

Fundamentos de filosofía

Víctor Afanasiev

filosofía



editores mexicanos unidos, s.a.

FUNDAMENTOS DE FILOSOFÍA

Autor: Afanasiev, Victor

ISBN: 769342659579435

Generado con: QualityEbook v0.38

FUNDAMENTOS DE FILOSOFÍA

V. AFANASIEV

traducido del ruso por V. Uribes

Capítulo I - LA FILOSOFIA COMO CIENCIA

La filosofía¹ marxista, como cualquier otra ciencia, tiene su objeto de estudio. Mas antes de hablar de esta materia examinemos las cuestiones que resuelve no sólo la filosofía marxista, sino cualquier otra filosofía. La principal de ellas es el problema

fundamental de la Filosofía.

1. El problema fundamental de la Filosofía.

Contrariedad del materialismo y el idealismo

La Filosofía es la ciencia más antigua. La historia conoce numerosos sistemas filosóficos que surgieron en

diversas condiciones históricas y países y fueron creados por representantes de las clases y grupos sociales más diversos. ¿Cómo orientarse en medio de esa variedad de sistemas filosóficos, cómo poner en claro su valor científico y determinar el lugar de cada uno de ellos en la historia del pensamiento filosófico? Para ello es necesario, ante todo, ver cómo uno u otro sistema filosófico, cómo uno u otro filósofo, resuelve el problema fundamental de la Filosofía.

Si observamos atentamente el mundo que nos rodea podremos notar que todos sus objetos y fenómenos son materiales o ideales, espirituales. Son fenómenos

materiales todo cuanto existe objetivamente, o sea, todo cuanto existe fuera de la conciencia del hombre e independientemente de él (los objetos y los fenómenos que se producen en la Tierra, los innumerables cuerpos del Universo, etc.). Lo que existe en la conciencia del hombre. constituye el dominio de su actividad psíquica (pensamientos, emociones, sentimientos, etc.), se refiere a la esfera de lo ideal, de lo espiritual.

¿Qué conexión existe entre lo material y lo espiritual? ¿Es lo espiritual, lo ideal, producto de lo material o al contrario? La cuestión del carácter de esta conexión, de la relación

existente entre el pensar y el ser², entre lo espiritual y lo material, constituye precisamente el problema fundamental de la Filosofía.

La relación existente entre el pensar y el ser es el problema fundamental de la Filosofía porque, según sea la respuesta que se le dé, así se resolverán todos los demás problemas filosóficos: el de la unidad del mundo, el del carácter de las leyes de su desarrollo, el de la esencia y las vías de conocimiento del mundo, etc. Por cuanto, aparte de lo material y lo espiritual, en el mundo no hay nada, es por tanto imposible crear un sistema filosófico y esbozar un cuadro del mundo en su conjunto sin

resolver el problema fundamental de la Filosofía.

El problema fundamental de la Filosofía presenta dos aspectos. El primero incluye la respuesta a la cuestión de qué es lo primario, la materia o la conciencia, es la materia la que engendra la conciencia o al contrario. El segundo aspecto da respuesta a la cuestión de si el mundo es cognoscible, de si la razón humana es capaz de penetrar en los misterios de la Naturaleza, de sacar a luz las leyes de su desarrollo.

Al recapacitar en el contenido de la cuestión fundamental de la Filosofía no es difícil comprender que sólo se puede

dar dos soluciones diametralmente opuestas: reconocer primaria bien la materia bien la conciencia. Por eso en la Filosofía se formaron de antiguo dos tendencias fundamentales: materialismo e idealismo.

Los filósofos que consideran que la materia es primaria y la conciencia secundaria, producto de la materia, se sitúan en el campo del materialismo (de la locución latina «materialis»). A su modo de ver, la materia es eterna, jamás la ha creado nadie, en el mundo no existen fuerzas algunas sobrenaturales, del más allá. Por lo que respecta a la conciencia, ésta es producto del desarrollo histórico de la materia, una

propiedad de un cuerpo material extraordinariamente complejo: el cerebro humano.

Los filósofos que consideran que es primario el «espíritu», la conciencia, se sitúan en el campo del idealismo. A juicio suyo, la conciencia ha existido antes que la materia y ha engendrado, ha traído a la vida a esta segunda, es la base primaria de todo lo existente. Las opiniones de los idealistas se dividieron en la cuestión de qué conciencia «crea» el mundo. Los llamados idealistas subjetivos consideran que el mundo es creado por la conciencia de un individuo aislado, del sujeto. Los idealistas objetivos afirman que el

mundo lo «crea» cierta conciencia objetiva (existente fuera del hombre). Aunque en los distintos sistemas filosóficos aparece ya como la «idea absoluta» ya como la «voluntad universal» y así sucesivamente, no es difícil ver en ello a Dios.

Las opiniones de los filósofos se dividieron también al resolver el segundo aspecto del problema fundamental de la Filosofía.

El mundo es cognoscible, afirman los materialistas. Los conocimientos del hombre sobre el mundo son fidedignos, su razón es capaz de penetrar en la naturaleza interna de las cosas, de conocer su esencia.

Muchos idealistas niegan la cognoscibilidad del mundo. Han recibido el nombre de agnósticos³. Otros, aunque consideran que el mundo es cognoscible, tergiversan de hecho la esencia de la cognición. Afirman que el hombre no conoce el mundo objetivo, la Naturaleza, sino sus propias ideas y sentimientos (idealistas subjetivos) o una «idea» mística, el «espíritu universal» (idealistas objetivos).

A quién sirven el materialismo y el idealismo

El materialismo moderno es una concepción del mundo verdaderamente científica. Al ofrecer un cuadro verdadero del mundo, presentándolo tal

y como es en realidad, el materialismo es un fiel aliado de la ciencia y de la actividad práctica de los hombres, a base de las cuales él mismo surgió y se desarrolla. El materialismo es un enemigo inconciliable de la religión: en el mundo donde no existe sino materia en movimiento no queda lugar para Dios. No es casual que los eclesiásticos hayan perseguido siempre la doctrina materialista y a sus adeptos.

Como regla, el materialismo ha sido y sigue siendo la concepción del mundo de las clases de vanguardia de la sociedad que se preocupan del progreso de la humanidad y del desarrollo de su economía y su cultura. En la sociedad

esclavista aprovechaban el materialismo las capas democráticas para luchar contra la aristocracia, cúspide reaccionaria de los esclavistas. En el período de establecimiento del capitalismo sirvió de arma ideológica a la burguesía en sus batallas contra los feudales y la Iglesia. En nuestros días el materialismo es un poderoso medio de lucha de la parte progresista de la sociedad contra las fuerzas de la reacción imperialista.

El idealismo contradice a la ciencia y está ligado con la religión. Lo mismo que ésta, presenta falsamente el mundo, declarándolo irreal e ilusorio. Lenin denominó el idealismo camino del

oscurantismo clerical enmascarado y refinado. Y es comprensible: el idealismo recubre con enrevesadas frases filosóficas el mito religioso de la creación del mundo por Dios. Un peligro singular del idealismo consiste en que se disfraza con el atuendo de ciencia y procura apoyarse en la razón del hombre, sin limitarse a la fe ciega, como hace la religión.

Por lo general, el idealismo sirve a las fuerzas reaccionarias de la sociedad en su lucha contra las fuerzas sociales progresistas. Esto lo aproxima también a la religión. El idealismo y la religión siempre fueron para los explotadores un arma de esclavización espiritual de los

trabajadores, un medio para justificar y afianzar su dominio. En nuestros días el capitalismo también halla en el idealismo y en la religión fiel defensa y apoyo.

Al no reconocer la existencia objetiva del mundo y considerarlo engendrado por la conciencia o por una voluntad divina sobrenatural, el idealismo y la religión explican todas las contradicciones sociales y los vicios del capitalismo como extravíos de los hombres, como imperfección moral de los mismos, desviando así la atención de los trabajadores para que no se preocupen de organizar en la Tierra una vida mejor, digna del ser humano.

Como vemos, el idealismo y la religión se parecen, son afines por naturaleza. Pero no se pueden identificar del todo. Entre los idealistas ha habido personas que han contribuido con determinado aporte al desarrollo del pensamiento filosófico (de lo que se tratará en el siguiente capítulo). Pero, en suma, ofrecieron también un cuadro deforme del mundo y, en última instancia, abocaron en la religión.

Las conquistas de la ciencia y la práctica hace ya mucho que han demostrado la inconsistencia del idealismo. Sin embargo, las opiniones idealistas aún encuentran cierta difusión hasta la fecha, lo que se explica

principalmente por los intereses clasistas de los explotadores.

Las clases dominantes necesitan el idealismo como medio de lucha contra el materialismo, como instrumento de esclavización espiritual de los trabajadores. Por eso apoyan y difunden por todos los medios el idealismo.

En la sociedad socialista no hay explotadores, por eso no existe gente interesada en el idealismo, y éste no encuentra difusión. La concepción del mundo dominante en el socialismo es la científica, la materialista.

Así, pues, hemos establecido que los filósofos, según resuelvan el problema fundamental de la Filosofía, se dividen

en materialistas e idealistas. Mas, al presentar un cuadro del mundo, cada uno de ellos aplica sin falta un método determinado de conocimiento. ¿Qué es, pues, método?

2. Concepto de método.

Dialéctica y metafísica

En el proceso del conocimiento y de la actividad práctica los hombres se proponen determinados fines, se plantean unas u otras tareas. Mas proponerse un fin o formular una tarea no significa aún alcanzar lo concebido. Es muy importante hallar las vías que

conducen mejor al fin propuesto, los modos eficientes de resolver las tareas planteadas. El método lo constituyen los caminos para conseguir el fin propuesto, el conjunto de principios y procedimientos determinados de investigación teórica y de actividad práctica.

Sin aplicar un método determinado es imposible resolver tareas científicas y prácticas algunas. Si queremos, por ejemplo, averiguar la composición química de cualquier sustancia es necesario, ante todo, conocer el método del análisis químico, es decir, saber influir en esa sustancia con los reactivos químicos precisos, descomponerla en

sus partes integrantes, determinar sus propiedades químicas, etc. Si nos hace falta fundir metal debemos conocer la tecnología de la fundición, o sea, los procedimientos prácticos que los hombres han elaborado en el proceso de la producción metalúrgica.

La misma necesidad se siente de un método determinado al investigar los fenómenos físicos, biológicos y otros. Por eso los hombres dedican, tanta atención a crear métodos de labor teórica y práctica, a dominar esos métodos.

Método no es una suma mecánica de unos u otros procedimientos de investigación elegidos por los hombres

a su antojo, sin relación alguna con los propios fenómenos investigados. El propio método está condicionado en gran medida por la naturaleza de esos fenómenos y las leyes inherentes que los rigen. Por eso cada campo de la ciencia o de la práctica elabora sus métodos particulares. Los métodos de la Física, por ejemplo, se distinguen de los métodos de la Química, y estos últimos se distinguen de los métodos de la Biología, etc., etc.

Al sintetizar las conquistas de las distintas ciencias y de la práctica de la humanidad, la Filosofía científica ha elaborado su método de conocimiento: la dialéctica materialista. Este método

se distingue del de las ciencias concretas en que da la clave para comprender no sólo dominios aislados de la realidad, sino todos los dominios, sin excepción, de la Naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, para comprender el mundo en su totalidad.

La palabra «dialéctica» es de origen griego. Entendíase por dialéctica en la antigüedad el arte de averiguar la verdad en discusión, poniendo de manifiesto las contradicciones implícitas en la argumentación del adversario y superándolas. Posteriormente se entendió como método de conocimiento de la realidad. La dialéctica concibe el mundo en

movimiento y desarrollo continuos, es decir, lo ve tal y como es, por eso es el único método científico. Apoyándose en las conquistas de la ciencia y de la historia de la sociedad, la dialéctica afirma que el mundo es un proceso infinito de movimiento, renovación, muerte de lo viejo y nacimiento de lo nuevo. «Ante esta filosofía —escribió F. Engels—, no existe nada definitivo, absoluto, consagrado... En todo pone de relieve lo que tiene de perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior»⁴, viendo la dialéctica la fuente del movimiento y desarrollo en

las contradicciones internas, inherentes a los propios objetos y fenómenos.

Al explicar el proceso del desarrollo, la lucha de lo nuevo contra lo viejo y la inevitabilidad de la victoria de lo nuevo, la dialéctica sirve a las fuerzas sociales de vanguardia en su lucha contra los regímenes sociales caducos, contra las fuerzas de clase reaccionarias. La dialéctica en manos de la clase obrera y de sus partidos marxistas es en nuestros días un instrumento de conocimiento y transformación revolucionaria del mundo⁵.

El método diametralmente opuesto al de la dialéctica materialista es la

metafísica⁶.

El método de pensamiento metafísico surgió primero en las Ciencias Naturales, y en los siglos XVII y XVIII se difundió también en la filosofía. La metafísica de entonces negaba el desarrollo, el nacimiento de lo nuevo, y el movimiento lo entendía como un simple desplazamiento de los cuerpos en el espacio. «Para el metafísico, decía Engels, las cosas y sus imágenes en el pensamiento, los conceptos, son objetos aislados de investigación, objetos físicos, inmóviles, enfocados uno tras otro, cada cual de por sí y como algo dado y perenne»⁷. Así, por ejemplo, el célebre

naturalista sueco C. Linneo (1707—1778) consideraba que el número de especies de las plantas era permanente desde el día de su «creación», y que esas especies eran inmutables. De ahí dedujo Linneo que la misión de los naturalistas consistía únicamente en describir el orden establecido en la Naturaleza por el «creador».

Los metafísicos afirmaban que el movimiento se reducía a simples desplazamientos mecánicos, lo que les indujo a negar todo cambio cualitativo en la Naturaleza y conceptualizar el desarrollo como un aumento o disminución de lo ya existente. El filósofo francés Robinet (1735—1820),

por ejemplo, consideraba que el hombre adulto no se diferenciaba en nada de su embrión que, según él, contenía ya en proporciones ínfimas todos los órganos y partes del organismo maduro. De donde él comprendía el desarrollo del hombre como un simple desenvolvimiento y acrecentamiento de esos órganos y partes embrionales. La negación de los cambios cualitativos, la comprensión del desarrollo sólo como aumento o disminución cuantitativa, como una simple repetición de lo ya existente, sin nacimiento de algo nuevo, la renuncia a reconocer las contradicciones internas como fuente del desarrollo son también aspectos

característicos de la metafísica de nuestros días.

Al no reconocer el carácter progresivo del desarrollo, la lucha de lo nuevo contra lo viejo y la inevitabilidad de la victoria de lo nuevo, la metafísica moderna refleja los intereses de las fuerzas reaccionarias, que la utilizan en la lucha contra todo lo progresista. Se apoyan en la metafísica, verbigracia, los revisionistas, que renuncian a la lucha de clases, a la revolución socialista y a la dictadura del proletariado, propagan la paz entre los explotadores y los explotados y la idea de la «integración» pacífica del capitalismo en el socialismo.

La vida cotidiana, la ciencia y la práctica confirman la veracidad de la dialéctica. Su fuerza vital la demuestra de manera particularmente persuasiva el desarrollo moderno de la sociedad. La victoria completa y definitiva del socialismo en la URSS y su paso al período de la construcción del comunismo en todos los frentes, la formación del sistema socialista mundial y el incremento de las fuerzas de la democracia, de la paz y del socialismo son convincente prueba del triunfo de los principios de la dialéctica marxista.

Obtenida una noción general de lo que es materialismo y dialéctica, podemos pasar ahora a definir el objeto

de la filosofía marxista: éste es el materialismo dialéctico e histórico.

3. Objeto de la filosofía marxista

Definir el objeto de la filosofía marxista significa delimitar el círculo de problemas que estudia y poner en claro en qué se distingue de otras ciencias.

Durante los numerosos siglos del desarrollo de la Filosofía se ha modificado constantemente el objeto de ésta como ciencia. En un principio la Filosofía incluía todos los conocimientos existentes a la sazón: del mundo en su totalidad, de cosas y

fenómenos aislados de este mundo, como la Tierra, el hombre, los animales, los minerales, etc. Luego, a medida que se fue desarrollando la producción y se fueron acumulando conocimientos científicos, una tras otra se fueron desgajando de ella ciencias concretas, particulares, como la Mecánica, la Física, la Química, la Geología, la Historia, etc. En la actualidad hay decenas de ciencias que estudian los campos más diversos de la realidad.

¿Qué estudia, pues, la filosofía marxista?

Lo principal en la filosofía marxista es la solución que se da al problema filosófico fundamental sobre la relación

del pensar y el ser. Como ya sabemos, esta cuestión la resuelve cualquier sistema filosófico, pero sólo la filosofía marxista ofrece una solución científica hasta el fin, la única acertada y consecuente.

La filosofía del marxismo es el materialismo dialéctico. Es materialista porque en la solución del problema fundamental de la Filosofía parte de que la materia, el ser, es lo primario, y la conciencia, lo secundario. Reconoce la materialidad y cognoscibilidad del mundo, concibe el mundo tal y como es en realidad. Es dialéctica porque considera el mundo material en movimiento, desarrollo y renovación

constantes.

Al partir de la solución acertada del problema fundamental de la Filosofía, el materialismo dialéctico descubre las leyes más generales del desarrollo del mundo material, leyes que son también objeto de su estudio.

Es sabido que otras ciencias estudian también las leyes del desarrollo del mundo material. Pero cada una de ellas estudia un campo determinado de la realidad: la Física estudia el calor, la electricidad, el magnetismo y otros fenómenos físicos; la Química, los procesos de la transformación química de las sustancias; la Biología, los procesos que se operan en las plantas y

en los animales, etc., etc. Las leyes de estas ciencias caracterizan únicamente el desarrollo de la esfera dada de la realidad y no pueden explicar otras esferas. Tomemos, verbigracia, las leyes de la Mecánica. Descubren únicamente la esencia del movimiento mecánico, la esencia del simple desplazamiento de los cuerpos en el espacio. No pueden explicar los procesos químicos, ni los biológicos, ni otros. Pese a que actúan en todos los procesos enumerados, no aparecen en ellos con carácter independiente y están supeditadas a otras leyes que descubren la esencia de dichos procesos (en los procesos químicos, a las leyes de la Química; en

los biológicos, a las de la Biología, etc., etc.).

A diferencia de las ciencias particulares, el materialismo dialéctico estudia las leyes generales, a las que se supeditan todas las esferas de la realidad. Así, todos los objetos de la Naturaleza inanimada y de la viva, los fenómenos de la vida social y-la conciencia se desarrollan a base de la ley de la unidad y lucha de contrarios, a base de la ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cambios cualitativos, etc. Más adelante examinaremos detenidamente estas y otras leyes de la dialéctica materialista.

Forman también parte del objeto del

materialismo dialéctico las leyes del proceso de la cognición, que son un reflejo de las leyes del mundo objetivo. Al armar al hombre con el conocimiento de las leyes de la Naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, el materialismo dialéctico señala a los seres humanos no sólo los caminos de la cognición, sino también los de la transformación revolucionaria del mundo.

Así, pues, el materialismo dialéctico es una ciencia que descubre, a base de resolver acertadamente el problema fundamental de la Filosofía, las leyes dialécticas más generales del desarrollo del mundo material, las vías de la

cognición y de la transformación revolucionaria del mismo.

Antes de Marx, los filósofos intentaron asimismo descubrir las leyes más generales del desarrollo, esbozar un cuadro único y completo del mundo, y muchos alcanzaron algunos éxitos en este sentido. Pero no estuvieron en condiciones de ofrecer un cuadro verdaderamente científico del mundo. A unos se lo impidieron sus concepciones idealistas; a otros, lo limitado del método metafísico. Además (y esto es lo más importante), todos ellos estaban lejos de la lucha revolucionaria, de los intereses del pueblo trabajador.

La participación activa de Marx y

Engels en la lucha revolucionaria de la clase obrera, su servicio abnegado al pueblo y el conocer magníficamente las conquistas relevantes de la ciencia y de la Filosofía les permitieron descubrir esas leyes generales y la esencia dialéctico-marxista de la realidad.

Es importante remarcar que Marx y Engels descubrieron el carácter materialista dialéctico del desarrollo de la vida social. Crearon el materialismo histórico, teoría científica del desarrollo social, método del conocimiento y transformación revolucionaria de la sociedad. El materialismo histórico, que representa la ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la sociedad,

es parte integrante de la filosofía marxista.

La filosofía marxista y las "otras ciencias"

Cómo sabemos actualmente, las leyes del materialismo dialéctico presentan un carácter general, universal. Actúan en todas partes, tanto en la Naturaleza inanimada como en los organismos vivos, en el hombre y en su pensamiento. Este carácter universal de las leyes de la filosofía marxista tiene una importancia excepcional: se pueden aprovechar con éxito para conocer los fenómenos más diversos del mundo. De ahí la inmensa importancia del materialismo dialéctico para el

desarrollo de las otras ciencias. Como quiera que el materialismo dialéctico ha surgido a base de los adelantos de la práctica y de los éxitos de las ciencias concretas, particulares, y es la generalización de dichos adelantos, contribuye al desarrollo de las mismas y pertrecha al investigador con un método científico de investigación sin eximirle en el menor grado de la necesidad de estudiar profundamente las ciencias concretas de la Naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

Algunos representantes de la moderna filosofía burguesa (los llamados positivistas) niegan la importancia que tiene la Filosofía, la

concepción científica del mundo, para el desarrollo de la ciencia y tergiversan la esencia de la interdependencia de la ciencia y la Filosofía. Al manifestarse bajo el signo del saber científico «positivo» (aplicado), apartan la Filosofía de la ciencia, procurando demostrar que la ciencia no necesita Filosofía alguna en general, que «la ciencia es de por sí Filosofía».

La historia de la Filosofía y de la ciencia refuta las opiniones positivistas. Demuestra de manera convincente que la ciencia y la Filosofía son inseparables. El pensador ruso A. Herzen comparó la Filosofía con el grueso tronco de un árbol; y la ciencia, con sus numerosas

ramas. Del mismo modo que el árbol no existe sin tronco ni ramas, no se puede concebir la ciencia sin filosofía y viceversa. «Si quitáis las ramas —decía—, no quedará más que un tocón muerto; si quitáis el tronco, las ramas caerán»⁸.

En la medida que se desarrollan las Ciencias Naturales, se van estrechando más y más su nexo e interdependencia con la Filosofía. Ese nexo es particularmente vigoroso en nuestros días, cuando la ciencia resuelve problemas tan complejos como el de la naturaleza de las partículas «elementales» de la materia, del origen de la vida, del desarrollo de los cuerpos cósmicos y muchos otros. En el siglo de

las conquistas científicas más grandes es de todo punto imposible eludir las generalizaciones filosóficas profundas; el enorme progreso de las Ciencias Naturales y la profunda transformación revolucionaria que están experimentando exigen una estrecha unión de la Filosofía y la ciencia. En estas condiciones el naturalista debe ser materialista dialéctico.

No es casual, pues, que cada vez más naturalistas se hagan partidarios conscientes de la filosofía marxista. Esta les ayuda a que se orienten bien en el mundo objetivo, a que vean constantemente su carácter material y a que tengan en cuenta la dialéctica de la

Naturaleza en las búsquedas científicas concretas.

4. Arma teórica del proletariado

El materialismo dialéctico surgió y se desarrolla como un arma teórica, ideológica, del proletariado en su lucha contra el capitalismo, por el socialismo y el comunismo. La filosofía del marxismo es revolucionaria por su propia esencia. Al no reconocer inalterables los órdenes sociales ni eternos los pilares de la propiedad privada, fundamenta teóricamente la muerte inevitable del capitalismo y la

victoria del nuevo sistema, del sistema socialista, y señala las vías y medios para construir el socialismo y el comunismo.

En nuestra época, época de la revolución social radical, época del tránsito del capitalismo al socialismo, es particularmente necesario dominar la filosofía del marxismo. Ayuda a los partidos marxistas a orientarse en la complicadísima situación existente, a analizarla científicamente y, de acuerdo con ello, a enunciar las tareas más importantes y buscar los caminos más eficaces para resolverlas.

La filosofía del marxismo puede ejercer su oficio de instrumento para

conocer y transformar el mundo únicamente con la condición de que se la enfoque de un modo creador, de que se tengan rigurosamente en cuenta las condiciones históricas concretas en que sus leyes y principios se manifiestan. Dominar la filosofía marxista no significa aprenderse simplemente sus tesis y conclusiones, sino comprender su esencia, saberla aplicar en la práctica.

La actividad del Partido Comunista de la Unión Soviética es un modelo de atinada aplicación de la filosofía revolucionaria del marxismo-leninismo. La capacidad de dicho partido para considerar sensatamente las condiciones históricas y la correlación de las fuerzas

de las clases, el saber variar la estrategia y la táctica conforme se operan cambios objetivos y el fundir orgánicamente los principios del marxismo-leninismo con la práctica revolucionaria concreta han asegurado la victoria, de alcance histórico universal, del socialismo en la URSS y creado las condiciones necesarias para entrar en un nuevo período de desarrollo: en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes.

**Capítulo II- LA
LUCHA ENTRE
EL
MATERIALISMO
Y EL
IDEALISMO EN
LA FILOSOFIA
PREMARXISTA**

La filosofía marxista no surgió al margen del camino real del pensamiento filosófico mundial. Heredó las mejores conquistas de la filosofía precedente, las estudió con un criterio crítico a base de la práctica revolucionaria y de los novísimos descubrimientos científicos y elevó con ello el pensamiento científico a un nuevo grado cualitativo. La historia de la Filosofía muestra cómo nació y se desarrolló la concepción científica, dialéctico-materialista, del mundo en la lucha empeñada entre el materialismo y el idealismo, entre la dialéctica y la metafísica.

1. La lucha entre el materialismo y el idealismo en la sociedad esclavista

Como sistemas filosóficos más o menos íntegros que hicieron las primeras tentativas de comprender el mundo como un todo, el materialismo y el idealismo aparecieron muchos siglos

antes de nuestra era en las sociedades esclavistas del Antiguo Oriente: China, India, Egipto y Babilonia. La Filosofía de aquellos tiempos alcanzó su máximo florecimiento en Grecia y Roma antiguas. El nacimiento del materialismo fue debido al progreso alcanzado en el desarrollo de la producción, a los primeros éxitos de la ciencia, y ya desde sus primeros pasos entabló una lucha inconciliable con el idealismo, su adversario. La lucha del materialismo contra el idealismo fue un reflejo de la lucha de las fuerzas progresivas de la sociedad esclavista contra la reacción.

Los materialistas de la antigüedad estaban convencidos de la existencia

objetiva del mundo material y buscaron con ahinco el elemento inicial o materia primaria que diera origen a toda la variedad de objetos del mundo. Identificaban a menudo esa materia primaria con fenómenos concretos de la Naturaleza como el agua, el airé, el fuego, etc.

Así, los representantes de la filosofía materialista de los charvakas, en la India antigua (s. IV—II a. n. e.), afirmaban que todo lo existente en el mundo constaba de cuatro elementos: el fuego, el aire, el agua y la tierra, que constituían todos los seres vivos, sin excluir al hombre. Los charvakas no reconocían la existencia de ningún Dios

y consideraban que el mundo se desarrollaba en virtud de su propia naturaleza, de sus causas internas. Las doctrinas de sankhya, nyaya, vaiseshika y otras escuelas y corrientes filosóficas de la India antigua contenían asimismo tendencias materialistas.

La conquista suprema del materialismo antiguo fue la teoría atomística del filósofo de la Grecia antigua Demócrito (aproximadamente 460—370 a. n. e.). Este formuló una hipótesis genial de la estructura de la materia. Opinaba que el mundo estaba constituido por átomos y el vacío. En su concepto, los átomos eran partículas invisibles de distinta forma y tamaño

que, combinándose unas con otras, creaban toda la diversidad de objetos sin sufrir ellos mismos ninguna alteración. Los átomos eran inmutables, eternos, indivisibles e impenetrables.

Salido de las capas medias democráticas de la clase esclavista, Demócrito era, por sus convicciones políticas, demócrata. Era partidario del desarrollo de la artesanía, del comercio y de la ciencia.

El adversario ideológico de Demócrito fue el idealista objetivo Platón (427—347 a. n. e.), quien declaró irreal todo el mundo perceptible (objetivo, material) y le opuso un mundo de ideas, considerado por él como un

mundo inmutable de «existencia auténtica». Este mundo imaginario y fantástico de ideas precedía al mundo perceptible que, en opinión de Platón, no era sino la sombra, un difuso reflejo de aquél. Platón combatió abiertamente a los materialistas y ateístas. Los declaró enemigos peligrosos y reclamó para ellos la pena de muerte.

Platón fue un representante de la aristocracia griega, de la capa superior de la sociedad esclavista. Sus convicciones político-sociales eran extremadamente reaccionarias. Consideraba el «Estado ideal» una república aristocrática esclavista dirigida por filósofos gobernantes y

guerreros guardianes. Con los esclavos mantenía una actitud de manifiesto desprecio.

La lucha entre el materialismo y el idealismo en la filosofía de la Grecia antigua se expresó en el enfrentamiento entre los partidarios de Demócrito y los adeptos de Platón.

Los filósofos antiguos eran dialécticos espontáneos. El pensador de la Grecia antigua Heráclito (cerca de 540 a 480 a. n. e.) desarrolló cumplidamente las ideas dialécticas. Fue el fundador y de la primera forma de pensamiento dialéctico, de la dialéctica materialista ingenua. Afirmó que todo fluía y cambiaba, que era

imposible sumergirse dos veces en el mismo río. Consideraba el fuego como un fenómeno natural extraordinariamente móvil y mutable, la base primaria, el elemento activo y eternamente vivo del mundo. Afirmó que el mundo «...no ha sido creado por ningún Dios ni por ningún hombre, sino que ha existido siempre, existe y seguirá existiendo como un fuego eternamente vivo, encendiéndose y extinguiéndose por partes».

Lenin conceptuó ese pasaje como «una exposición muy buena de los principios del materialismo dialéctico». En él hallaron su primera expresión, aunque, bien es verdad, de manera aún

muy candorosa, las ideas fundamentales del materialismo dialéctico: la unidad material del mundo, su objetividad, su existencia independiente de la conciencia, la unidad de materia y movimiento y el movimiento de la materia con sujeción a leyes.

Los filósofos antiguos expusieron hipótesis geniales de la existencia de tendencias contrapuestas en los objetos y de la lucha de los contrarios como fuente interna del desarrollo de los objetos. Heráclito, verbigracia, declaraba: «...Todo sucede por medio de la lucha y por necesidad». Decía que el hombre llevaba implícitos lo vivo y lo muerto, lo vigilante y lo somnolento, lo

joven y lo viejo. En opinión suya, las cosas podían estar frías y calientes, secas y húmedas, pasando constantemente de un estado a otro. «Lo frío se calienta, lo caliente se enfría, lo húmedo se seca, lo seco se humedece».

Aristóteles (384—322 a. n. e.) fue un eminente filósofo de la Grecia antigua. Opuso serias objeciones al idealismo de Platón. Afirmó que el mundo material existía objetivamente y que la Naturaleza no dependía de ideas algunas. Manifestó que todos los objetos de la Naturaleza estaban en constante movimiento y clasificó por primera vez los tipos de movimiento, reduciéndolos a tres fundamentales: nacimiento,

destrucción y cambio. Consideraba que el mundo era cognoscible, reconociendo además que la fuente de los conocimientos era la propia Naturaleza, la realidad material. Dividió todas las ciencias en tres grandes grupos: teóricas, prácticas y creadoras, incluyendo la Filosofía entre las teóricas y viendo la misión de ésta en el estudio de las causas y elementos primigenios de todo lo existente. Aristóteles está considerado con derecho como el fundador de la Lógica, ciencia de las leyes y formas del pensamiento correcto.

Aristóteles opinaba que la materia era la base primaria de todo lo existente, conceptuándola como un elemento inerte

y oponiéndole la «forma», elemento vivo y activo. Además, reconocía también «la forma de todas las formas», primer motor, definitiva causa creadora del mundo, en la cual no era difícil vislumbrar a Dios. En ello se revelaron los titubeos de Aristóteles en favor del idealismo.

Marx y Engels tenían una encomiástica opinión de Aristóteles. Marx lo llamaba el Alejandro Magno de la filosofía griega. Al mismo tiempo le criticaban su inconsecuencia y las graves concesiones, que había hecho al idealismo.

Los filósofos de la antigüedad siguieron desarrollando, después de

Aristóteles, las ideas del materialismo y de la dialéctica. Fueron insignes materialistas de ese tiempo el filósofo griego Epicuro (341 —270 a. n. e.) y el filósofo romano Lucrecio Caro (99—55 a. n. e.), que desarrollaron la teoría atomística de Demócrito.

De lo expuesto se infiere que los filósofos de la antigüedad sembraron las primeras simientes de la concepción científica del mundo: fueron los creadores de la forma primaria de la filosofía materialista, del materialismo espontáneo, que implicaba un enfoque dialéctico ingenuo de los fenómenos de la realidad. Por regla general, sus concepciones filosóficas no eran sino

hipótesis geniales, fruto de la contemplación directa del mundo, y carecían de suficiente fundamentaron científica. Por aquellos remotos tiempos la ciencia daba los primeros pasos nada más.

Al plantear toda una serie de importantes cuestiones (la esencia material del mundo, el movimiento en la Naturaleza y otras), los filósofos antiguos dieron un vigoroso impulso al desarrollo del pensamiento filosófico. Posteriormente numerosas generaciones de filósofos se han dedicado a resolver esas cuestiones.

2. El materialismo metafísico de los siglos XVII- XVIII

La profunda crisis del régimen esclavista acabó por llevarlo a la tumba en fin de cuentas. Sucedió a este régimen la sociedad feudal, basada en el trabajo de los siervos de la gleba. La Iglesia,

que ejercía inmensa influencia en el poder político, en la ciencia y en la enseñanza, ocupó en esta época las posiciones rectoras. La Filosofía se convirtió en una servidora de la Teología. El materialismo de los antiguos se echó en olvido, entronizándose por largos siglos el dominio de la concepción idealista-religiosa del mundo.

Sin embargo, pese a la preponderancia de la Iglesia, en esa época también se desarrollaron, aunque lentamente, la Filosofía y el pensamiento naturalista científico, sobre todo en China, India, países árabes y Asia Central.

En los siglos XV y XVI nació en varios países de Europa Occidental el modo capitalista de producción y, con él, una clase nueva: la burguesía. El desarrollo de la burguesía y el afianzamiento de su posición en la sociedad hicieron que el materialismo, hábilmente utilizado por la burguesía como arma ideológica en la lucha contra el feudalismo y la Iglesia, se fuera extendiendo más y más.

El sabio polaco N. Copérnico (1473—1543) asestó un golpe demoledor al idealismo y la religión. En contraposición al sistema religioso geocéntrico de Ptolomeo, según el cual la Tierra, obra de Dios, era el centro del

Universo, y el Sol se movía alrededor de la Tierra, Copérnico expuso el sistema denominado heliocéntrico del mundo, según el cual el centro del Universo es el Sol, y la Tierra no es sino un planeta del sistema solar. Posteriormente las obras de los sabios italianos Bruno, Galileo y otros precisaron sustancialmente un aspecto de la teoría de Copérnico: que el Sol es el centro del sistema solar nada más, sistema que, a su vez, se mueve en el espacio.

Durante los siglos XVI—XVIII se desencadenó una ola de revoluciones burguesas por Europa Occidental. A fines del siglo XVI se consolidó el

capitalismo en los Países Bajos; a mediados del siglo XVII, en Inglaterra; y a fines del siglo XVIII estalló la Revolución burguesa en Francia. La consolidación del capitalismo fue seguida de un impetuoso desarrollo de las fuerzas productivas, lo que originó la necesidad de obtener conocimientos científicos más profundos.

Para organizar la producción industrial y la construcción era preciso conocer las propiedades de los materiales y de las materias primas; para sacar más provecho de la agricultura, tener nociones de las plantas y los animales; para desarrollar el comercio y la navegación, saber

determinar exactamente la situación geográfica de los navíos, etc. Así, las necesidades de la producción capitalista originaron el proceso de acumulación de conocimientos científicos, lo que dio lugar a que se desarrollaran ciencias concretas como la Mecánica, la Astronomía, la Física y la Química.

Adquirió particular desarrollo a la sazón la Mecánica, fenómeno motivado ante todo por tareas técnico-industriales: por la necesidad de diseñar máquinas y mecanismos, de regular torrentes montañosos, etc. Además, el movimiento mecánico es el más simple y susceptible de investigación; por eso los naturalistas lo estudiaron antes que el de otros tipos.

Las Ciencias Naturales de aquel tiempo veían su misión principal en investigar experimentalmente algunas cosas fenómenos. Para ese fin se empleaba en amplia escala el denominado método analítico (del griego, «análisis», descomposición, desmembración). Los sabios dividían mentalmente la Naturaleza en partes, las clasificaban, investigaban cada una por separado y estudiaban sus propiedades y las leyes de su movimiento.

El método analítico desempeñó inmenso oficio en el desarrollo de las Ciencias Naturales, mas su excesivo empleo unilateral tuvo también consecuencias negativas. Al

experimentar con objetos determinados y clasificarlos, descomponiendo lo complejo en partes más simples, los naturalistas los arrancaban ineludiblemente de la concatenación universal y se abstraían de los procesos internos que se operaban en ellos. Así, el mismo curso del desarrollo de las Ciencias Naturales dio lugar a que se afanzara en ellas el método metafísico de la comprensión del mundo, método que penetró asimismo en la Filosofía.

El método metafísico era limitado, unilateral; pero su preponderancia en los siglos XVII y XVIII estaba históricamente explicada. Como dijera Engels, se debían haber investigado los

objetos antes de que se hubiera podido emprender la investigación de los procesos. Hace falta saber antes qué es el objeto dado para que uno pueda ocuparse de los cambios que se producen en él.

El enfoque metafísico de la Naturaleza y el desarrollo preferente de la Mecánica entre las demás ciencias imprimieron un carácter metafísico y mecanicista al materialismo de los siglos XVII y XVIII.

El primer representante del materialismo de este nuevo período fue el filósofo inglés F. Bacon (1561—1626). Se manifestó rudamente contra el idealismo y la religión, considerando

que la misión de la Filosofía, y de la ciencia en general, estribaba en conocer la Naturaleza y ayudar al hombre a que dominase sus poderosas fuerzas. Reconociendo que el mundo era material, Bacon opinaba que la materia era infinita en su diversidad cualitativa. La materia refulgía en la filosofía de Bacon con todos los colores del iris y, como dijo Marx, sonreía al hombre con su poético y sensitivo resplandor.

Bacon dio una interpretación filosófica al modo de estudiar la Naturaleza que los naturalistas de su tiempo aplicaban en vasta escala. Decía que para saber era necesario experimentar, observar, analizar los

hechos, y luego pasar de los hechos y cosas aislados a la síntesis y conclusiones. El movimiento del pensamiento de hechos aislados a la síntesis se llama inducción (del latín, «inductio», acción de instigar, de mover a). Bacon fue el fundador de la ciencia experimental, del método inductivo del conocimiento; en eso consiste su aportación al desarrollo del pensamiento filosófico. Mas Bacon hizo un absoluto de la inducción, ignoró la deducción, el método opuesto que permite inferir deducciones de hechos particulares a base de tesis generales.

Los continuadores de las tradiciones materialistas de Bacon en la filosofía

inglesa fueron T. Hobbes (1588—1679) y J. Locke (1632—1704). Hobbes creó todo un sistema de materialismo metafísico. Equiparó todos los cuerpos de la Naturaleza, sin excluir los organismos vivos, a mecanismos. El corazón, escribió, es el resorte; los nervios son las cuerdas; y las articulaciones, las ruedas que comunican el movimiento a todo el cuerpo. Hasta el Estado se presenta en la filosofía de Hobbes como una máquina monstruosa. Hobbes excluyó a Dios de su sistema, declarando que esa cuestión no era objeto de la ciencia, sino de la fe.

Locke fundamentó en la Filosofía el llamado sensualismo (del latín,

«sensus», sensación), tendencia de la teoría del conocimiento, según la cual todos los conocimientos del hombre proceden de datos sensuales, de las sensaciones. Ese es el mérito importante que Locke contrajo ante la historia de la Filosofía.

En la segunda mitad del siglo XVII triunfó la burguesía en Inglaterra. Sin embargo, la burguesía vencedora concertó una transacción con la aristocracia feudal cuyas posiciones en la sociedad inglesa aun eran muy fuertes. Por eso no fue casual que el materialismo en Inglaterra cediera el paso en la primera mitad del siglo XVIII a la filosofía idealista subjetiva de G.

Berkeley (1684—1753) y D. Hume 1711—1776).

Berkeley fue enemigo inconciliable del materialismo. Declaró el mundo circundante producto de la conciencia del hombre. Consideraba que todas las cosas eran combinaciones de sensaciones. Según él, los objetos, las cosas, existen, sólo porque el hombre las percibe, siente, ve, oye y palpa. La tesis fundamental de su filosofía versa: existir significa ser percibido.

El concepto de materia infundía en Berkeley un odio singular. Escribió que a base de la doctrina de a materia se había erigido «todas las irreverentes concepciones ateístas e irreligiosas»,

que la materia había sido en todos los tiempos «una gran amiga de los ateístas». Por eso exigió no sólo que se desterrase el concepto de materia, sino que se persiguiese también a los partidarios del materialismo. El fin que se proponía el obispo filósofo Berkeley era dar al traste con el materialismo y fundamentar la concepción religiosa del mundo.

Hume compartía las opiniones idealistas de Berkeley. No reconocía la objetividad del mundo y consideraba que lo único real eran las sensaciones del hombre.

El primer representante de la filosofía de la Edad Moderna en Francia

fue el filósofo y matemático R. Descartes (1596 — 1650). En la filosofía de Descartes se debe distinguir la teoría de la Naturaleza (Física) y de lo sobrenatural (metafísica). En la Física demostraba que la Naturaleza era material, infinita y eterna. Al parecer suyo, la Naturaleza se movía, pero ese movimiento se producía según las leyes de la Mecánica. Descartes hizo también extensivo su mecanicismo al dominio de la fisiología.

Descartes fue dualista en la solución del problema fundamental de la Filosofía, pues consideraba que el mundo se basaba en dos elementos independientes el uno del otro: la

materia y la conciencia.

Descartes fue el fundador del racionalismo, tendencia de la teoría del conocimiento que considera la razón la única fuente del saber genuino. El carácter limitado del racionalismo consistía en que separaba la razón del conocimiento por los sentidos. Pero en el siglo XVII el racionalismo fue progresivo, pues afirmó el triunfo de la razón sobre la fe y expresó su confianza en la ilimitada capacidad cognoscitiva del hombre, lo que tuvo gran valor en las condiciones de dominio de la religión y el idealismo. El racionalismo de Descartes fue una seria conquista de la filosofía de aquel tiempo.

En Holanda, donde el capitalismo se consolidó antes que en otros países europeos, en el siglo XVII apareció la filosofía materialista de B. Espinosa (1632—1677). Espinosa argumentó la teoría de la unidad material del mundo, Superó el dualismo de Descartes y afirmó que todos los objetos del mundo se basaban en una substancia⁹ única la Naturaleza, eterna en el tiempo e infinita en el espacio. Manifestó que la conciencia no existía fuera de esa substancia y que, lo mismo que la extensión (corporeidad), representaba una propiedad suya. Afirmó que la Naturaleza se desarrollaba según sus propias leyes, que era la causa de sí

misma y no necesitaba fuerzas sobrenaturales algunas.

Espinosa fue un insigne ateísta del siglo XVII. No criticó simplemente la religión, sino que se esforzó por demostrar científicamente lo erróneo de la misma y por descubrir las causas que la originaron y el papel reaccionario que desempeñaba. Su aserto de que la Naturaleza era la causa de sí misma excluía a Dios de ella y era, en esencia, la fundamentación filosófica del ateísmo.

El materialismo francés del siglo XVIII

A fines del siglo XVIII triunfó en Francia la revolución burguesa, Fue la

más radical de todas las revoluciones burguesas europeas. Acabó con el feudalismo e implantó en el país el dominio completo del régimen capitalista. Fue precedida de la lucha ideológica de la burguesía revolucionaria contra el feudalismo y su concepción idealista-religiosa del mundo. En esas condiciones de cruenta lucha política e ideológica se formó el materialismo francés del siglo XVIII. Sus representantes principales fueron: J. Lamettrie (1709 — 1751), D. Diderot (1713-1784), C. Helvetius (1715-1771) y P. Holbach (1723—1789).

Los materialistas franceses fueron enemigos inconciliables de la reacción

feudal, de la religión y del idealismo. Opusieron a la caduca sociedad feudal el reino «de la razón eterna y natural»: la sociedad burguesa, que ellos consideraban una organización social ideal.

El sistema de la Naturaleza que elaboraron los materialistas franceses a base del principio de la unidad de la materia y el movimiento fue una gran aportación a la historia de la Filosofía. Holbach, por ejemplo, escribió: «El Universo es una agrupación colosal de todo lo existente y nos ofrece por doquier sólo materia y movimiento». Desde el punto de vista de los materialistas franceses, materia es todo

cuanto excita los órganos de los sentidos del hombre, y el movimiento es en sí el autodinamismo de la materia; la causa de este autodinamismo no reside en Dios, sino en la propia materia. El movimiento de la materia se produce con arreglo a leyes naturales que no es dado al hombre anular ni cambiar. Pero los materialistas franceses concebían estas leyes de manera metafísica, como si ellas fueran simples e inmutables.

Los materialistas franceses elevaron también a un grado más alto la teoría del conocimiento. Consideraban el conocimiento como el reflejo, en la cabeza del hombre, de los objetos y fenómenos que existían realmente. Al

excitar los órganos de los sentidos del hombre, los objetos producen las sensaciones, de las que nacen precisamente los conocimientos.

Enemigos inconciliables de la religión y la Iglesia, los materialistas franceses se manifestaron contra los dogmas eclesiásticos de la creación del mundo, de la inmortalidad del alma, etc. Consideraban la religión un instrumento de esclavización espiritual, un puntal de la tiranía y de la ignorancia. Veían las fuentes de la religión en la ignorancia de la gente, en el miedo de las personas a las fuerzas desconocidas de la Naturaleza, y consideraban la instrucción y la ciencia un medio para

superarla. Lenin tenía en gran estima la crítica de la religión que hicieron los materialistas franceses.

En las opiniones de los materialistas franceses había también elementos de dialéctica. Diderot, verbigracia, expresó, la idea del desarrollo de los organismos, de la vinculación de las plantas y los animales con las condiciones de su existencia. Pero, en suma, sus opiniones no iban más allá del materialismo mecanicista, del materialismo metafísico.

El materialismo del siglo XVIII en Rusia

La concepción científica del mundo se desarrolló también en el siglo XVIII

en Rusia. Los representantes máximos de la filosofía materialista rusa de aquel tiempo fueron M. Lomonósov (1711 — 1765) y A. Radíschev (1749-1802).

Lomonósov fue un sabio enciclopedista. Argumentaba sus opiniones filosóficas con magníficos experimentos de Física, Química, Geología y otras ciencias. Así, confirmó la idea de la unidad material del mundo con la ley, que él descubrió, de la conservación de la substancia e ilustró la profunda idea del movimiento de la materia con datos, obtenidos por él mismo, de los cambios operados en la estructura geológica de la corteza terrestre. Fue enemigo del agnosticismo

y partidario del conocimiento experimental. Consideraba que la ciencia debía estar al servicio del pueblo. Se manifestó en contra del régimen de la servidumbre en Rusia, amaba ardientemente a su pueblo y creía firmemente en su futuro luminoso.

Tras Lomonósov la tradición materialista en Rusia la prosiguió Radíscbev, enemigo inconciliable de la autocracia, del régimen de la servidumbre y de la Iglesia, que fundamentó la necesidad de luchar contra dichas instituciones.

Así, el desarrollo de la Filosofía en los siglos XVII y XVIII dio una nueva forma de materialismo, la del

materialismo metafísico. Como era la concepción de la burguesía, la clase progresista de aquel tiempo, asestó un golpe demoledor al idealismo y a la religión, ideología reaccionaria del feudalismo. El materialismo metafísico estuvo estrechamente ligado con las conquistas de las Ciencias Naturales de su tiempo y obtuvo en ellas seria argumentación científica. El materialismo metafísico de los siglos XVII y XVIII supuso un considerable paso adelante en el desarrollo de la concepción científica del mundo.

Al mencionar la importancia positiva que tuvo el materialismo de los siglos XVII y XVIII, Marx y Engels

pusieron también al desnudo la grave inconsecuencia y limitación del mismo, limitación consistente, primero, en su mecanicismo, o sea, en la tendencia a explicar los procesos químicos, orgánicos y otros de la Naturaleza a base de las leyes de la Mecánica; segundo, en su carácter metafísico, o sea, en negar el desarrollo en la Naturaleza; y tercero, en la explicación idealista que daba a los fenómenos de la vida social. Los materialistas de los siglos XVII y XVIII no vieron las causas materiales del desarrollo de la sociedad y conceptuaron la Historia como la realización paulatina de ideas.

3. La lucha entre el materialismo y el idealismo en la filosofía alemana de los siglos XVIII y XIX

En el siglo XVIII y en la primera mitad del siglo XIX Alemania era un país en el que dominaban las relaciones

feudales. El fraccionamiento político y económico de Alemania fue la causa de su atraso económico y político. No obstante, el capitalismo también fue madurando allí, y la burguesía creciendo lenta e indeclinablemente. A diferencia de la burguesía radical francesa, la alemana era medrosa, indecisa. Debido a su debilidad económica y política no era capaz de conquistar el poder político y se contentaba con medias reformas, procurando únicamente renovar y perfeccionar algo, en interés propio, el régimen existente. El reconocimiento de su propia debilidad y el miedo a la revolución la obligaban a aspirar a un compromiso con el

feudalismo y la monarquía.

El carácter contradictorio y doble de la burguesía alemana se reflejó también en la filosofía alemana de los siglos XVIII y XIX. Este carácter contradictorio se manifestó con particular evidencia en las obras de los grandes filósofos de aquel tiempo Kant, Hegel y Feuerbach.

M. Kant (1724 —1804) fue un insigne filósofo alemán del siglo XVIII.

En su juventud se dedicó fructíferamente a las Ciencias Naturales. La conocida hipótesis cosmogónica de Kant-Laplace, según la cual la Tierra y otros planetas del sistema solar surgieron de manera natural de una

nebulosa primaria, asestó un rudo golpe al mito religioso de la creación del mundo por Dios. Bien es verdad que Kant hizo una grave concesión en su hipótesis a la religión: reconoció la existencia de Dios. Sin embargo, según Kant, la misión de Dios acabó al poner en movimiento las fuerzas de la Naturaleza.

Posteriormente Kant elaboró un sistema filosófico, que se distinguió por su carácter contradictorio y dualista. Este sistema combinaba tendencias filosóficas heterogéneas y contradictorias, era un intento de conciliar el materialismo y el idealismo, de lograr un compromiso entre ellos.

Por un lado, Kant se manifestaba como materialista: fuera de nosotros, decía, existen cosas que excitan nuestros órganos de los sentidos y nos producen sensaciones. Por otro lado argüía que esas cosas (las denominaba «cosas en sí») eran incognoscibles e inasequibles a la razón humana. En este caso se manifestaba ya como idealista y agnóstico. A juicio de Kant, la conciencia no puede conocer, sino que construye el objeto de la cognición.

Kant creó su sistema propio de categorías lógicas, de los conceptos más generales del pensamiento, como la causa y el efecto, la necesidad y la casualidad, la posibilidad y la realidad,

pero tenía el criterio de que estos conceptos no reflejaban la realidad, sino que representaban únicamente categorías de nuestro entendimiento. A su parecer, el hombre daba a la Naturaleza, por medio de esos conceptos, un orden y leyes determinadas. Criticando este aspecto de la filosofía de Kant, Lenin consideró que la fórmula kantiana «el hombre da las leyes a la Naturaleza, y no ésta al hombre» era una fórmula de fideísmo y de oscurantismo clerical.

Constituyen un aspecto vigoroso de la filosofía de Kant sus ideas dialécticas. Kant expresó valiosos pensamientos sobre las contradicciones; sin embargo, a su modo de ver, estas

contradicciones no eran inherentes al mundo material, sino únicamente a la razón humana. Además, eran irresolubles. El entendimiento no puede, pongamos por caso, resolver la cuestión de si el mundo es finito o infinito. A juicio de Kant, estas contradicciones irresolubles de la razón eran testimonio de su incapacidad para conocer el mundo objetivo. Kant no supo comprender la dialéctica objetiva de la propia realidad. Desde su punto de vista, el entendimiento tampoco podía resolver la cuestión de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, pues eran cuestiones de la competencia de la fe. Así Kant llegó en su filosofía a

limitar la ciencia y conservar la religión, la fe. Él mismo no lo ocultó, al declarar: «Me vi obligado a limitar la esfera del saber para dejar lugar a la fe».

Peso a su carácter contradictorio y limitado, la filosofía de Kant fue una gran conquista del pensamiento filosófico. Su hipótesis cosmogónica, los intentos de instigar la aptitud cognoscitiva de la razón humana, el sistema de categorías lógicas y, sobre todo, las ideas dialécticas, ejercieron positiva influencia en el desarrollo posterior de la Filosofía. Al mismo tiempo el idealismo y el agnosticismo de Kant es aprovechado hasta la fecha por

los filósofos reaccionarios para luchar contra la concepción científica del mundo.

Lá dialéctica idealista de Hegel

J. Hegel (1770-1831) fue el representante más ilustre de la filosofía clásica alemana del siglo XIX. Criticó a Kant el idealismo subjetivo y el agnosticismo, pero desde la posición del idealismo objetivo. Afirmó que el mundo era obra de la actividad y la creación de cierta conciencia extrahumana que existía objetivamente, obra de la «idea absoluta», del «espíritu universal». «Todo lo real, por cuanto constituye algo auténtico —escribió Hegel—, es la idea y posee su

autenticidad por medio y en virtud de la idea».

Según Hegel afirmaba, la idea se desarrolla primero por sí misma. Luego, en una etapa determinada de su desarrollo, «toma cuerpo» en la Naturaleza, trayendo a la vida toda la diversidad de objetos y fenómenos. Más tarde aún la idea engendra la sociedad humana cuya historia es el proceso del conocimiento de esa misma idea absoluta. El proceso de la cognición de la idea absoluta, a juicio de Hegel, acabó en su sistema filosófico, que él consideró como el coronamiento del desarrollo filosófico.

Hegel formuló las leyes

fundamentales de la dialéctica que rigen el desarrollo de las ideas y los pensamientos. Mostró que su desarrollo no transcurre por un círculo cerrado, sino de manera ascendente, de formas inferiores a formas superiores, que en el proceso del desarrollo se produce el paso de los cambios cuantitativos a cambios cualitativos y que las contradicciones internas son la fuente del desarrollo. Caracterizó los conceptos (categorías) fundamentales de la dialéctica y mostró su concatenación y la convertibilidad de unos en otros.

La dialéctica de Hegel, magna conquista del pensamiento filosófico, incluía asimismo graves defectos. El

fundamental consistía en que presentaba carácter idealista. Desde el punto de vista de Hegel, al desarrollo basado en las leyes dialécticas no se sometían los objetos y los fenómenos del mundo material, sino únicamente la idea, que adquiriría el aspecto de ellos.

Hegel comprendía también de manera limitada el proceso del desarrollo. En opinión suya, la Naturaleza no se desarrollaba en el tiempo, sino que evolucionaba únicamente en el espacio. Veía el desenvolvimiento de la sociedad sólo en el pasado. Consideraba la cima del progreso social la monarquía estamental-burguesa prusiana,

contemporánea suya. Creía asimismo que las contradicciones de la sociedad no se resolvían en lucha, sino que se conciliaban. Veía plena armonía de intereses de clase en el Estado prusiano contemporáneo. Así, sacó conclusiones extremadamente conservadoras de su filosofía. Justificó las guerras y expuso ideas chovinistas que luego recogieron los ideólogos reaccionarios del imperialismo.

Marx y Engels pusieron al desnudo las profundas contradicciones existentes entre el sistema idealista de Hegel, o sea, entre su teoría de la Naturaleza y la sociedad como formas de existencia de la «idea absoluta», por un lado, y su

método dialéctico, por otro. Le criticaron rudamente su idealismo y retrógradas convicciones políticas y encomiaron- mucho su dialéctica. La dialéctica fue precisamente el «grano racional» que ellos tomaron de la filosofía de Hegel y aprovecharon, tras despojarlo de la escoria del idealismo, para crear el materialismo dialéctico e histórico.

El materialismo de Feuerbach

El último representante ilustre de la filosofía clásica alemana fue L. Feuerbach (1804—1872). Luchó infatigablemente contra el idealismo que dominaba en la filosofía alemana a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Su

gran mérito consistió en que restableció el materialismo con su plenitud de derechos.

Feuerbach refutó el idealismo y la religión, considerando que la Filosofía no debe encerrarse en el ámbito del pensamiento puro, sino que es de su incumbencia estudiar la Naturaleza y el hombre. La Naturaleza existe fuera del hombre, es «...el primer ser, lo primario, lo no derivado». -En cambio el hombre es una parte de la Naturaleza, un producto de su largo desarrollo. En opinión de Feuerbach, la Conciencia no antecede a la Naturaleza, sino que la refleja simplemente. La materia, la Naturaleza, es cognoscible y asequible

al hombre, que la percibe con todos los sentidos.

La filosofía de Feuerbach no es tan mecanicista como el materialismo de los siglos XVII y XVIII. Feuerbach vio en la Naturaleza no sólo procesos mecánicos, sino también muchos otros. Por ejemplo, al procurar explicar el origen de la vida consideró que el oficio decisivo en el surgimiento de lo vivo correspondía a las transformaciones químicas.

Feuerbach elevó asimismo a un grado más alto la teoría materialista del conocimiento, en la que prosiguió consecuentemente las tradiciones del sensualismo. Consideraba que el hombre recibía las primeras impresiones de la

Naturaleza por medio de los órganos de los sentidos. Luego estas impresiones sensitivas eran sintetizadas por el raciocinio, que formaba los conceptos y daba las denominaciones a los objetos.

Feuerbach fue ateísta. No se limitó a repetir los asertos de los materialistas franceses acerca de que la religión era fruto de la ignorancia y del miedo, buscó las raíces de la misma en la propia vida humana y las vio en el poder imaginativo inherente al hombre. Sin embargo, no logró ver las causas clasistas de la religión. Al refutarla exigía que se pusiera en lugar de ella el saber y, en lugar de la Biblia, la razón.

Aunque Feuerbach procuró

comprender la Naturaleza en movimiento, en desarrollo, su filosofía no rebasó, en suma, los límites del materialismo metafísico. Rechazó la dialéctica idealista de Hegel y no reconoció las contradicciones en el mundo objetivo, opinando que eran posibles únicamente en el pensamiento. Lo mismo que otros filósofos anteriores a Marx, Feuerbach concibió de manera idealista el desarrollo de la sociedad. Consideró que la principal fuerza motriz de la historia era la moral, las relaciones morales de los hombres, sin comprender que esas relaciones eran producto de las relaciones económicas, de las relaciones de producción.

La filosofía de Feuerbach tuvo gran importancia en la formación de una concepción verdaderamente científica del mundo. Las ideas materialistas que contiene constituyeron precisamente el «grano fundamental» que Marx y Engels aprovecharon para crear el materialismo dialéctico e histórico.

Así, pues, la filosofía clásica alemana de los siglos XVIII y XIX constituyó otro gran paso en la creación de la concepción científica del mundo. El materialismo cobró mayor desarrollo en las obras de Feuerbach. Hegel compuso un sistema ordenado de dialéctica idealista, un conjunto de categorías lógicas. El gran mérito de

Hegel consiste en que, tras la dialéctica de las ideas, adivinó la dialéctica de las cosas, o sea, el carácter del desarrollo de los objetos y fenómenos del mundo material.

La filosofía clásica alemana personificada en Hegel y Feuerbach fue la fuente teórica inmediata de la formación de la filosofía marxista.

**4. LAS
CONQUISTAS
DE LA
FILOSOFÍA
MATERIALISTA
RUSA DEL
SIGLO XIX**

En la segunda mitad del siglo XIX se

producía en Rusia un intenso proceso de descomposición de la economía feudal y el régimen de la servidumbre y de maduración de otro régimen en su seno, del régimen capitalista. Este proceso transcurría en medio de una exacerbada lucha de clases de los campesinos contra los terratenientes. Los demócratas revolucionarios rusos V. Belinski (1811 —1848), A. Herzen (1812 —1870), N. Chernishevski (1828 — 1889), Ñ. Dobroliùbov (1836 —1861) y otros expresaron los intereses de millones de campesinos oprimidos y de todos los trabajadores que luchaban por su libertad.

Al elaborar su filosofía materialista,

los demócratas revolucionarios aspiraban a utilizarla en la lucha contra la reaccionaria concepción idealista-religiosa y fundamentar teóricamente el movimiento liberador revolucionario del pueblo ruso. Eran enemigos inconciliables de la autocracia y del régimen de la servidumbre, creían firmemente en la actividad creadora de las masas populares y estaban por una transformación revolucionaria de la sociedad. La íntima vinculación que los filósofos materialistas rusos tenían con la vida y la lucha revolucionaria del pueblo, así como el conocer las conquistas de las Ciencias Naturales de su tiempo, les permitió superar en varias

cuestiones importantes lo limitado de la filosofía premarxista de Occidente y dar un gran paso adelante en el desarrollo del pensamiento filosófico materialista. Interpretaron la dialéctica de Hegel de un modo materialista y la aplicaron para fundamentar teóricamente el movimiento emancipador de los trabajadores. Herzen, verbigracia, vio en ella el «álgebra de la revolución». Chernishevski y Herzen expusieron varias hipótesis geniales del inmenso papel que los factores materiales desempeñan en el desarrollo de la sociedad. Todo eso dio pie a que los fundadores del marxismo-leninismo valoraran altamente la filosofía de los

demócratas revolucionarios rusos. Así, caracterizando las concepciones filosóficas de Herzen, Lenin consideró que éste se había acercado de lleno al materialismo dialéctico y detenido ante el materialismo histórico. En Rusia los mejores representantes de la democracia revolucionaria fueron los precursores inmediatos del marxismo.

Los clásicos de la filosofía materialista rusa se aproximaron a la comprensión correcta del carácter de clase de la Filosofía. Chernishevski escribió que todo filósofo siempre había representado a algún partido político que luchaba por el dominio en la sociedad.

En la Comprensión del objeto de la filosofía Chernishevski se aproximó a la, interpretación materialista dialéctica. A juicio suyo, la Filosofía se ocupaba de resolver las cuestiones más generales de la ciencia y, ante todo, «la relación existente entre el espíritu y la materia», haciendo hincapié en que sólo había dos soluciones: la materialista y la idealista, entre las que no podía haber ningún compromiso.

Los demócratas revolucionarios rusos resolvían de manera consecuentemente materialista el problema fundamental de la Filosofía. No dudaban de que los objetos y fenómenos del mundo exterior existían

real e independientemente de la conciencia del hombre, no dudaban de que todos ellos eran diversas combinaciones de la materia, de que todos los objetos del mundo tenían algo igual, algo de común. «...Eso idéntico de los objetos materiales — escribió Chernishevski— se llama materia». Los clásicos de la filosofía rusa concebían la conciencia como algo secundario, derivado de la materia. «La conciencia —escribió Herzen— no es en absoluto algo extraño a la Naturaleza, sino el grado superior de su desarrollo...»

Los demócratas revolucionarios rusos eran fervientes partidarios de la ciencia y subrayaron la capacidad

ilimitada de la razón humana. Estaban persuadidos de que el hombre podía y debía conocer la verdad. Comprendían la cognición como el reflejo de la realidad circundante en la conciencia del hombre. Dobroliúbov escribió: «El hombre no saca los conceptos de sí mismo, sino que los recibe del mundo exterior». Según afirmaba Chernishevski, lo adecuado y verídico de los conocimientos obtenidos se comprueba «por la práctica de la vida real». Esta mención de la necesidad de comprobar en la vida los resultados de la cognición tiene gran importancia. Chernishevski expresó también la idea de que la verdad es concreta y depende

de las condiciones históricas concretas.

El materialismo de los demócratas revolucionarios rusos estaba penetrado de ideas dialécticas. La idea del desarrollo universal de la realidad informa todas sus obras. La Naturaleza —escribió Herzen— es «un proceso..., una corriente; mutación, movimiento...». Además, los pensadores rusos no comprendían el movimiento como una simple repetición de lo pasado, sino como un desarrollo en línea ascendente, como el tránsito de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior. Belinski decía: «Vivir significa desarrollarse, avanzar». Los demócratas revolucionarios veían la fuente del

desarrollo en la lucha de los contrarios implícitos en los propios objetos y fenómenos del mundo, lucha que conducía a la negación dialéctica, a la sustitución de lo viejo por lo nuevo. Lo nuevo —escribió Belinski— debe salir de la negación de lo viejo. Los pensadores rusos procuraron aplicar su doctrina de las contradicciones al análisis de la vida social y a la lucha de clases. A diferencia de Hegel, que admitía la conciliación de las contradicciones de clase, recalcaron que las contradicciones no se conciliaban, sino que se vencían en reñida lucha.

Sin embargo, a pesar de los grandes éxitos alcanzados la elaboración del

materialismo y la dialéctica, los demócratas revolucionarios rusos no pudieron culminar la obra uniéndolos en una concepción del mundo, no supieron hacerlos consecuentemente extensivos a los fenómenos de la vida social ni convertir la dialéctica materialista en la ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la Naturaleza, de la sociedad y del pensamiento.

Los pensadores rusos del siglo XIX siguieron siendo idealistas con respecto a sus concepciones de la sociedad. No pudieron comprender la importancia determinante de la producción material en la vida de la sociedad a pesar de que le concedieron gran atención.

Al criticar el régimen autocrático de la servidumbre y el sistema capitalista, los demócratas revolucionarios rusos llegaron a ideas socialistas, pero su socialismo fue utópico. Al no ver el progreso del capitalismo con relación al feudalismo consideraron que Rusia iría al socialismo a través de la comunidad campesina. Opinaron que con sólo librar esa comunidad de las trabas de la autocracia y del régimen de la servidumbre se convertiría en un elemento de la sociedad socialista.

En realidad, la comunidad campesina por sí sola no podía convertirse ni se convirtió en un elemento del socialismo. La única clase

consecuentemente revolucionaria que está llamada a realizar las transformaciones socialistas es el proletariado. Como Rusia había emprendido el camino del desarrollo capitalista más tarde que otros países de Europa, el proletariado ruso aún era poco numeroso en la segunda mitad del siglo XIX y no representaba una poderosa fuerza revolucionaria.

Al no ver el proletariado ni comprender el papel revolucionario que estaba llamado a desempeñar, los pensadores rusos dieron en una utopía. Bien es verdad que su socialismo utópico se distinguía mucho del europeooccidental. Estaba combinado

con el democratismo revolucionario, con la convicción de que al socialismo se podía llegar únicamente por medio de la lucha revolucionaria, por medio de la insurrección armada del pueblo. Belinski escribió que la futura sociedad socialista no se instauraría «con frases melosas y entusiásticas», sino «con la espada de dos filos de palabras y hechos».

Así, pues, la concepción del mundo de los demócratas revolucionarios rusos constituyó un paso más en el desarrollo del materialismo. Fue un materialismo ligado con el enfoque dialéctico de la realidad, puesto al servicio de la lucha emancipadora de los campesinos

oprimidos y basado en las Ciencias Naturales de aquel tiempo. Aunque la dialéctica de los materialistas rusos no constituyera un sistema lógico armónico, tenía la gran ventaja de servir a la lucha social, a la causa de la revolución. La filosofía materialista rusa del siglo XIX fue un gran aporte al desarrollo de la concepción científica del mundo.

Capítulo III-
SURGIMIENTO
Y
DESARROLLO
DE LA
FILOSOFIA
DEL
MARXISMO

La filosofía del marxismo fue obra de los grandes dirigentes de la clase obrera Carlos Marx (1818—1883) y Federico Engels (1820—1895). ¿Fue únicamente fruto de la mente genial de sus creadores o un producto de la época, el signo del tiempo? ¿Cuáles fueron las causas de su nacimiento?

El surgimiento de la filosofía marxista fue el resultado natural del desarrollo histórico. Estuvo motivado por las condiciones económico-sociales respectivas y contó con determinadas premisas científico-naturales y filosóficas.

1. Condiciones y premisas del surgimiento de la filosofía marxista

Mediado el siglo XIX, el capitalismo había sustituido ya al feudalismo en numerosos países. El establecimiento del capitalismo provocó un ascenso considerable de la producción y un impetuoso desarrollo de la técnica, la ciencia y la cultura.

El capitalismo trajo también a la vida una clase llamada a destruir el régimen capitalista y realizar las transformaciones socialistas. Esa clase fue el proletariado. Explotado por la burguesía y desprovisto de los derechos humanos elementales, el proletariado entabló enconada lucha contra sus opresores. Las contradicciones de clase se exacerbaban extraordinariamente con el capitalismo, lo que se manifestó en múltiples acciones violentas del proletariado contra la burguesía. En Francia se sublevaron los obreros lioneses; en Alemania, los tejedores silesianos; en Inglaterra se propagó mucho el movimiento cartista. Los

obreros exigían que les mejorasen las condiciones de trabajo, les aumentasen los salarios, les redujesen la jornada laboral, etc. Pero su lucha era a la sazón desorganizada, espontánea. Los obreros aún no tenían una noción clara de los objetivos finales por los que debían luchar, desconocían los caminos y medios verdaderos y eficaces de lucha contra sus enemigos de clase. Todo ello entorpecía el movimiento proletario y le impedía obtener éxito. Surgió la apremiante necesidad de una teoría científica que permitiera al proletariado conocer las leyes del desarrollo de la sociedad, comprender la inevitabilidad de la muerte del capitalismo y tomar

conciencia de su papel como enterrador de la burguesía y creador del nuevo régimen, del régimen socialista.

Así, pues, el propio desarrollo del movimiento proletario planteó ante la ciencia la misión, de inmensa importancia, de crear una teoría revolucionaria y forjar para el proletariado un arma ideológica que le sirviera en su lucha contra la burguesía, por el socialismo. Y la ciencia, en las personas de Marx y Engels, cumplió esa vital exigencia de la historia: se creó el marxismo, parte integrante y base teórica del cual es la filosofía marxista, el materialismo dialéctico e histórico.

Premisas científico naturales y

fuentes teóricas

El surgimiento de la filosofía marxista estuvo preparado por todo el curso del desarrollo del pensamiento científico-natural y filosófico. Las Ciencias Naturales se desarrollaron con inusitada rapidez en el siglo XIX. Dejaron de ser ciencias recogedoras de datos e investigadoras de cosas aisladas para convertirse en una ciencia que procuraba-explicar esos datos y establecer nexos entre ellos. A la Metafísica de las Ciencias Naturales sucedieron las ideas dialécticas de la unidad y desarrollo histórico del mundo.

La primera brecha en la concepción metafísica de la Naturaleza la abrió

Kant al demostrar con su hipótesis cosmogónica que la Tierra y el sistema solar no eran eternos, sino producto del desarrollo prolongado de la materia. Interiormente surgió la Geología, que desentrañó la historia del desenvolvimiento de la corteza terrestre, y se desarrollaron impetuosamente la Física, la Química, la Biología y otras ciencias.

Tres grandes descubrimientos de las Ciencias Naturales, el de la ley de la conservación y transformación de la energía, el de la constitución celular de los organismos vivos y la teoría evolutiva de Darwin tuvieron una importancia de singular magnitud en la

formación y fundamentación de los puntos de vista de los materialistas dialécticos sobre la Naturaleza.

La ley de la conservación y transformación de la energía, ley cuyo descubrimiento se debe a los esfuerzos de Lomonósov, del sabio alemán Mayer y del físico inglés Joule es un testimonio convincente de la unidad material del mundo, de la eternidad y de la indestructibilidad de la materia y el movimiento. Al mismo tiempo esa ley denota que la materia y el movimiento son cualitativamente multiformes, mutables y susceptibles de conversión de unas formas en otras.

La teoría de la estructura celular de

los tejidos vivos, elaborada por el botánico ruso Gorianínov, el biólogo checo Purkinje y los sabios alemanes Schleiden y Schwann, enseñó que la base de todo organismo más o menos complejo era el elemento material conocido por célula. Tras mostrar que la célula era susceptible de transformaciones, estos sabios tendieron el camino a la comprensión adecuada del desarrollo de los organismos.

El naturalista inglés Charles Darwin puso fin, con la teoría evolutiva, a la concepción de las especies de plantas y animales como especies casuales sin vinculación alguna, creadas por Dios e inmutables. Demostró científicamente

que los organismos complejos, superiores, se formaron de organismos simples, inferiores, y no por la voluntad de Dios, sino en virtud de las leyes de la selección natural inherentes a la propia Naturaleza. Demostró también que hasta el hombre era producto de la Naturaleza, resultado de una larga evolución de la materia viva. Con ello se confirmó la idea fundamental de la dialéctica, la idea del desarrollo, del paso de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo.

Junto a las conquistas de las Ciencias Naturales tuvieron asimismo gran importancia en la formación de la concepción marxista del mundo los

éxitos del pensamiento filosófico de aquel tiempo. Al crear el materialismo dialéctico e histórico, Marx y Engels estudiaron profundamente la historia de la Filosofía y aprovecharon todo lo mejor que había producido el pensamiento filosófico en los numerosos siglos de su desarrollo. La fuente teórica inmediata de la filosofía del marxismo fue la filosofía clásica alemana del siglo XIX y, ante todo, la de Hegel y Feuerbach.

Marx y Engels recorrieron un intrincado camino en su propio desarrollo filosófico y político. No adoptaron en seguida las posiciones del materialismo dialéctico. En su juventud

se sintieron atraídos por la filosofía idealista de Hegel, muy extendida en Alemania a la sazón. Igual que Hegel, comprendían por entonces el desarrollo de la historia como el desarrollo de la conciencia del hombre.

Por sus convicciones políticas Marx y Engels eran en aquel período demócratas revolucionarios, defensores de los intereses de todos los trabajadores. En su ruda crítica del Estado terrateniente prusiano llegaron a la conclusión de que únicamente un Estado del pueblo podría expresar los intereses de la mayoría trabajadora.

Gran influencia en la formación de la concepción del mundo de Marx y

Engels ejerció el materialismo de Feuerbach, que les ayudó a desembarazarse del idealismo de Hegel y hacerse materialistas consecuentes. No obstante, al aprovechar la filosofía de Feuerbach, los fundadores del marxismo no se quedaron satisfechos de su carácter contemplativo, de su alejamiento de la vida y lucha emancipadora del pueblo. Marx y Engels estaban firmemente convencidos de que las tareas filosóficas y sociales más importantes no se debían resolver en la quietud de los despachos, sino en la práctica, en la lucha política revolucionaria.

La participación en la lucha

político-social al lado de los trabajadores, el profundo estudio de las Ciencias Naturales, de la Filosofía y la Historia persuadieron a Marx y Engels de la inconsistencia del idealismo y fueron la causa de que pasaran resueltamente a las posiciones de la clase obrera. En el aspecto filosófico ese paso significó que ellos habían creado una filosofía cualitativamente nueva, la del materialismo dialéctico e histórico.

Así, pues, para la base de su filosofía Marx y Engels aprovecharon la dialéctica de Hegel y el materialismo de Feuerbach, que elaboraron con un criterio crítico, depuraron de ropaje

anticientífico de todo género y enriquecieron con la enorme experiencia de la lucha revolucionaria de la clase obrera y novísimas conquistas científicas.

Con la creación del materialismo dialéctico e histórico Marx y Engels hicieron una revolución en la Filosofía.

2. En qué consiste la esencia de la revolución que Marx y Engels hicieron en la Filosofía

Poner en claro la esencia de esta revolución significa establecer qué aportaron Marx y Engels de nuevo a la

Filosofía, encontrar lo que distingue cualitativamente a la filosofía marxista de los sistemas filosóficos que la precedieron.

¿En qué consiste, pues, la novedad esencial de la filosofía del marxismo?

Ante todo, en que se distingue de los sistemas filosóficos del pasado por su naturaleza de clase y por el papel que desempeña en la vida social.

Antes de Marx, salvo raras excepciones, los filósofos expresaban los intereses de los explotadores, por lo que no se proponían el fin de transformar el mundo a favor de los trabajadores.

La filosofía marxista es otra cosa.

Expresa los intereses, de la clase más progresista: el proletariado. Expresa los intereses de los millones de las masas populares. Sus fundadores no sólo crearon una nueva filosofía, sino que fueron los jefes del creciente movimiento revolucionario del proletariado. Ellos precisamente enseñaron que el único camino de la emancipación de los trabajadores pasa por la revolución socialista y la dictadura del proletariado. Entregaron toda su genial inteligencia, su vigorosa energía creadora y relevante capacidad de organizadores a la noble causa de liberar a los trabajadores de la explotación, a la causa de la

instauración del socialismo.

Al ponerse al lado de la clase oprimida, al lado del proletariado, Marx y Engels crearon una filosofía que es el arma espiritual de dicha clase en la lucha contra el capitalismo, un poderoso medio para transformar la realidad. El papel de la Filosofía en el desarrollo social ha cobrado inconmensurable importancia. al prender en las masas se ha convertido en una magna fuerza material. «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo», así caracterizó Marx esta importantísima particularidad del materialismo dialéctico e histórico. La

fuerza de la filosofía marxista reside en su ligazón orgánica con la práctica, en que está al servicio de la causa de la lucha de la clase obrera contra el capitalismo, por el socialismo y el comunismo.

La expresión más importante de la revolución operada por el marxismo en la Filosofía es el haber alcanzado la unidad orgánica del materialismo y la dialéctica.

La historia de la Filosofía muestra que la dialéctica y el materialismo surgieron mucho antes de que apareciera el marxismo. Sin embargo, el mal de la vieja filosofía consistía en que el materialismo y la dialéctica estaban a

menudo apartados el uno de la otra. Hegel fue dialéctico, mas no materialista. Feuerbach fue materialista, mas no dialéctico. Marx y Engels pusieron fin al divorcio de la dialéctica y el materialismo y consiguieron unirlos en una concepción materialista dialéctica del mundo.

El surgimiento del marxismo implicó también un cambio revolucionario en las opiniones sobre la sociedad.

Antes de Marx los filósofos comprendían el desarrollo social de manera idealista: veían las fuerzas motrices de ese desarrollo sólo en las ideas de los hombres, en la conciencia de éstos. Marx y Engels opusieron la

concepción materialista de la historia a las opiniones idealistas. Fueron los primeros en plantear y resolver acertadamente el problema fundamental; de la Filosofía, la relación entre el pensar y el ser, aplicada a la sociedad. Demostraron que no era la conciencia social de los hombres la que determinaba su existencia, sino, por el contrario, la existencia social y, ante todo, la producción de los bienes materiales, la que determinaba la conciencia social; que el desarrollo de la sociedad dependía de causas materiales y no de las ideas, deseos o propósitos de los hombres. En consecuencia, la historia de la sociedad

empezó a conceptuarse no ya como una acumulación caótica de fenómenos, sino como un proceso sujeto a leyes, natural y necesario, de sustitución de unos modos de producción, inferiores, por otros superiores, demostrándose además que esa sustitución no ocurría por casualidad, sino en virtud de leyes objetivas, independientes de la voluntad y la conciencia del hombre¹⁰.

Los filósofos burgueses dicen a Espíritu de partido menudo que su filosofía es «sin de la filosofía partido», que esta expresa los intereses de todos los individuos, independientemente de la clase a que pertenezcan. Mas, ¿cómo explicar que durante los conflictos

sociales muchos de esos filósofos quedan al lado de los capitalistas, defienden la propiedad privada y justifican la explotación y las guerras? Resulta,, pues, que tras la careta de imparcialidad se oculta el carácter de clase, de partido, de la filosofía burguesa.

A diferencia de los ideólogos de la burguesía, los fundadores del marxismo-leninismo proclamaron abiertamente que la Filosofía estaba indisolublemente ligada con la política y con los intereses de determinadas clases sociales y partidos. La Filosofía es un producto de una época concreta, de una clase determinada, y por eso siempre expresa

las exigencias de esa época, defiende los intereses de esa clase. El espíritu de partido de la Filosofía significa precisamente que sirve a determinadas fuerzas sociales. Por supuesto, el espíritu de partido de la filosofía marxista no quiere decir que el filósofo marxista deba militar sin falta en el Partido Comunista, pero está obligado a defender los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores*

La filosofía marxista surgió como arma espiritual de la clase obrera en su lucha contra la burguesía. Su espíritu proletario de partido estriba ante todo en que sirve abnegadamente a la clase obrera, al pueblo trabajador, y en que es

inconciliable con la burguesía reaccionaria. El principio del espíritu de partido en la Filosofía requiere, como escribió Lenin, «...saber seguir una línea propia y luchar contra toda la línea de las fuerzas y clases que nos son enemigas».

Tener espíritu de partido en la Filosofía significa ocupar determinada posición en la lucha que el materialismo y el idealismo sostienen durante más de dos milenios en la historia del pensamiento filosófico. Esa lucha no sólo no ha cesado en el presente, sino que se ha acentuado extraordinariamente y encuentra su expresión- en la sañuda batalla que el materialismo dialéctico

riñe contra la filosofía idealista. El espíritu de partido de la filosofía marxista-leninista exige que en esa lucha se ocupen firmemente posiciones-materialistas consecuentes, se defiendan y desarrolle en todos los aspectos el materialismo dialéctico e histórico y se combata infatigablemente la ideología hostil al marxismo y todas las manifestaciones de idealismo y superchería religiosa. Esta exigencia ha adquirido singular actualidad en nuestros días, cuando en el mundo está entablada una lucha inconciliable entre dos ideologías: la socialista y la burguesa, cuando la burguesía emplea en su pugna contra la filosofía del

marxismo las formas más refinadas de idealismo y oscurantismo clerical.

Los revisionistas modernos tergiversan, siguiendo a los ideólogos de la burguesía, la esencia del principio marxista-leninista del espíritu de partido en la Filosofía y afirman que espíritu de partido y objetividad científica son conceptos incompatibles, presentando la ideología de la burguesía como si estuviera por encima de las clases y, por tanto, como la única científica. Insisten en que se renuncie a la lucha contra esta ideología por cuanto encierra conocimientos comunes a toda la humanidad, útiles y necesarios para todas las clases de la sociedad

En realidad la burguesía falsifica constantemente las leyes del desarrollo de la sociedad a fin de perpetuar el Capitalismo, condenado por la historia a morir. En cambio, el proletariado transforma el mundo, y para ello necesita conocer las leyes objetivas. Es partidario de la ciencia, pues únicamente una concepción científica del mundo le puede servir de guía segura para la acción.

El objetivo final del proletariado es la victoria del comunismo. Al propio tiempo, el movimiento hacia el comunismo constituye precisamente el contenido objetivo del desarrollo de la sociedad moderna. Por lo tanto, el curso

objetivo de la historia y los intereses de clase del proletariado coinciden totalmente. Por eso mismo la particularidad más importante del espíritu de partido de la filosofía marxista-leninista es el conjugar la defensa consecuente de los intereses del proletariado con la objetividad científica.

3. Carácter creador de la filosofía marxista- leninista

La filosofía del marxismo no es un conjunto de principios inmutables y rígidos aceptados por fe, sino una ciencia creadora, que se desarrolla. No es algo estático, sino que avanza al paso

con la vida, está en constante movimiento, enriqueciéndose diariamente con las novísimas conquistas de la práctica histórico-social y de las Ciencias Naturales.

La filosofía marxista apareció en las condiciones del capitalismo ascendente, en crecimiento, cuando el desarrollo social transcurría con relativa lentitud y calma. A fines-del siglo XIX y comienzos del XX cambió radicalmente la situación histórica. El capitalismo pasó a su última fase, al imperialismo. Las contradicciones económicas y políticas alcanzaron con el imperialismo una agudeza sin precedente. La época del desarrollo relativamente pacífico fue

seguida de un período de conmociones sociales y revoluciones.

La época de transformación radical de las relaciones sociales coincidió cronológicamente con la revolución operada en las Ciencias Naturales. El descubrimiento del electrón y el fenómeno de la radiactividad, así como otras conquistas importantísimas de la ciencia dieron al traste con las viejas ideas metafísicas de la materia y sus propiedades.

Es completamente natural que las nuevas circunstancias exigieran un desarrollo creador de la filosofía marxista. Era preciso generalizar la nueva experiencia de la lucha

revolucionaria del proletariado y las novísimas conquistas de las Ciencias Naturales. Eso era tanto más importante por cuanto en las nuevas condiciones se habían reanimado las fuerzas hostiles al marxismo, vigorizándose especialmente sus ataques al materialismo dialéctico e histórico.

A fines del siglo XIX el centro del movimiento obrero internacional empezó a desplazarse a Rusia, donde maduraba la revolución socialista. Rusia se convirtió en la patria del leninismo. El leninismo es el marxismo de la nueva época histórica, época del imperialismo y las revoluciones proletarias, del tránsito del capitalismo al socialismo y

de la edificación de la sociedad comunista. No es, pues, casual, que el subsiguiente desarrollo creador de la filosofía marxista estuviese indisolublemente ligado con el nombre del jefe del proletariado ruso e internacional Vladimir Lenin (1870—1924). La actividad de Lenin en el dominio de la Filosofía es tan grande y diversa que constituye toda una etapa en la historia del pensamiento filosófico.

La etapa leninista del desarrollo La etapa leninista de la Filosofía abarca cronológica- del desarrollo de mente el período de fines del siglo la Filosofía XIX hasta nuestros días.

El mérito histórico de Lenin consiste

en que supo defender y siguió desarrollando el materialismo dialéctico e histórico en las nuevas condiciones históricas. La labor teórica de Lenin estaba directamente ligada con la lucha revolucionaria del proletariado y la práctica de la edificación socialista en la URSS. Lenin no sólo enriqueció la filosofía del marxismo, sino que dirigió la aplicación de sus principios en la vida. Creó el Partido Comunista, partido de nuevo tipo, revolucionario. Dirigidos por este partido, los obreros y los campesinos de Rusia destruyeron el capitalismo y crearon el primer Estado socialista del mundo. Lenin elaboró el plan de la construcción del socialismo y

encabezó hasta los últimos días de su vida el pueblo y el partido, que plasmaban ese plan en la realidad.

La nueva época histórica planteó a la clase obrera y a Su partido marxista la misión de transformar la sociedad de manera revolucionaria, destruir el capitalismo y construir el socialismo. Por eso Lenin dedicó tanta atención a analizar las leyes rectoras del desarrollo social y, ante todo, a poner en claro la esencia del imperialismo. Teniendo en cuenta los cambios operados en las condiciones históricas, Lenin desarrolló la teoría marxista de la revolución socialista, que ejerció enorme influencia en la marcha posterior del desarrollo

social.

Lénin enriqueció además la teoría marxista de las clases y la lucha de clases, de la dictadura del proletariado y sus formas, del papel de las masas populares en la historia, del Oficio del partido de la clase obrera, de las ideas de vanguardia, etc.

Lenin aportó mucho a la elaboración de las cuestiones de la dialéctica. Supo defender y siguió desarrollando en lucha contra metafísicos de todo género la teoría de las leyes y categorías de la dialéctica materialista. Dedicó singular atención al núcleo de la dialéctica: a la ley de la unidad y lucha de contrarios.

Lenin desarrolló la teoría

materialista dialéctica del conocimiento. Analizó con profundidad y en todos los aspectos la esencia de la crisis operada en las Ciencias Naturales entre fines del siglo XIX y comienzos del XX debido a novísimos descubrimientos científicos y afirmó que esa crisis se podía resolver únicamente a base de los principios de la dialéctica materialista,

Lenin luchó consecuentemente contra la ideología burguesa, el revisionismo y el dogmatismo. Al poner al desnudo los rasgos esenciales del revisionismo y el dogmatismo y señalar las tendencias de su desarrollo pertrechó a los marxistas para la lucha contra los revisionistas y dogmáticos modernos.

La aportación de Lenin a la filosofía marxista se estudiará más detenidamente en los capítulos respectivos de este manual.

Después de Lenin han desarrollado y desarrollan la filosofía del marxismo sus colaboradores y discípulos, destacados dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los partidos comunistas y obreros hermanos.

Constituyen un desarrollo ulterior de la filosofía del marxismo-leninismo los acuerdos de los congresos y conferencias del PCUS y otros partidos marxistas-leninistas, así como los acuerdos de las conferencias

internacionales de los comunistas. Al desarrollar la filosofía marxista, esos documentos son testimonio de la magistral aplicación de sus tesis y conclusiones al análisis de la situación histórica, a la práctica concreta de la lucha revolucionaria y de la construcción del socialismo y el comunismo.

Es de singular magnitud la aportación de los congresos XX, XXI y XXII del PGUS a la teoría marxista-leninista. Los acuerdos y materiales de dichos congresos, así como los discursos de N. Jruschov, se distinguen por un enfoque verdaderamente creador de los problemas cardinales de la

edificación del comunismo y del movimiento internacional de liberación. Se han resuelto de manera creadora cuestiones teóricas tan importantes como la dictadura del proletariado en las condiciones actuales; las leyes que regulan el paso del socialismo al comunismo; las vías de creación de la base técnico-material del comunismo; la formación de las relaciones sociales comunistas y la educación del hombre nuevo; la variedad de formas de tránsito del capitalismo al socialismo; la entrada más o menos simultánea de los países socialistas en el comunismo; la posibilidad de evitar la guerra mundial en nuestro tiempo; el carácter de la

época moderna y otras. .

La inmensa labor teórica del PGUS está plasmada de la manera más completa en su nuevo Programa, aprobado en el. XXII Congreso del Partido, programa concreto, científicamente fundamentado, de la edificación del comunismo. El Programa del PCUS, notable documento teórico y político de la época actual, implica una nueva etapa en el desarrollo de la teoría revolucionaria de Marx, Engels y Lenin. Sintetiza de manera creadora la práctica de la edificación del socialismo, toma en consideración el movimiento revolucionario en todo el mundo y, expresando el pensamiento colectivo del

Partido, determina las tareas principales y las etapas fundamentales de la edificación comunista. La filosofía del marxismo-leninismo se desenvuelve en tenaz lucha contra la ideología burguesa reaccionaria, el idealismo y el oscurantismo clerical. La historia multiseccular no ha suprimido la división de los filósofos en dos campos opuestos: materialistas e idealistas. La lucha de estas dos tendencias sigue siendo hasta la fecha el reflejo de la lucha de las fuerzas de clase progresistas contra las reaccionarias.

COMO Concepción del mundo del proletariado revolucionario y todos los trabajadores, la filosofía materialista

marxista-leninista es un arma temible en la lucha contra la reacción imperialista, por el socialismo y el progreso. Se enfrenta a la filosofía idealista de la burguesía imperialista. El papel reaccionario que desempeña esta filosofía es defender el capitalismo, mantener a millones de trabajadores prisioneros del idealismo, rebatir el marxismo-leninismo e impedir la influencia de las ideas materialistas y el comunismo científico en las amplias capas del pueblo.

En la filosofía burguesa contemporánea existen numerosas tendencias y escuelas, pero sus diferencias son de poca monta. En lo

principal — en su esencia idealista en su servicio a la reacción imperialista— son todas iguales. Unas tendencias propagan abiertamente el idealismo, el misticismo y el odio a la ciencia. Otras lo hacen con mayor sutilidad, procuran utilizar para ese fin las últimas conquistas de la ciencia y amoldarse a las exigencias de la vida social. Las terceras resucitan abiertamente el escolasticismo¹¹ medieval y sacan a colación dogmas religiosos.

Mas por mucho que los ideólogos de la burguesía contemporánea se esfuercen, no lograrán refutar la teoría marxista- leninista.

La filosofía marxista es ya hoy la

concepción del mundo predominante en los países socialistas, poblados por más de mil millones de habitantes. El materialismo dialéctico va conquistando gradualmente las mentes y los corazones de los hombres en los países capitalistas. Cada vez son más las personas honradas que se convencen de la inconsistencia del idealismo y de su incompatibilidad con el progreso de la vida social y el desarrollo de la ciencia y se pasan al lado del materialismo dialéctico. Es singularmente significativo a este respecto el destino del ilustre filósofo japonés Kenjuro Yanagida, quien, tras numerosos años de dudas y búsquedas e influenciado por la

vida real, ha pasado del idealismo, que profesó decenas de años, al materialismo dialéctico.

El materialismo dialéctico también va conquistando un lugar cada vez más firme en las Ciencias Naturales modernas. Domina entre los naturalistas de los países socialistas y ha ganado ya muchos adeptos entre los científicos de los países capitalistas. Pasaron al lado del materialismo dialéctico el eminentísimo sabio francés Frédéric Joliot-Curie, el sabio inglés J. Bernal y otros. Numerosos naturalistas más se van librando paulatinamente de las ilusiones idealistas.

Nuestra época es la época del

triunfo del materialismo, la época de la profunda crisis y decadencia del idealismo. Y aunque el idealismo todavía se debate contra la filosofía materialista, el resultado de esta contienda no deja lugar a dudas: el futuro pertenece a la concepción científica, marxista-leninista, del mundo.

**PRIMERA
PARTE-
MATERIALISMOC
DIALECTICO**

Capítulo IV- LA MATERIA Y FORMAS DE SU EXISTENCIA

Ya sabemos que lo principal en el objeto del materialismo dialéctico es cómo se resuelve el problema fundamental de la Filosofía: la relación que guardan la materia y la conciencia. Ahora estudiaremos detenidamente qué es la materia y en qué formas existe,

1. Qué es la materia

El hombre está rodeado de incontable multitud de cuerpos de lo más variados. Entre ellos hay cuerpos de la Naturaleza inanimada, desde las partículas infinitamente pequeñas de los átomos hasta enormes cuerpos cósmicos. Hay también cuerpos vivos, desde los más simples hasta los más complejos. Unos están a nuestro lado: vivimos entre ellos, sentimos constantemente su presencia; otros están alejados de

nosotros a distancias extraordinarias. Unos los vemos a simple vista, para observar otros utilizamos aparatos e instalaciones complicadísimas. Estos cuerpos poseen las propiedades, cualidades y particularidades más distintas.

Sorprendiéndose de la diversidad del mundo, el hombre hace ya mucho que pensó en si todos los cuerpos que le rodeaban tendrían una base común, propiedades semejantes.

La experiencia sacada de la vida por el hombre y el desarrollo de la ciencia y de la práctica lo fueron convenciendo paulatinamente de que, por mucho que se distinguieran los objetos y los

fenómenos, por diferentes que fueran sus propiedades, todos ellos eran materiales, existían fuera e independientemente de la conciencia. Así, las Ciencias Naturales demostraron de manera irrefutable que la Tierra existió durante muchos millones de años antes de que el hombre y los seres vivos en general aparecieran en ella. Eso significa que la materia, la Naturaleza, son objetivas, no dependen del hombre ni de su conciencia, que la propia conciencia no es más que un producto del desarrollo prolongado del mundo material.

La propiedad común a todos los objetos y fenómenos de ser realidad

objetiva, existir fuera de nuestra conciencia y estar reflejados por ella expresa precisamente el concepto o categoría filosófica de materia.

La categoría de materia es un concepto extremadamente amplio: no se constriñe a un objeto o proceso aislado ni a un grupo de objetos o fenómenos, sino que abarca toda la realidad objetiva. Abstrayéndose de las particularidades, propiedades y aspectos dados de los objetos, de sus nexos e interrelaciones concretas, expresa lo común, lo principal de todos esos objetos: la objetividad, o sea, su existencia independiente de la conciencia del hombre.

El concepto de materia no sólo da una idea de las propiedades comunes del mundo objetivo como tal, sino que es también una importantísima categoría del conocimiento. Al reconocer la capacidad del hombre para conocer el mundo e indicar la fuente de nuestros conocimientos constituye, asimismo, la base para resolver las cuestiones más importantes de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico.

El reconocimiento de la objetividad del mundo circundante y la aptitud del entendimiento humano para conocer ese mundo constituyen los principios básicos de la concepción materialista

dialéctica del mundo. Lo cual quiere decir que el concepto de materia, que refleja esos importantísimos principios, es precisamente la categoría central, la más importante, del materialismo dialéctico.

El alcance del concepto de materia es también grande para otras ciencias, particularmente para las naturales. Cualquier ciencia se convertiría en un juego insustancial del ingenio humano si no estudiase unos u otros aspectos de la realidad objetiva.

Lenin dio una definición auténticamente científica y completa de la materia en el libro *Materialismo y empiriocriticismo*. Escribió: «La

materia es una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, que es dada al hombre con sus sensaciones, que es, copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones y que existe independientemente de ellas»

Es difícil sobreestimar la importancia de la definición leninista de la materia. Al generalizar la experiencia multiseccular de la humanidad, pertrecha a los hombres con una comprensión acertada del mundo circundante, les enseña, tanto en la práctica como en la cognición, a partir de la realidad, de las condiciones materiales objetivas, y no de las ideas subjetivas, propias de uno

mismo. Al afirmar la cognoscibilidad del mundo, ofrece al entendimiento humano perspectivas ilimitadas, despierta el pensamiento, ayuda al hombre a que penetre en los profundos enigmas del mundo.

La definición leninista de la materia refleja la contradicción radical existente entre el materialismo dialéctico, por un lado, y el idealismo y el agnosticismo, por otro. Tiene asimismo profundo sentido ateísta, socava en sus raíces la invención religiosa de Dios como creador de la realidad. Efectivamente, si la materia es primaria y eterna no se puede crear ni destruir, es la causa interna final de todo lo existente. En el

mundo en el que la materia es la causa primaria, el origen de todo, no queda lugar ni para Dios ni para fuerzas sobrenaturales algunas.

Por eso los idealistas y clericales siempre estuvieron en contra de reconocer la materia. Los idealistas del pasado, desde Platón hasta Berkeley, se dedicaron a «destruir» el concepto de materia. Los machistas¹² emprendieron una verdadera cruzada contra este concepto. Hoy siguen sus pasos numerosos representantes de la filosofía idealista y del revisionismo. El objetivo propuesto con los múltiples ataques al concepto de materia es minar el concepto de materialismo, desterrar la

materia de la Filosofía y de la ciencia y con ello, despejar el camino a la fe, al idealismo y al agnosticismo.

Sin embargo, todos esos ataques carecen de consistencia. El desarrollo de la ciencia y la actividad práctica de la humanidad son testimonio convincente de que la materia existe como realidad objetiva, de que es infinita y eterna. Todas las cosas, objetos y procesos no son sino manifestaciones y formas de la materia en movimiento. Por eso el mundo que nos rodea es también un mundo material único. Mas los tipos y formas de la materia son múltiples, de lo que nos convence tanto la experiencia personal como los adelantos científicos.

Y eso quiere decir que el mundo material es una unidad multiforme. En el mundo material ningún objeto, por minúsculo que sea, puede aparecer de la nada o desaparecer sin dejar huella. El fin de una cosa da comienzo a otra; el de ésta, a una tercera, y así sucesivamente. Las cosas concretas cambian, se transforman unas en otras, pero la materia ni desaparece ni surge de nuevo.

El concepto filosófico de materia se debe distinguir del cuadro del mundo presentado por las Ciencias Naturales y de las ideas sobre la estructura, estado y propiedades de los tipos concretos de materia que se elaboran durante el progreso de las Ciencias Naturales.

Estas ideas cambian constantemente, se desarrollan y a veces sufren transformaciones radicales, pero eso no merma la veracidad del concepto filosófico de materia como realidad objetiva existente fuera de nuestra conciencia.

Al tratar de «rebatir» el materialismo, los idealistas confunden intencionadamente el concepto filosófico de materia con las concepciones que en las Ciencias Naturales se tiene de la estructura de cuerpos materiales concretos. Quieren hacer pasar la modificación de esas concepciones, la renuncia a las concepciones viejas y la sustitución de

éstas por otras nuevas, más exactas y perfectas, por la «desaparición» de la materia y el «fracaso» del materialismo.

Así, verbigracia, los materialistas metafísicos identificaron durante muchos siglos la materia y el átomo, que ellos consideraban impenetrable e indivisible. Mas en las postrimerías del siglo XIX se descubrió el electrón, ínfima partícula componente del átomo, y, posteriormente, se han descubierto otras partículas. En consecuencia, el átomo, considerado durante siglos el último ladrillito indivisible del Universo, ha resultado ser un fenómeno extraordinariamente complejo. Las propiedades del electrón han resultado

distintas por completo de las del átomo. Eso dio lugar a que los físicos que pensaban de manera metafísica se hicieran un mar de confusiones y los filósofos idealistas aprovecharan las dificultades surgidas para hablar de la «desmaterialización» del átomo y de la «desaparición» de la materia.

Lenin demostró en la obra *Materialismo y empiriocriticismo* toda la inconsistencia de esas afirmaciones. Mostró que con los últimos descubrimientos de las Ciencias Naturales no desaparecía la materia, sino únicamente el límite hasta el que se conocía la materia a la sazón. Ayer el límite de nuestros conocimientos era el

átomo, hoy es el electrón, y mañana desaparecerá también esta frontera. Nuestro ingenio ahonda en la materia, descubriendo más y más propiedades suyas, nuevas formaciones, más profundas y sutiles de ella. Un tipo de materia como ésta precisamente es el electrón, descubierto hace tiempo. Lenin expresó la idea genial de la inagotabilidad del electrón, de lo infinito de la materia en profundidad y de lo ilimitado del conocimiento. «El electrón es tan inagotable como el átomo, la Naturaleza es infinita...», afirmó Lenin, generalizando los últimos adelantos de la ciencia.

Las ideas de Lenin sobre la variedad

cuantitativa de la, materia y la inagotable diversidad de su estructura y propiedades se han visto confirmadas totalmente en las conquistas de la ciencia moderna y, ante todo, de la Física.

Uno de los tipos de materia que conoce la Física moderna es la sustancia. Se incluye en la sustancia todo cuanto tiene masa mecánica o, como dicen en Física, masa inerte. Son sustanciales todos los cuerpos visibles que rodean al hombre o, como los denominan también, todos los cuerpos macroscópicos. Estos cuerpos constan de moléculas; las moléculas, de átomos. Los cuerpos, las moléculas y los átomos

son excepcionalmente variados. Sin embargo, con eso no se agota la multiformidad cualitativa de la sustancia. La estructura de los átomos es muy compleja. Se componen de las llamadas partículas elementales: protones y neutrones, que forman el núcleo, y electrones, que se mueven alrededor del núcleo con enorme velocidad. Las enumeradas, así como otras partículas «elementales» conocidas por la ciencia (mesones, hiperones, neutrinos, etc.) son las más diminutas de la sustancia conocidas actualmente. Se llaman «elementales», o sea, simplísimas, porque aún no se ha logrado descomponerlas por ahora en

entes materiales más pequeños. No cabe duda, sin embargo, de que ellas, lo mismo que el átomo, tienen una estructura compleja. Es característico que partículas «elementales» existen no sólo en los átomos y núcleos, sino en estado libre también. Las hay en gran cantidad en las radiaciones cósmicas, verbigracia.

Durante los últimos años se han descubierto las llamadas antipartículas (positrón, antiprotón y otras), que se distinguen de las partículas respectivas de la sustancia (electrón, protón), por tener el signo opuesto de carga eléctrica.

Cuando Lenin escribió su libro *Materialismo y empiriocriticismo* se

conocía únicamente una partícula «elemental»: el electrón. Hoy se conocen ya más de treinta tipos de partículas «elementales», diversas y móviles, mutables y convertibles unas en otras. La Física no sólo ha descubierto multitud de partículas del átomo, estableciendo la diversidad de propiedades de estas partículas, ha mostrado también que, como él, son inagotables. El electrón, por ejemplo, no se puede imaginar hoy como una diminuta esfera inmutable. Posee propiedades de discontinuidad (limitación en el espacio) y continuidad o propiedades tanto de partícula como de onda, así como masa, carga eléctrica,

momento magnético, etc. Otras partículas «elementales» también poseen tantas propiedades.

Otro tipo fundamental de materia conocido por la ciencia contemporánea es el campo. El campo físico es un ente material que liga cuerpos entre sí y transmite la acción de un cuerpo a otro. Ya en el siglo XIX se conocieron el campo de gravitación y el campo electromagnético (la luz es una de sus variedades). Los elementos o partículas del campo electromagnético son los fotones. Los fotones se distinguen de las partículas de la sustancia. Carecen de la masa inerte peculiar de las últimas. Además siempre se mueven con una

velocidad constante de trescientos mil kilómetros por segundo en el vacío, en tanto que la velocidad del movimiento de las partículas de la sustancia puede ser de lo más diversa, pero sin rebasar la de los fotones.

Aparte del campo de gravitación y del electromagnético existen el nuclear, el mesónico y el electronpositrónico. A cada uno de ellos corresponden determinadas partículas cuyas propiedades no son idénticas a las del fotón.

Así, pues, tanto la sustancia como el campo son multiformes e inagotables por su estructura y propiedades.

Los límites entre la sustancia y el

campo destacan claramente sólo en el mundo macroscópico, visible. En el dominio de los microprocesos esas barreras son relativas. Algunas partículas de sustancia (mesones, verbigracia) son a un tiempo partículas (quanta) del campo respectivo. La sustancia y el campo están indisolublemente ligados, ejercen entre sí una acción recíproca y, en determinadas condiciones, pueden transformarse la una en el otro y viceversa. Así, dos partículas de sustancia (electrón y positrón) se pueden transformar, en determinadas condiciones, en fotones, partículas de campo electromagnético, La realización

práctica de ese experimento ha sido una grandísima conquista de la Física, que ha testimoniado una vez más la unidad material del mundo, su mutabilidad y movilidad.

Importante aportación a la teoría de la estructura de la materia ha sido la investigación de partículas más grandes que las moléculas ordinarias, las denominadas combinaciones químicas macromoleculares o de macropolímeros (caucho, albúmina, celulosa, almidón y otras). La particularidad característica de estas combinaciones consiste en que están formadas por múltiple reiteración de grupos iguales de átomos unidos en cadenas u otras formaciones más

complejas.

Con el descubrimiento de los macropolímeros el ingenio humano ha penetrado en un ámbito de la realidad que se encuentra en la frontera entre el micro y el macromundo. Dado que numerosas combinaciones de macropolímeros, sobre todo la albúmina, sirven de material para formar lo vivo, el conocerlas acertadamente supone un paso importante hacia el esclarecimiento de la esencia de los fenómenos de la vida, hacia el dominio y dirección de los procesos vitales.

Así, pues, todas las conquistas de la Física, la Química y otras ciencias

modernas confirman las tesis del materialismo dialéctico sobre la objetividad de la materia, la unidad y multiformidad del mundo, la infinitud de la materia y lo ilimitado del conocimiento humano. Se debe hacer notar, sin embargo, que en cada ciencia, a pesar de sus inmensas conquistas, existen dificultades y cuestiones sin resolver, que los enemigos del saber científico aprovechan. Los clericales, por ejemplo, tras declarar que la ciencia es incapaz de vencer esas dificultades, exhortan a que se renuncie a los métodos científicos de investigación y se recurra a Dios, a la fe. Únicamente la fe, «la unión del hombre con Dios», es capaz,

según ellos, de ofrecer un cuadro real del mundo.

Los filósofos burgueses y algunos físicos idealistas utilizan las dificultades con que la ciencia tropieza para «refutar» el materialismo. Así, valiéndose de que las partículas «elementales» no se pueden ver, las declaran meras estructuras lógicas (mentales) y no cuerpos materiales.

En realidad las partículas del átomo son tan materiales y objetivas como el propio átomo, como las moléculas formadas por átomos y como los cuerpos formados por moléculas. Todos ellos son únicamente elementos de la Naturaleza, del mundo material. Si el

átomo y las partículas que lo forman no existieran realmente no funcionarían las centrales atomo-eléctricas, la primera de las cuales ha sido construida por los soviéticos, ni surcaría los océanos el primer rompehielos atómico del mundo, construido en la URSS.

Así, pues, nuestros conocimientos de la estructura y propiedades de entes materiales concretos, trátase del electrón, del átomo, de la molécula o de otro cuerpo, son relativos, cambian. Cambiaron en el pasado y cambiarán en el futuro. Mas, así y todo, la materia sigue siendo una realidad objetiva. El materialismo dialéctico se distingue precisamente de todos los tipos de

idealismo y del agnosticismo en que reconoce categórica e incondicionalmente la existencia de la materia fuera de la conciencia y de las sensaciones del hombre.

De esa suerte hemos puesto en claro que el mundo es material por su naturaleza, que todo lo existente son distintas formas y tipos de la materia. Pero la materia no es nada inerte e inmóvil. Se encuentra en constante movimiento, transcurre en el espacio y en el tiempo. El movimiento, el espacio y el tiempo son las formas fundamentales de existencia de la materia. Para comprender con mayor profundidad la esencia material del

mundo es necesario estudiar esas formas. Empecemos por el movimiento.

2. El movimiento, forma de existencia de la materia

La materia sólo existe en movimiento y se manifiesta y revela a través de él. Nos convencen de ello los hechos cotidianos, el desarrollo de la ciencia y la práctica.

Tomemos, por ejemplo, el átomo. En tanto que cuerpo material determinado,

existe por cuanto las partículas «elementales» que lo forman se mueven. No podría existir fuera del movimiento de esas partículas, igual que cualquier otro cuerpo tampoco podría existir sin movimiento. Basta con que cese el metabolismo (éste es también un tipo de movimiento) para que el organismo vivo muera en el acto.

Merced al movimiento, los cuerpos materiales se dan a conocer y excitan nuestros sentidos. El Sol, verbigracia, irradia incesantemente al espacio cósmico inconmensurable cantidad de partículas en movimiento. Al llegar a la Tierra, estas partículas excitan nuestros órganos de los sentidos y nos advierten

de la existencia del Sol. Si no fuera por el movimiento de esas partículas no sospecharíamos que el Sol existe, pues se encuentra a la distancia de unos Ciento cincuenta millones de kilómetros de la Tierra.

Lo mismo existen todos los demás cuerpos materiales, no se manifiestan más que en el movimiento. No sólo están -en movimiento las partículas «elementales» en los átomos, sino también los átomos en las moléculas y las moléculas en los cuerpos. Se mueve toda la masa incontable de cuerpos Terrestres y cósmicos. Sufren cambios los organismos vivos la vida social. Es imposible encontrar una sola partícula

del mundo material que no esté sometida a movimiento y cambios.

El movimiento es, por tanto, la forma de existencia de la materia, su propiedad inherente. «El movimiento es el modo de existencia de la materia. Jamás, ni en parte alguna, ha existido ni puede existir materia sin movimiento»[13](#), escribió Engels.

El movimiento de la materia es absoluto y eterno, no se puede crear ni destruir por cuanto la propia materia tampoco se puede crear ni destruir. La prueba que dan las Ciencias Naturales de que el movimiento no se puede crear ni destruir es la ley de la conservación y transformación de la energía. Esta ley

trata de que el movimiento, lo mismo que la materia, no desaparece ni resurge, sino que únicamente varía de forma, se convierte de movimiento de un tipo en movimiento de otro tipo.

Pero si el movimiento es eterno, absoluto, ¿se puede acaso hablar del reposo?

Claro es que se puede y se debe hablar. En el torrente universal de cambios materiales hay también momentos de equilibrio, de reposo. Pero no conciernen a la materia en su totalidad, sino a unos y otros objetos y procesos aislados. El carácter absoluto del movimiento presupone también sin falta el reposo, siendo éste una

condición imprescindible del desarrollo del mundo. En el movimiento surge el objeto, y el reposo lo consolida, por decirlo así, fija el resultado del movimiento, debido a lo cual este objeto se conserva durante cierto tiempo tal y como es, y no de otra manera.

A diferencia del movimiento, que es absoluto, el reposo es relativo. No se debe comprender como un estado muerto, de inmovilidad. Un cuerpo puede encontrarse en reposo únicamente con relación a otro cuerpo, mas participa forzosamente en el movimiento universal de la materia. Así, la casa en que vivimos está en reposo con respecto a la superficie de la Tierra, pero se

mueve con nuestro planeta alrededor de su eje, se traslada con ella en torno del Sol, etc. Además, en cada cuerpo que está en reposo se producen siempre procesos físicos, químicos y de otro género.

El movimiento de la materia, por consiguiente, es eterno, absoluto, en tanto que el reposo tiene carácter temporal, relativo, no es sino un momento del movimiento.

Mas ¿en, qué aspectos y formas existe el movimiento?

Los materialistas anteriores a Marx también reconocieron el carácter universal del movimiento de la materia, pero lo comprendieron de manera

limitada, metafísica. No enlazaron el movimiento con los cambios, con el desarrollo de los cuerpos, y en muchos casos se lo imaginaron únicamente como una traslación mecánica en el espacio.

El materialismo dialéctico no reduce la diversidad de formas de movimiento sólo al mecánico o de otro tipo cualquiera, sino que liga el movimiento con el cambio y el desarrollo de los cuerpos, con el surgimiento de lo nuevo y el perecimiento de lo viejo. Comprende vastamente el movimiento como cambio de toda índole, como cambio en general, que ¿abarca todos los procesos que se operan en el Universo, desde los más simples

desplazamientos mecánicos hasta un proceso tan complicado como es el pensamiento humano.

Son muchos los tipos y formas de movimiento. Apoyándose en las conquistas de las Ciencias Naturales, el materialismo dialéctico los clasifica y destaca de su multitud varias formas fundamentales, principales. La primera clasificación científica de las formas de movimiento de la materia se debe a Engels. Este incluyó entre las formas fundamentales del "movimiento el mecánico, el físico, el químico, el biológico y el social vinculando cada uno de ellos con un tipo determinado de materia (el mecánico, con los cuerpos

celestes y terrestres; el físico, con las moléculas, etc.).

La clasificación de las formas fundamentales del movimiento ofrecida por Engels conserva su valor científico hasta nuestros días. No obstante, los novísimos éxitos de la ciencia han enriquecido considerablemente los conocimientos que tenemos de dichas formas.

Así, el movimiento mecánico en el siglo XIX se comprendía principalmente como la traslación de los cuerpos macroscópicos en el espacio. Actualmente está establecido, que el movimiento de traslación en el espacio es inherente a todos los entes materiales,

desde las partículas «elementales» hasta los "organismos vivos. No se debe ligar el movimiento mecánico con un tipo de materia, con los cuerpos macroscópicos, o sea, visibles. Este movimiento es inherente a cualquier tipo de materia, a cualquier otra forma de movimiento, pese a que en otras formas no mecánicas presente un carácter subordinado, accesorio.

Las nociones de la forma física del movimiento de la materia se tan profundizado y enriquecido en gran medida. Este enriquecimiento se ha debido ante todo a que la Física ha calado muy hondo en el átomo. En consecuencia, se han descubierto y se

están estudiando tipos del movimiento físico anteriormente desconocidos como el intraatómico y el intranuclear. Engels vinculaba principalmente la forma física del movimiento con los procesos moleculares. A la luz de los datos contemporáneos esta forma del movimiento abarca una inmensidad de fenómenos: térmicos, eléctricos, magnéticos, intraatómicos e intranucleares, numerosos procesos que se operan en los cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos ligados al movimiento de las partículas «elementales» y otros.

La forma química del movimiento de la materia es la de la unión y desunión

de los átomos, a causa de lo cual se forman o desintegran las moléculas que constituyen todas las combinaciones químicas. Los procesos químicos van acompañados del movimiento de los electrones, que forman la capa exterior de los átomos. Las transformaciones químicas están muy extendidas tanto en la Naturaleza inorgánica como en la orgánica.

Una de las formas más complejas del movimiento de la materia es el biológico. Comprende toda la variedad de procesos que transcurren en los organismos vivos. Estos procesos están ligados con los cuerpos albuminosos, portadores de la vida, propiedad

inherente de los cuales es el metabolismo. Debido al metabolismo se produce una renovación constante de la composición química de las albúminas que constituye precisamente la particularidad principal de lo vivo.

Forma aún más elevada del movimiento de la materia es la vida social, la historia de la sociedad humana. Esta forma se distingue esencial y cualitativamente de todas las precedentes. Apareció con el surgimiento de la sociedad. Su particularidad más importante es el proceso de la producción material, que determina todos los otros aspectos de la vida social.

Las formas del movimiento de la materia guardan una conexión recíproca y son inseparables. La base de su unidad y concatenación es la unidad material del mundo. En condiciones adecuadas, una forma de movimiento se puede transformar en otra. Así, el movimiento mecánico produce calor, sonido, luz, electricidad y otros tipos de movimiento físico. La interacción de procesos físicos da lugar a transformaciones químicas; y los procesos químicos en determinadas condiciones originan la vida orgánica.

A la forma superior del movimiento de la materia le son asimismo forzosamente inherentes formas

inferiores. Por ejemplo, el movimiento biológico está ligado con determinados procesos mecánicos, físicos y químicos. Sin embargo, no se deben reducir las formas superiores del movimiento a las inferiores. La forma superior del movimiento posee sus leyes .
¿particulares que la distinguen de las inferiores y determinan su originalidad cualitativa. Así, las leyes que rigen el metabolismo distinguen la vida orgánica de la Naturaleza inanimada. Por lo que respecta a los procesos mecánicos, físicos y químicos inherentes a los organismos, no tienen en este caso carácter independiente y están subordinados al proceso principal del

organismo: al metabolismo. Así, pues, lo principal en la comprensión materialista dialéctica del movimiento es reconocer el carácter absoluto y universal del movimiento, teniendo forzosamente en cuenta la singularidad cualitativa de cada una de sus formas, la facultad de estas formas para convertirse unas en otras y la imposibilidad de reducir las formas superiores del movimiento a formas inferiores.

Ya hemos hablado anteriormente de que no puede haber estado muerto, inmóvil, de la materia y que ésta y el movimiento son inseparables. Mas aún hay quien trata de imaginar la materia

sin movimiento, de separar la una del otro.

Tales son, verbigracia, los adeptos de la teoría de la muerte térmica del Universo, quienes, tergiversando los datos de la ciencia, hablan del «fin» futuro del mundo, del -«perecimiento» de todo lo existente. Parten del hecho, establecido hace ya mucho por la ciencia, de que todos los tipos de energía se transforman fácilmente en calor, en tanto que el proceso inverso presenta determinadas dificultades y requiere gastos suplementarios de energía. Es asimismo bien sabido que todo cuerpo calentado y puesto en un medio de menor temperatura se enfría,

traspasándole su calor. Los mencionados individuos hacen extensivos esos principios físicos a todo el Universo y sacan la conclusión de que todos los astros incandescentes transmitirán con el tiempo su calor al frío espacio cósmico. Y si eso es así, el Universo llegará, en fin de cuentas, a un estado de «equilibrio térmico», de «muerte térmica». A juicio suyo, será una monstruosa acumulación de cuerpos congelados. Todas las formas del movimiento de la materia se convertirán en la forma térmica, que será incapaz de transformaciones sucesivas. La materia perderá la facultad de moverse.

A pesar de que esa teoría fue ya

criticada y rechazada por Engels¹⁴, los idealistas y los clericales la siguen defendiendo en nuestros días, tratando de utilizarla como «prueba» del mito religioso del «fin» del mundo.

La «teoría de la muerte térmica del Universo» es totalmente falsa desde el punto de vista científico. No tiene en cuenta la ley de la conservación y transformación de la energía, ley que afirma no sólo la indestructibilidad cuantitativa del movimiento, sino la cualitativa también. El movimiento no puede existir plasmado en una sola forma: eso contradice la mencionada ley. Con menor motivo aún puede haber un estado inmóvil de la materia, o sea,

un estado en el que el movimiento cesara de transformarse, de pasar de una forma a otra. La conversión de las formas del movimiento es tan natural y está tan sujeta a leyes como la conservación cuantitativa del movimiento en esas conversiones.

Las novísimas conquistas de la Astronomía nos enseñan que en el Universo no cesa un instante la rotación infinita de la materia. En unos ámbitos del espacio cósmico la materia y la energía se disipan; en otros vuelven a concentrarse, dando origen a nuevos cuerpos celestes. El académico Ambartsumián, sabio soviético, ha establecido que en nuestros días también

se forman nuevas estrellas, y no de una en una, sino por grupos enteros (asociaciones). Lo que demuestra que no puede haber estado inmóvil de la materia.

Mas, ¿tal vez exista en ese caso movimiento por sí solo, sin portador material alguno?

Los representantes del llamado energetismo, tendencia de la Filosofía y las Ciencias Naturales que surgió a fines del siglo XIX y comienzos del XX, piensan así precisamente. Reducen la materia a movimiento, a energía, y eso no es otra cosa que renunciar al reconocimiento de la materia, o sea, idealismo puro.

Los modernos defensores del «energetismo» muestran particular empeño en propagar el idealismo. Falsifican las novísimas conquistas de la ciencia y hablan sin rodeos de la «aniquilación» de la materia, de la transformación de ésta en energía pura. Con ese fin interpretan de manera idealista, verbigracia, el hecho de la transformación del par de partículas «elementales» (electrón y positrón) en fotones, partículas del campo electromagnético (luz). Considerando la luz energía «pura», energía sin materia, y la sustancia el único tipo de materia, han inferido la errónea deducción de que en este caso la materia desaparecerse

convierte en energía. Pero nosotros sabemos ya que el fotón es una partícula del campo, materia de singular índole. Resulta que al convertirse el electrón y el positrón en fotones no tiene lugar una transformación de la materia en energía, sino la conversión de un tipo de materia, sustancia, en otro tipo de materia, campo.

Los adelantos de la Física moderna y, sobre todo, la ley de la interdependencia de la masa y la energía, descubierta a principios de nuestro siglo por el eminentísimo, físico Albert Einstein (1879—1955), demuestran la completa inconsistencia del «energetismo». Según esta ley, la

masa de un cuerpo depende siempre de la cantidad de energía respectiva. Es difícil establecer esa dependencia con velocidades relativamente pequeñas, mas si el cuerpo se mueve con una velocidad próxima a la de la luz, velocidad que poseen las partículas «elementales» en las transformaciones nucleares, el incremento de su masa es notable. La variabilidad de la masa en dependencia de la velocidad del movimiento se confirma experimentalmente. Pero la masa es la medida de la materia; y la energía, la del movimiento. Por lo tanto, la ley mencionada revela una conexión directa, la unidad de la materia y el movimiento.

De lo expuesto se infiere que no hay ni puede haber materia sin movimiento ni movimiento «puro» desligado de la materia. La materia y el movimiento son inseparables.

3. El espacio y el tiempo

Tras observar atentamente los objetos que nos rodean vemos que cada uno de ellos no sólo está en movimiento, sino que posee extensión, dimensiones. Unos objetos son mayores, otros menores, pero todos ellos tienen longitud, anchura y altura, ocupan determinado lugar, tienen volumen. Mas los objetos de la Naturaleza no sólo poseen extensión, sino que están situados de cierto modo unos con

respecto a otros. Unos están más cerca o más lejos, más altos o más bajos y más a la derecha o a la izquierda que otros con relación a nosotros.

La propiedad universal de los cuerpos materiales de poseer extensión, ocupar un lugar determinado y estar situados de cierta manera entre otros objetos del mundo refleja precisamente el concepto filosófico de espacio.

Los objetos no sólo existen en el espacio, sino que siguen uno tras otro en determinado orden. Unos suceden a otros, y éstos dan paso a otros más, y así sucesivamente. Cualquier objeto tiene duración, comienzo y fin. En el desarrollo de cada uno de ellos se

distinguen determinadas fases y estados. Unos objetos están surgiendo nada más, otros llevan ya cierto tiempo de existencia y los terceros caducan.

La propiedad universal de los procesos materiales de transcurrir uno tras otro con determinada continuidad, tener duración y desarrollarse por etapas y fases refleja precisamente el concepto filosófico de tiempo.

El espacio y el tiempo son las formas universales de existencia de la materia. Lenin escribió: «En el universo no hay más que materia en movimiento, y la materia en movimiento no puede moverse de otro modo que en el espacio y en el tiempo»[15](#).

La propiedad más importante del espacio y el tiempo es su objetividad, o sea, su independencia de la conciencia del hombre, cosa completamente natural, pues, siendo las formas fundamentales de la materia realmente existente, no pueden menos de ser objetivas.

El idealismo niega la objetividad del espacio y el tiempo. Los idealistas subjetivos consideran que estas categorías son producto de la conciencia del hombre. Desde el punto de vista de los idealistas objetivos, el espacio y el tiempo han sido originados por la idea absoluta, por el espíritu universal.

Lenin mostró de manera convincente en la obra *Materialismo y*

empiriocriticismo la inconsistencia de las opiniones idealistas sobre el espacio y el tiempo. Escribió que, de creer a los idealistas que el espacio y el tiempo son únicamente productos de la razón humana, ¿cómo interpretar el hecho indiscutible y demostrado por la ciencia de que la Tierra existía en el tiempo y en el espacio antes aún de que apareciera el hombre? ¡Pues la Tierra existe durante miles de millones de años, y el hombre moderno sólo varias decenas de miles! Es claro que no se puede hablar siquiera de «creación» del espacio y el tiempo por el hombre, lo mismo que de la mística idea absoluta o espíritu universal, inventados por los idealistas.

Al hacer hincapié en la objetividad del espacio y el tiempo, el materialismo dialéctico descubre asimismo otras propiedades más generales de estos fenómenos, partiendo de que esas propiedades están determinadas por la naturaleza de la propia materia. Así, la eternidad e infinitud de la materia determinan la eternidad del tiempo y la infinitud del espacio. Lo que significa que ni han tenido principio ni tendrán fin. La ciencia moderna penetra en la lejanía cósmica y abarca enormes períodos de tiempo. Los astrónomos, verbigracia, -estudian con potentes radiotelescopios los cuerpos materiales. Alejados de la Tierra a miles de

millones de años de luz. Si se tiene en cuenta que la luz se propaga a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, la distancia de mil millones de años de luz se expresará con la cifra de 9,5 más veintiún ceros, o sea, nueve mil quinientos trillones de kilómetros. Pero por grandes que sean estas distancias, son insignificantes comparadas con la magnitud del Universo infinito. Exactamente igual de insignificantes con respecto a la eternidad del Universo son también los inmensos períodos de tiempo, expresados en miles de millones de años, con que opera la geología moderna.

La particularidad específica del

espacio como forma de existencia de la materia es su carácter tridimensional. Esto significa que cualquier cuerpo material tiene tres dimensiones: longitud, anchura y altura. Puede moverse, por tanto, en tres direcciones recíprocamente perpendiculares.

A diferencia del espacio, el tiempo tiene una sola dimensión. Por eso todos los cuerpos se desarrollan en el tiempo en una dirección nada más: del pasado al futuro. El tiempo es irreversible, transcurre adelante nada más. Es imposible hacer que su curso retroceda, que el pasado retorne. Los políticos reaccionarios de Occidente, que tratan de volver atrás la rueda de la historia y

recuperar el tiempo, fenecido para siempre, del dominio absoluto del capitalismo, no quieren, en modo alguno, resignarse a este hecho natural.

Mas el proceso histórico es irreversible, y el mundo del siglo XX ya no es el del siglo XIX. Son otros los tiempos y es otra la correlación de fuerzas en la arena internacional. En la sociedad moderna existe el poderoso campo socialista, que salvaguarda la justicia y la paz y no permitirá a los imperialistas que violen impunemente los derechos soberanos de los pueblos.

Esas son las propiedades generales del espacio y el tiempo.

Las nociones que las Ciencias

naturales tienen de las propiedades del tiempo y el espacio de los objetos materiales concretos se deben distinguir de los conceptos filosóficos del espacio y el tiempo como formas universales de existencia de la materia.

Con el progreso de la ciencia esas nociones se desarrollan y precisan, descubriéndose nuevas propiedades del espacio y el tiempo y estableciéndose de manera más determinada la dependencia que estas propiedades guardan de la naturaleza material de los cuerpos.

Así, al reconocer la objetividad del espacio y el tiempo, la mecánica clásica los separaba de la materia, considerándolos absolutamente

homogéneos e inmutables. Isaac Newton (1642-1727), por ejemplo, fundador de esta mecánica, se imaginaba el espacio como un inmenso recipiente en el que las cosas estaban colocadas con determinado orden «por estanterías», pero sin guardar ninguna relación con él.

Newton consideraba que las propiedades de espacio de todos los cuerpos del Universo eran idénticas y quedaban totalmente agotadas con la Geometría de Euclides, la misma que todos hemos estudiado en la escuela. Consideraba esta Geometría como la única posible y absoluta, Newton tenía la misma concepción metafísica del tiempo.

El matemático ruso N. Lobachevski (1792—1856) ideó una Geometría nueva, denominada no euclidiana, que refutó las ideas metafísicas del espacio y amplió nuestras nociones de las propiedades espaciales de los cuerpos. Lobachevski llegó a la conclusión de que las propiedades del espacio en diversos ámbitos del Universo eran distintas y dependían de la propia naturaleza de los cuerpos físicos y de los procesos materiales que se operaban en ellos. Persuadido de que en la Naturaleza existían cuerpos cuyas propiedades de espacio *no encajaban en el marco de la Geometría de Euclides, halló esas nuevas

propiedades, demostrando, entre otras cosas, que la suma de los ángulos de un triángulo en algunas superficies y no era igual a 180° , como en la Geometría euclidiana, sino menor.

La teoría moderna de las Ciencias Naturales sobre el espacio y el tiempo es la teoría de la relatividad, debida a Einstein. Descubre el nexo orgánico existente así entre el espacio y el tiempo como entre ellos y la materia en movimiento.

La denominada teoría- especial de la relatividad establece la dependencia que las propiedades de espacio y de tiempo de los cuerpos guardan de la velocidad de su movimiento. Es imposible advertir

esa dependencia a velocidades relativamente pequeñas dado que el cambio de las mencionadas propiedades en escala prácticamente registrable se opera a velocidades próximas a la de la luz.

La teoría de la relatividad enseña que, a velocidades próximas a la de la luz, la longitud de un cuerpo en movimiento con respecto a la de otro en reposo, disminuye a medida, que la velocidad aumenta. Con la particularidad de que el tiempo tampoco queda inmutable: a medida que la velocidad aumenta, el transcurso del tiempo es más lento. Estas deducciones de la teoría de la relatividad se

afirman experimentalmente. Verbigracia, un mesón (partícula «elemental» que surge la desintegración del núcleo atómico) existe muy poco tiempo, pero si la velocidad de su movimiento se acelera, se prolonga el tiempo de su «vida».

Según la teoría de la relatividad, el espacio y el tiempo no cambian cada uno por su lado, sino indisolublemente ligados el uno con el otro. Esta vinculación es tan estrecha que forman un todo inseparable, y el tiempo diríase que adquiere la función de cuarta medida, además de las tres del espacio. La teoría de la relatividad brinda también una expresión rigurosamente

matemática del nexo orgánico existente entre el espacio y el tiempo.

La teoría general de la relatividad ha mostrado que las propiedades del espacio y el tiempo dependen asimismo de la masa de la materia. El espacio cambia o, como se dice en Física, se deforma cerca de los cuerpos que poseen masa colosal y gran fuerza de atracción. Respectivamente cambia también el tiempo: transcurre con más lentitud.

A primera vista las deducciones de la teoría de la relatividad parecen contradecir nuestras concepciones corrientes de las propiedades del tiempo y el espacio. Pero son verídicas, y los

experimentos científicos las confirman, atestiguando lo insólito de su carácter que en la cognición no se puede uno limitar a las nociones acostumbradas, sino que se debe ir más lejos, calar más hondo, poner de manifiesto cuán complejo y multiforme es el mundo material.

Como se ve, las nociones que las Ciencias Naturales tienen de las propiedades del tiempo y el espacio son variables. Mas esta variabilidad no menoscaba en modo alguno la afirmación del materialismo dialéctico de que existen objetivamente. Por el contrario, cada nuevo éxito de la ciencia confirma una y otra vez la objetividad

del tiempo y el espacio y la vinculación indestructible de éstos con la materia y el movimiento.

Capítulo V - LA MATERIA y LA CONCIENCIA

Nos hemos enterado por el capítulo anterior de qué es la materia y en qué formas existe. Nos hemos enterado también de que la materia existe fuera de la conciencia del hombre independientemente de él. Mas ¿qué es la conciencia, qué Relación guarda con la materia y cómo surge? Examinemos estas cuestiones.

1. La conciencia, propiedad de la materia altamente organizada

Antes de hablar de la esencia de la conciencia hemos de recordar que en la actividad consciente, espiritual, del hombre, se incluyen sus pensamientos y sentimientos, su voluntad carácter, sus

sensaciones y concepciones, sus opiniones, etc.

¿Cuál es, pues, la fuente y la naturaleza de todos estos fenómenos?

Las Ciencias Naturales y la Filosofía han recorrido un largo e intrincado camino antes de poder dar una respuesta atinada a esa cuestión. La ciencia moderna ha demostrado de la conciencia es el resultado de la evolución prolongada de la materia. La materia, la Naturaleza, han existido siempre; el hombre es resultado del desarrollo relativamente tardío al mundo material. Para que el desarrollo de la materia diera lugar al nacimiento del hombre, capaz de pensar, han hecho falta

muchos millones de años. La conciencia es un producto de la Naturaleza, una propiedad de la materia, pero no de toda ella, sino de la altamente organizada nada Más, del cerebro humano.

Habiendo aparecido como consecuencia del desarrollo de la materia, la conciencia está indisolublemente ligada con ella. Es inseparable de la materia pensante, el cerebro, y propiedad suya. Los fisiólogos rusos, I. Séchenov (1829 — 1905) el. Pávlov (1849 — 1936) establecieron que toda la actividad psíquica está basada en determinados procesos materiales, a saber, fisiológicos, que se producen en el

cerebro humano y, sobre todo, en la corteza de los grandes hemisferios cerebrales. La alteración del funcionamiento normal del cerebro o la lesión del mismo debida a enfermedades, traumas u otras causas provoca una aguda perturbación de la actividad mental del hombre y el trastorno de la psiquis.

Basándose en numerosos datos experimentales, Pávlov sacó la consecuencia de que «... la actividad psíquica es el resultado del funcionamiento fisiológico de una masa determinada del cerebro...».

La teoría de Pávlov sobre la actividad nerviosa superior es una

magnífica confirmación de la tesis básica del materialismo dialéctico acerca de que la conciencia depende de la materia. Ha dado a conocer que el cerebro y los procesos fisiológicos que se operan en él son el substrato (la base) de la conciencia humana, la condición material sin la cual es imposible el pensamiento.

Mas ¿es suficiente el cerebro humano solo para que actúe la conciencia? ¿Puede el hombre pensar por sí mismo, independientemente de la influencia que el mundo circundante ejerza en él?

No, el cerebro por sí solo no es capaz de pensar. Pávlov decía que el

cerebro no es un piano del que se puedan sacar melodías de todo género y cuanto se quiera. La conciencia está indisolublemente ligada con el medio material que circunda al hombre y no puede actuar sin su influencia. Las sensaciones visuales, auditivas, olfativas y otras surgen en el cerebro únicamente por efecto de los objetos existentes realmente, de los colores, olores, sonidos y otras propiedades que les son inherentes. Estos objetos y sus propiedades excitan los órganos de los sentidos, luego las excitaciones obtenidas se transmiten por los canales nerviosos a la corteza de los grandes hemisferios del Cerebro, donde surgen

las sensaciones respectivas. A base de las sensaciones se forman las percepciones, las ideas, los conceptos y otras formas del pensamiento. Todas ellas son únicamente imágenes, reflejos más o menos exactos de los Objetos y fenómenos realmente existentes. Fuera de ellos, las imágenes no pueden surgir en la conciencia del hombre. Por tanto, la particularidad específica de la conciencia, como propiedad del cerebro, consiste en su capacidad para reflejar el mundo material.

Así, pues, respondiendo a la pregunta hecha en un principio sobre la naturaleza de la conciencia, podemos decir que la conciencia del hombre es la

propiedad singular ""qué la materia altamente organizada, el cerebro, tiene de reflejar la realidad material.

Como la conciencia es inseparable de la materia altamente organizada y producto de ella, ¿no será una variedad de la materia, no será idéntica a ella?

Así precisamente opinan los materialistas vulgares*, Valiéndose del hecho de que la conciencia y la materia están ligadas entre sí, las consideran idénticas. Así, Vogt decía el cerebro segrega la idea y que la idea guarda aproximadamente la misma relación con el cerebro que la bilis con el hígado.

De completo acuerdo con los adelantos de las Ciencias Naturales, el

materialismo dialéctico rechaza la comprensión ¿materialista vulgar de la conciencia. Aunque la conciencia está relacionada con determinados procesos fisiológicos materiales, no se puede reducir a esos procesos. La idea es inseparable de la materia, del cerebro, mas tampoco se la puede identificar con ella. Lenin consideraba que llamar material a la idea era dar un paso desatinado hacia la confusión del materialismo con el idealismo.

La idea no es una cosa, no se puede ver ni fotografiar. Es la imagen de los objetos y los fenómenos del mundo, pero una imagen material, sino ideal. No es una simple fotografía de la realidad ni

una copia inanimada de ella, sino la realidad transformada adecuadamente en la cabeza del hombre. Marx escribió que el pensamiento, «lo ideal, no es, por el contrario, más que lo material transpuesto a la cabeza del hombre y transformado en ella»¹⁶. La realidad influye en el hombre y siempre pasa a través del prisma de las leyes particulares del pensamiento, como son el análisis, la síntesis, la generalización y otras. El hombre se distingue precisamente de los animales en que es capaz de pensar, o sea, reflejar activamente la realidad, influir en ella, proponerse unos u otros fines y tratar de conseguirlos.

Al rechazar la comprensión materialista vulgar de la conciencia, el materialismo dialéctico considera asimismo profundamente errónea la afirmación de que la conciencia y el pensamiento son inherentes a toda la materia. Así, Espinosa, verbigracia, opinaba que la conciencia era un atributo tan necesario de toda la Naturaleza como la gravitación y la corporeidad.

Lo erróneo de ese punto de vista estribaba en que desconocía las diferencias cualitativas existentes entre la materia inanimada y la orgánica, sobre todo la pensante. Lenin tenía el parecer de que la sensación claramente

manifiesta es sólo inherente a las formas orgánicas superiores de la materia, en tanto que toda la materia no posee otra propiedad sino la de reflejar, o sea, la facultad de responder de una manera determinada a las influencias externas. Esta propiedad es en cierta medida afín, mas no idéntica, a la sensación, razón por la cual la conciencia no se puede considerar como propiedad de toda la materia.

Actualmente, con motivo de los éxitos alcanzados por la Cibernética, se han reavivado los intentos de atribuir facultad de pensamiento a objetos de la Naturaleza inanimada. A base de esta nueva ciencia, que estudia diversos

sistemas y procesos de mando, se han construido máquinas sorprendentes. Unas son capaces de dirigir aviones, trenes o complicados procesos de producción; otras, de traducir textos de un idioma a otro, de hacer complicadísimas operaciones matemáticas, etc. Estas máquinas pueden recibir datos («información») de distinto género del exterior, «recordarlos», elaborarlos y ejecutar las operaciones más convenientes. Eso precisamente ha dado pie a los científicos para atribuir a las máquinas automáticas la facultad de sentir y hasta de pensar.

En realidad ninguna máquina automática, ni aun la más perfecta, posee

la facultad de sentir, sin hablar ya de la de, pensar. El sentir y el pensar son inherentes sólo al ser humano, que es producto de la evolución prolongada del mundo material y, ante todo, del medio social. El hombre se eleva por encima de la Naturaleza, conoce la realidad que le circunda, influye activamente en ella y la transforma. Cuenta con inagotables posibilidades creadoras y crea grandes valores culturales. La máquina está desprovista de todo eso. Es obra del ingenio y hábiles manos del hombre, quien en última instancia dispone y estipula con antelación todas sus funciones y «capacidad», por complicadas y admirables que parezcan.

Por consiguiente, la conciencia y la materia no se deben identificar. Pero entonces ¿tal vez exista la conciencia independiente de la materia?

Partiendo de la espiritualidad de la conciencia, los idealistas opinan así, reflexionando de la siguiente manera: Si el pensamiento es ideal, no es una cosa, y por eso no se puede dar con él en el cerebro humano, no está, por tanto, ligado con la materia, o sea, con el cerebro, sino que posee existencia independiente. No sólo parece independiente de la materia, sino que la «crea». Los idealistas no quieren ver tras el pensamiento su prototipo: las cosas y los objetos del mundo real.

Las tentativas de separar el pensamiento del cerebro son desatinadas por completo. Lenin llamó acertadamente filosofía «sin seso» a la que emprende esas tentativas y afirma que el pensamiento existe sin el cerebro. Las Ciencias Naturales, escribió, insisten en que la conciencia no existe independientemente del cuerpo, en que es secundaria, una función del cerebro, el reflejo del mundo exterior. Tampoco se deben contraponer de un modo absoluto la conciencia y la materia, pues la conciencia es la propiedad de la materia altamente organizada y surge y se desarrolla bajo influencia de factores materiales. Por otra parte, una vez

surgida a base de la materia, la conciencia cobra cierta independencia e influye activamente en el desarrollo del mundo material.

Ahora nos detendremos en la cuestión del origen y desarrollo de la conciencia.

2. La conciencia, producto del desarrollo de la materia.

Origen y desarrollo de la conciencia

Como ya se ha dicho, a toda la materia le es inherente la propiedad general de reflejar, o sea, la facultad de reestructurarse interiormente por efecto de estímulos externos, de reaccionar a ellos del modo adecuado. El reflejo está

siempre ligado con la interacción de dos (o más) cuerpos: el que obra y el que experimenta la acción. Por eso el carácter del reflejo depende así de excitaciones externas como del estado interior del cuerpo que reacciona a esos estímulos.

De observar en ese plano un cuerpo inanimado, un organismo vivo y al hombre veremos que reflejan el mundo de distinta manera.

Al cuerpo inanimado le es inherente un reflejo simple, pasivo. Un cuerpo como éste no distingue los factores del medio ambiente, no toma de él los que le son favorables ni es capaz de preservarse de los desfavorables.

El cuerpo vivo reacciona de distinto modo a los estímulos exteriores. Se adapta al medio ambiente, reacciona de diversa manera a los diferentes estímulos exteriores, aprovechando los factores propicios y eludiendo los,innecesarios y nocivos. Merced únicamente a la adaptación adecuada al medio ambiente el organismo vive y se desarrolla.

Posee una forma de reflejo superior, cualitativamente nueva, el hombre capaz de reflejar conscientemente la realidad. No se adapta simplemente al medio ambiente, sino que influye en él y lo transforma a base de los conocimientos adquiridos.

Por lo tanto, establecer el origen de la conciencia significa observar cómo el reflejo inerte, pasivo, por efecto del tránsito de la materia inanimada a la viva, y de ésta a la pensante, al cerebro humano, se transforma en reflejo activo selectivo, inherente a lo vivo, y cómo de este reflejo se desarrolla la facultad de pensar.

Las Ciencias Naturales disponen de datos sin número demostrativos de que la Naturaleza viva procede de la inanimada, de la inorgánica. Entre ellas no existe ninguna barrera infranqueable. El análisis químico ha demostrado que tanto los cuerpos inanimados como los organismos vivos están formados de los

mismos elementos químicos. En los organismos se encuentra en gran cantidad hidrógeno, oxígeno, nitrógeno y, sobre todo, carbono, que constituye la base de la composición química de los organismos vivos y de los productos de su actividad vital.

La ciencia admite la suposición de que en la materia gaseoso-pulverulenta primaria de que se formó nuestro planeta en el remoto pasado había combinaciones simplísimas de carbono con hidrógeno y otras sustancias, hidratos de carbono, de los que se constituyeron posteriormente combinaciones orgánicas más complejas. Al entrar en contacto y reaccionar entre

ellas, las combinaciones químicas se fueron haciendo más y más complejas, hasta que formaron los "aminoácidos, elementos fundamentales de la molécula de la albúmina. A medida que se fueron diferenciando y complicando las sustancias orgánicas se fue haciendo también más variada su facultad de reflejar.

Aún transcurrieron centenares de millones de años más hasta que las moléculas de esta albúmina química primaria, Constituida por aminoácidos, se convirtieran en cuerpo albuminoideo vivo y adquirieran con ello aptitud para el metabolismo, rasgo fundamental de lo viviente. En un principio estas

albúminas y otras complejas combinaciones orgánicas se mezclaban con sales inorgánicas y originaban coacervatos, mezclas a modo de gotas susceptibles de practicar el metabolismo con el medio acuoso circundante y absorber otras sustancias orgánicas. Posteriormente, de coacervatos más estables se formó la complejísima albúmina plurimolecular, apta para la vida. Al caer en un medio propicio y empezar el metabolismo, la albúmina se convierte en organismo.

El metabolismo es un proceso contradictorio de asimilación (de sustancias alimenticias del medio exterior y transformación de éstas en

células y tejidos vivos del organismo) desasimilación (descomposición, destrucción de este tejido vivo). Este proceso es inherente sólo a la albúmina viva, al organismo. El metabolismo y la autorrenovación constante distinguen al organismo vivo más simple del cuerpo inanimado más complejo. Sólo alimentándose, o sea, asimilando sustancias alimenticias y segregando los productos de su desintegración, el organismo puede vivir y desarrollarse. «La vida es el modo de existencia de los cuerpos albuminoideos, modo cuyo momento esencial es el intercambio continuo de sustancias con la Naturaleza exterior que los rodea, cesando la vida

tan pronto como cesa ese intercambio...»[17](#)

El surgimiento de los simplísimos organismos primigenios supuso un paso enorme en el desarrollo del reflejo, propiedad general inherente a la materia, y en la formación de la conciencia. El reflejo de la realidad, peculiar de la Naturaleza inanimada, se transformó en un reflejo de nueva cualidad en el reflejo biológico. La forma más simple del reflejo biológico es la excitabilidad, inherente a todos los organismos e instrumento de orientación y adaptación de los mismos al medio circundante.

Las plantas, verbigracia, son muy

sensibles a la luz solar. Se estiran, en el sentido literal de la palabra, hacia ella, pues la luz es la fuente de la vida para ellas. La amiba, simplísimo organismo unicelular, reacciona a los estímulos alimenticios; sí acaba de absorber un alimento, los estimulantes alimenticios no actúan; lo que quiere decir que la amiba, como cualquier otro organismo que posea excitabilidad, no refleja el mundo exterior de manera indiferente, sino selectiva. El Organismo diríase que opta por los estimulantes útiles y necesarios y elude los nocivos e innecesarios. Pero su selectividad es escasa. Carece aún de órganos, tejidos y células especializadas en excitaciones

de tipos determinados. Responde a las excitaciones externas con todo su ser.

En el curso de la evolución posterior y como resultado de la complicación de los propios organismos y de las condiciones exteriores de su existencia a base de la excitabilidad surgió otra forma más elevada de reflejo: la sensación. Como escribiera Lenin, la energía de la excitación exterior se transforma, en la sensación, en un hecho de la conciencia. Igual que la excitabilidad, la sensación es resultado de la influencia que el mundo exterior ejerce en el organismo, pero en este caso se amplía considerablemente el círculo de los agentes exteriores, a los

que el organismo responde de una u otra manera. El organismo reacciona ahora a los colores, los olores y los sonidos, percibe el gusto, siente el frío, el calor y la humedad y responde a las excitaciones mecánicas físicas y de otra índole. En él aparecen también órganos capaces de registrar únicamente un grupo determinado de estímulos exteriores (color, sonido, olor, etc.). En lo sucesivo, a medida que los organismos se desarrollan, sus sensaciones se van haciendo más ricas y diversas. Aumenta la adaptabilidad del organismo al medio circundante y surge un órgano especial que lo enlaza con el exterior: el sistema nervioso central.

La ciencia biológica ha expuesto la teoría de los reflejos, -que muestra ostensiblemente la desigual capacidad de los animales inferiores y superiores para reflejar el mundo circundante y amoldarse al medio. Los reflejos son las reacciones con que el organismo responde a los estímulos exteriores. Se dividen en condicionados y no condicionados. Los Reflejos no condicionados son inherentes a todos los organismos, así a los inferiores como a los superiores. Son congénitos y hereditarios. Ejemplo de reflejo de esta clase es cuando un hombre retira la mano al tocar un objeto caliente. Una trabazón compleja de los reflejos no

condicionados origina los instintos (sexual, alimenticio y otros), que desempeñan importante oficio en la vida y desarrollo del organismo.

Los animales superiores poseen, además, reflejos condicionados, que presentan carácter temporal y se forman en determinadas condiciones. Si, por ejemplo, se pone comida a a. un perro durante cierto tiempo al toque de un timbre, llegará un momento en que el perro reaccionará al sonido del timbre lo mismo que a la vista de la comida: segregará saliva. En el cerebro del perro se forma una conexión temporal: el timbre es la señal de la comida. Todos los otros reflejos condicionados

se forman según el mismo principio. Merced a ellos el organismo se adapta muy sutilmente al medio ambiente y reacciona sensiblemente a sus estímulos. Los reflejos condicionados, que adquieren particular importancia para el organismo, se afianzan, se convierten en no condicionados y, a base de éstos, surgen otras conexiones temporales, parte de las cuales vuelve a afianzarse. Así se operó, durante la evolución de los organismos vivos, el progreso incesante de la psiquis, progreso que dio lugar en última instancia a que la materia sensitiva adquiriera la facultad de pensar.

La facultad sensitiva es inherente

tanto a la persona como a los animales superiores. Según la teoría de Pavlov, esta facultad se apoya en una base fisiológica común para el hombre y los animales: en el primer sistema de señales, mecanismo, por medio del cual, el organismo reacciona a las excitaciones directas de objetos y fenómenos concretos. Estos objetos son las únicas señales para los animales, excitan sus órganos de los sentidos y suscitan en su sistema nervioso las sensaciones respectivas.

Pero las sensaciones de los hombres, a diferencia de las de los animales, están siempre iluminadas con la luz del entendimiento. El hombre

posee la facultad del pensamiento abstracto, o sea, de reflejar sintetizada la realidad en conceptos expresados con palabras. Toda palabra significa un objeto determinado, con el que está indisolublemente ligada. Por eso el hombre responde a las palabras lo mismo que a las excitaciones directas de los objetos. Como quiera que las primeras señales son los propios objetos, las palabras que los expresan adquieren el oficio de señales secundarias. Como dijo Pávlov, son «las señales de las señales». Llamó segundo sistema de señales al mecanismo fisiológico por cuya mediación el hombre reacciona a las palabras, al

habla. Este sistema es inherente sólo al hombre.

Los sistemas de señales primero y segundo tienen una ligazón orgánica, lo que permite al hombre conocer la realidad a fondo y en todos los aspectos.

Así, pues, hemos puesto en claro que la conciencia del hombre es cualitativamente distinta de la psiquis de los animales.

¿A qué se debe, pues, esa diferencia?

A que la psiquis de los animales es únicamente producto del desarrollo biológico, en tanto que la conciencia del hombre es resultado del desarrollo histórico, social.

Las sensaciones del hombre se distinguen cardinalmente de las de los animales. El ojo del águila, verbigracia, ve mucho más lejos que el del hombre, pero el de éste ve en las cosas inconmensurablemente más que el del águila,

Marx consideraba que la formación de cinco órganos sensorios en el hombre era producto de toda la historia universal. A base de la práctica histórico-social se desarrollaron el oído musical del hombre, sus ojos, capaces de percibir la hermosura de la Naturaleza, su fino gusto y otros órganos de los sentidos.

El factor decisivo del origen del

hombre y de la formación y desarrollo de su conciencia fue el trabajo, la actividad material de producción. Como escribiera Engels, «el trabajo ha creado al propio hombre»[18](#). Merced al trabajo nuestro remoto antepasado, el hombre salvaje, adquirió aspecto humano. El trabajo le proporcionó alimentos, prendas de vestir y vivienda, y no lo protegió únicamente contra las fuerzas espontáneas de la Naturaleza, sino que le permitió dominarlas, someterlas a su voluntad. Con el trabajo el hombre quedó desconocido y cambió la faz de nuestro planeta. Él trabajo es el patrimonio más grande del hombre, la condición indispensable de su vida y

desarrollo. Indicios de trabajo se presentaban ya en los monos antropomorfos, que utilizaban palos, piedras y otros objetos naturales para alcanzar alimentos. Pero ejecutaban esos actos de manera inconsciente y casual. Ni los monos ni otros animales son capaces de hacer aún la herramienta más simple. El Hombre, sin embargo, hace y emplea las herramientas, y en ello estriba la peculiaridad cualitativa de su trabajo. Para que aprendiese a hacerlas y utilizarlas hubieron de transcurrir centenares de miles de años, a lo largo de los cuales se operó el complicadísimo proceso de su evolución y, al mismo tiempo, de la

formación y desarrollo de su conciencia. El tránsito de los simios antropomorfos a la marcha erecta, con lo que sus extremidades delanteras quedaron libres pudieron ser empleadas en el trabajo, tuvo gran importancia en la creación de las condiciones necesarias para la actividad laboral y el surgimiento de los primeros atisbos conciencia. En un principio, nuestro remoto antepasado utilizaba, operando con las manos, las «herramientas» que existían preparadas en estado natural (palos, piedras), ego empezó paulatinamente a hacerlas, elaborando objetos determinados de la Naturaleza. Los primeros utensilios de trabajo fueron muy rudimentarios

(piedras toscamente talladas, palos afilados, etc.). Rudimentaria fue también la conciencia del hombre primitivo. Aún no distinguía la esencia de los objetos, ni veía lo que tenían de común, ni sabía en qué le podían ser útiles.

Conforme fue progresando y perfeccionándose el trabajo, así fue perfeccionándose también la conciencia. Al topar, en el proceso de obtención de medios de vida, con objetos de la Naturaleza, el hombre fue conociendo sus propiedades, confrontándolas, comparando unas con otras y destacando las comunes y reiterativas.

En la elaboración y perfeccionamiento de los instrumentos

de trabajo tuvo singular importancia el desarrollo de la conciencia. Los utensilios de trabajo que se transmitían de generación en generación llevaban plasmados la experiencia de producción y los conocimientos del hombre. Al enterarse de los métodos de elaboración y empleo de las herramientas de los antepasados, las generaciones posteriores adquirirían la posibilidad de seguir perfeccionándolas y desarrollándolas.

La conciencia del hombre primitivo estaba orgánicamente ligada con su trabajo, se entrelazaba, por así decir, con su actividad laboral. Y se comprende, pues el hombre conocía ante

todo lo que dependía directamente de su trabajo y de la satisfacción de sus necesidades. No es por eso casual que las obras de arte primitivo reproduzcan tan a menudo la actividad laboral del hombre.

Así, en la unidad del trabajo y del pensamiento, a base de la actividad laboral, se fue desarrollando y perfeccionando la conciencia humana.

El lenguaje, el habla articulada, tuvo inmensa importancia para la formación de la conciencia del hombre. Surgió con la conciencia, a base del trabajo, y constituyó una vigorosa fuerza que ayudó al hombre a separarse del reino animal, desarrollar su entendimiento y

organizar la producción material. El trabajo ha sido siempre social. Desde los primeros pasos de su existencia, los hombres hubieron de afrontar de consuno las poderosas fuerzas de la Naturaleza y arrancarle mancomunadamente los medios imprescindibles para la vida. Por eso les surgió en el proceso del trabajo la necesidad de comunicarse entre ellos, decirse algo unos a otros. Por efecto de esta necesidad imperiosa la garganta rudimentaria del mono se transformó en un órgano capaz de articular sonidos. Surgió el habla articulada, el lenguaje.

Marx denominó el lenguaje realidad directa del pensamiento. Y lo denominó

así porque el pensamiento puede existir únicamente con la envoltura material de la palabra. Piense el hombre para sí, exprese sus ideas oralmente o las exponga por escrito, el pensamiento siempre va revestido con palabras. Merced al lenguaje los pensamientos no sólo se forman, sino que se transmiten y perciben. El hombre fija con palabras y grupos de palabras los resultados de la reflexión de los objetos reales en su conciencia, lo que no sólo permite el intercambio de ideas de los hombres de una misma generación, sino que los pensamientos se transmitan de generación en generación. Si no fuera por el lenguaje y la escritura se hubiera

perdido irremediablemente la valiosa experiencia de numerosas generaciones, y cada nueva generación se hubiera visto forzada a empezar de nuevo el difícilísimo proceso del estudio del mundo.

El lenguaje está ligado con la realidad, mas no directamente, sino por medio del pensamiento. Por eso resulta difícil a veces establecer la relación directa de una palabra con el objeto material concreto que representa. En distintas lenguas, y aun en una misma, ocurre a menudo que con una Apalabra se de significado a diversos objetos y que un mismo objeto se designe con palabras diferentes. Todo esto crea a

ilusión de que el idioma es independiente de la realidad. Aprovechase de ello los representantes del llamado idealismo semántico, una de las corrientes de la filosofía burguesa contemporánea. Separan el lenguaje del pensamiento; el pensamiento, de la realidad. Consideran que el hombre establece las palabras arbitrariamente, que éstas no significan nada real y constituyen simples combinaciones de sonidos nada más. De donde algunos procuran demostrar que el capitalismo moderno, la explotación y la agresión no son sino palabras vacías, sonidos. Según ellos, basta con sustituir estas palabras por otras para que se eliminen

inmediatamente todas las fuentes de los conflictos sociales y desaparezcan todas las lacras del capitalismo de nuestros días,

En realidad, los hombres no establecen arbitrariamente las palabras, sino que, en el curso de la cognición y de la actividad práctica, las van adjudicando a determinados objetos y fenómenos. Aunque se cambien las palabras, esos procesos objetivos no se modifican ni desaparecen. Los apologistas del capitalismo, verbigracia, han inventado decenas de palabras «melodiosas» para designar el régimen capitalista: «capitalismo popular», «economía del trabajo», «humanismo

económico», etc., pero eso no ha dado lugar a que desaparezcan el capitalismo, la explotación, el paro y los choques entre las clases. Desaparecerá únicamente como resultado de la lucha del proletariado contra la burguesía, como resultado de la revolución socialista.

Así, pues, la conciencia es producto de la evolución prolongada de la materia. Pero, una vez surgida a base de la materia, influye activamente en su desarrollo.

Los idealistas, en su afán de cubrir de ignominia el materialismo, afirman que los materialistas subestiman el oficio de la conciencia y consideran a

ésta únicamente como reflejo pasivo, muerto, del ser, por cuanto toman la materia como base de todo lo existente y procuran demostrar que las cosas existen objetivamente y son independientes de la conciencia.

En realidad, el materialismo dialéctico está lejos de menospreciar el papel de la conciencia en el desarrollo de la materia, del ser. Producto y reflejo de la materia, la conciencia no se mantiene pasiva, sino que influye activamente en el mundo. En este sentido precisamente dijo Lenin que «la conciencia del hombre no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea»[19](#).

Claro está que ahí no se trata de la

influencia directa de la conciencia en el ser ni, aún menos, de la creación del mundo por la conciencia del hombre: la idea, por sí sola, es incapaz de mover de su sitio hasta la pajuela más diminuta. Se trata de que si la conciencia refleja adecuadamente el mundo, puede servir de guía en la actividad creadora y transformadora del hombre.

Más adelante se hablará con mayor detenimiento de la actividad de la conciencia y, sobre todo, de la función que ejerce en la vida social.

**Capítulo VI- LA
DIALECTICA
MARXISTA
COMO
DOCTRINA
DEL
DESARROLLO
Y**

CONCATENACI UNIVERSAL

La filosofía del marxismo es el materialismo dialéctico; el materialismo y la dialéctica están indisolublemente ligados en ella. En los capítulos precedentes hemos puesto en claro la esencia del materialismo filosófico marxista. Ahora nuestra misión consiste en mostrar más detalladamente qué es la dialéctica materialista del marxismo y qué importancia práctica tiene.

1. La dialéctica, teoría del desarrollo

Como se ha dicho anteriormente, la dialéctica marxista concibe el mundo en constante movimiento, cambio y desarrollo. La experiencia diaria y el desarrollo de la ciencia y la práctica histórico-social nos convencen de que los objetos y fenómenos del mundo son mutables.

En el mundo todo se desarrolla. Los

innumerables cuerpos del Universo, el sistema solar, la Tierra y cuanto en ella se encuentra es resultado del desarrollo prolongado de la materia. En el proceso evolutivo del mundo material, como ya sabemos, surgió también el hombre, el ser más perfecto de la Naturaleza.

La sociedad humana también se desarrolla, hecho que testimonia con particular evidencia nuestro siglo, siglo de magno progreso histórico y transformaciones sociales sin precedentes. Se hunde el régimen capitalista, y la sociedad comunista viene a sustituirlo. El mundo del socialismo se ha consolidado ya definitivamente en gran parte de nuestro

planeta. Este mundo crece, se vigoriza y cobra energías de año en año, demostrando Sus inmensas ventajas e ilimitadas posibilidades. Se ha disgregado el sistema colonial del imperialismo. Un pueblo tras otro va conquistando su independencia en cruenta lucha contra el colonialismo.

Somos testigos de la revolución más grande que se está operando en la ciencia y en la técnica. El hombre ha penetrado en las profundidades del átomo y ha puesto las poderosas fuerzas de éste a su servicio. El infinito espacio cósmico retrocede ante la omnipotencia de la razón humana.

Al reflejar el desarrollo del mundo

material cambian también la conciencia, ideas, teorías y concepciones de los hombres.

El desarrollo constante, el tránsito de los objetos y fenómenos de un estado a otro y la sucesión de unos por otros son, pues, la particularidad más importante del mundo material. Por eso, para conocer los objetos y fenómenos es preciso estudiar, ante todo, su desarrollo y cambio permanentes. Para conocer verdaderamente un objeto es necesario tomarlo en desarrollo, «automovimiento» y cambio.

El estudio del cuadro general del desarrollo del mundo constituye una de las misiones más importantes de la

dialéctica materialista. La dialéctica, escribió Engels, es la teoría de las «leyes generales que rigen el movimiento y desarrollo de la Naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento»[20](#).

¿Cómo entiende la dialéctica marxista el propio proceso del desarrollo? Lo considera como un movimiento de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo, como un proceso revolucionario en forma de saltos; además, este movimiento no discurre por la trayectoria de un círculo cerrado, sino como si describiera una espiral, siendo cada espira más alta, rica y variada que la anterior. Y la

fuerza del desarrollo de la dialéctica en las contradicciones inherentes a los propios objetos y fenómenos. Únicamente la dialéctica marxista da una interpretación correcta y verdaderamente científica del proceso del desarrollo.

Las leyes fundamentales de la dialéctica materialista caracterizan el cuadro general del desarrollo del mundo, de su conocimiento y transformación. La ley de la unidad y lucha de contrarios da a conocer las fuentes y fuerzas motrices del desarrollo. La ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos expresa la transformación

revolucionaria, en forma de saltos, del mundo, el trueque incesante de los cambios cuantitativos, inherentes a los objetos, en cambios radicales, cualitativos. La ley de la negación de la negación determina el carácter ascendente, en espiral, del movimiento. Examinaremos todas estas leyes en el capítulo correspondiente de este libro.

El desarrollo del mundo material es un proceso infinito de muerte de lo viejo y nacimiento de lo nuevo.

La historia de la corteza terrestre, verbigracia, es la historia de la formación de estructuras geológicas nuevas cada vez. En los reinos vegetal y animal las viejas formas orgánicas

ceden el terreno a otras más nuevas y perfectas. De manera semejante a como sé renuevan continuamente las células en los organismos vivos, muriendo las viejas y naciendo otras nuevas, en la sociedad mueren también las formas caducas de régimen social y surgen otras nuevas, más progresivas.

Así, pues, lo progresivo, lo nuevo, sucede constantemente a lo viejo, es irresistible. La fuerza incontenible de lo nuevo es un rasgo importantísimo del desarrollo de la Naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

No obstante, la dialéctica marxista no comprende por verdaderamente nuevo cualquier fenómeno que aparezca

ni cuanto se quiera hacer pasar por nuevo. Los fascistas alemanes, por ejemplo, hacían pasar el régimen sangriento que establecieron en Europa durante la segunda guerra mundial por un «orden nuevo», encubriendo sus crímenes con la falsa bandera de «nacional-socialismo». Pero esto «nuevo» era reaccionario, carecía de vitalidad, no soportó la prueba del tiempo y se desmoronó bajo el potente golpe de los pueblos amantes de la libertad,

Nuevo es lo progresivo, lo más perfecto y viable, lo que crece y se desarrolla constantemente. En un principio suele ser relativamente débil

y, a veces, apenas perceptible, en tanto que lo viejo predomina y parece invencible. A pesar de ello, lo viejo se destruye, caduca, y lo nuevo crece, se desarrolla constantemente y vence en tenaz lucha contra lo viejo. A fines del siglo XIX aparecieron en Rusia los primeros brotes del movimiento obrero. Sus fuerzas parecían débiles en comparación con las fuerzas de la autocracia y la burguesía. Mas, con el tiempo, el proletariado ruso, clase de vanguardia de la sociedad, creció, se desarrolló, se templó en las batallas de clase y, en fin de cuentas, obtuvo la victoria sobre el zarismo y la burguesía.

¿Por qué es irresistible lo nuevo?

Lo nuevo es irresistible, ante todo, porque se deriva del propio curso del desarrollo de la realidad y corresponde mejor a las condiciones objetivas. Es sabido, por ejemplo, que en tiempos remotos predominaban en la Tierra plantas cuyas semillas carecían de corteza protectora (las llamadas gimnóspermas). Luego aparecieron otras plantas mejor adaptadas al medio exterior. Sus simientes estaban bien protegidas contra los caprichos meteorológicos, razón por la que obtuvieron inmensas ventajas frente a otros tipos de plantas. En consecuencia, estas plantas desalojaron a las viejas especies, se propagaron rápidamente

por la Tierra y cambiaron su flora.

La fuerza irresistible de lo nuevo se manifiesta con particular evidencia en el desarrollo social. Lo nuevo en la sociedad vence porque responde a las demandas de la vida económica, de la producción material. El régimen socialista vence al capitalismo en virtud de que da campo al desarrollo de las fuerzas productivas, eliminando el serio obstáculo que se interpone a su paso: la propiedad privada capitalista.

Lo nuevo responde a los intereses de las clases progresistas de la sociedad, y por eso ellas luchan activamente por su venza. La participación activa del pueblo en la lucha por el nuevo régimen

social garantizó la victoria histórico-universal del socialismo en el País Soviético y es condición importantísima de sus éxitos en la edificación del comunismo.

Lo nuevo del desarrollo de la sociedad es irresistible, además, porque su base social se acrecienta constantemente, se extiende. Lo nuevo agrupa en torno suyo las fuerzas más progresivas de la sociedad. El centro de atracción de las fuerzas progresivas contemporáneas es la Unión Soviética, que cuenta con el apoyo y el respeto de los hombres progresistas de todo el mundo. La amistad y colaboración de los países socialistas, así como el apoyo

de la clase obrera y las fuerzas progresistas de todo el mundo son un importante factor de la invencibilidad de la gran causa del comunismo.

La fuerza irresistible de lo nuevo no entraña que la victoria venga automáticamente, por sí sola. No, esta victoria se debe preparar, hay que luchar porfiadamente por ella. El papel decisivo en la victoria de lo nuevo sobre lo viejo en la vida social corresponde a la actividad consciente del pueblo, de las clases avanzadas y de los partidos progresivos.

2. La dialéctica, teoría de la concatenación universal

El mundo material no es sólo un todo en desarrollo, sino concadenado, unido. Todos sus objetos y fenómenos no se desarrollan por sí mismos, aisladamente, sino indisolublemente ligados, unidos, con otros objetos y fenómenos. Cada uno de ellos influye en

otros objetos y fenómenos y experimenta las influencias recíprocas de los mismos.

La ciencia dispone de cuantiosos datos confirmativos de la concatenación y condicionamiento mutuos de objetos y fenómenos. Así, algunas partículas «elementales» forman átomos, influyendo las unas en las otras. Pero los átomos tampoco están aislados; se enlazan mutuamente y forman moléculas; éstas, a su vez, constituyen cuerpos macroscópicos. La interdependencia de los macrocuerpos se expresa en la ley de la gravitación universal. Según esta ley, la Tierra está vinculada con el Sol y otros planetas del sistema solar; y el

Sol, con otras formaciones cósmicas más grandes.

Los organismos vivos están concadenados en una compleja serie de interdependencias: las plantas y los animales constituyen especies, las especies se agrupan en géneros, clases, etc. Los organismos no sólo están concatenados entre ellos, sino también con el medio ambiente, del que reciben las sustancias nutritivas y energía necesarias.

El sabio ruso K. Timiriázev (1843—1920) descubrió el mecanismo de la vinculación de las plantas con la vivificante energía del Sol. Dio a conocer que, por efecto de la energía

solar, en los granos clorofílicos de la hoja verde de las plantas se opera un proceso de descomposición del anhídrido carbónico, asimilando la planta el carbono y desprendiendo a la atmósfera el oxígeno, tan necesario para la respiración del hombre y los animales. Las sustancias orgánicas que se forman concentran la energía solar en forma de energía química, que luego aprovecha el hombre, utilizando las plantas como alimentos o combustible. «La hoja verde o, mejor dicho, el microscópico grano verde de la clorofila —escribió Timiriázev— es un foco, un punto del espacio universal, al que, desde un extremo, fluye la energía

solar y, desde el otro, toman origen todas las manifestaciones de la vida en la Tierra. La planta es una intermediaria entre el cielo y la Tierra. Es el verdadero Prometeo, que robó el fuego del cielo. El rayo de luz robado arde asimismo en la antorcha titilante y en la deslumbradora chispa eléctrica. El rayo del Sol pone en movimiento la monstruosa rueda de la gigantesca máquina de vapor, el pincel del pintor y la pluma del poeta».

El hombre está ligado con la Naturaleza por medio de la producción material. La forma de este lazo es el trabajo, condición indispensable de la existencia de la humanidad. Merced al

trabajo el hombre conquista a la Naturaleza los bienes materiales que necesita. En el proceso del trabajo los hombres entablan relaciones económicas de producción, a base de las cuales surgen asimismo entre ellos otras relaciones: políticas, jurídicas y éticas.

Así, pues, la concatenación universal y el condicionamiento mutuo de los objetos y fenómenos constituyen una particularidad intrínseca del mundo material. Por eso, para conocer verdaderamente el objeto es necesario estudiar todos sus aspectos y nexos. El estudio del mundo como un todo concatenado y único y el examen de las concatenaciones universales de las

cosas constituyen una importante función de la dialéctica materialista.

Puesto que los objetos y fenómenos del mundo material son multiformes, también son diversas sus concatenaciones e interdependencias. La dialéctica marxista no estudia todas las concatenaciones, sino únicamente las más generales, las que se registran en todas las esferas del mundo material y espiritual.

Reflejo de esas concatenaciones en la conciencia del hombre son las leyes y categorías de la dialéctica materialista.

Es de gran importancia conocer las concatenaciones: al ponerlas de manifiesto, los hombres descubren las

leyes del mundo objetivo. Y el conocer las leyes es condición indispensable de la actividad práctica de los hombres. La misión de la ciencia consiste precisamente en conocer las leyes y pertrechar con ellas la práctica. Detengámonos más detalladamente a caracterizar las leyes.

En el mundo objetivo actúan múltiples leyes. Existen leyes de la Naturaleza inorgánica y del mundo orgánico, de la sociedad y del pensamiento. Sin embargo, las leyes de cualquier esfera de la realidad tienen algunos rasgos generales que son los comprendidos en el concepto filosófico de ley. ¿Cuáles son estos rasgos?

Ante todo, ley es una relación, un vínculo entre objetos en desarrollo o aspectos de estos objetos. Pero ley no es cualquier vínculo, sino un vínculo estable, reiterativo, inherente a una masa enorme de objetos y fenómenos y no a un solo objeto o pequeño grupo de objetos. Por ejemplo, la ley de la interdependencia de la masa y la energía, que ya hemos mencionado, caracteriza la dependencia recíproca existente entre la masa y la energía de un sinnúmero de cuerpos físicos. La ley periódica descubierta por D. Mendeléiev (1834—1907) indica la dependencia que las propiedades de todos los elementos químicos guardan

con relación a la magnitud de la carga positiva del núcleo. Ley, pues, no es un vínculo singular, sino general, entre fenómenos. Engels escribió que ley era «la forma de la universalidad en la Naturaleza».

Otro rasgo importante de la ley consiste en que no representa cualesquiera vinculaciones reiterativas, sino únicamente las de carácter necesario y esencial. La susodicha ley de la interdependencia de la masa y la energía peculiariza el vínculo de propiedades tan consustanciales de los cuerpos físicos como son su masa y energía. La ley biológica de la interdependencia del organismo y el

medio recoge el nexo importante y necesario que el organismo tiene con las condiciones de su existencia.

La ley, que es necesaria y esencial en los fenómenos, solo actúa en presencia de condiciones adecuadas, originando, además, un curso determinado de los acontecimientos, y no cualquier curso. La acción rigurosamente determinada, de las leyes tiene inmensa importancia práctica, pues si los hombres conocen las leyes y la dirección del desarrollo pueden prever el futuro. Si conocen, verbigracia, las leyes del desenvolvimiento de la sociedad y las condiciones en que rigen, pueden prever el curso de los

acontecimientos históricos.

Así, ley es una concatenación esencial y necesaria, general y reiterativa, existente entre los fenómenos del mundo material, que origina un curso rigurosamente determinado de los acontecimientos.

El materialismo y el idealismo hace mucho tiempo que luchan en torno a la cuestión de la naturaleza de las leyes. Los idealistas consideran que el creador de las leyes es o el hombre o la mítica «idea absoluta», el «espíritu universal». En última instancia, la concepción idealista conduce a que se reconozca la esencia divina de las leyes. El filósofo norteamericano contemporáneo

Brightman, por ejemplo, afirma: «Cada ley de la Naturaleza es una ley de Dios, y cada fuerza de la Naturaleza es una obra de Dios».

En contraposición al idealismo, el materialismo dialéctico parte de que reconoce el carácter objetivo de las leyes. Lo que significa que el hombre no puede crearlas ni modificarlas a su antojo; sólo puede conocerlas y reflejarlas. El mundo es movimiento regulado de la materia —escribió Lenin—, y nuestra conciencia, producto superior de la Naturaleza, sólo está en condiciones de reflejar esa regularidad.

La objetividad de las leyes significa también que actúan independientemente

de la voluntad y deseos del hombre, y por eso todo intento de obrar en contra de ellas está condenado de antemano al fracaso. Es imposible, por ejemplo, eludir la ley de la gravitación universal y remontarse al Cosmos sin vencer la fuerza de gravedad de la Tierra. Tampoco puede uno desentenderse de las leyes del desarrollo social. Testimonio de ello es, verbigracia, el fracaso que han sufrido las desesperadas tentativas de los imperialistas, empeñados en detener el proceso ineluctable de la disgregación del sistema colonial,.

Al manifestarse en contra de la interpretación idealista de las leyes, el

materialismo dialéctico refuta también el fatalismo, es decir, la veneración ciega de las leyes, la falta de fe en la fuerza de la razón humana y en la capacidad de los hombres para conocer y aprovechar estas leyes. Al hombre no le es dado anular o crear leyes naturales, pero puede conocerlas y utilizarlas en su actividad práctica. Basándose en el conocimiento de estas leyes, el hombre no sólo ha restringido la acción destructora del agua, el viento y otras fuerzas de la Naturaleza, sino que las ha obligado a que obren en provecho suyo: regar los campos, mover los rotores de las turbinas de las centrales eléctricas, etc. Apoyándose en las leyes del

desarrollo social, los hombres transforman la vida de la sociedad.

El régimen socialista, en el que la acción de las leyes del desarrollo social coincide con los intereses de todo el pueblo y en el que, a base del dominio de la propiedad socialista, las riquezas naturales se aprovechan con arreglo a un plan y las relaciones sociales se perfeccionan, crea las condiciones sociales más propicias para conocer y utilizar las leyes. Tomemos, por ejemplo, la ley del desarrollo proporcional y armónico de la economía en el socialismo. Como la producción socialista no se puede desarrollar sin plan, es necesario conocer y utilizar esta

ley. Al mismo tiempo, esta ley responde por completo a los intereses de los trabajadores, pues la producción socialista se desarrolla con el fin de satisfacer de la manera más completa las demandas materiales y culturales en constante crecimiento. Por eso los trabajadores están interesados en conocer esta ley y ponerla a su servicio.

Capítulo VII-
LEYES
FUNDAMENTAL
DE LA
DIALECTICA
MATERIALISTA

Como ya sabemos, la dialéctica marxista es la teoría del desarrollo y concatenación universal. Lo más

importante del desarrollo es la cuestión de sus fuentes y fuerzas motrices. Como quiera que la respuesta a esta cuestión está en la ley de la unidad y lucha de contrarios, comenzaremos por ella a exponer las leyes fundamentales de la dialéctica materialista.

LEY DE LA UNIDAD Y LUCHA DE CONTRARIOS

Lenin llamó la ley de la unidad y lucha de contrarios esencia y médula de la dialéctica. Esta ley pone al descubierto las fuentes y causas reales del eterno movimiento y desarrollo del mundo material. El conocerla es de gran importancia para comprender la dialéctica del desarrollo de la

Naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, para la ciencia y actividad revolucionaria práctica.

El análisis de las contradicciones de la realidad objetiva y el descubrimiento de su naturaleza es una exigencia importantísima de toda investigación científica y obra práctica.

1. Unidad y lucha de contrarios

Antes de hablar de la propia ley de la unidad y lucha de contrarios veamos qué entiende la dialéctica marxista—leninista por «contrarios» y su «unidad».

Cada uno de nosotros ha visto más de una vez un imán ordinario y sabe bien que sus rasgos distintivos principales son el tener extremos que se excluyen mutuamente, pero que están indisolublemente ligados entre sí, como son los polos Norte y Sur. Por mucho

que tratemos de separar el polo Norte del polo Sur no lo conseguiremos. El imán partido en dos, cuatro, ocho o más partes seguirá teniendo los mismos polos.

Los contrarios son precisamente los aspectos, tendencias o fuerzas internas del objeto que se excluyen mutuamente y, al mismo tiempo, se presuponen el uno al otro. La relación de indestructible interdependencia de estos aspectos constituye la unidad de contrarios.

Todos los objetos y fenómenos tienen aspectos contradictorios. Todos ellos constituyen una conexión orgánica, una unidad indestructible de contrarios. Las partículas «elementales», por

ejemplo, son una unidad contradictoria de propiedades ondulatorias y corpusculares. Son contradictorias no sólo las partículas «elementales», sino también el átomo formado por ellas. En su centro se encuentra el núcleo con carga positiva rodeado de uno o varios electrones con carga negativa. El proceso químico es una unidad contradictoria de asociación y disociación de átomos.

Se presentan asimismo tendencias contrapuestas en los organismos vivos. Anteriormente se ha hablado de los procesos contradictorios de asimilación y desasimilación, que constituyen el metabolismo inherente a lo vivo.

Además, los "organismos poseen también propiedades contradictorias como la herencia y la adaptabilidad. La herencia es la propensión del organismo a conservar las propiedades adquiridas hereditariamente; la adaptabilidad es su aptitud para obtener nuevas propiedades adecuadas a las condiciones modificadas.

La actividad psíquica del hombre se caracteriza por procesos contradictorios de excitación e inhibición, concentración e irradiación de las excitaciones en la corteza de los hemisferios cerebrales.

En las sociedades divididas en clases antagónicas existen clases

contradictorias: el esclavo y el esclavista, en la sociedad esclavista; el campesino siervo y el señor feudal, en el feudalismo; el proletario y el burgués, en el capitalismo.

Aspectos contradictorios presenta también el proceso del conocimiento. El hombre aplica métodos de investigación tan contradictorios y mutuamente enlazados como la inducción y la deducción, el análisis y la síntesis, etc.

Así, pues, la contrariedad de los objetos y fenómenos del mundo tiene carácter general, universal. En el mundo no hay un objeto o fenómeno que no se desdoble en tendencias contrapuestas.

Los contrarios no solamente se

excluyen, sino que se presuponen forzosamente el uno al otro. Coexisten en un mismo objeto o fenómeno y son inconcebibles el uno sin el otro. Hemos remarcado ya la unidad irrompible de los polos opuestos del imán. Tan inseparables son la asimilación y la desasimilación en el organismo vivo, el análisis y la síntesis en el proceso del conocimiento. La sociedad capitalista es imposible sin clases opuestas: el proletariado y la burguesía. Por supuesto, como resultado de la revolución socialista, el proletariado liquida a la burguesía como clase, pero entonces el capitalismo deja de ser capitalismo y cede el terreno al

socialismo. Mientras se conserve el capitalismo, la clase obrera no puede vivir sin contratarse a trabajar para el capitalista; y el capitalista siempre explota al obrero.

Engels escribió: «Y no puede existir un término de una contradicción-sin que exista el otro, como no se puede tener en la mano una manzana entera después de haberse comido la mitad»[21](#).

Así, hemos establecido que los objetos y fenómenos son una unidad de contrarios. ¿Cuál es, pues, el carácter de esta unidad? ¿Existen los contrarios pacíficamente en esa unidad o entran en contradicción, en lucha, el uno con el otro?

El desarrollo de los objetos y fenómenos más diversos de la humanidad es prueba de que los extremos contrarios no pueden coexistir pacíficamente en un mismo objeto: el carácter contradictorio de las tendencias contrapuestas, que se excluyen mutuamente, provoca por necesidad la lucha entre ellas. Lo viejo y lo nuevo, lo que nace y lo que muere en los objetos, no pueden menos de entrar en contradicción. La contradicción, la lucha de contrarios, constituye precisamente la fuente esencial del desarrollo de la materia y la conciencia. «El desarrollo—escribió Lenin—es la «lucha» entre tendencias

contrapuestas»²², recalcando con especial vigor que esta lucha es absoluta, como absolutos son el desarrollo y el movimiento.

La afirmación de que lo decisivo en el desarrollo es la lucha de contrarios no merma la importancia de su unidad. La unidad de contrarios es una condición indispensable de la lucha, pues la lucha sobreviene únicamente donde las tendencias contrapuestas existen en un mismo objeto o fenómeno.

Lenin expresó que entre las tendencias contrapuestas puede existir también un estado de equilibrio temporal que se debe comprender en el sentido de que, en una etapa determinada

del desenvolvimiento del proceso, ninguna de ellas tiene ventaja ostensible. Así ocurrió, por ejemplo, en Rusia en octubre de 1905, cuando el zarismo ya no tenía fuerzas para vencer, y a la revolución aún le faltaban fuerzas para triunfar. También hubo cierto equilibrio de fuerzas entre la burguesía y los terratenientes, por una parte, y los obreros y campesinos, por otra, en el período de febrero a junio de 1917. Pero en uno y otro caso el equilibrio de las fuerzas opuestas fue temporal. En 1905 vencieron las fuerzas reaccionarias, y en 1917 conquistaron la victoria el proletariado revolucionario y sus aliados.

El equilibrio de los contrarios es también relativo en cualquier otro proceso. No puede ser de otra manera: si fuera constante, eterno, en el mundo no se produciría desarrollo alguno. Sólo la lucha constituye la fuente y fuerza motriz del desarrollo.

Numerosos representantes de la filosofía burguesa contemporánea tergiversan la esencia revolucionaria de la médula de la dialéctica marxista y erigen a la categoría de absoluto el equilibrio de los contrarios, negando la lucha. No ven lo principal en la lucha de las tendencias contrapuestas, sino en su conciliación, en el equilibrio. Con ello los ideólogos de la burguesía tratan de

conciliar los intereses de la burguesía y el proletariado, desviar a las masas populares de su aspiración a resolver por vía revolucionaria las profundísimas contradicciones del capitalismo.

En realidad, es imposible conciliar las contradicciones de clase. Testimonio convincente de ello es la historia de la humanidad y la práctica de la lucha revolucionaria de la clase obrera.

Toda la experiencia del desarrollo de la ciencia y de la práctica histórico-social de los hombres atestigua incontrovertiblemente que la fuente del desarrollo es la lucha de contrarios. Al mismo tiempo, se debe tener en cuenta que esta lucha se manifiesta de distinta

manera en diferentes dominios de la realidad material.

En la Naturaleza inorgánica está muy extendida la lucha (interacción) de fuerzas opuestas como la atracción y la repulsión. La interacción de las fuerzas de atracción y repulsión mecánicas, eléctricas, nucleares y otras desempeña inmenso oficio en el surgimiento y existencia de los núcleos atómicos, átomos y moléculas. La lucha de estas fuerzas, como se deriva de las teorías cosmogónicas modernas, ha sido una importantísima fuente del surgimiento del sistema solar.

La Astronomía moderna ha mostrado también que la interacción de las fuerzas

de atracción y repulsión es una de las fuentes más importantes de los diversos procesos que se operan actualmente en el espacio cósmico. En distintos campos del Universo no existe un equilibrio absoluto de estas fuerzas, una de ellas predomina sin falta. Allí donde predomina la repulsión, la materia y la energía se dispersan, las estrellas se apagan. Allí donde prevalece la atracción, la materia y la energía se concentran y, en consecuencia, se encienden nuevas estrellas. Así, pues, en el curso de la lucha e interacciones de estas fuerzas contrapuestas se produce el movimiento eterno de la materia y la energía en el Cosmos.

Anteriormente hemos tratado de que a los organismos vivos les son inherentes los procesos contradictorios de asimilación y desasimilación. Su lucha e interdependencia constituyen precisamente la fuente específica del desarrollo de lo vivo. Estos procesos contradictorios no pueden estar en equilibrio absoluto, uno de ellos predomina sin falta. En el organismo joven la asimilación predomina sobre la desasimilación, lo que da lugar a que crezca y se desarrolle. Cuando la desasimilación predomina sobre la asimilación, el organismo envejece, se destruye; sin embargo, en cualquier organismo, sea joven o viejo, estos

procesos dependen el uno del otro. La vida es precisamente interacción y contradicción. Cuando cesa esta contradicción, termina la vida y llega la muerte.

El progreso del desarrollo social también sobreviene a base de la unidad y lucha de contrarios. Entre las contradicciones del desarrollo social desempeñan una función de gran magnitud las contradicciones existentes en la producción material y, ante todo, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Esta última contradicción se expresa, en las sociedades divididas en clases antagónicas, en la lucha entre ellas,

lucha que conduce a la revolución social y a la sustitución del viejo régimen de la sociedad por otro nuevo.

Así, los objetos y los fenómenos se desdoblán en tendencias contrapuestas, constituyen una unidad de contrarios. Las tendencias contrapuestas no existen simplemente, sino que se encuentran en estado de contradicción y lucha permanentes entre ellas. La lucha de contrarios constituye el contenido interno y la fuente del desarrollo de la realidad.

Tal es la esencia de la ley dialéctica de la unidad y lucha de contrarios.

2. Multiformidad de las contradicciones

En el mundo existe multitud de contradicciones de lo más distintas. Tropezamos continuamente con ellas en la vida diaria. Diversas ciencias las estudian. La dialéctica marxista, a diferencia de dichas ciencias, estudia las contradicciones más generales. Nosotros estudiaremos grupos de contradicciones tan grandes e

importantes como son las contradicciones internas y externas, antagónicas y no antagónicas, principales y no principales.

La dialéctica marxista exige ante todo que se distingan las contradicciones internas y externas.

Son contradicciones internas la interacción y lucha de las tendencias contrapuestas de un objeto dado. Contradicciones externas son las relaciones contradictorias que un objeto dado tiene con el medio ambiente y con los objetos de este medio.

Los adversarios de la dialéctica marxista tergiversan el papel que distintos grupos de Contradicciones

desempeñan en el desarrollo. Niegan la importancia decisiva de las contradicciones internas y consideran las externas como única fuente del desarrollo. Desde su punto de vista, por ejemplo, la fuente del desarrollo de la sociedad de clases no es la lucha de las clases opuestas, sino la contradicción existente entre la sociedad y la Naturaleza. No quieren comprender el hecho de que la propia relación del hombre con la Naturaleza y el grado de su dominio sobre ella dependen de las relaciones establecidas entre las clases en la sociedad y del carácter del régimen social.

A los objetos y fenómenos de la

realidad material les son inherentes tanto contradicciones internas como externas. Pero lo principal y decisivo en el desarrollo son las contradicciones internas, las contradicciones implícitas en el propio objeto. Estas contradicciones son, ante todo, la fuente del movimiento. As pues, la dialéctica marxista comprende el movimiento como automovimiento de la materia como movimiento interno, cuyos motivos e impulsos están implícitos en los propios objetos y fenómenos en desarrollo.

La interacción y lucha de las propiedades ondulatorias y corpusculares de la materia, de las

fuerzas de atracción y repulsión, de la asimilación y desasimilación y otras tendencias contrapuestas, de las que ya hemos hecho mención como fuentes del desarrollo en distintos dominios de la realidad, no son introducidas en los objetos y fenómenos desde el exterior, sino que les son inherentes.

Las contradicciones internas son la fuente del desarrollo porque ellas precisamente determinan la faz y la naturaleza del propio objeto. Fuera de sus contradicciones internas el objeto no sería lo que es. El átomo, por ejemplo, no podría existir sin la interacción o «lucha» entre el núcleo, con carga positiva, y los electrones, con carga

negativa; el organismo, sin la asimilación y la desasimilación, etc.

Todas las influencias exteriores ejercidas sobre un objeto se reflejan siempre a través de las contradicciones internas que le son inherentes, en lo que también se revela el papel determinante que desempeñan en el desarrollo. El cambio del medio ambiente no da sino un impulso al desenvolvimiento de los organismos. Pero la dirección del desarrollo y los resultados que tenga dependen en última instancia del tipo de metabolismo inherente al organismo, es decir, de la interacción entre la asimilación y la desasimilación propias de este organismo.

La fuente del desarrollo de la sociedad también está implícita en ella misma, en las contradicciones internas que le son inherentes. Cómo y en qué dirección se desenvuelve uno u otro país y qué régimen social se establece en él depende de cómo se resuelvan sus contradicciones internas de clase. En el Programa del PCUS se dice: «La revolución no se hace por encargo. La revolución no se puede imponer al pueblo desde el exterior. Es resultado de las profundas contradicciones internas e internacionales del capitalismo».

Bien es verdad que en la vida abundan hechos de imposición de régimen social a uno u otro país por

fuerzas reaccionarias exteriores. Pero los regímenes impuestos a un pueblo desde fuera son inestables y se desmoronan a la primera prueba dura.

Al señalar el oficio decisivo que las contradicciones internas desempeñan, la dialéctica materialista tampoco niega la importancia de las contradicciones externas en el desarrollo. La función de las contradicciones externas es diversa. Las más de las veces constituyen una condición indispensable del desarrollo. Tales, verbigracia, la contradicción existente entre la sociedad y la Naturaleza, a la que el hombre arranca los bienes materiales.

Las contradicciones externas pueden

contribuir al desarrollo o frenarlo, imprimirle distintos matices y formas, mas no pueden definir el curso principal del proceso ni el desarrollo en su conjunto. Así, la solución acertada de las contradicciones internas y, ante todo, el antagonismo existente entre la burguesía derrocada, mas no liquidada aún definitivamente, y el proletariado, tuvo una importancia decisiva para la victoria del socialismo en la URSS. Pero el movimiento hacia el socialismo discurrió asimismo en presencia de la contradicción externa existente entre el Estado soviético y los países del capitalismo, que procuraron por todos los medios restablecer el régimen

capitalista en la República Soviética. El boicot político y el bloqueo económico, la intervención, las reiteradas provocaciones armadas y, finalmente, la invasión de los fascistas alemanes, frenaron seriamente el desarrollo del País Soviético. Mas todas estas maquinaciones del capitalismo no pudieron detener su avance victorioso.

Puesto que las contradicciones internas determinan el desarrollo de todos los objetos y fenómenos, en la actividad práctica es necesario, ante todo, saber descubrir y resolver precisamente esas contradicciones. Al mismo tiempo, tampoco se deben desdeñar las contradicciones externas,

pues desempeñan asimismo un gran papel en el desarrollo. El éxito se puede obtener únicamente en el caso de que se tenga muy en cuenta la interdependencia e interacción de las contradicciones internas y externas.

Al hablar de las contradicciones antagónicas y no antagónicas se debe tener presente, ante todo, la esfera de los fenómenos sociales. Es cierto que también existen antagonismos de cierto género en los organismos vivos, entre algunos tipos de bacterias, animales rapaces y no rapaces y ciertos organismos vegetales, pero no se deben confundir con los antagonismos sociales.

Contradicciones antagónicas son,

ante todo, las existentes entre las clases que tienen intereses inconciliables. Son las contradicciones más exacerbadas y manifiestas, debidas al acusado contraste de las condiciones de vida, fines y propósitos de las clases. El rasgo más importante de estas contradicciones consiste en que no se pueden resolver dentro del marco del régimen social, para el que son típicas. Al profundizarse y acentuarse, las contradicciones antagónicas dan lugar a cruentos choques y conflictos. El medio de resolverlas es la revolución social.

La contradicción existente entre la burguesía y el proletariado en la sociedad capitalista presenta particular

agudeza y profundidad. El antagonismo de la burguesía y el proletariado es debido a la posición objetiva que estas clases ocupan en la sociedad. La burguesía posee todos los medios de producción y, en virtud de ello, recibe la parte leonina de los valores materiales producidos por la sociedad. Ejerce el dominio político y goza de todos los bienes culturales. El proletariado carece de medios de producción, y por eso se ve forzado a trabajar para la burguesía. Crea todos los bienes materiales y recibe únicamente una parte insignificante. Está privado de derechos políticos y de la posibilidad de gozar de las conquistas de la ciencia y la cultura.

Los intereses de la burguesía y el proletariado son diametralmente opuestos: la burguesía tiende a perpetuar su dominio; y el proletariado, a emanciparse de la explotación. En consecuencia, entre ellos está entablada una tenaz lucha de clases, que termina inevitablemente con la revolución socialista. Así, pues, la lucha de clases y la revolución socialista son una forma particular de resolver las contradicciones antagónicas del capitalismo.

Los ideólogos de la burguesía y los revisionistas niegan la existencia de antagonismos de clase en la sociedad capitalista moderna.

En realidad, las contradicciones antagónicas del capitalismo no sólo no han desaparecido en nuestros días, sino que se acentúan constantemente. Existen y existirán mientras exista el capitalismo, y desaparecerán únicamente con la victoria del socialismo.

Las contradicciones no antagónicas son las existentes entre las clases y grupos sociales cuyos intereses principales, cardinales, coinciden. Estas contradicciones no se resuelven por medio de una revolución social, sino que se superan gradualmente. Tales son, por ejemplo, las contradicciones existentes entre la clase obrera y los

campesinos. Bajo el capitalismo, la ciudad explota al campo, y el campesino hace extensiva en cierta medida al obrero la enemiga que siente por la ciudad. El campesino tiene propiedad (tierra, ganado de labor, aperos, etc.) y está interesado en conservarla. El obrero no tiene ninguna propiedad. Los intereses de los obreros y de los campesinos chocan asimismo en el mercado, donde el campesino procura vender más caros los productos de su trabajo. Todo esto junto provoca determinadas contradicciones entre la clase obrera y los campesinos en el capitalismo.

Los intereses de los obreros y de los

campesinos, contradictorios en aspectos particulares, coinciden, plenamente en lo principal. Unos y otros son clases explotadas. Por eso aspiran a poner fin a la explotación, y en esta cuestión cardinal sus intereses son idénticos. Esta comunidad de intereses cardinales constituye la base objetiva para concertar la alianza de la clase obrera y los campesinos en la lucha contra el régimen capitalista.

Teniendo presente la comunidad de intereses vitales de los obreros y campesinos, el Partido Comunista de la Unión Soviética los cohesionó en una poderosa fuerza social, que derrotó al capitalismo. Luego, durante la lucha por

la edificación del socialismo, han sido superadas las contradicciones entre la clase obrera y los campesinos heredadas del capitalismo, y su unidad en la lucha común por el socialismo y el comunismo es cada vez más sólida e indestructible.

El carácter de las contradicciones de la sociedad socialista también es no antagónico, de lo que trataremos con más detalle a continuación.

Desde los objetos y fenómenos más simples hasta los más complejos llevan simultáneamente implícitas varias contradicciones. Para orientarse en este enjambre de contradicciones es preciso hallar entre ellas la fundamental, la más importante. La contradicción

fundamental desempeña el oficio decisivo y primordial en el desarrollo e influye en todas las demás contradicciones.

La contradicción fundamental y decisiva del proceso químico es la existente entre la asociación y la disociación de los átomos; en el proceso biológico, el carácter contradictorio del metabolismo, etc.

Es de suma importancia encontrar la contradicción fundamental en la vida social, que se distingue por su complejidad y variedad excepcionales. El encontrar esta contradicción fundamental ayuda a las clases progresistas de la sociedad y a los

partidos marxistas a elaborar una política acertada y a organizar de manera eficiente la labor práctica.

Tomemos la sociedad contemporánea. Tiene muchísimas contradicciones implícitas. En cualquier país capitalista existe antagonismo entre el carácter social del proceso de producción y la forma privada de apropiación, entre el trabajo y el capital. Existen contradicciones entre países capitalistas por separado, entre grupos y bloques de dichos países, etc.

¿Cuál de las numerosas contradicciones de la sociedad contemporánea es la fundamental, la decisiva?

La contradicción fundamental y decisiva de la sociedad contemporánea, en su conjunto, es la existente entre las fuerzas del socialismo, encarnación de las cuales es el sistema socialista mundial, y las fuerzas reaccionarias del imperialismo. Esta contradicción se ha convertido actualmente en la base del desarrollo de la humanidad. Entraña dos líneas, dos tendencias históricas. Una, representada por el sistema mundial del socialismo, es la línea del progreso, la paz y la creación. La otra, representada por el imperialismo, es la línea de la reacción, la opresión y las guerras.

La contradicción, existente entre el socialismo y el imperialismo ejerce

inmensa influencia en todo el curso de la historia universal. Influye en la lucha de las clases en los propios países capitalistas, en la lucha que los pueblos coloniales y dependientes mantienen contra sus opresores y en las contradicciones existentes entre los propios países imperialistas. La existencia del sistema socialista mundial es un serio obstáculo que se interpone a los imperialistas en el camino del desencadenamiento de una nueva guerra mundial. Les impide pisotear impunemente los derechos soberanos de los pueblos, aloja en los corazones de los trabajadores de los países capitalistas seguridad en la justeza de su

causa y los alienta para que luchen contra los explotadores. A medida que el sistema socialista obtiene éxitos en el desarrollo económico, político y cultural aumenta su importancia en la arena internacional. Por eso, al organizar su actividad práctica, los partidos marxistas tienen en cuenta la influencia de esta contradicción, la más importante de la actualidad, y el incremento constante del poderío de las fuerzas socialistas y el debilitamiento de las imperialistas.

La contradicción existente entre el socialismo y el imperialismo, contradicción fundamental de la época actual, no elimina las profundas

contradicciones que desgarran al mundo capitalista. En el Programa del PCUS se recalca: «... El sistema imperialista mundial se ve desgarrado por profundas y agudas contradicciones. El antagonismo entre el trabajo y el capital, las contradicciones entre el pueblo y los monopolios, el creciente militarismo, la disgregación del sistema colonial las contradicciones entre los países imperialistas, los conflictos y las contradicciones entre los jóvenes Estados nacionales y las viejas potencias colonizadoras y, sobre todo, el desarrollo impetuoso del socialismo mundial minan y destruyen el imperialismo, le llevan a su

debilitamiento y muerte».

Entre las contradicciones internas y externas, entre las antagónicas y no antagónicas y entre las fundamentales y no fundamentales no hay fronteras absolutas. En realidad se enlazan entre ellas, pasan las unas a las otras y desempeñan distinto papel en el desarrollo, Por eso cada contradicción se debe abordar de una manera concreta, teniendo en cuenta las condiciones en que se manifiesta y el papel que desempeña.

Toda la actividad del Partido Comunista de la Unión Soviética se distingue por la excepcional maestría para enfocar de manera concreta,

teniendo en cuenta las condiciones históricas, las contradicciones del desarrollo social y destacar las principales entre ellas, encauzando las fuerzas y medios fundamentales a resolverlas. Durante los primeros años de Poder soviético se reveló acusadamente la contradicción entre el poder político más avanzado, que se había instaurado en el país, y la economía atrasada, recibida en herencia de la Rusia zarista. Esta contradicción se resolvió durante los años de lucha por la industrialización. Conforme la industrialización fue alcanzando éxitos, se fue agudizando cada vez más la contradicción entre la industria

socialista y la agricultura atrasada de los pequeños campesinos, contradicción que se resolvió con los esfuerzos del pueblo y del Partido por vía de la colectivización de las haciendas campesinas. La solución de estas contradicciones tuvo una importancia decisiva para la construcción del socialismo en la URSS.

3.

Contradicciones de la sociedad socialista y modos de superarlas

Como resultado de la victoria del socialismo, en la URSS se liquidaron las clases explotadoras y se suprimieron las causas que engendraban la explotación del hombre por el hombre y

las contradicciones existentes entre la ciudad y el campo y entre el trabajo intelectual y el manual. A base de la comunidad de intereses cardinales de los obreros, campesinos e intelectuales se formó la unidad político-social e ideológica del pueblo soviético. Se consolidó y robusteció la amistad de los numerosos pueblos de la Unión Soviética. A medida que se avanza hacia el comunismo se opera un proceso de robustecimiento sucesivo de esta unidad, de aproximación mutua y enriquecimiento de nacionalidades y grupos sociales y de supresión de las diferencias existente? entre ellos. Sin embargo, eso no significa que en el

socialismo no haya contradicciones. La sociedad socialista se desarrolla ininterrumpidamente, y allí donde hay desarrollo existe siempre lo viejo y lo nuevo, lo que nace y lo que muere, y, por consiguiente, la lucha entre ellos. Lenin escribió que «antagonismo y contradicción no es lo mismo. Lo primero desaparece, pero la segunda queda en el socialismo».

Lenin no sólo señaló la existencia de contradicciones en el socialismo, sino que puso de manifiesto la importantísima particularidad que presentaban: su carácter no antagónico. Esto se explica por la ausencia de clases hostiles y explotación en la sociedad

socialista y por la existencia de la propiedad social; que agrupa y cohesiona a la gente. Las contradicciones de la sociedad socialista, dice Jruschov, son contradicciones y dificultades de crecimiento debidas al rápido ascenso de e lo avanzado y lo atrasado.

Las contradicciones de la sociedad socialista se vencen con los esfuerzos mancomunados de todos los trabajadores, dirigidos por el Partido Comunista y el Gobierno soviético. La política certera, científicamente fundamentada, del Partido, la unidad del Partido y del pueblo y el apoyo completo del pueblo a todas las medidas

tomadas por el Partido y el Gobierno garantizan el descubrimiento oportuno y la superación de dichas contradicciones. Por eso las contradicciones no se agrandan hasta el grado de conflictos ni adquieren el carácter de revoluciones sociales. Si bajo el capitalismo la solución de las contradicciones lleva a este régimen a la muerte, la superación de las contradicciones del socialismo da lugar a que el régimen socialista se vigorice y garantiza el venturoso desarrollo del país hacia el comunismo.

En las condiciones del socialismo existen determinadas contradicciones inherentes a la producción social y, ante todo, la contradicción entre las fuerzas

productivas y las relaciones de producción. Hablaremos detalladamente de esto en el capítulo XII, dedicado especialmente al modo de producción socialista.

Durante el desarrollo de la sociedad socialista surgen y se resuelven contradicciones entre la economía nacional en constante crecimiento y desarrollo y las formas y métodos caducos de dirección administrativa. Algunas de estas formas y métodos, luego de haber desempeñado una función positiva, dejan de corresponder, en otras condiciones, a las exigencias de la vida y pueden convertirse en un freno del desarrollo. De ahí la necesidad de

sustituir los métodos viejos por otros nuevos, más perfectos y eficientes. Así, en 1957 el Partido y el Gobierno adoptaron el importante acuerdo de reorganizarla dirección de la industria y la construcción: el sistema de ministerios centralizados fue sustituido, en lo fundamental, por consejos económicos, (sovnarjoses) de zonas. Con ello se resolvió la contradicción existente entre el nivel de la industria y la construcción, así como los grandiosos objetivos planteados ante ellas, por un lado, y la Organización anticuada de su dirección, por otro. Esta reorganización imprimió un poderoso impulso al desarrollo de la economía nacional.

La inmensa mayoría de los soviéticos participan activamente en la edificación comunista. Mas aún hay algunos entre ellos que se aferraba lo viejo, son partidarios de los viejos métodos de producción, normas técnicas, procedimientos técnicos atrasados, etc. También hay portadores de supervivencias del capitalismo. Los intereses y conducta de estas personas contradicen los intereses de la mayoría de los miembros de la sociedad, entorpecen la edificación del comunismo. Esta gente se reeduca con los esfuerzos del pueblo y del Partido Comunista, y a los más reacios se les aplican medidas de castigo. Se debe

señalar que las contradicciones entre la mayoría aplastante de los miembros de la sociedad soviética y esa minoría insignificante que constituyen los portadores de supervivencias de lo viejo no dimanar de la naturaleza del régimen socialista, sino que son debidas a la herencia

e influencia del capitalismo, a los defectos existentes en la labor ideológica y educativa, etc. Estas contradicciones son temporales y se resolverán por completo con la victoria del comunismo.

¿Cómo se manifiestan y resuelven, pues, las contradicciones del socialismo?

El método o medio para revelar las contradicciones de la sociedad socialista es la crítica y la autocrítica. Pero, una vez reveladas las contradicciones, la crítica y la autocrítica no pueden resolverlas por sí mismas. Para superarlas hacen falta los esfuerzos laborales de todo el pueblo y el trabajo organizador y educativo del Partido y el Estado. El desarrollo y perfeccionamiento continuo de la producción, la participación activa de las personas en la edificación del comunismo y la labor minuciosa y multifacética del Partido para educar al hombre soviético constituyen las vías fundamentales de resolver las

contradicciones de la sociedad socialista.

Además de contradicciones internas, al Estado socialista y a todo el campo del socialismo le es propia, en las condiciones actuales, una contradicción antagónica con el sistema del capitalismo mundial. Aunque esta contradicción es externa, ejerce considerable influencia en el desarrollo de los países socialistas y no se debe menospreciar en el menor grado. La Unión Soviética y todos los países socialistas dedican muchos esfuerzos a resolver esta contradicción por la vía de la paz a base de la política de coexistencia pacífica. La guerra mundial

termonuclear causaría colosales víctimas y destrucciones y frenaría muchísimo el progreso de la humanidad. Por eso la lucha por evitar una nueva guerra mundial y mantener la paz en todo el mundo constituye la misión más importante de todos los hombres honrados del orbe. La lucha por la paz es una condición indispensable del progreso social y de la edificación venturosa del socialismo y el comunismo.

LEY DEL TRANSITO DE LOS CAMBIOS CUANTITATIVOS A CUALITATIVOS

La ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos trata de cómo

y de qué manera discurre el proceso del desarrollo, cuál es su mecanismo,

Para comprender la esencia de esta ley se debe poner en claro, ante todo, qué es calidad y qué es cantidad.

1. Concepto de calidad y cantidad

En torno de nosotros hay muchos objetos y fenómenos de lo más diversos, y todos ellos se mueven y cambian sin cesar. Mas, a pesar de ello, no los confundimos, los distinguimos y determinamos. No los vemos como si estuvieran fundidos en una masa gris y amorfa, sino que cada uno de ellos se distingue de los otros por

particularidades y propiedades inherentes a él solo.

Tomemos, verbigracia, un metal como el oro. Tiene un color amarillo peculiar, ductibilidad y maleabilidad, posee determinada densidad, capacidad térmica y temperatura de fusión y ebullición. El oro no se disuelve ni en los álcalis ni en toda una serie de ácidos, presenta escasa actividad química y no se oxida al aire. Todas estas propiedades, tomadas en conjunto, distinguen el oro de otros metales.

Cuanto hace que un objeto sea precisamente el que es, y no otro, y lo distingue de la infinidad de otros objetos es precisamente su calidad.

Poseen calidad todos los objetos y fenómenos. Eso nos permite determinarlos y distinguirlos. ¿En qué se distingue, por-ejemplo, lo vivo de lo inanimado? En su facultad metabólica, en su capacidad para reaccionar adecuadamente a los agentes exteriores y reproducirse. Este rasgo y algunos otros son precisamente su calidad.

Los fenómenos sociales también se distinguen por su calidad. Así, el capitalismo se distingue del feudalismo por el predominio de la producción mercantil, por la existencia de propiedad capitalista y el trabajo asalariado y por otros rasgos.

La calidad se manifiesta en

cualidades. La cualidad caracteriza una cosa por algún aspecto determinado, en tanto que la calidad da una idea de conjunto del objeto. El color amarillo, la maleabilidad, la ductibilidad y otros, rasgos del oro tomados por separado son sus cualidades, y estas Cualidades juntas son su calidad.

Además de una calidad determinada, cada objeto posee también cantidad. A diferencia de la calidad, la cantidad peculiariza al objeto bajo el aspecto del grado del desarrollo o intensidad de las cualidades que le son inherentes, así como del de su magnitud, volumen, etc. Como regla, la cantidad se expresa en número. Tienen expresión numérica las

dimensiones, peso y volumen de los objetos, la intensidad de sus colores y de los sonidos que emiten, etc.

La característica cuantitativa es también inherente a los fenómenos sociales. Cada régimen político-social posee un nivel respectivo y un grado de desarrollo de la producción. Un Estado dispone de una capacidad de producción y recursos humanos, energéticos y de materias primas determinados.

La cantidad y la calidad son un todo único porque representan aspectos de un mismo objeto. Pero entre ellas existen también grandes diferencias. El cambio de la calidad lleva al cambio del objeto, a su transformación en otro objeto; el

cambio de la cantidad dentro de ciertos límites no da lugar a una transformación visible del objeto. Si se destruye la propiedad capitalista, o sea, el rasgo cualitativo más importante del capitalismo, y se sustituye por la socialista, al capitalismo sucederá un régimen nuevo, cualitativamente distinto de él: el socialismo. Pero si la propiedad capitalista se agranda, centraliza y concentra en las manos de un grupo reducido de monopolistas o del Estado burgués, como ocurre en el mundo capitalista contemporáneo, el capitalismo no por eso dejará de ser capitalismo.

La unidad de cantidad y calidad se

llama medida. La medida es algo así como la frontera o marco, dentro del cual el objeto sigue siendo el que es. La «infracción» de la medida, de esta combinación determinada de los aspectos cuantitativo y cualitativo, lleva al cambio del objeto, a su transformación en otro objeto. Así, la medida para el mercurio en estado líquido es una temperatura de 39° C bajo cero a 357° C sobre cero. A la primera temperatura mencionada se solidifica; a la segunda empieza a hervir y pasa a estado gaseoso.

Los fenómenos sociales también tienen expresión cuantitativa y cualitativa. La base material y técnica

del comunismo, por ejemplo, no sólo se caracteriza por un extraordinario aumento cuantitativo de la producción, sino también por peculiaridades cualitativas: dotación energética íntegra y multilateral de la industria, mecanización múltiple y automatización cada vez más completa de los procesos de producción, aprovechamiento de nuevas fuentes de energía, materias primas y materiales, unidad orgánica de la ciencia y la producción, etc.

En la cognición y actividad práctica es de suma importancia tener en cuenta la unidad de los aspectos cuantitativo y cualitativo de los fenómenos.

2. El tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos, ley del desarrollo

Como queda dicho, el cambio de la cantidad dentro de ciertos límites no conduce al cambio del estado cualitativo del objeto. Pero en cuanto esos límites se rebasan o la medida se «infringe», los

cambios cuantitativos, que antes parecieran poco importantes, originarán sin falta transformaciones radicales, cualitativas. La cantidad pasará a calidad. Marx escribió que en el proceso del desarrollo «...los cambios puramente cuantitativos se truecan en diferencias cualitativas»[23](#).

El tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos es una ley universal del, desarrollo del mundo material.

Para hacer patente el carácter universal de esta ley mostraremos cómo actúa en distintos dominios de la realidad

La física moderna ha establecido

que unas partículas «elementales» se pueden transformar en otras cualitativamente distintas. Con la particularidad de que el proceso de su transformación está siempre vinculado con determinadas acumulaciones cuantitativas: se opera sólo en el caso de que las partículas tengan un nivel de energía suficientemente alto.

Las numerosas conversiones de sustancia de un estado de agregación en otro (de sólido en líquido, de líquido en gaseoso, etc.) son una manifestación muy extendida de la ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos. Así, al calentar el agua a una temperatura superior de 100° se

transforma en otra calidad: vapor. Las cualidades del vapor son distintas de las del agua. Por ejemplo, el vapor no puede disolver la sal ni el azúcar, en tanto que estas sustancias se disuelven en el agua.

La ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos se manifiesta con particular evidencia en los procesos químicos. La ley periódica de Mendeléiev establece que la calidad de los elementos químicos depende de la cantidad de carga positiva del núcleo de sus átomos. El cambio cuantitativo, hasta determinado límite, de la carga del núcleo no origina el cambio cualitativo del elemento químico, pero a

determinado grado este cambio cuantitativo lleva a la formación de un elemento nuevo. Así, en la disgregación radiactiva con pérdida de peso atómico y carga del núcleo, el uranio termina por trocarse en plomo, elemento de otra calidad. La Química es, en general, la ciencia de las transformaciones cualitativas de las sustancias cómo resultado de cambios cuantitativos. La molécula del oxígeno, verbigracia, contiene dos átomos; pero apenas se le agrega un átomo más, se convierte en ozono, sustancia química de nueva calidad.

En el mundo orgánico también se produce el tránsito de los cambios

cuantitativos a cualitativos, aunque en él es mucho más difícil advertir que los cambios de calidad son debidos a acumulaciones cuantitativas. El académico soviético Lisenko ha establecido que las plantas atraviesan en su desarrollo dos fases cualitativamente distintas: la de vernalización y la de luminación, debiéndose el tránsito de una fase a otra al cambio de la cantidad de calor, humedad y luz en las condiciones exteriores.

El proceso del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos también se opera por doquier en el desarrollo "social. Así, el tránsito del capitalismo al socialismo, que

¿sobreviene por medio de la revolución socialista, tiene determinadas premisas cuantitativas: el incremento de ¿as fuerzas productivas bajo el capitalismo, el aumento del carácter social de la producción y del número del proletariado revolucionario, etc.

En la realidad objetiva no sólo se efectúa el tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos, sino el proceso inverso: un aumento de la cantidad debido a los cambios cualitativos. Así, el cambio radical, cualitativo, del régimen social—sustitución del capitalismo por el socialismo—causó una alteración considerable de los índices

cuantitativos: jumento del volumen de la producción industrial y agrícola, incremento del ritmo del desarrollo económico y cultural, ascenso de la renta nacional y de los salarios de los trabajadores, etc.

Los cambios cuantitativos y cualitativos están, por tanto, ligados entre sí y dependen unos de otros.

Los cambios cuantitativos presentan un carácter relativamente lento, continuo, mientras que las transformaciones cualitativas se interrumpen, tienen la forma de saltos. El desarrollo se manifiesta, pues, como la unidad de dos formas o fases distintas, pero interdependientes:

continuidad y discontinuidad (forma de saltos)[24](#).

La continuidad en el desarrollo es una fase de acumulaciones cuantitativas lentas e imperceptibles. No afecta a la calidad del objeto, sino que introduce en él insignificantes cambios cuantitativos y constituye un proceso de aumento o disminución de lo existente.

La discontinuidad o salto es una fase de cambios cualitativos radicales del objeto, un momento o período de transformación de la calidad vieja en otra nueva. A diferencia de los cambios cuantitativos, lentos y ocultos, el salto es un cambio más o menos manifiesto, relativamente rápido de la calidad del

objeto. Estos cambios se operan con relativa rapidez incluso cuando las transformaciones cualitativas adquieren la forma de tránsito gradual.

La formación de unas partículas «elementales» de otras, el cambio del estado de la sustancia, el surgimiento de un nuevo elemento químico, especie de planta o animal inexistente antes o de un régimen social nuevo son saltos en el desarrollo del mundo material. Con la particularidad de que cada uno de ellos es resultado de determinadas acumulaciones cuantitativas.

Como quiera que debido al salto se destruye lo viejo y nace lo nuevo, lo avanzado, los saltos tienen inmensa

importancia en el desarrollo.

Son de particular importancia los saltos en el desarrollo de la sociedad, a menudo con carácter de revoluciones sociales, que derrocan el viejo régimen social e instauran otro nuevo, eliminando al propio tiempo los obstáculos que se interponían al progreso social.

Como el desarrollo es siempre una unidad de cambios cuantitativos (continuos) y cualitativos (en forma de saltos), estas dos fases del desarrollo se deben tener en cuenta en la actividad práctica y cognoscitiva. El ignorar cualquiera de las dos da lugar a que se desfigure el proceso del desarrollo, y

lleva a la metafísica.

Lo más característico de los metafísicos es negar los cambios cualitativos y reducir el desarrollo a acumulaciones cuantitativas imperceptibles. Ejemplo de semejante comprensión del desarrollo en la Biología es el preformismo cuyos representantes (verbigracia, el mencionado Robinet) consideran que el embrión del organismo es un organismo adulto, completamente desarrollado, pero de tamaño microscópico. A juicio de ellos, el desarrollo del organismo es un simple crecimiento, el aumento de la magnitud de dicho embrión. En realidad éste experimenta en su desarrollo

profundos cambios cualitativos.

Los ideólogos burgueses, y con ellos los revisionistas, también tratan de explicar el desarrollo social desde posiciones metafísicas similares. Lo comprenden como una continuidad pura, sin saltos, sin virajes revolucionarios. Con ello niegan la necesidad de la revolución socialista.

Tan erróneo es desdeñar los cambios cualitativos y reducir el desarrollo a los saltos nada más, a la interrupción del movimiento gradual, como hizo, por ejemplo, el sabio francés del siglo XIX Cuvier. En opinión suya, en la Tierra se sucedieron, uno tras otro, cataclismos que motivaron la sustitución total de las

viejas especies de plantas y animales por especies nuevas. Además, Cuvier negó toda vinculación entre las especies aparecidas y las desaparecidas.

La negación de los cambios cuantitativos sirve de base teórica al anarquismo, corriente pequeñoburguesa hostil al marxismo. Los anarquistas desdeñan la labor escrupulosa y prolongada con el fin de reunir fuerzas, organizar a las masas y prepararlas poco a poco para las acciones revolucionarias. La táctica de los anarquistas, que ha inferido graves daños al movimiento obrero, es propia de aventureros y conspiradores.

La dialéctica marxista requiere que

se sepan tener en cuenta las formas continuas y saltos del desarrollo. Es de singular importancia tomar en consideración su unidad en el desarrollo social. Como quiera que el salto, la revolución, es de un alcance decisivo en el desarrollo de la sociedad, el tránsito del capitalismo al socialismo no se puede efectuar por medio de cambios cuantitativos lentos, por la vía de las reformas, sino sólo mediante una transformación cualitativa del régimen capitalista como resultado de la revolución socialista.

El Partido Comunista de la Unión Soviética es un Partido consecuentemente revolucionario.

Testimonio de ello es toda su historia. Desde los primeros pasos de su existencia puso rumbo hacia la transformación revolucionaria de la sociedad y lo realizó. Aseguró la destrucción del capitalismo y la victoria del socialismo, régimen cualitativamente nuevo, y en la actualidad encabeza la lucha del pueblo por la victoria del comunismo.

Mas la revolución es imposible sin una preparación previa; por eso el Partido preparó concienzudamente las transformaciones revolucionarias, reunió fuerzas y creó las premisas necesarias para dar el viraje revolucionario decisivo. Sirva de

ejemplo la preparación y ejecución de la Gran Revolución Socialista de Octubre. En las difícilísimas condiciones del zarismo el Partido organizó a los obreros, los templó ideológicamente, acumuló fuerzas y ganó influencia en las amplias masas de los trabajadores. Cuando se dieron las premisas necesarias para empezar la revolución, el Partido condujo intrépidamente a la clase obrera y sus aliados por la senda de la transformación revolucionaria de la sociedad.

Así, a todos los objetos y fenómenos les son inherentes los rasgos de cantidad y calidad. La cantidad y la calidad están vinculadas entre sí, pasando, en el

proceso del desarrollo, los cambios cuantitativos graduales e imperceptibles a cambios radicales cualitativos. Este paso se realiza en forma de salto.

Tal es la esencia de la ley dialéctica del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos.

Como hemos visto, el salto es una forma obligatoria y universal de tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos, pero, como en el mundo existen objetos y fenómenos de lo más variados, los saltos también son multiformes. Detengámonos más detalladamente en la cuestión del carácter multiforme de los saltos.

3. Carácter multiforme del tránsito de la calidad vieja a la nueva

El rasgo fundamental de todo salto es el viraje cardinal operado en el desarrollo, la formación de una nueva calidad. Sin embargo, en distintos objetos este viraje, el tránsito de la

calidad vieja a la nueva, se produce de distinta manera. La forma del salto enseña cómo y de qué manera se produce el tránsito de lo viejo a lo nuevo: rápidamente, íntegramente, súbitamente, gradualmente o por partes. Unos saltos transcurren en forma brusca y rápida, pasando la vieja calidad a la nueva de golpe y por completo.

Otros saltos se realizan con menos rapidez y brusquedad. En este caso la vieja calidad no pasa súbita ni íntegramente a la nueva, sino por partes: los elementos de lo viejo se extinguen poco a poco y son sustituidos con la misma lentitud por elementos de la nueva calidad. El salto de esta índole,

como cambio cualitativo paulatino, no se debe confundir con la acumulación cuantitativa gradual. Por muy gradual que sea su curso, este salto es también un cambio mucho más rápido y perceptible que el cambio cuantitativo más intenso. Además, los cambios cuantitativos graduales no afectan la esencia ni la naturaleza del objeto, mientras que cualquier salto, incluido el gradual, siempre es un viraje decisivo en el desarrollo, transforma el objeto y lo trueca en otro de calidad nueva.

¿De qué depende la forma del salto?

Ante todo del carácter del fenómeno en desarrollo. Cada fenómeno se trueca en otro nuevo de una manera propia en

él. Por ejemplo, la transformación de unas partículas «elementales» en otras sucede por explosión. Apenas un electrón y un positrón con energías bastante altas chocan, se produce una explosión que testimonia el trueque de las partículas primarias en otras (fotones). Con la misma rapidez se opera inmediatamente la transformación de unos elementos químicos en otros, aumentando o disminuyendo la magnitud de la carga de los núcleos atómicos.

En la Naturaleza orgánica los saltos, por regla general, presentan carácter paulatino. La aparición de nuevas especies ocurre en dependencia del medio exterior. El medio, que circunda

a los organismos, cambia lentamente, paulatinamente. Con eso se explica en gran medida el hecho de que las nuevas especies de plantas y animales no se den en seguida, sino en el proceso de un desarrollo prolongado, durante el cual los organismos van adquiriendo poco a poco y transmitiéndose por herencia nuevas propiedades, que responden a las condiciones modificadas del medio, y perdiendo las propiedades viejas que han dejado de corresponder a esas condiciones nuevas.

[Como ya sabemos, el hombre también surgió en el curso de un desarrollo prolongado; sin embargo, a pesar del carácter gradual de la

transformación del mono antropomorfo en hombre, esta misma transformación fue un salto grandísimo, un punto de viraje en el desarrollo del reino animal. Puso comienzo a la existencia y desarrollo de la sociedad humana.

La forma del salto depende asimismo de las condiciones en que el desarrollo del fenómeno transcurra. En la desintegración radiactiva, por ejemplo, se opera el proceso de transformación de los núcleos de unos elementos químicos en núcleos de otros más ligeros, transformación que va acompañada del tránsito de la energía atómica a térmica. Este tránsito, según sean las condiciones, puede presentar

forma de explosión (en la bomba atómica) o de transformación gradual de la energía del átomo en calor (en los reactores de las centrales atomoeléctricas).

En el desarrollo social el tránsito de la vieja calidad a la nueva se puede realizar tanto en forma de cambios rápidos e impetuosos como graduales.

La Revolución Socialista de Octubre, magno viraje cualitativo de la historia, que puso comienzo a una nueva era de la humanidad, a la era del socialismo y del comunismo, fue un salto rápido e impetuoso. Resultado de esta revolución fue que el proletariado ruso puso fin de un golpe, por medio de

la insurrección armada, a la dominación de la burguesía e instauró su propio poder.

Otra forma de salto es, verbigracia, la revolución cultural realizada en la URSS. Es también un salto, un tránsito revolucionario a la cultura socialista, cultura nueva, pero no se ha realizado de golpe, sino paso a paso, en la medida que se han ido alcanzando éxitos en la construcción socialista. La etapa culminante de la revolución cultural es el desarrollo de la cultura en el período de la edificación de la sociedad comunista en todos los frentes.

El tener en cuenta las particularidades de los saltos es de

enorme importancia en la actividad práctica. Sin poner en claro estas particularidades no se pueden encontrar vías acortadas de tránsito de lo viejo a lo nuevo.

Actualmente ha adquirido excepcional importancia la cuestión de las formas de tránsito del capitalismo al socialismo en distintos países. El paso al socialismo en cualquier país se puede realizar únicamente por medio de la revolución socialista. Sin salto cualitativo, sin revolución, el tránsito al socialismo es imposible. Sin embargo, la forma concreta que adopte la revolución en cada país depende del nivel de su desarrollo, de la fuerza y

organización de la clase obrera y de sus aliados, de las tradiciones y costumbres de su pueblo, de la fuerza de la burguesía, del grado de su resistencia y de varios factores interiores y exteriores más.

La experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética y otros Estados socialistas atestigua que el desarrollo de la revolución socialista no puede presentar, las mismas formas en distintos países; en lo sucesivo estas formas serán cada vez más variadas.

4. Acerca del carácter de los cambios cualitativos en el tránsito del socialismo al comunismo

La sociedad comunista atraviesa dos

fases en su desarrollo: el socialismo y el comunismo.

Socialismo y comunismo son dos etapas de una misma formación económico-social, que se distinguen por el grado de desarrollo económico y madurez de las relaciones sociales. Tienen de común la base económica: la propiedad social de los medios de producción, las relaciones de amistad y ayuda mutua, entre los hombres, relaciones que dimanar de esa propiedad, y una ideología comunista única. Tanto en el socialismo como en el comunismo rige la ley del desarrollo proporcional y planificado de la economía nacional. Para el socialismo y

el comunismo son también comunes el fin de la producción social, consistente en satisfacer de la manera más completa las demandas culturales y materiales de los trabajadores, y el medio para conseguir este fin: desarrollar y perfeccionar constantemente la producción a base de una técnica superior.

Al mismo tiempo, entre el socialismo y el comunismo existen diferencias cualitativas. El comunismo es una fase más alta y perfecta de la formación comunista. La producción altamente mecanizada y automatizada alcanza en el comunismo un nivel de excepcional altura. El nivel de la

producción será tan alto, que permitirá pasar del principio de la distribución socialista: «De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo», al principio comunista, cualitativamente nuevo: «De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades». Cambiará también considerablemente el carácter del trabajo. Todos los miembros de la sociedad experimentarán la necesidad intrínseca de trabajar voluntariamente y según sus aptitudes para el bien de la sociedad.

Con la victoria del comunismo se operarán serios cambios cualitativos no sólo en la economía, sino también en las

relaciones sociales, en la vida y en la conciencia de los hombres. Desaparecerán las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, y luego entre las personas dedicadas al trabajo intelectual y al trabajo manual; todos los ciudadanos del país se convertirán en trabajadores de la sociedad comunista. En el comunismo se extinguirá el Estado; sus funciones administrativas pasarán a ser una autogestión social comunista; se superaran totalmente las supervivencias del capitalismo en la conciencia de las personas y cambiará su género de vida²⁵.

Aunque el comunismo se distingue

del socialismo, dimana por ley natural y por necesidad del socialismo consolidado y se desarrolla a base de las grandes conquistas obtenidas en la esfera de la cultura material y espiritual. Hoy día existen ya muchos rasgos perceptibles y ostensibles del Comunismo en la sociedad soviética. Se propagan más cada vez formas comunistas de trabajo y organización de la producción como el movimiento masivo de los trabajadores por el progreso técnico, la automatización y mecanización de la producción, por adquirir profesiones afines con objeto de que los obreros se puedan sustituir y ayudar mutuamente con eficacia, por

realizar un trabajo colectivo y comunista, por liquidar el atraso en determinados sectores de trabajo, talleres y fábricas. Se practican más y más las formas sociales de satisfacer las demandas materiales y espirituales de los trabajadores, como la alimentación pública, las escuelas-internados, los jardines de la infancia, las casas-cuna, etc. Estos rasgos seguirán desarrollándose y perfeccionándose en lo sucesivo.

El proceso del tránsito al comunismo transcurre a base de conservar y perfeccionar las conquistas alcanzadas por la economía y la cultura del socialismo. Por eso no se manifiesta

en forma de revolución social ni de salto repentino, sino de manera gradual, continua.

El" paso al principio comunista de distribución, por ejemplo, no se realiza de golpe, sino paulatinamente, por etapas consecutivas. En la primera etapa (1961—1970), como se indica en el Programa del PCUS, el nivel del bienestar material de los miembros de la sociedad se elevará tanto, que todos los trabajadores tendrán cubiertas sus necesidades materiales. En la segunda etapa (1971—1980), cuando esté creada la base material y técnica del comunismo, toda la población tendrá asegurada la abundancia de bienes

materiales, y la sociedad se aproximará de lleno a la aplicación del principio de la distribución según las necesidades.

El Programa marca también el camino del paso gradual del principio socialista de distribución al comunista. Este camino es el aumento y ampliación incesantes de los fondos sociales, que se distribuyen gratuitamente entre los miembros de la sociedad, combinados con la distribución según el trabajo realizado. En la actualidad se distribuye ya por conducto de los fondos sociales una parte considerable de bienes materiales y culturales. Inclúyense ahí los gastos del Estado en la enseñanza, sanidad, fines culturales, deporte, etc.

En lo sucesivo, a medida que se acrecienta la base material y técnica del comunismo, esta forma de distribución se irá desarrollando constantemente e irá desplazando paso a paso el principio socialista de distribución según el trabajo realizado.

Con el tiempo irán predominando, también de la misma manera gradual, los estímulos morales del trabajo, estímulos que hoy ya arraigan firmemente en la actividad laboral de los soviéticos. La transferencia de las funciones administrativas del Estado a las organizaciones sociales y la transformación de la conciencia y la vida de los constructores del comunismo

tampoco son obras que se puedan ejecutar de golpe.

El tránsito del socialismo al comunismo es, pues, un proceso ininterrumpido de perfeccionamiento y desarrollo de las relaciones socialistas de producción, un proceso de extinción gradual de las formas viejas de vida y surgimiento de otras nuevas, de entrelazamiento e interdependencia de las mismas. Este tránsito gradual es incompatible con el apresuramiento infundado y la aplicación prematura de los principios del comunismo. Las nuevas formas de actividad económica, organización social y vida de la gente se consolidan de manera consecuente, paso

a paso, a medida que maduran las premisas materiales y espirituales imprescindibles.

El carácter incesante del tránsito al comunismo está sujeto a leyes y es debido a la propia naturaleza del régimen socialista. En el socialismo no hay fuerzas de clase que se opongan al avance de la sociedad hacia el comunismo. La actividad consciente y planeada del Partido y el Estado soviético asegura que las contradicciones que surjan en el curso de este movimiento sean descubiertas y resueltas a su debido tiempo. Con ello quedan excluidos las conmociones sociales y los virajes súbitos en la vida

de la sociedad, adquiriendo el desarrollo un carácter gradual e ininterrumpido.

Carácter gradual no implica, en absoluto, lentitud en el desarrollo. El tránsito al comunismo es, por el contrario, un proceso de desenvolvimiento económico y cultural de rapidez extraordinaria. En lo sucesivo, como se desprende del nuevo Programa del PCUS, este proceso transcurrirá con más celeridad aún a base de un alto nivel del desarrollo de las fuerzas productivas y de una participación aún más activa de los millones de trabajadores en la edificación del comunismo.

LEY DE LA NEGACION DE LA NEGACION

La ley de la negación de la negación da a conocer la dirección general, Intendencia, del desarrollo del mundo material.

Para comprender la esencia y alcance de esta ley se debe poner en claro, ante todo, qué es negación dialéctica y qué lugar ocupa en el desarrollo.

1. Negación dialéctica y su oficio en el desarrollo

En cualquier campo de la realidad material se opera constantemente el proceso de muerte de lo viejo, caduco, y nacimiento de lo nuevo, progresivo. La sustitución de lo viejo por lo nuevo, de lo que muere por lo que nace, es precisamente el desarrollo; y el propio

vencimiento de lo viejo por lo nuevo, que surge a base de lo viejo, se llama negación.

El término «negación» lo introdujo Hegel en la Filosofía, pero imprimiéndole un sentido idealista. Según Hegel, la negación se basa en el desarrollo de la idea, del pensamiento.

Marx y Engels conservaron el término de «negación», interpretándolo de manera materialista. Mostraron que la negación constituye un momento inseparable del desarrollo de la propia realidad material. Marx escribió: «En ninguna esfera puede existir desarrollo que no niegue sus formas precursoras de existencia»[26](#). El desarrollo de la

corteza terrestre, verbigracia, pasó por varias épocas geológicas, siendo cada nueva época, que surgía a base de la anterior, determinada negación de la vieja. En el mundo orgánico cada especie nueva de planta o animal, surgida a base de la vieja, es al mismo tiempo su negación. La historia de la sociedad constituye también una cadena de negaciones de viejos regímenes sociales por nuevos: la sociedad primitiva fue negada por la esclavista; la esclavista, por la feudal; el feudalismo, por el capitalismo; y el capitalismo, por el socialismo. La negación es también inherente al desarrollo del conocimiento, de las ciencias. Cada

teoría nueva, más perfecta, vence a la vieja, menos perfecta.

La negación no es algo traído al objeto o fenómeno desde el exterior. Es el resultado de su propio desarrollo interior. Los Objetos y fenómenos, como ya sabemos, son contradictorios y, al desarrollarse a base de las contradicciones internas, crean en ellos mismos las condiciones de su propia destrucción para pasar a otra calidad nueva, superior. La negación es precisamente la superación de lo viejo a base de las contradicciones internas, el resultado del autodesarrollo y automovimiento de los objetos y fenómenos. Así, el socialismo sucede al

capitalismo como resultado de la resolución de las contradicciones inherentes al régimen capitalista.

La dialéctica y la metafísica entienden de distinta manera la esencia de la negación. Tergiversando el proceso del desarrollo de la realidad material, la metafísica entiende la negación como la repulsa y destrucción absoluta de lo viejo. Lenin denominó «desnuda» y «vana» esa interpretación de la negación, puesto que excluía toda posibilidad de desarrollo sucesivo.

Así precisamente comprendían la negación los representantes de la corriente pequeñoburguesa del «Proletkult», que exhortaron durante los

primeros años del Poder soviético a desechar la cultura creada durante el régimen burgués y crear otra nueva, una cultura proletaria, sobre un terreno completamente desnudo, pelado. Semejante manera de comprender la negación no sólo no contribuye al desarrollo, sino que infiere un daño irreparable a la causa del progreso. Por eso, al criticar a los adeptos del «Proletkult», Lenin recalcó la necesidad de aprovechar la herencia cultural del pasado, considerando que se puede crear una cultura verdaderamente proletaria, socialista, únicamente estudiando con criterio crítico dicha herencia.

La dialéctica marxista pone al desnudo la verdadera esencia de la negación dialéctica. Lenin consideraba que lo peculiar de la dialéctica marxista no era la negación «desnuda» y «vana», sino la negación «como momento de la concatenación, como momento del desarrollo, conservando lo positivo».

La comprensión dialéctica de la negación parte de que lo nuevo no destruye totalmente lo viejo, sino que conserva todo lo mejor que había en ello. Y no sólo lo conserva, sino que lo transforma y eleva a un grado más alto. Así, los organismos superiores, al negar los inferiores, a base de los cuales surgieron, conservaron la estructura

celular, el carácter selectivo del reflejo y otros rasgos inherentes a ellos. El nuevo régimen social, al negar el viejo, conserva sus fuerzas productivas y adelantos científicos, técnicos y culturales. La vinculación de lo nuevo con lo viejo se verifica en el conocimiento, en la ciencia.

Así, pues, la comprensión marxista de la negación reconoce la sucesión, la vinculación de lo nuevo con lo viejo, en el proceso del desarrollo. Pero se debe tener en cuenta que lo nuevo jamás recibe enteramente lo viejo en su forma anterior. Toma de lo viejo sólo algunos elementos o aspectos, sin agregárselos mecánicamente, sino asimilándolos y

transformándolos de acuerdo con su propia naturaleza. La dialéctica marxista exige que se enfoque de manera crítica la experiencia pasada de la humanidad y expresa la necesidad de aprovechar esa experiencia de modo creador y tener rigurosamente en cuenta las nuevas condiciones y tareas de la práctica revolucionaria. La filosofía marxista, por ejemplo, no ha admitido simplemente las conquistas del pensamiento filosófico del pasado, sino que las ha estudiado con un criterio crítico, las ha enriquecido con nuevas conquistas de la ciencia y de la práctica y ha elevado la Filosofía a un grado cualitativamente nuevo, superior.

El conservador más celoso de las mejores conquistas del pasado es la clase obrera, su partido marxista. Al llegar al Poder, el proletariado no sólo utiliza hábilmente las conquistas de las épocas históricas precedentes, sino que en el curso de la construcción de la nueva sociedad alcanza éxitos inauditos en todas las esferas de la economía, la ciencia y la cultura.

2. Carácter progresivo del desarrollo

Así, hemos aclarado que, como resultado de la negación, se resuelve una u otra contradicción, se destruye lo viejo y se consolida lo nuevo. Mas ¿cesa el desarrollo ahí? No, el desarrollo no se interrumpe con el nacimiento de lo nuevo. Lo nuevo no es eternamente nuevo. Al desarrollarse, prepara premisas y condiciones para el

nacimiento de algo más nuevo y avanzado. Tan pronto como estas premisas y condiciones maduran, vuelve a manifestarse la negación. Esta es ya la negación de la negación, o sea, la negación de lo que antes venciera a lo viejo, la sustitución de lo nuevo por algo aún más nuevo: lo novísimo. El resultado de esta segunda negación vuelve a ser negado, vencido, y así sucesivamente. El desarrollo se manifiesta, pues, como incontable multitud de negaciones que se suceden una a otra, como una sustitución infinita y superación de lo viejo por lo nuevo.

Como toda fase superior del desarrollo niega en los inferiores lo que

ha caducado, recibiendo y multiplicando al mismo tiempo las conquistas alcanzadas en las fases anteriores, el desarrollo adquiere en su totalidad un carácter progresivo, ascendente. El progreso es precisamente la dirección general que peculiariza el desarrollo dialéctico.

El progreso se produce en todos los campos de la realidad. Examinemos, aunque sea a grandes rasgos, el desarrollo progresivo en nuestro planeta.

Como ya se ha dicho, el material inicial para formar los planetas del sistema solar, incluida la Tierra, fue la materia en estado gaseoso-pulverulento,

en la que estaban contenidos los elementos químicos más simples. Durante el desarrollo de la Naturaleza estas sustancias se fueron haciendo más complejas cada vez. En consecuencia, surgió la Naturaleza viva, orgánica. Los organismos vivos también se desarrollaron de lo simple a lo complejo: de las formas precursoras de la célula a la célula, de los, organismos unicelulares a animales más complejos cuya evolución dio lugar a que apareciesen los monos antropomorfos y, posteriormente, el hombre. Con el surgimiento del hombre comienza el proceso de desarrollo social. Los regímenes del comunismo primitivo,

esclavista, feudal, capitalista y socialista, que vino a sustituir al capitalista, fueron etapas consecutivas del desarrollo progresivo de la sociedad.

La particularidad más importante del progreso en la sociedad es el incremento constante del ritmo del desarrollo. El proceso de surgimiento del hombre empezó aproximadamente hace un millón de años. Si se tiene en cuenta que el hombre moderno existe sólo varias decenas de milenios, se puede uno imaginar qué ritmo tan lento ha seguido el proceso de su formación. El progreso de las sociedades esclavista y feudal fue más rápido, a pesar de que también se

prolongó varios milenios. El capitalismo se desarrolla con celeridad mucho mayor que el feudalismo. Con el tránsito al socialismo, el ritmo del desarrollo económico y cultural se ha acelerado enormemente. En el futuro, cuando la humanidad se libre de las relaciones capitalistas, que frenan el progreso, y tenga la posibilidad de aplicar todos los medios para dominar las fuerzas de la Naturaleza, el ritmo del desarrollo alcanzará proporciones inauditas.

La afirmación del carácter progresivo del desarrollo es el rasgo, pero no el único, de la ley de la negación de la negación. Esta ley no

caracteriza el desarrollo como un movimiento rectilíneo, sino como un movimiento extraordinariamente complejo, algo así como un proceso en forma de espiral en el que se repiten de cierto modo las etapas recorridas y se retrocede, en cierto sentido, hacia el pasado. Remarcando este importante rasgo de la dialéctica, Lenin escribió: «Es un desarrollo que parece repetir las etapas ya recorridas, pero de otro modo, sobre una base más alta (la «negación de la negación»); un desarrollo que no discurre en línea recta, sino en espiral...»[27](#).

El carácter espiral del desarrollo es propio de distintas esferas de la

realidad.

Tal vez una de las manifestaciones más patentes de esta particularidad: del desarrollo de la Naturaleza inanimada sea la ley periódica, que ya hemos mencionado, de los elementos químicos, de Mendeléiev.

Como ya sabemos, en el sistema periódico de Mendeléiev los elementos están dispuestos según la magnitud de la carga positiva de sus núcleos atómicos. Forman períodos y grupos, en los que se observa determinada repetición de las propiedades. Tomemos, verbigracia, el segundo período, que empieza por el litio. El litio es un elemento de propiedades metálicas muy acusadas, es

un metal alcalino. A medida que aumenta la carga del núcleo en los elementos que le siguen, las propiedades metálicas peculiares van disminuyendo paulatinamente y aumentando las no metálicas. Al final del período se encuentra ya un metaloide claramente manifiesto, el flúor, y un gas inerte, el neón. El período consecutivo, el tercero, vuelve a empezar por un metal alcalino (sodio) y acaba por el metaloide cloro y el gas inerte argón. Lo mismo vuelve a repetirse, en los períodos subsiguientes, en los que sucede también la negación de las propiedades metálicas por propiedades no metálicas, y luego, al pasar a otro período, estas últimas

vuelven a ser negadas por las propiedades de los metales. Ocurre algo así como un retorno a lo viejo: la negación de la negación.

Este sistema de elementos se puede representar esquemáticamente en forma de espiral ascendente. La repetición de las propiedades se produce a través del aumento constante del número de elementos (en el primer período, dos; en el segundo, ocho; y así sucesivamente) y discurre sobre una base cualitativamente distinta: los elementos del nuevo período tienen el núcleo con mayor carga, una estructura más compleja y nuevas propiedades.

El desarrollo en espiral se observa

también en el mundo orgánico. Engels mostró la acción de esta ley en el ejemplo del desarrollo de un grano de cebada. Del grano, puesto en condiciones propicias, brota el tallo, que es la negación del grano. Luego del tallo crece la espiga con nuevos granos. Ahora los nuevos granos niegan ya el tallo, son la negación de la negación. Con ello se produce cierto retorno al punto de partida, al grano, pero sobre otra base. Los nuevos granos se distinguen del sembrado no sólo por la cantidad (de uno han salido de diez a veinte), sino también, a menudo, por sus propiedades. El desarrollo discurre asimismo en este caso en espiral. En su

base está un grano, del que crecen luego varios; y éstos, a su vez, dan origen a mayor cantidad aún.

El desarrollo en espiral tiene lugar también en la vida social. La primera forma de organización social fue el régimen de la comunidad primitiva. Fue una sociedad sin clases, basada en la posesión común de los medios de producción, sumamente rudimentarios. El desarrollo sucesivo de la producción llevó a la negación de este régimen por la sociedad esclavista, dividida en clases. Luego la propiedad esclavista fue sustituida por el feudalismo; y el feudalismo, por él capitalismo. Al capitalismo ha sucedido el socialismo,

primera fase del comunismo. Esto es ya algo así como la negación de la negación, el retorno, en cierta medida, al punto de arranque del desarrollo, pero sobre una base completamente distinta, nueva cualitativamente.

Como vemos, la negación de la negación peculiariza cierta reiteración cíclica en el desarrollo progresivo de la materia. Sin embargo, debemos remarcar que la repetición de las etapas ya recorridas del desarrollo no es un retorno literal a lo viejo, sino la afirmación de lo nuevo, que, a menudo, guarda con lo viejo sólo un parecido exterior, formal, y se distingue radicalmente de él por su naturaleza

interna. El sodio, verbigracia, por el que empieza el tercer período del sistema de Mendeléiev, se incluye, como el litio, en el grupo de los metales alcalinos, pero tiene una organización más compleja y propiedades inherentes a él solo.

La propiedad social dominante en el socialismo parece reproducir la propiedad comunal de la sociedad primitiva, pero la reproduce sobre una base material y espiritual completamente nueva, base que no se puede comparar con la del régimen de la comunidad primitiva.

Así, el desarrollo se produce negando lo viejo por lo nuevo y lo inferior por lo superior. Por cuanto lo

nuevo, al negar lo viejo, conserva y desarrolla sus rasgos positivos, el desarrollo adquiere un carácter progresivo. Al mismo tiempo discurre en espiral, repitiendo en las fases superiores algunos aspectos y rasgos de las inferiores.

Tal es la esencia de la ley dialéctica de la negación de la negación.

3. Acción de la ley de la negación de la negación en el socialismo

La ley de la negación de la negación rige también en la sociedad socialista, pero su acción en el socialismo presenta ciertas particularidades.

El dominio de la propiedad socialista, la ausencia de clases antagónicas y la unidad ideológica y

político-social del pueblo soviético excluyen por completo formas de negación como la revolución social, los choques de clases y las explosiones súbitas peculiares de las sociedades divididas en clases antagónicas.

La negación de lo viejo en el socialismo sucede en la medida que se manifiesta su falta de correspondencia a las nuevas condiciones y metas trazadas, en la medida en que van madurando las premisas objetivas para superarlo. Lo viejo, que entorpece el movimiento adelante, es sustituido por lo nuevo con los esfuerzos de todos los soviéticos bajo la dirección del Partido Comunista y del Gobierno soviético. Así, en la

URSS se opera un proceso ininterrumpido de sustitución de la maquinaria anticuada por otra más perfecta, se renuevan las viejas formas de organización de la producción y de dirección de la economía nacional. La negación de lo viejo y caduco lleva a fortalecer las bases económicas, políticas e ideológicas de la sociedad socialista y es uno de los factores importantes de su desarrollo progresivo.

El progreso sin precedentes y el impetuoso avance hacia el comunismo es lo que caracteriza el desarrollo de la sociedad socialista. En ello precisamente se revela una de las particularidades más importantes de la

ley de la negación de la negación en el socialismo.

Es cierto que en los países capitalistas también se observa cierto movimiento adelante. Pero allí este movimiento presenta un carácter limitado, unilateral. En la industria capitalista, por ejemplo, se desarrollan únicamente las ramas que reportan grandes beneficios a los dueños de las empresas. Son, ante todo, las ramas que satisfacen los pedidos de guerra. Los períodos de cierto auge van seguidos de períodos de profunda depresión y crisis.

El progreso de la sociedad socialista discurre incesantemente, en todas las esferas de la vida económica,

política y cultural. Vivo testimonio de ello es el inusitado ritmo del desarrollo. Así, el ritmo del desarrollo industrial de la URSS es de tres a cinco veces más alto que el de la producción industrial de los países capitalistas más adelantados. Es sintomático que la Unión Soviética-ha empleado 40 años en aumentar en 30 veces la producción industrial, al paso que EE.UU., Inglaterra y Alemania necesitaron de 80 a 150 años para ello. Además, se debe tener en cuenta que la URSS ha sufrido varias guerras devastadoras que han causado enorme daño a la economía nacional y no han podido menos de frenar su desarrollo.

Las conquistas de la ciencia y la cultura soviéticas son muy grandes. El país, atrasado, con el 80 por ciento de la población analfabeta en el pasado, se ha convertido en un país sin analfabetos. En los establecimientos de enseñanza superior se preparan centenares de miles de especialistas de alta calificación, formándose tres veces y media largas más ingenieros que en EE.UU. Los sputniks de la Tierra y del Sol, los potentes cohetes cósmicos y naves interplanetarias, las centrales atomoeléctricas, los vuelos triunfales del hombre soviético en astronaves en torno al globo terráqueo, los primeros realizados en el mundo, son heraldos del

progreso científico sin precedente que se está operando y símbolo de las energías creadoras del comunismo triunfante.

Sería, no obstante, erróneo suponer que el progreso en el socialismo sigue una línea recta. También aquí se manifiesta el carácter espiral del desarrollo, y a menudo se repiten, en cierto sentido, etapas ya pasadas.

Tomemos, por ejemplo, el desarrollo de las formas de dirección de la industria y la construcción. Durante los primeros años del Poder soviético la dirección se ejercía por medio de consejos económicos de regiones y provincias. Posteriormente estos

consejos fueron sustituidos por el sistema de ministerios y direcciones centralizadas de ramas de la industria. La complicada tarea de industrializar el país con escasos medios materiales y personal calificado se podía resolver únicamente a base de centralizar rigurosamente la dirección. Sin embargo, cuando la industria y la construcción se desarrollaron tanto que era imposible dirigir las desde un mismo centro, surgió la necesidad de aproximar los centros rectores de la economía a las empresas. Con este objeto, luego que todo el pueblo hubo participado en el estudio del problema, se adoptó la resolución de cambiar los ministerios

por consejos económicos de zonas. Esto es ya un género de negación de la negación, un retorno determinado al pasado, pero sobre una base cualitativa nueva. Los consejos económicos contemporáneos reproducen algunos rasgos de los anteriores, pero se distinguen cualitativamente de ellos por su base económica y técnica, por la composición y calificación del personal, así como por la profundidad y envergadura de su actividad.

* * *

Así, pues, en este capítulo hemos examinado las leyes fundamentales de la dialéctica materialista. Estas leyes explican el desarrollo y el movimiento

universal en el mundo material, dan a conocer sus fuentes y causas motrices implícitas en las contradicciones internas. Ponen al desnudo el carácter del desarrollo en forma de saltos, su tendencia ascendente y progresiva, señalando que el progreso de la realidad material transcurre a base de sustituciones continuas, a base de la negación de lo viejo por lo nuevo.

Para comprender de manera más completa y multilateral el desarrollo es necesario examinar también las categorías fundamentales de la dialéctica materialista.

Capítulo VIII- CATEGORIAS DE LA DIALECTICA MATERIALISTA

Cualquier ciencia, estudie la esfera de la realidad material que estudie, no es sólo un sistema de leyes, sino también de categorías determinadas, es decir, de los conceptos más generales que se

forman en el curso del desarrollo de cada ciencia y constituyen su fundamento o base. En la Mecánica, verbigracia, son categorías de ese género los conceptos de masa, energía y fuerza; en Economía Política, los de mercancía, valor, dinero, etc.

Al generalizar las conquistas de la ciencia y de la actividad práctica de los hombres, la Filosofía ha elaborado su propio sistema de categorías. Las categorías filosóficas son conceptos que reflejan los rasgos y nexos, aspectos y propiedades generales de la realidad. Hemos conocido, ya algunas categorías importantísimas al estudiar el materialismo filosófico. Son, ante todo,

las categorías de materia y conciencia, así como las de movimiento, espacio y tiempo. Al estudiar las leyes fundamentales de la dialéctica marxista, hemos examinado también categorías como la contradicción, la cantidad, la calidad, el salto y la negación. En el presente capítulo se examinará especialmente otro grupo más de categorías: lo singular y lo universal, el contenido y la forma, la esencia y el fenómeno, la causa y el efecto, la necesidad y la casualidad, & posibilidad y la realidad.

El estudio de esas categorías completará esencialmente nuestras nociones del desarrollo y

concatenaciones universales del mundo material, así como de las leyes fundamentales de la dialéctica marxista.

Las leyes y categorías de la dialéctica están vinculadas mutuamente. Al estudiar las leyes -fundamentales de la dialéctica marxista hemos visto que representan, en esencia, una relación, una concatenación de categorías. Por ejemplo, la ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos expresa determinada concatenación de las categorías de cantidad y calidad, etc. Por eso, sin conocer las categorías, es imposible comprender las leyes. Por otro lado, el conocer las leyes permite comprender la esencia de las categorías

de la dialéctica. Así, la ley de la unidad y lucha de contrarios permite esclarecer el verdadero sentido de categorías contrapuestas como el contenido y la forma, la necesidad y la casualidad, la posibilidad y la realidad, etc.

Antes de empezar a estudiar categorías por separado pongamos en claro cuál es su origen y examinemos también algunos rasgos generales de ellas.

1. Origen y particularidades generales de las categorías de la dialéctica

Las categorías de la dialéctica marxista son el resultado, la generalización de la experiencia multiseccular de los hombres, de su actividad laboral y conocimiento. Al

tener contacto en el proceso de la actividad práctica con los objetos y fenómenos del mundo y conocerlos, el hombre fue destacando de ellos lo esencial, lo universal, fijando los resultados en categorías y conceptos. Las categorías de causa y efecto, contenido y forma y otras se fueron formando en la conciencia a medida que el hombre fue tropezando prácticamente miles de millones de veces con las causas y los efectos, el contenido y la forma, existentes objetivamente, de cuerpos materiales concretos y con otros aspectos importantísimos de la realidad. Las categorías son, pues, resultado de la actividad práctica y cognoscitiva del

hombre, son fases del conocimiento del mundo circundante por el hombre. Lenin escribió: «Ante el hombre se extiende una malla de fenómenos de la Naturaleza. El hombre instintivo, el salvaje, no se eleva por encima de la Naturaleza. El hombre consciente se eleva, y las categorías son peldaños de esa elevación, es decir, del conocimiento del mundo»[28](#).

Siendo resultado de la práctica y del conocimiento, las categorías de la dialéctica materialista tienen inmensa importancia para la actividad práctica y cognoscitiva. Al constituir peldaños del conocimiento, ayudan a los hombres a orientarse en la compleja malla de

fenómenos de la Naturaleza y de la sociedad, a descubrir la concatenación y dependencia mutuas de las cosas, el orden determinado, la regularidad de su desarrollo y, de acuerdo con ello, a actuar acertadamente en la práctica.

La dialéctica marxista pone de manifiesto la esencia de las categorías, las fuentes de su surgimiento y, ante todo, remarca su carácter objetivo. Las fuentes de las categorías son los objetos y fenómenos existentes fuera del hombre, objetos y fenómenos cuyos rasgos esenciales y más generales reflejan. Así, las categorías de causa y efecto reflejan la concatenación realmente existente de los objetos y

procesos, en la cual unos originan otros objetos y procesos, y estos segundos objetos y procesos son producto de los primeros.

En contraposición al materialismo, el idealismo niega la objetividad de las categorías. A juicio, verbigracia, de los idealistas subjetivos, las categorías existen únicamente en la conciencia del hombre y no tienen ninguna relación con la realidad. Así, Kant consideraba que antes aún de que el hombre empiece a conocer el mundo, en su conciencia hay ya categorías de causalidad, necesidad, casualidad y otras, mediante las cuales pone orden en el mundo caótico de fenómenos de la Naturaleza. Algo

parecido afirman también los idealistas objetivos contemporáneos, en particular los neopositivistas. Consideran que las categorías son conceptos generales ligados únicamente con las emociones sensuales directas del sujeto sin relación con el mundo objetivo existente fuera de él. El idealista objetivo Hegel, aunque reconocía de palabra el carácter objetivo de las categorías, las consideraba de hecho fases o momentos del desarrollo de la idea absoluta, del espíritu universal.

Las opiniones de los idealistas acerca de las categorías carecen de toda consistencia. La práctica, el desarrollo de la ciencia y la experiencia personal

de los hombres son testimonios de que las categorías no han sido imaginadas por el hombre, sino que han sido descubiertas en la propia realidad objetiva.

Otros rasgos importantísimos de las categorías son su interdependencia, mutabilidad y movilidad-. Reflejan la unidad del propio mundo material, la concatenación universal y la interacción de sus objetos y fenómenos. El entrelazamiento de las categorías es tan estrecho que, en determinadas condiciones, unas pueden pasar a otras, pueden trocarse las unas en las otras: la causa se convierte en efecto; el efecto, en causa; la necesidad se convierte en

Casualidad; la casualidad, en necesidad, etc., etc. Pero las categorías no sólo son interdependientes, sino mutables y móviles. Al reflejar el mundo material en constante desarrollo, cambian ellas mismas.

Al estudiar el mundo material salta a la vista, ante todo, la incontable multitud de objetos y fenómenos singulares. Luego, al compararlos y confrontarlos, el hombre destaca de ellos los rasgos y nexos generales, similares. Así obraremos también nosotros: comencemos a examinar las categorías por lo singular y lo universal.

2. Lo singular y lo universal

Todo objeto posee una serie de rasgos peculiares inherentes a él solo. Tomemos, por ejemplo, el álamo que crece junto a nuestra casa. Tiene unas dimensiones, un número y disposición determinada de las ramas, una configuración particular de las raíces y algunos rasgos más.

También posee un hombre determinado y concreto (Juan, Pedro, etc.) sus rasgos peculiares, que no se

repiten, sus aptitudes y costumbres, intereses e inclinaciones, manera de andar y hablar. Estos rasgos destacan a dicha persona de los centenares de millones de los otros habitantes de nuestro planeta.

El álamo concreto, una persona, objeto o fenómeno individual del mundo material es precisamente lo singular.

Sin embargo, cualquier cosa singular, individual, no existe por sí misma, desligada de otros objetos y fenómenos. Dicho individuo vive en la Tierra rodeado de muchas personas más. Como está vinculado a esas personas con millares de lazos de lo más variados, tiene con ellas mucho de

común.

La persona de que hablamos posee una u otra profesión, lo que quiere decir que presenta algunos rasgos propios de todos los individuos de esa especialidad. Pertenece a una clase y nación determinadas, por lo que le son inherentes determinadas particularidades nacionales y de clase. Por lo que a su constitución anatómico-fisiológica se refiere, así como a la facultad de sentir y pensar, trabajar y hablar, son rasgos comunes a todos los seres humanos. De idéntica manera cada objeto presenta asimismo rasgos comunes con los de otros objetos, excepto los rasgos individuales, propios

de él nada más.

Lo universal constituye lo que es propio de muchos objetos singulares. Si un objeto dado se distingue de otros por los rasgos individuales, lo universal parece aproximarlos a estos objetos, los liga entre ellos y condiciona su pertenencia a una especie o clase determinada de objetos homogéneos.

En cualquier objeto lo singular y lo universal se encuentran unidad dialéctica. Por un lado, lo singular contiene lo universal, y, como dijo Lenin, «no existe más que en su relación con lo general». Así, cada organismo singular está vinculado con lo universal: la especie a que pertenece y con la que

tiene rasgos comunes; y, a través de la especie, con el género, aún más general. Teniendo en cuenta la vinculación de lo singular con lo universal, la existencia de lo universal en lo singular, el materialismo dialéctico considera que todo lo singular es, de uno u otro modo, universal.

Por otro lado, lo universal existe únicamente en lo singular, a través de lo singular. No hay una sola especie de planta o animal fuera de individuos singulares. La especie, general con relación al individuo, no comprende todos los rasgos de los organismos individuales que la constituyen, sino los esenciales y reiterativos nada más. Por

eso Lenin caracterizaba todo lo universal como aspecto o esencia de lo singular.

Lo singular y lo universal no sólo guardan mutua ligazón, sino que cambian constantemente. La barrera que media entre ellos es muy movediza. Durante su desarrollo, en determinadas condiciones, lo uno se transforma en lo otro; lo singular se trueca en universal y viceversa.

Así, en el desarrollo de los organismos se observan hechos, en los que algún rasgo nuevo y útil, adquirido por un individuo singular, se transmite por herencia y, con el tiempo, llega a ser patrimonio de la multitud, de una

inmensidad de individuos, es decir, se transforma en rasgo universal, de la especie. Si uno u otro rasgo universal pierde su importancia para la actividad vital de la especie, se extingue paulatinamente, se atrofia, y, en las generaciones sucesivas, aparece sólo muy de tarde en tarde como un atavismo, o sea, como un retorno a la organización de los antepasados, en organismos singulares. En este caso lo universal se trueca en singular.

La dialéctica de lo universal y lo singular se manifiesta también en los fenómenos sociales. . Tomemos, aunque sólo sea, el siguiente ejemplo.

En la primavera de 1919 un grupo de

obreros del depósito de locomotoras Moscú-Sortiróvochnaia, del ferrocarril de Moscú a Kazán, salió a trabajar un sábado comunista²⁹, Terminada la jornada, y sin retribución suplementaria, repararon locomotoras y vagones e hicieron faenas de carga, descarga y otro género. Este acontecimiento singular puso comienzo a la emulación socialista en masa que, posteriormente, se convirtió en método universal de la edificación comunista, en una ley del desarrollo del socialismo y del comunismo. Lo singular se convirtió en universal.

El conocer la dialéctica de lo singular y lo universal tiene inmensa

importancia para la actividad científica y práctica. Solo el conocer la interdependencia y la dialéctica de lo singular y lo universal permite comprender profundamente todo lo complejo de los diferentes procesos que se operan en la realidad objetiva, poner de manifiesto las leyes de su desarrollo y utilizarlas acertadamente en la actividad práctica. Además, conocer lo universal y su vinculación con lo singular constituye la base de la previsión científica y permite no sólo descubrir importantes rasgos de objetos y fenómenos determinados, definir las vías y dirección fundamental de su desarrollo, sino predecir la existencia

de otros objetos y procesos singulares desconocidos aún por el hombre. Mendeléiev, por ejemplo, a base de la ley periódica de los elementos químicos, que descubre sus propiedades más generales, predijo la existencia de cuatro elementos, químicos desconocidos a la sazón. Algo más tarde describió detalladamente las propiedades de tres de ellos. Pasado algún tiempo más se descubrieron estos elementos (galio, escandio y germanio).

Tener rigurosamente en cuenta la interacción existente entre lo singular y lo universal es de enorme importancia en la vida social, sobre todo en nuestros días, cuando la humanidad está

realizando el gran avance del capitalismo al comunismo. El éxito de este movimiento depende mucho del acierto con que se resuelva el problema de la correlación existente entre las leyes generales de la revolución socialista y sus particularidades nacionales. Por eso está empeñada actualmente una lucha ideológica tan porfiada en torno a esta cuestión.

Los revisionistas contemporáneos niegan las leyes universales del desarrollo socialista y hacen de lo singular, de las condiciones nacionales concretas de distintos países, una categoría absoluta. Oponen a la teoría del comunismo científico ideas

anticientíficas de «comunismo nacional», lo que significa, en esencia, renunciar a la revolución socialista, traicionar los intereses de la clase obrera.

Los dogmáticos, por el contrario, cierran los ojos a la necesidad de tener en cuenta las condiciones históricas concretas en la revolución, consideran que la revolución se lleva a cabo por doquier según los mismos esquemas, elaborados una vez para siempre. El daño causado por esta actitud estriba en que coarta la iniciativa creadora de las masas populares, en que les quita la fe en el socialismo y pone con ello serias dificultades en el camino de su

desarrollo.

Las opiniones de los revisionistas y dogmáticos han sido sometidas a ruda crítica en la Declaración de la Conferencia de los Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros (1957). En esta Declaración se remarca que la sustitución del capitalismo por el socialismo en todos los países es un proceso revolucionario único con leyes generales que tienen una importancia esencial. Estas leyes son:

· Dirección de las masas trabajadoras por parte de la clase obrera, cuyo núcleo es el Partido marxista-leninista, para realizar la

revolución proletaria de una u otra forma e instaurar la dictadura del proletariado de una u otra forma;

· Alianza de la clase obrera con la masa principal de los campesinos y otras capas de trabajadores;

· Abolición de la propiedad capitalista y establecimiento de la propiedad social de los medios fundamentales de producción;

· Transformación socialista gradual de la agricultura;

· Desarrollo armónico y proporcional de la economía nacional, encauzado a construir el socialismo y el comunismo, así como a elevar el nivel de vida de los trabajadores;

· *Realización de la revolución socialista en la esfera de la ideología y la cultura y creación de una intelectualidad numerosa y fiel a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo;*

· *Supresión del yugo nacional y establecimiento de la igualdad y amistad fraternal entré los pueblos;*

· *Defensa de las conquistas del socialismo contra los atentados de los enemigos exteriores e interiores;*

· *Solidaridad de la clase obrera de un país con los obreros de otros países: internacionalismo proletario.*

Al señalar el carácter obligatorio de

estas leyes principales del tránsito al socialismo, el marxismo-leninismo no menosprecia en absoluto las particularidades nacionales de uno u otro país. Exige, por el contrario, que se apliquen de manera creadora a las condiciones históricas concretas. Diversos países tienen un nivel de desarrollo económico desigual, y en ellos la correlación de las fuerzas de clase es distinta. Son también diversas sus tradiciones históricas y nacionales. El conjunto de estos factores condiciona la originalidad y particularidad de formas y métodos de construcción del socialismo aplicados en ellos, así como el ritmo de sus transformaciones

socialistas.

De esa manera hemos puesto en claro qué es lo singular y mostrado que está indisolublemente ligado con lo universal. Ahora profundizaremos y concretaremos nuestras nociones de lo singular y aclararemos qué son los objetos, cosas y fenómenos singulares con los que el hombre tropieza constantemente.

Las categorías de contenido y forma dan, ante todo, una noción de qué es un objeto dado.

3. Contenido y forma

Contenido es el conjunto de elementos y procesos que constituyen un objeto o fenómeno dado

Forma es la estructura u organización del contenido; no es algo externo con respecto al contenido, sino que le es intrínsecamente inherente.

Las partículas «elementales» y los procesos ligados con su movimiento constituyen el contenido del átomo del elemento químico. La organización de

estas partículas y el orden de su disposición en el átomo representan su forma. El contenido de un organismo vivo son los procesos de metabolismo, excitabilidad, contractilidad y otros, así como los órganos, tejidos y células en que se operan dichos procesos. El orden en que discurren los procesos vitales en el organismo y la estructura de sus órganos y tejidos son la forma del organismo vivo.

El contenido y la forma son inherentes también a todos los fenómenos sociales. Así, las fuerzas productivas (ante todo los instrumentos de producción y las personas que los manejan) constituyen el contenido de un

modo de producción históricamente determinado. Las relaciones de producción (interdependencia de los hombres en el proceso de producción basada en la relación que tengan con estos instrumentos) constituyen su forma.

El materialismo dialéctico arranca de la unidad del contenido y la forma y de la inseparabilidad de estas categorías. Tanto la forma como el contenido son intrínsecamente inherentes al objeto dado y por eso no se pueden separar uno de la otra. No existe contenido en general, existe únicamente contenido con una forma determinada. De la misma manera, tampoco existe forma pura, sin contenido. La forma

siempre tiene un contenido, presupone la existencia de un contenido, cuya estructura y organización representa.

Puesto en claro que cada objeto representa una unidad inseparable del contenido de contenido y forma, examinemos como estas dos categorías están mutuamente ligadas y cuál es su interacción en el proceso del desarrollo de los objetos.

El contenido se distingue por una gran actividad. En virtud de las contradicciones que le son inherentes, se desarrolla, se mueve continuamente, y luego, según cambia, así cambia también la forma. El contenido determina la forma.

Veamos, por ejemplo, cómo se desarrolla la producción social. Este desarrollo empieza siempre por el contenido: las fuerzas productivas. En su aspiración a obtener la mayor cantidad posible de bienes materiales, los hombres perfeccionan constantemente los instrumentos de producción y elevan su calificación. Esto lleva inevitablemente al cambio de la forma de la producción social: las relaciones de producción.

La forma también se determina por el contenido en los fenómenos de la Naturaleza. Así, la Biología ha establecido que con el cambio de las condiciones de existencia del organismo

vivo cambian primero sus funciones: el tipo de metabolismo que le es inherente y otros procesos constitutivos del contenido de la vida, surgen nuevas sustancias albuminoideas, etc. Y sólo después, a base del cambio del contenido, cambia también la forma: la organización y estructura del organismo. Si, por ejemplo, trasplantamos una planta de un clima húmedo a otro más seco, su metabolismo se modifica. Este cambio se operará en el sentido de que, en las condiciones dadas, permitirá al organismo obtener más y gastar menos humedad. Correspondientemente cambia también la estructura del organismo: las raíces calarán más hondo en la tierra,

recibiendo de allí humedad suplementaria; las hojas se harán más estrechas, debido a lo cual la humedad se evaporará mucho menos.

Aunque el contenido origine la forma, ésta no queda pasiva con respecto a él. Influye activamente en él y favorece o frena su desarrollo. Una forma nueva, adecuada a su contenido, contribuye a que éste se desarrolle y avancé. La forma vieja, que no corresponde a su contenido, frena su desarrollo. Si, a este respecto, tornamos a la cuestión del desarrollo de la producción social, nos persuadiremos de que su forma —las relaciones de producción— no sólo depende del

contenido, sino que desempeña de por sí activo papel en su desarrollo. Así, las relaciones socialistas de producción, relaciones progresivas, aseguran un ritmo sin precedente de producción industrial y agrícola y un ascenso de toda la economía socialista. Las relaciones de producción del capitalismo moderno, por su parte, detienen, frenan el desarrollo de las fuerzas productivas y, a veces, llevan a su destrucción. De lo dicho dimana que no se debe subestimar el papel y la importancia de la forma en el desarrollo.

Al analizar la interacción entre la forma y el contenido se debe tener en

cuenta también que, según sean las condiciones, un mismo contenido puede desarrollarse con diferentes formas.

La experiencia contemporánea del movimiento comunista internacional conoce ya varias formas de dictadura del proletariado, que es el contenido del período de tránsito del capitalismo al socialismo. En la URSS, la dictadura del proletariado ha tenido la forma de Soviets de diputados de los trabajadores; en otros países del sistema socialista mundial, la de democracia popular. No está excluida la posibilidad de que el futuro proporcione nuevas formas de dictadura del proletariado³⁰.

La variedad de formas vigoriza el

contenido, lo hace más rico y multilateral, le permite que se desenvuelva en las condiciones más distintas. Por eso en la práctica de la lucha revolucionaria y de la edificación comunista tiene tanta importancia saber elegir las formas que mejor correspondan a las condiciones históricas concretas.

Para hacernos una idea más completa de la correspondencia existente entre el contenido y la forma importa poner en claro también el carácter contradictorio de esta relación. Ya hemos dicho que, a diferencia del contenido, la forma es más estable y menos móvil. Por eso va rezagada del

desarrollo del contenido, envejece y entra en contradicción con él. La contradicción existente entre la vieja forma y el nuevo contenido termina ordinariamente apartando la vieja forma y sustituyéndola por otra nueva, debido a lo cual ante el contenido se abre campo para que siga desarrollándose.

Así, cuando las condiciones cambian, el organismo se ve obligado a asimilar nuevas sustancias alimenticias. En relación con ello, el contenido del organismo, es decir, el tipo de metabolismo que le es inherente y toda su actividad vital cambian con mayor o menor rapidez. Por lo que se refiere a la forma, a la estructura del organismo, no

da alcance al contenido en su desarrollo y entra con él en contradicción, Esta contradicción se resuelve modificándose la estructura del organismo y poniéndose en correspondencia con el contenido modificado. En consecuencia, se opera una transformación de los órganos existentes o surgen otros. Por ejemplo, al pasar los organismos de las condiciones acuáticas, a las de la vida de los anfibios, en vez de agallas se desarrollan paulatinamente pulmones; en lugar de aletas, extremidades, etc.

La contradicción existente entre el contenido y la forma se manifiesta también en el desenvolvimiento social. Claro testimonio de ello es el ejemplo

mencionado del desarrollo de la producción social.

En su curso, el nuevo contenido (fuerzas productivas) entra en contradicción con la vieja forma (relaciones de producción). Esta contradicción se resuelve sustituyendo las relaciones de producción anticuadas por nuevas, lo que garantiza el desarrollo sucesivo y sin obstáculos de las fuerzas productivas. Así, durante el desenvolvimiento de la sociedad capitalista sus fuerzas productivas en forma de gran producción colectiva mecanizada han entrado en contradicción con las relaciones de producción, basadas en la propiedad

privada capitalista. Esta contradicción antagónica se resolvió en Rusia por medio de la revolución socialista, que sustituyó la vieja forma capitalista de producción por otra forma nueva de relaciones de producción, basada en la propiedad social, colectiva. En los países imperialistas la contradicción existente entre la forma y el contenido de la producción social aún espera solución.

En el socialismo existe asimismo una contradicción entre la forma y el contenido de la producción social. Pero esta contradicción no tiene carácter antagónico y se vence felizmente con los esfuerzos del pueblo soviético, dirigido

por el Partido Comunista³¹.

Al superar esta y otras contradicciones y dificultades, los soviéticos suprimen las formas viejas y caducas que entorpecen la edificación comunista, Al mismo tiempo se está desplegando un proceso constante de perfeccionamiento de todas las formas de la vida económica, política y cultural de la sociedad.

Puesto en claro qué es contenido y forma de un objeto, examinemos si todos sus elementos y aspectos tienen el mismo valor, si todos ellos desempeñan el mismo papel en la existencia y desarrollo del objeto dado. Para obtener respuesta a esta cuestión se deben

estudiar las categorías de esencia y fenómeno.

4. Esencia y fenómeno

El concepto de esencia es afín al de contenido, pero no idéntico.

Si el contenido es el conjunto de todos los elementos y procesos que forman el objeto dado, esencia es el aspecto principal, interno, relativamente estable del objeto (o el conjunto de aspectos y relaciones de él). La esencia determina la naturaleza del objeto, de ella se derivan todos los demás aspectos y rasgos.

Así, la esencia del organismo vivo es el metabolismo. En él se basan todas las funciones vitales y él constituye la naturaleza interna de todo cuerpo vivo. Como decía Engels, del metabolismo, que representa una función esencial de la albúmina, dimanaban todos los demás factores de la vida: la excitabilidad, la contractilidad, la facultad de desarrollo y el movimiento interior³².

En los fenómenos sociales la esencia expresa también el aspecto interno, principal, de los procesos. Al caracterizar el imperialismo, fase superior del capitalismo, Lenin lo definió como capitalismo monopolista. Precisamente el dominio de los

monopolios, que sucedió a la competencia, constituye la esencia del imperialismo. Del dominio de los monopolios derivan todos los otros rasgos del imperialismo y, ante todo, la obtención de altas ganancias monopolistas por los capitalistas que integran los monopolios. En su afán de obtener superganancias, los imperialistas se agrupan en uniones monopolistas internacionales que reparten el mundo en esferas de influencia, monopolizan las finanzas, exportan capital en vez de mercancías y acentúan la explotación de los trabajadores de su país, así como la de los pueblos de los países coloniales y

dependientes. Todo esto lleva a un exacerbamiento extremado de las contradicciones inherentes al capitalismo. El imperialismo es la víspera de la revolución socialista.

La esencia de la sociedad socialista es el dominio de la propiedad socialista y el carácter planificado de la economía, la ausencia de explotación, la fraternidad y ayuda mutua de todos los miembros de la sociedad, la satisfacción más completa de las demandas materiales y culturales de los miembros de la sociedad mediante el desarrollo y perfeccionamiento de la producción a base de la técnica más elevada.

¿Y qué es, pues, fenómeno?

Fenómeno es la expresión externa y directa de la esencia, la forma en que ésta se manifiesta. El metabolismo, como esencia de todo lo vivo, se observa en los fenómenos más distintos. Se observa casi en 500.000 especies de plantas y cerca de 1.500.000 especies de animales. Todas ellas se distinguen unas de otras por su aspecto exterior, por el grado de desarrollo, por la diversidad de modos de alimentación, crecimiento y multiplicación.

La esencia del socialismo se expresa, verbigracia, en los fenómenos de la realidad soviética diaria: en la construcción grandiosa de nuevas fábricas y potentes centrales eléctricas,

en el impetuoso progreso técnico que se opera en las ramas más diversas de la economía nacional, en el ritmo inaudito de construcción de viviendas y edificios con destino cultural, en la reducción de la jornada de trabajo, etc.

Puesto en claro que es esencia y fenómeno, veamos que relación guardan entre sí.

El materialismo dialéctico, al generalizar las conquistas de la ciencia y de la actividad práctica, afirma la unidad de la esencia y el fenómeno. La esencia y el fenómeno guardan una dependencia mutua, son indisolubles. Lenin escribió: «La esencia se manifiesta en el fenómeno. El fenómeno

es esencial». El fenómeno es la misma esencia tomada bajo el aspecto de su manifestación en la realidad inmediata. El aspecto exterior, superficial, de la realidad —las propiedades, momentos y aspectos singulares de las cosas — constituye el fenómeno. Son esencia los propios fenómenos, los mismos momentos y lados diversos, tomados en su aspecto más estable, profundo y general. Lenin comparó de manera figurada la esencia con la corriente relativamente tranquila y poderosa del fondo de un rápido río, corriente que en la superficie se manifiesta por olas, reciales y espuma. «...Espuma por encima y profundas corrientes por

debajo. ¡Pero la espuma también es expresión de la esencial³³.

En cada fenómeno se manifiesta sin falta la esencia, pero no del todo, sino una pequeña parte. El fenómeno no agota la esencia, sino que la caracteriza sólo bajo algún aspecto singular. Por ejemplo, el nuevo sistema soviético de adjudicación de pensiones, hoy mucho más elevadas que antes, expresa una pequeña parte de la esencia del socialismo, presenta esta esencia por un lado nada más, por el lado de la solicitud que el Estado socialista muestra con sus miembros de edad avanzada.

Tampoco existe esencia «pura», es

decir, una esencia que no se revele en nada. Toda esencia se patentiza en la masa de los fenómenos. Así, como ya hemos dicho, la esencia del socialismo se manifiesta en multitud de acontecimientos y hechos de la vida diaria socialista.

La esencia no resalta en la superficie, está oculta; no se presta a observación. Se puede descubrir únicamente estudiando detenidamente el objeto en todos los aspectos. Si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidieran directamente, escribía Marx, toda ciencia estaría de sobra. La misión de la ciencia estriba precisamente en hallar tras la multitud

de fenómenos, lados exteriores y rasgos de la realidad, la esencia, los procesos internos y profundos que discurren en su base.

Él conocer la dialéctica de la esencia y del fenómeno es de inmensa importancia en la vida, en la ciencia y en la práctica.

Ese conocimiento pertrecha a los científicos con la seguridad de que, por complicado que sea el proceso de la cognición de los fenómenos estudiados y por oculta que la esencia esté tras ellos, ésta llegará a ser conocida. Así, los científicos han observado el Sol durante muchos años. Han descubierto en su superficie, con ayuda de instrumentos,

manchas y protuberancias y han captado chorros de las diversas partículas que irradia. Pero todos estos fenómenos aún no daban directamente una noción de la esencia de los procesos profundos que se operan en el Sol ni de la fuente de la energía solar. Luego de prolongadas búsquedas, la ciencia ha sabido descubrir tras los fenómenos la esencia de estos procesos. Se ha establecido que en el interior del Sol se produce una reacción termonuclear (formándose helio del hidrógeno). La colosal energía emitida como consecuencia de esta reacción es la que sostiene la altísima temperatura del Sol.

Es particularmente necesario

conocer la esencia porque el fenómeno da a menudo una idea engañosa de la naturaleza del proceso. Por ejemplo, el Sol parece trasladarse en torno de la Tierra, pero en realidad todos sabemos que la Tierra se desplaza alrededor del Sol. Podría parecer que en el mundo imperialista existe democracia, pues allí están formalmente proclamados el sufragio universal, la libertad de palabra, prensa, organización en partidos y grupos políticos, etc. Pero, en realidad, la democracia bajo el imperialismo no es sino una apariencia engañosa, una democracia limitada, una democracia sólo para los ricos.

El conocimiento, basado únicamente

en apariencias y manifestaciones de la esencia, no puede ofrecer un cuadro certero del mundo ni servir de guía para la acción. El no saber distinguir el fenómeno de la esencia lleva a graves errores en la teoría y en la práctica.

Los fundadores del marxismo-leninismo han ofrecido modelos insuperables de análisis de la esencia de los fenómenos sociales. Entre ellos, el descubrimiento que hizo Marx de la esencia de la producción capitalista, descubrimiento que constituyó toda una época en el desarrollo del pensamiento social.

Los economistas y sociólogos burgueses se limitaban a estudiar los

fenómenos, la apariencia, y afirmaban, y siguen afirmando hasta la fecha, que en la sociedad capitalista no hay explotación alguna, que el obrero recibe del capitalista cuanto ha ganado. A su modo de ver, la fuente de la ganancia capitalista no es la explotación de los obreros, sino el propio capital invertido por el capitalista en la producción.

Ahora bien, ¿qué ocurre en realidad?

En realidad, todo sucede de una manera completamente distinta. El obrero necesita una cantidad determinada de medios de subsistencia para él y su familia. Para obtener esos medios bajo el capitalismo se ve obligado a vender su fuerza de trabajo al

capitalista. A primera vista, entre el obrero y el capitalista se concierta un trato ordinario de compra-venta. El obrero vende su fuerza de trabajo, y el capitalista se la compra; el obrero trabaja, y el capitalista le paga el salario.

Tal es la apariencia del trato concertado en pie de igualdad entre el capitalista y el obrero, apariencia que brota a la superficie en las relaciones capitalistas. Refiriéndose y limitándose a ella, los ideólogos burgueses llegan a la conclusión completamente falsa de que en el capitalismo no hay explotación. No quieren ver la esencia verdadera de la producción capitalista.

Marx no se limitó a analizar los fenómenos superficiales de la sociedad capitalista. Tras el fenómeno, tras la apariencia de contrato hecho en pie de igualdad entre el capitalista y el obrero, descubrió la esencia explotadora de la producción capitalista. Mostró que la fuerza de trabajo es una mercancía peculiar, capaz de producir valores materiales. Con la particularidad de que los valores por ella producidos cuestan mucho más caros de lo que el capitalista paga por ella en forma de salario. El capitalista abona únicamente una parte del valor de los artículos producidos por el obrero; la otra parte, que Marx denominó plusvalía, se la apropia. En

eso precisamente, y nada más que en eso, reside la fuente del lucro capitalista.

El descubrimiento, hecho por Marx, de la esencia de la explotación capitalista tiene enorme alcance histórico. Ha permitido poner al desnudo la base del antagonismo existente entre la burguesía y el proletariado y mostrar la inevitabilidad de la lucha entre ellos, lucha que llevará en última instancia a la revolución socialista, a la muerte del capitalismo.

Este modelo clásico de estudio de los fenómenos sociales testimonia la inmensa importancia que el conocer la esencia tiene para la ciencia y la

práctica revolucionaria.

Así, pues, hemos puesto en claro qué es lo singular y lo universal, el contenido y la forma, la esencia y el fenómeno, es decir, todo cuanto da una idea de un objeto o fenómeno dado. Ahora bien, nosotros sabemos que los objetos j los fenómenos no existen aislados, sino vinculados mutuamente, y que fuera de esa concatenación no se puede comprender ninguno de ellos. Estudiar un objeto en conexión con otros significa, ante todo, establecer la causa de su surgimiento. Pasemos, pues, a examinar las categorías de causa y efecto.

5. Causa y efecto

En el mundo objetivo se observa una interacción permanente entre los fenómenos, debido a la cual unos fenómenos traen a la vida otros, y éstos, a su vez, unos terceros, y así sucesivamente. El frotamiento, verbigracia, produce calor; la falta de precipitaciones atmosféricas, la sequía, origina malas cosechas, etc. La interacción de los fenómenos se observa asimismo en los procesos sociales. Así, el impetuoso movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos ha

motivado la disgregación del sistema colonial del imperialismo.

El fenómeno o grupo de fenómenos interdependientes precursor y promotor de otro fenómeno se llama causa. El fenómeno originado por la acción de la causa se llama efecto.

La causa siempre precede al efecto, pero la sucesión en el tiempo no es indicio suficiente de causa. El día, verbigracia, sucede a la noche, mas la noche no es la causa del día. La alternación de días y noches es debida al movimiento rotatorio de la Tierra alrededor de su eje. La dependencia causal entre dos fenómenos sobreviene únicamente cuando uno de ellos no sólo

precede al otro, sino que origina inevitablemente al otro.

La causa no se debe confundir con el motivo. Motivo es el acontecimiento que precede inmediatamente al efecto, acontecimiento que no es de por sí la causa, pero que impulsa su acción. Así, el asesinato del archiduque austríaco Fernando, cometido en junio de 1914 en Sarajevo, fue el motivo para desencadenar la primera guerra mundial. Pero la verdadera causa de la guerra fueron las contradicciones existentes entre las potencias imperialistas que se hacían la competencias

La causa se debe distinguir también de las condiciones en que obra. El

trabajo productivo es la causa de toda la riqueza social. Mas para que el trabajo produzca riqueza hace falta el objeto del trabajo y las herramientas con que este objetó se elabore. Ni el objeto del trabajo por sí solo ni las herramientas de por sí producirán riqueza, pero constituyen una condición indispensable de la actividad laboral del hombre.

La causalidad en el mundo material presenta carácter universal. No puede haber fenómeno sin de la causalidad causa, todo tiene su causa. «No hay humo sin fuego», versa el dicho popular. La causalidad es objetiva, no está introducida en la realidad por el ingenio del hombre ni por fuerza sobrenatural.

La causalidad es inherente a "la propia realidad, y el hombre la descubre en el proceso del conocimiento y en la práctica.

La comprensión materialista dialéctica de la causalidad es opuesta a las concepciones religiosas del mundo, según las cuales Dios es la causa de todo lo existente. Estas concepciones afirman que Dios ha creado el orden reinante en el Universo y él mismo, haciendo milagros de todo género, infringe y cambia ese orden, afirman que la causa primigenia de todo lo existente reside en la voluntad divina. La religión preconiza también la concepción teleológica (del griego «teleos», que ha

alcanzado el fin, y «logos», tratado) del mundo, según la cual el desarrollo del Universo es la realización de ciertos fines sobrenaturales, prefijados con antelación. Desde el punto de vista de los adeptos de la teleología, escribió irónicamente Engels, los gatos fueron creados para devorar a los ratones, los ratones para ser devorados por los gatos y toda la Naturaleza para demostrar la sabiduría del Creador.

En realidad, no existen milagros algunos ni fines prefijados. Todo transcurre a base de causas naturales y leyes objetivas. La Naturaleza, claro es, no puede proponerse ningún fin ni se lo propone. Otra cosa ocurre en la

sociedad. En ella operan seres conscientes, hombres, que se proponen determinados fines y procuran alcanzarlos. Pero estos fines no están definidos por ningún ser supremo, sino por determinadas causas objetivas, por todo el curso de la historia. Tal es precisamente el comunismo, gran meta de la humanidad, basado en la rigurosa atención a la causalidad objetiva y en las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, meta a la que están encauzados todos los esfuerzos del pueblo soviético.

La doctrina que enseña que la marcha natural de las cosas está sometida a la causalidad, a las leyes

objetivas, se llama determinismo. Al determinismo se opone el indeterminismo, doctrina idealista que niega la causalidad objetiva, la necesidad y las leyes naturales. El indeterminismo representa una línea idealista en la cuestión de la causalidad e implica que el orden y las causas del desarrollo de los fenómenos no derivan del mundo objetivo exterior, sino de la conciencia, de la razón.

El materialismo dialéctico no sólo es incompatible con el indeterminismo, sino también con el determinismo mecanicista, que reduce toda la variedad de causas a influencias mecánicas exteriores. Semejante determinismo.

dominó en las Ciencias Naturales durante los siglos XVII y XVIII, cuando la Mecánica fue la ciencia natural que se desarrolló de manera más completa y multilateral.

El determinismo mecanicista es aplicable al estudiar el movimiento de los macrocuerpos y efectuar los cálculos técnicos de máquinas, puentes y otras obras. Pero son totalmente erróneos los intentos de explicar numerosos procesos biológicos, la actividad psíquica y la vida social desde las posiciones del determinismo mecanicista.

El determinismo mecanicista ha resultado también inaplicable en la mecánica de los quanta, nueva rama de

la física. Las micropartículas estudiadas por la mecánica de los quanta son cualitativamente distintas de los macrocuerpos estudiados por la mecánica clásica. Mientras que la coordenada (situación en el espacio) y la velocidad de un macro-cuerpo se puede determinar simultáneamente con toda exactitud por las leyes de la mecánica clásica, es imposible hacer otro tanto con relación a una partícula «elemental». En el micromundo, donde las leyes de la mecánica clásica carecen de vigor, rigen las leyes de la mecánica de los quanta, que permiten determinar en cada momento dado la coordenada o la velocidad de una partícula, pero no

con exactitud absoluta, sino sólo de manera aproximada, con cierto grado de probabilidad.

Al ver que el determinismo mecanicista es inaplicable a los microobjetos, los adversarios del marxismo declararon que el determinismo había «fracasado» en general y triunfado el indeterminismo. Proclamaron que la causalidad en los microprocesos era obra del hombre, ejecutada durante las operaciones de observación y medida. En realidad, la física moderna no ha refutado en modo alguno el principio materialista dialéctico de la causalidad, sino que, por el contrario, ha confirmado una vez

más este principio. Al mismo tiempo ha demostrado que el determinismo se manifiesta de distinta manera en diversas esferas de la realidad material.

El materialismo dialéctico es asimismo incompatible con el divorcio metafísico entre la causa y el efecto. Partiendo de las conquistas de la ciencia y la práctica, afirma que la causa y el efecto están indisolublemente ligados. Sin causa no hay efecto, y viceversa. La vinculación entre la causa y el efecto tiene carácter interno, está sujeta a leyes. Es una vinculación de tal género en la que el efecto se deriva de la causa, es resultado de su obra. Originado por la causa, el efecto no permanece

inactivo con relación a su causa, sino que ejerce en ella una influencia inversa. Así, las relaciones económicas que se establecen entre los hombres en el proceso de producción son la causa, la fuente de ideas políticas, filosóficas y de otra índole, pero estas ideas influyen a su vez en el desenvolvimiento de las relaciones económicas.

La interdependencia existente entre la causa y el efecto se revela también en que un mismo fenómeno puede ser causa en una relación y efecto en otra. La combustión de la bulla en los fogones de las calderas de las centrales eléctricas es la causa de la conversión del agua en vapor. El vapor, efecto de la combustión

de la hulla, es, por su parte, causa del movimiento del rotor del generador. Debido a las revoluciones del rotor aparece la corriente eléctrica, que es fuente y causa del movimiento de numerosas máquinas y mecanismos, proporciona a los hombres calor, luz, etc. Se podría seguir el hilo de estas reflexiones. La causalidad caracteriza precisamente esta cadena interminable de vinculaciones recíprocas, de interacción universal de los objetos y fenómenos del mundo, cada eslabón de la cual es causa y efecto al mismo tiempo.

Es de excepcional importancia para el trabajo científico y práctico conocer

la dependencia causal de los fenómenos. Descubiertas las causas de los fenómenos útiles, el hombre puede propiciar su obra y, con ello, acelerar el surgimiento de fenómenos y procesos útiles, necesarios para él. Al saber, verbigracia, que la buena labranza, la siembra en tempero, la recolección oportuna y la ejecución de otras labores agrotécnicas son la causa de las cosechas abundantes, los koljoses y sovjoses de vanguardia perfeccionan continuamente la agrotecnia y procuran aumentar considerablemente el rendimiento de los cultivos.

El conocer las causas de los fenómenos nocivos permite eliminarlas,

restringir su acción y, con ello, evitar que se produzcan efectos indeseables para el hombre.

Es de particular importancia en la actividad práctica saber poner de manifiesto las causas fundamentales, principales, de un fenómeno dado. El descubrir las causas principales permite comprender acertadamente el origen y la esencia de uno u otro fenómeno, el lugar que ocupa entre otros y comprender las leyes que rigen su desenvolvimiento.

Es principal la causa sin la cual el fenómeno dado no puede surgir. A ella se deben los rasgos fundamentales de este fenómeno.

¿Cuál fue, verbigracia, la causa

fundamental, principal de la victoria del pueblo soviético sobre los invasores germanofascistas en la Gran Guerra Patria de 1941 a 1945? Fue el régimen social y estatal soviético, la potencia de las Fuerzas Armadas Soviéticas, y no la extensión del territorio, ni el rigor del invierno ruso, ni otros factores semejantes, como afirman los ideólogos de la burguesía. Aunque estos últimos factores influyeron en cierto grado, no fueron, ni mucho menos, las causas principales, determinantes.

El Partido Comunista tiene en cuenta la diversidad de causas, pero siempre aspira a encontrar, ante todo, las principales, las determinantes. El saber

destacarlas entre las numerosas que existen permite encontrar efectivamente el eslabón fundamental, peculiar, de la cadena de acontecimientos que facilita la solución de todas las empresas que el Partido y el pueblo afrontan en uno u otro período. Lenin consideraba que el arte del político estribaba en saber encontrar el eslabón fundamental de la cadena de los fenómenos sociales, asirse a él fuertemente y asegurar con ello el éxito completo de la empresa.

El eslabón principal del desarrollo sucesivo de la economía de la Unión Soviética es acelerar el progreso técnico. Arrancando de ahí, el Partido ha organizado y encabezado el

movimiento de todo el pueblo por el progreso técnico.

La causalidad es la concatenación universal, la más general. Pero no agota la diversidad de concatenaciones existentes en la realidad, sino que representa únicamente una pequeña parte de ellas. Las vinculaciones necesarias y casuales tienen también gran importancia en la compleja malla de concatenaciones causales del Universo. Nos ocuparemos a continuación de caracterizarlas.

6. Necesidad y casualidad

Para comprender mejor qué es necesidad y casualidad responderemos primero a las preguntas: ¿Han de ocurrir sin falta todos los acontecimientos en las condiciones dadas? ¿Deben transcurrir todos ellos de esa manera precisamente, y no de otra, en esas condiciones?

Todo el mundo sabe bien que si una semilla de cualquier planta se siembra, con humedad y calor germina. Pero puede suceder que, debido a una

granizada, la planta perezca. ¿Han de acaecer obligatoriamente los dos sucesos (la germinación de la semilla y el perecimiento de la planta)?

No, los dos no. La experiencia diaria nos dice que la germinación de la semilla en las condiciones dadas, o sea, con el calor y humedad respectivos, era forzosa. Tal es la naturaleza de la propia planta. En cambio la granizada pudo haber tenido lugar y pudo no haberlo tenido, pudo haber destruido la planta y pudo haberla deteriorado nada más. El granizo no se infiere en modo alguno de la naturaleza de la planta y, en las condiciones dadas, su caída no era obligatoria.

El fenómeno o acontecimiento que sobreviene sin falta en unas condiciones determinadas se llama necesidad (en nuestro ejemplo es necesidad la germinación de la semilla). El día sigue necesariamente a la noche, y las estaciones del año se suceden sin falta. El surgimiento e intensificación del movimiento comunista de la clase obrera en el capitalismo es una necesidad. Este movimiento está originado por las propias condiciones de vida de los obreros, por su situación en la sociedad y por la misión que la historia les ha planteado como clase.

La necesidad dimana de la esencia, de la naturaleza interna del fenómeno en

desarrollo. Es constante y estable en un fenómeno dado.

A diferencia de la necesidad, la casualidad (en nuestro ejemplo, el perecimiento de la planta por el granizo) no tiene carácter obligatorio. En las condiciones dadas puede presentarse y puede no presentarse, puede ocurrir de esta manera y puede ocurrir de otra. La casualidad no se infiere de la naturaleza del objeto dado, es inestable y temporal. Pero la casualidad no se presenta sin causa. Su causa no está implícita en el propio objeto, sino que reside fuera de él, en las condiciones y circunstancias exteriores.

La necesidad y la casualidad

guardan una interdependencia dialéctica. Un mismo acontecimiento ocurre por necesidad y es casual a un tiempo, ocurre por necesidad bajo un aspecto y es casual bajo otro. El susodicho granizo, casual con relación al perecimiento de la planta, es consecuencia necesaria de las condiciones atmosféricas que se han dado en la zona de la granizada.

En contraposición a los partidarios de la dialéctica, los metafísicos niegan la interdependencia entre la necesidad y la casualidad. Unos reconocen únicamente la necesidad y niegan toda casualidad en el desarrollo. Según su parecer, todo sobreviene

inevitablemente, por necesidad, y por eso el hombre es impotente para hacer algo, debe limitarse a esperar pasivamente el curso ineludible e irrevocable de los acontecimientos. Otros reconocen solamente la casualidad, lo que significa en esencia renunciar a la ciencia, a reconocer la capacidad del hombre para prever la marcha de los acontecimientos y encauzarlos.

La necesidad y la casualidad pueden trocarse una en otra: Lo que es casual en unas condiciones se convierte en necesario en otras, y viceversa, En la sociedad primitiva, por ejemplo, el intercambio de mercancías ofrecía un

carácter casual. Todo cuanto una u otra comuna producía, por lo general, lo consumía ella misma. Con el surgimiento y desarrollo de la propiedad privada el intercambio de mercancías se fue extendiendo y, en el capitalismo, se convirtió en una necesidad objetiva.

La necesidad y la casualidad no existen aisladas la una de la otra como categorías puras. La necesidad se presenta en uno u otro proceso como la tendencia principal, como la tendencia del desarrollo, pero esta tendencia se abre camino a través de una multitud de casualidades. La casualidad complementa la necesidad, es la forma de su manifestación. Tras la multitud de

casualidades se oculta siempre la necesidad objetiva, una ley. Tomemos un gas cualquiera encerrado en una vasija. Las moléculas de este gas están en constante movimiento desordenado, chocan casualmente unas con otras y con las paredes de la vasija. Pese a ello, la presión del gas es igual en todas las paredes y está determinada necesariamente por las leyes físicas. Así, tras el movimiento casual de las moléculas se abre camino la necesidad, que determina la presión, la temperatura, la densidad, la capacidad térmica y otras propiedades del gas. La casualidad sirve también de forma a la manifestación de la necesidad en el

desarrollo social. Bajo el capitalismo, la ley del valor se manifiesta en el mercado en las alzas y bajas casuales de los precios debidas a la influencia de la oferta y la demanda.

Es de suma importancia tener en cuenta la dialéctica objetiva de la necesidad y la casualidad en la labor científica y práctica. La misión de la ciencia consiste precisamente en buscar las concatenaciones internas, necesarias, tras la apariencia exterior, tras los numerosos acontecimientos y concatenaciones casuales. El conocer las leyes, la necesidad objetiva, permite al hombre someter a sus intereses los múltiples fenómenos de la Naturaleza y

de la vida social. Cualquier Ciencia debe orientarse ante todo a conocer la necesidad. En este sentido precisamente se dice que la ciencia es enemiga de la casualidad. Así, la misión de la ciencia social estriba en conocer la necesidad objetiva del desenvolvimiento de la sociedad y, a base de esta necesidad conocida, transformar el régimen social en interés de los trabajadores.

Pero la ciencia tampoco puede desentenderse de las casualidades. Como quiera que las casualidades existen y ejercen cierta influencia en la marcha de los procesos de la realidad, la ciencia está obligada a tener también en cuenta el papel que desempeñan en el

desarrollo y proteger al hombre contraías casualidades desfavorables. La Agronomía, verbigracia, está llamada a elaborar métodos de cultivo del suelo y de las plantas y de recolección que permitan obtener cosechas abundantes con los cambios más inesperados del tiempo.

En diversas condiciones históricas la interdependencia existente entre la necesidad y la casualidad no se manifiesta de la misma manera. El dominio de la propiedad capitalista condiciona la acción espontánea de la necesidad en las condiciones del capitalismo. Las leyes del valor, la anarquía de la producción y la

competencia se abren camino en ellas a través de un sinfín de casualidades. Por eso los hombres están privados en el capitalismo de la posibilidad de dirigir la vida de la sociedad con arreglo a un plan y se ven convertidos en juguetes ciegos en poder de esas fuerzas espontáneas. El regulador necesario de la producción capitalista es la ganancia, el beneficio, pero este regulador actúa a través de las innumerables oscilaciones casuales de los precios en el mercado, oscilaciones que dependen de los cambios, casuales, que experimentan la demanda y la oferta. La distribución de la mano de obra es también casual bajo el capitalismo. Todo ello hace que el

obrero se sienta inseguro del día de mañana: puede quedarse sin trabajo en cualquier momento y verse sin los medios necesarios de existencia. Bajo el capitalismo no se siente tranquilo ni siquiera el empresario, sobre todo el pequeño y el medio, que puede quebrar en cualquier minuto al no resistir la competencia de rivales más poderosos.

En las condiciones del socialismo, en virtud de las leyes que le son inherentes, los hombres obtienen la posibilidad de prever la marcha de los acontecimientos históricos y planear su actividad en todas las esferas de la vida. La necesidad social se manifiesta en ellas en la actividad consciente y

encauzada de los hombres. Sirvan de testimonio del hábil aprovechamiento de la necesidad objetiva del desarrollo social los planes económicos de los países socialistas.

La actividad consciente, ajustada a un plan, de los soviéticos, dirigidos por el Partido Comunista, restringe considerablemente el papel de las casualidades. No obstante, en el socialismo también se presentan y operan casualidades. En la economía suelen darse casos en que, en virtud de diversas circunstancias accesorias, quedan atrasadas unas u otras ramas de la industria o de la agricultura, y algunas empresas no cumplen los planes, lo que

da lugar a ciertas desproporciones y desequilibrios en el desarrollo de la economía nacional. A veces las casualidades están relacionadas con el tiempo: una sequía, inundaciones, nevadas, etc.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético procuran reducir al mínimo la influencia desfavorable de las casualidades en la sociedad. Con este fin se perfecciona constantemente la planificación y la organización de la producción, se aplican las conquistas de la ciencia y se crea un vigoroso sistema de reservas estatales. Como gran número de desviaciones casuales de la línea trazada del desarrollo es resultado

de una débil dirección por parte de algunos funcionarios administrativos, el Partido dedica particular atención a perfeccionar y robustecer la dirección de diversas ramas de la economía nacional y a inculcar el sentido de responsabilidad por la misión encomendada al personal dirigente.

La necesidad se manifiesta siempre en determinadas condiciones objetivas. Pero las propias condiciones cambian. Respectivamente, cambia y se desarrolla también la necesidad. Sin embargo, toda necesidad nueva no aparece en forma ya acabada; al principio existe sólo en la posibilidad, que se transforma en realidad únicamente si las condiciones

le son favorables.

Examinemos, pues, las categorías de posibilidad y realidad.

7. Posibilidad y realidad

Las premisas o factores determinados de su nacimiento, luego estas premisas maduran, se desarrollan y, en virtud de las leyes objetivas, aparece el nuevo objeto y fenómeno. Estas premisas del nacimiento de lo nuevo, implícitas en lo existente, han recibido el nombre de posibilidad. Así, todo germen tiene la posibilidad de desarrollarse y transformarse en organismo adulto. El organismo adulto

que so ha desarrollado del germen es ya una realidad. Realidad es la posibilidad llevada a efecto.

Las posibilidades se derivan de las leyes objetivas, son originadas por ellas. Así, la ley de la unidad del organismo y el medio ambiente crea la posibilidad de influir de manera dirigida en el organismo, modificando las condiciones exteriores, y crear nuevas especies de plantas y animales. La ley del desarrollo proporcional y armónico de la economía nacional en el socialismo crea la posibilidad de la planificación, etc.

Como quiera que los objetos y fenómenos del mundo son

contradictorios, también lo son las posibilidades. Se deben distinguir las posibilidades progresivas (positivas) y las reaccionarias (negativas). Cualquier revolución socialista, por ejemplo, lleva implícita tanto la posibilidad positiva de que venzan las fuerzas progresivas como la negativa de que triunfen las reaccionarias. Sin embargo, en virtud de las leyes objetivas que rigen en la historia, vencen en última instancia las posibilidades progresivas, en tanto que el carácter de la victoria de las posibilidades reaccionarias, que sobreviene en casos aislados, es temporal, transitorio. Fue temporal, verbigracia, la victoria de la reacción en

la revolución de 1905 a 1907 en Rusia. Pasados unos años, en 1917, el proletariado aliado con los campesinos obtuvo una victoria decisiva primero contra el zarismo y luego contra la burguesía.

Como todo en el mundo, las posibilidades se desarrollan, tienen movimiento: unas crecen, se amplían, otras amenguan, se reducen. Como se sabe, Rusia fue la primera que rompió la cadena del imperialismo y ha estado largos años cercada por Estados imperialistas. Por eso, inmediatamente después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, a la par que la posibilidad de victoria del socialismo

existía también cierta posibilidad de restauración del capitalismo. La posibilidad de victoria del socialismo fue aumentando conforme se fue acrecentando el poderío del País Soviético y se convirtió en una realidad. «El socialismo —se hace hincapié en el Programa del PCUS—, cuya inevitabilidad había sido predicha científicamente por Marx y Engels, el socialismo, cuya construcción planificara Lenin, llegó a ser en la Unión Soviética una realidad». En cambio, la posibilidad de restauración del capitalismo se fue reduciendo incesantemente con los éxitos de la edificación socialista, y en nuestros días

ya no existe prácticamente, pues en el mundo no hay fuerzas capaces de restablecerlo en el País Soviético ni de derrotar al potente campo del socialismo. La victoria del socialismo en la URSS es completa y definitiva.

La dialéctica marxista distingue la posibilidad abstracta y la real.

Posibilidad abstracta (formal) es la que no se puede realizar en las condiciones históricas dadas. Abstracta es, verbigracia, la posibilidad de que los planetas del sistema solar choquen con otros cuerpos celestes grandes. El grado en que esa posibilidad se pueda realizar es ínfimo.

La posibilidad abstracta o formal no

se debe confundir con la imposibilidad. La imposibilidad jamás se puede realizar, ya que contradice las leyes objetivas. Es imposible, verbigracia, conciliar los intereses de la burguesía y del proletariado. La posibilidad abstracta, en cambio, no está en contradicción con las leyes y, en principio, se puede realizar, pero únicamente cuándo maduren las condiciones adecuadas para ello.

Posibilidad real es aquella que en las condiciones históricas concretas cuenta con las premisas necesarias para su realización. Es real, por ejemplo, la posibilidad de que todos los países coloniales y dependientes se liberen del

yugo del colonialismo. Asistimos precisamente a este proceso.

Las diferencias existentes entre la posibilidad abstracta y la real son relativas. La posibilidad abstracta se puede convertir en real en el proceso del desarrollo. Varios años atrás la posibilidad de que el hombre volara a otros planetas era abstracta: no existían para ello los medios técnicos indispensables. En nuestros días, en cambio, se ha convertido en real. La realidad de esta posibilidad ha aumentado especialmente luego que los astronautas soviéticos realizaran vuelos en el espacio cósmico por primera vez en la historia de la humanidad. No está

ya lejano el día "en que el hombre pise la Luna y otros planetas del sistema solar. En los albores del siglo XIX eran abstractos los sueños de los socialistas utopistas con la posibilidad de pasar al socialismo; por entonces aún no había madurado la fuerza llamada a instaurar el socialismo, aún no había un proletariado revolucionario suficientemente organizado. En cambio, en la época moderna, esta posibilidad se hizo real y en gran parte del globo se ha plasmado ya en la vida.

En la Naturaleza, la transformación de la posibilidad en realidad sobreviene espontáneamente, de manera inconsciente. En la sociedad, en cambio,

la actividad consciente de las personas, orientada a un fin determinado, tiene una importancia decisiva para que la posibilidad se realice. Sin la intervención activa del hombre, que obra a base de leyes conocidas, la posibilidad no se convierte en realidad. La posibilidad, existente en nuestros días, de conservar la paz, verbigracia, se convierte en realidad como resultado de la lucha activa de todas las fuerzas pacíficas de la humanidad.

Transformando el mundo en el proceso de su actividad práctica, los hombres descubren las posibilidades existentes en él y llegan a convertirlas en realidad. En las condiciones del

socialismo es particularmente necesario tener en cuenta las posibilidades reales y lograr que se efectúen.

El régimen socialista soviético lleva implícitas enormes posibilidades de progreso económico, político y cultural. El Partido Comunista de la Unión Soviética, que apoya y cuida solícitamente los brotes de lo nuevo, de lo progresivo, sabe tenerlas en cuenta y las realiza a su debido tiempo. Todo el pueblo está interesado en que se realicen las posibilidades progresivas, y por eso en la sociedad Socialista las posibilidades se convierten en realidad a un ritmo sin precedente.

La posibilidad de construir el

socialismo, surgida como resultado de la Revolución Socialista de Octubre, ha sido convertida en realidad por el pueblo soviético en un plazo excepcionalmente breve. La construcción del socialismo ha originado otra posibilidad: la posibilidad real de edificar el comunismo.

Actualmente el País Soviético cuenta con todas las posibilidades para construir el comunismo: un régimen social de gigantesca energía creadora, una poderosa industria dotada de maquinaria de primera clase, una agricultura mecanizada en gran escala y la ciencia más avanzada del mundo. Las

riquezas naturales del país son inagotables, lo que constituye una premisa indispensable para desarrollar ilimitadamente la economía. El personal, muy competente, es capaz de afrontar las empresas más complejas de la edificación del comunismo. Las vías para convertir en realidad la posibilidad de construir el comunismo en la URSS están trazadas en el Programa del PCUS, que esboza un plan concreto de la edificación comunista.

Así, una vez examinadas las leyes y categorías de la dialéctica marxista, hemos adquirido una noción del desarrollo y concatenaciones universales del mundo material. Nuestra

misión estriba ahora en aclarar cómo el hombre conoce este mundo material. Para ello debemos estudiar la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico.

Capítulo IX- TEORIA DEL CONOCIMIENTO DEL MATERIALISMO DIALECTICO

Basándose en la riquísima experiencia acumulada por la humanidad y en las grandes conquistas de la ciencia

y la práctica revolucionaria, el materialismo dialéctico considera que el mundo es plenamente cognoscible y que el entendimiento del hombre es capaz de formarse una idea acertada de la realidad material.

Veamos ahora detalladamente qué es, pues, el proceso del conocimiento del mundo y cómo transcurre.

1. ¿Qué es conocimiento?

Conocimiento es el reflejo activo, orientado a un fin, del mundo objetivo y sus leyes en el cerebro humano. La fuente del conocimiento es el mundo exterior que rodea al hombre. Influye en él y le causa sensaciones, proporcionándole nociones y conceptos. El hombre ve los bosques, los campos, las montañas, percibe el calor y la luz del Sol, oye el gorjeo de los pájaros y percibe el olor de las flores. Si estos

objetos, existentes fuera de la conciencia del hombre, no ejercieran ningún estímulo en él, éste no tendría la menor noción de ellos.

La base de la teoría marxista de la cognición es el reconocimiento del mundo objetivo, sus objetos y fenómenos, en calidad de fuente única de nuestro saber.

Los idealistas no consideran que la realidad objetiva sea la fuente de nuestros conocimientos. El objeto de la cognición en la filosofía idealista es ora la conciencia o sensación de un individuo solo (sujeto) ora cierta entidad mística, existente fuera de la conciencia del hombre («idea absoluta»),

«espíritu universal», etc.). Algo por el estilo preconizan también los eclesiásticos. Desde su punto de vista, el hombre es incapaz de conocer la esencia de los fenómenos de la Naturaleza y de la vida social. Puede únicamente describir y clasificar los resultados de la obra divina, función que también ejecuta por la gracia de Dios.

Los materialistas premarxistas, que consideraron el conocimiento como el reflejo de los objetos exteriores en la cabeza del hombre, asestaron al idealismo y al oscurantismo religioso un golpe demoledor. Pero sus concepciones del proceso cognoscitivo eran también limitadas. Como ellos eran meta-

físicos, no supieron aplicar la dialéctica al proceso cognoscitivo. Consideraban el reflejo como la impresión pasiva que una cosa dejaba en el cerebro humano. Así, el materialista francés del siglo XVIII Diderot comparó el cerebro con la cera, en la que los objetos dejan impresas sus huellas. Los materialistas anteriores a Marx no tenían en cuenta la actividad y vitalidad del sujeto agente del conocimiento: el hombre. Además, no pudieron apreciar el papel que la práctica representaba en el conocimiento; en eso estribaba su limitación principal.

Habiendo superado la limitación de la filosofía precedente con respecto a la

comprensión del proceso cognoscitivo, Marx y Engels crearon una teoría materialista dialéctica del conocimiento, cualitativamente nueva.

El rasgo distintivo cardinal de la teoría marxista del conocimiento consiste en que el proceso del conocimiento se asienta en la práctica, en la actividad material, productiva, de los hombres, que conocen los objetos y fenómenos en el curso de esa actividad. En la filosofía del marxismo la práctica se manifiesta como punto de partida o base del proceso cognoscitivo y como criterio de la verdad o de lo acertado de los conocimientos. «El punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto

de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento. Y conduce infaliblemente al materialismo...»[34](#), escribió Lenin. Más adelante trataremos estas cuestiones con mayor detenimiento.

Desde el punto de vista del materialismo dialéctico el conocimiento es un proceso infinito de aproximación del pensamiento al objeto que se quiere conocer, de movimiento de la idea del no saber al saber, del saber incompleto e imperfecto al saber más completo y más perfecto. Al sustituir las teorías anticuadas por otras nuevas y precisar las viejas, el conocimiento avanza, descubriendo más y más aspectos de la

realidad.

Puesto que la práctica sirve de base del conocimiento, aclaremos qué es y qué oficio desempeña en el proceso cognoscitivo.

2. La práctica, punto de partida y base del proceso cognoscitivo

La práctica es la obra activa de los hombres dedicada a transformar la Naturaleza y la sociedad. Su base es el trabajo, la producción material. Además, en la práctica se incluye la lucha política de clases y el movimiento de liberación nacional, la experiencia

científica, el experimento. La práctica presenta carácter social. Es, ante todo, la actividad de grandes grupos de personas, de todos los trabajadores, de quienes producen los bienes materiales, y no de individuos sueltos.

En la práctica no sólo se transforman los objetos existentes en la Naturaleza, sino que se crean otros artificiales. El hombre produce multitud de materiales artificiales que en solidez, elegancia y utilidad superan todos los naturales.

La práctica es el punto de partida y la base del conocimiento.

¿Por qué? Ante todo porque el propio conocimiento ha surgido a base de la práctica y, principalmente, bajo la

influencia de la producción material. Desde los primeros pasos de su existencia, el hombre se vio ya obligado a trabajar para conseguir medios de vida. En el proceso del trabajo se enfrentó con las fuerzas de la Naturaleza y fue conociéndolas poco a poco. El desarrollo ulterior de la Naturaleza fue exigiendo cada vez más conocimientos. Ya en la remota antigüedad el hombre tropezó con la necesidad de medir la superficie de las tierras, contar las herramientas y los productos de su trabajo. Es consecuencia, aparecieron rudimentos de matemáticas. El hombre construía viviendas, puentes, caminos, sistemas de riego y otras obras. Y para

ello hacía falta conocer las leyes de la Mecánica. Así, bajo la influencia de las necesidades prácticas, se fue desarrollando paulatinamente la facultad cognoscitiva del hombre y fueron apareciendo las ciencias. La práctica es también la base del surgimiento de las ciencias sociales. El propio marxismo, como ya sabemos, brotó sobre la base granítica de la práctica de la lucha revolucionaria del proletariado.

Además, la práctica plantea determinadas tareas al conocimiento y contribuye a resolverlas. Con ello impulsa el conocimiento adelante. Así, la práctica de la producción koljosiana y sovjosiana en la URSS ha planteado a la

ciencia biológica la importante tarea de hallar métodos y procedimientos para obtener nuevas variedades de plantas de alto rendimiento y ganado productivo, tarea que los biólogos soviéticos cumplen con éxito. Las valiosas variedades de plantas y razas de animales obtenidas se propagan ampliamente por los koljoses y sovjoses.

Finalmente, la práctica pertrecha el conocimiento científico con aparatos, instrumentos e instalaciones y, con ello, contribuye a sus éxitos. Hubiera resultado imposible conocer los enigmas del núcleo atómico sin los aceleradores superpotentes y otros complicadísimos

aparatos e instalaciones científicas que ha construido la industria moderna. No se puede concebir la ciencia de nuestros días sin microscopios electrónicos, cohetes cósmicos y multitud de otros instrumentos del conocimiento, simples y complejos. Todos son producto de la actividad práctica, material, de los hombres.

La práctica no es sólo la base, sino el objetivo del conocimiento. El hombre conoce el mundo circundante y pone al descubierto las leyes de su desarrollo precisamente para utilizar los resultados del conocimiento en su actividad práctica. Bien es verdad que no siempre estos resultados se aplican

inmediatamente en la práctica. La desintegración del átomo, verbigracia, se descubrió hace más de cincuenta años, pero el hombre hace poco que ha aprendido a aprovechar la energía atómica con fines prácticos. Y aunque la distancia entre los descubrimientos científicos y su aplicación práctica se mida a menudo por decenios, todos ellos están motivados y determinados por las demandas de la vida.

El conocimiento es un tipo de actividad de los hombres, es su actividad teórica. Pero la teoría por sí sola no está en condiciones de transformar la realidad, cosa que la distingue de la práctica. La teoría sólo

refleja el mundo y generaliza la experiencia práctica de la humanidad. Mas, al generalizar la práctica, ejerce en ella una acción recíproca, contribuye a que se desarrolle. La teoría sin práctica no tiene objeto. La práctica sin teoría es ciega. La teoría le señala el camino, le ayuda a encontrar los medios más eficaces para alcanzar los fines prácticos.

Tomemos, por ejemplo, las Ciencias Naturales. Habiendo surgido a base de la práctica y siendo resultado de la síntesis de la experiencia productora de los hombres, prestan simultáneamente una ayuda inestimable a la producción. Ayudan a idear nuevos métodos de

producción y de fabricación de máquinas y mecanismos de alto rendimiento, materias primas, materiales artificiales, etc.

La teoría marxista-leninista tiene una importancia grandísima para el desarrollo de la sociedad. Es un reflejo acertado y profundo de la realidad, una síntesis de la lucha revolucionaria del proletariado y le sirve de guía en su lucha por el socialismo y el comunismo. La fuerza de la teoría del marxismo-leninismo consiste en que es justa, en que, al poner de manifiesto las leyes del desarrollo social, no sólo permite actuar atinadamente en el presente, sino prever el futuro y planificar científicamente la

actividad práctica para muchos años por delante. Jruschov ha dicho: «Nosotros, los comunistas, concedemos enorme importancia a la teoría revolucionaria, y conseguimos precisamente todos nuestros éxitos porque siempre nos regimos por la teoría marxista-leninista. La teoría del marxismo-leninismo es nuestra brújula, nuestra estrella polar».

La unidad de la teoría y la práctica es el principio superior del marxismo-leninismo. Este principio ha adquirido una importancia de particular magnitud en nuestros días, cuando la teoría marxista-leninista se ha fundido con la práctica de la edificación del comunismo y cuando la solución de las

cuestiones prácticas de esta edificación es simultáneamente la solución de grandes cuestiones teóricas.

El principio de la unidad de la teoría y la práctica se expresa de la manera más completa en la actuación del Partido Comunista de la Unión Soviética. Este se rige en toda su labor por la teoría marxista-leninista. Al mismo tiempo, desarrolla constantemente dicha teoría a base de las nuevas exigencias de la práctica.

Modelo de la unidad orgánica de la teoría y la práctica es el nuevo Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética. Las importantísimas tesis teóricas expuestas en él son

resultado de la generalización de la práctica de la edificación socialista y comunista, están al servicio de la práctica, y las medidas prácticas estudiadas en él están iluminadas por la teoría del marxismo-leninismo y contribuyen al desarrollo creador de esta teoría. El nuevo Programa del PGUS muestra que el proceso de la edificación del socialismo y el comunismo es también al mismo tiempo un proceso de enriquecimiento de la teoría marxista-leninista a base de la actividad práctica de las masas.

3. De la contemplación viva al pensamiento abstracto

El conocimiento no es algo estático, se mueve y desarrolla constantemente. Este desarrollo del conocimiento se expresa en su movimiento de la contemplación viva y directa al

pensamiento abstracto. Lenin escribió: «El camino dialéctico del conocimiento de la verdad, del conocimiento de la realidad objetiva, es de la contemplación viva al pensamiento abstracto y de éste a la práctica»[35](#).

La cognición se comienza siempre reconociendo el objeto del mundo exterior mediante los órganos de los sentidos. Nos convencemos de ello por la experiencia diaria. Cuando nos disponemos a estudiar cualquier cosa desconocida, ante todo la examinamos minuciosamente y, si hace falta, la tocamos, la probamos, etc. La contemplación viva, directa, de los objetos constituye precisamente la etapa

inicial, el primer paso en el camino de la cognición. Esta es la primera fase de la actividad cognoscitiva del hombre. Al estar en contacto con los objetos y fenómenos de la Naturaleza en el curso de la práctica, el hombre adquiere las primeras impresiones de ellos por medio de los órganos de los sentidos. Los órganos de los sentidos son algo así como la puerta por la que el mundo exterior «penetra» en la conciencia humana.

La forma fundamental de la cognición sensual es la sensación. Sensación es el reflejo de propiedades, particularidades y aspectos singulares del objeto. Los objetos pueden estar

calientes y fríos, pueden ser oscuros y claros, lisos y ásperos, todas estas propiedades y muchas más estimulan nuestros órganos de los sentidos y producen determinadas sensaciones.

El organismo del hombre cuenta con el aparato fisiológico respectivo para la formación de sensaciones. Este aparato consta de los órganos de los sentidos, los nervios por los que las excitaciones se transmiten como la electricidad por cables, las partes correspondientes del cerebro y, finalmente, las partes del cerebro en las que los estímulos se convierten en las sensaciones respectivas. La excitación suscitada por un sonido determinado en el oído se

transforma en la sensación auditiva, la impresión de la luz en los ojos, en la sensación visual, etc.

La inmensa importancia que las sensaciones tienen en el proceso del conocimiento consiste en que nos proporcionan datos que nos permiten juzgar del objeto. Todo el proceso sucesivo del conocimiento se apoya en los datos que las sensaciones nos proporcionan de los objetos.

Lenin definió la sensación como la imagen subjetiva del mundo objetivo, lo que significa que la sensación es el reflejo de los objetos que existen objetivamente, no una huella impresa mecánicamente en el cerebro humano,

sino una imagen ideal. Esta imagen surge en la consciencia de cada sujeto (hombre) por separado y, naturalmente, las cualidades personales de esta persona, el grado de desarrollo de sus órganos de los sentidos, influyen de cierto modo en el carácter de la imagen. Tomemos el siguiente ejemplo. Dos camaradas que tienen el mismo conocimiento de la música sinfónica escuchan simultáneamente un concierto, Uno de ellos tiene muy desarrollado el oído, por eso la ejecución de la orquesta constituye para él una riquísima gama de sonidos que le despiertan las imágenes y sentimientos más diversos. El otro, en cambio, no tiene buen oído, y los

sonidos no le producen gran impresión ni despiertan en él siquiera una pequeña parte de los sentimientos que experimenta su camarada. Es decir, dos personas sanas perciben de distinta manera las mismas excitaciones exteriores.

¿No se inferirá de ahí que los órganos de los sentidos no nos proporcionan una impresión acertada del mundo? Este punto de vista existe en la filosofía idealista. Partiendo de que distintas personas no perciben de manera absolutamente igual la misma realidad, los idealistas agnósticos afirman que el mundo es una combinación determinada de

sensaciones del sujeto, que hay tantos mundos como personas. Este punto de vista es falso. En realidad, los órganos de los sentidos no nos engañan. Si las indicaciones de un órgano de los sentidos mueven a dudas, recurrimos a la ayuda de otro. Por algo si el hombre no da crédito a sus ojos recurre al concurso de las manos, y si ello es insuficiente tiene a su disposición los ojos y manos de otras personas. Si, por último, tampoco basta con eso, el hombre recaba la ayuda de aparatos, del experimento, de la práctica. Así, comprobados unos con otros, con los sentidos de Otras personas, con la experiencia y la práctica, los órganos de

los sentidos nos proporcionan, en general, una impresión acertada de las cosas que les son accesibles.

Además de las sensaciones, son formas de cognición sensual la percepción y la representación. Percepción es una forma más elevada de la cognición sensual. Refleja el objeto en toda su integridad sensitiva, con el conjunto de sus aspectos y particularidades exteriores. La representación es la reproducción en la conciencia del hombre de lo percibido anteriormente. Por ejemplo, podemos reproducir mentalmente, figurarnos, la imagen de un compañero de la escuela aunque no lo hayamos visto muchos

años.

El cuadro ofrecido por los órganos de los sentidos es extraordinariamente rico y pintoresco. A pesar de ello es limitado y muy incompleto. El conocimiento sensitivo nos da una impresión sólo de algunos aspectos exteriores de las cosas. Mediante los órganos de los sentidos podemos, por ejemplo, contemplar una lámpara eléctrica, pero no se puede uno imaginar que la corriente eléctrica es un flujo de electrones que se mueven con determinada velocidad. También es imposible percibir con los órganos de los sentidos la enorme velocidad de la luz, el movimiento de las partículas

«elementales» en el átomo y muchos otros fenómenos complejos de la Naturaleza y la vida social.

En suma, la cognición sensual no puede dar a conocer la naturaleza interna de las cosas, su esencia, las leyes de su desarrollo. Y en ello precisamente estriba la misión fundamental del conocimiento. Es bien sabido que sólo el conocimiento de las leyes, de la esencia de las cosas, puede servir al hombre de guía en su actividad práctica. Aquí acude en su ayuda el pensamiento abstracto o, como lo denominan también, lógico.

La cognición lógica es una fase cualitativamente nueva, superior, del

desarrollo del conocimiento. Su oficio consiste en dar a conocer las propiedades y rasgos principales del objeto. En la etapa del pensamiento lógico se conocen las leyes del desarrollo de la realidad, tan necesarias para el hombre en su labor práctica.

La forma fundamental del pensamiento lógico es el concepto. El concepto no refleja en los objetos todos los aspectos, sino los esenciales, generales, nada más, rechazando todos los secundarios, abstrayéndose de ellos. Tomemos, por ejemplo, el concepto «hombre». En él no se reflejan todos los rasgos de cada persona por separado. Este concepto no implica datos de

nacionalidad, edad, lugar y tiempo en que vive, etc., ese hombre. En él se fija únicamente lo general y esencial inherente a cada persona., la aptitud para trabajar, producir bienes materiales y pensar. De idéntica manera abarcan lo general e intrínseco de los objetos los conceptos «árbol», «animal», «clase», «producción», etc.

Los conceptos son resultado de una prolongada actividad generalizadora del entendimiento, de un minucioso estudio de copioso número de datos de la cognición sensual. Al estudiar los objetos mediante los órganos de los sentidos, el hombre los comparó y confrontó, extrayendo de ellos lo

general, y se abstraigo de todo lo secundario, superficial y casual. Antes de formular, verbigracia, el concepto de triángulo, cuadrado y otras figuras geométricas, el hombre trató en su actividad práctica con multitud de objetos con forma de triángulos, cuadrados, etc., existentes en la realidad.

Tienen también gran importancia en la formación de conceptos los métodos lógicos del análisis y la síntesis. El análisis es el desmembramiento mental de un objeto o de un fenómeno en sus elementos y partes constitutivas a fin de comprender el lugar que ocupan en el fenómeno y destacar de ellos los

esenciales, los principales. La síntesis es la reunión de las partes y aspectos del fenómeno y permite comprenderlo en su totalidad, en el conjunto de todos sus rasgos y particularidades.

El análisis y la síntesis son inseparables en el conocimiento. Así, al investigar el modo de producción capitalista en *El Capital*, Marx lo dividió en partes (producción, circulación, etc.) y estudió cada una de ellas. Luego, agrupando las partes ya investigadas, conoció el capitalismo en su conjunto.

A primera vista parece que el concepto, la abstracción, es más pobre que las percepciones sensitivas directas.

En realidad, cualquier concepto, basta el más simple, refleja la Naturaleza de manera más profunda, completa, acertada. De manera más profunda y acertada porque recoge los aspectos internos de la realidad inaccesibles a la cognición sensual directa. Y de manera más completa porque no abarca un objeto o pequeño grupo de objetos nada más, sino un sinfín de ellos.

El tránsito de lo sensual a lo abstracto es un salto dialéctico operado en el proceso del conocimiento, en el movimiento que éste recorre de lo inferior a lo superior. La esencia de este salto estriba en que la razón humana efectúa un tránsito del conocimiento del

fenómeno -exterior y superficial en las cosas- al descubrimiento de su esencia, de su naturaleza interna. Este salto se efectúa a base de la práctica. Sólo la actividad práctica de los hombres, orientada a transformar los objetos y fenómenos del mundo, permite penetrar en su esencia, distinguir lo principal de lo secundario, lo interior de lo exterior. Cuanto más es el grado del desarrollo de la práctica tanto más poderosa es su fuerza transformadora, tanto más profundo y multifacético es el conocimiento del hombre.

Los conceptos reflejan el mundo en mutación, la práctica en constante desarrollo, y por eso ellos mismos

deben ser flexibles y dinámicos. El dinamismo y la flexibilidad de los conceptos se manifiesta al precisar y ahondar los conceptos existentes, así como al formar otros nuevos que correspondan a las nuevas condiciones objetivas, a la nueva práctica.

A base de los conceptos se constituyen otras formas del pensamiento: el juicio y la conclusión.

El juicio es una forma del pensamiento que afirma (verbigracia, «el socialismo es la paz») o niega algo (verbigracia, «el marxismo no es un dogma»). Como se ve, el juicio está integrado por conceptos determinados. En los juicios aducidos son los

conceptos «socialismo», «paz», «marxismo» y «dogma». Al mismo tiempo es imposible desentrañar estos conceptos sin otros juicios. Como «el socialismo es un régimen social basado en la propiedad social» y otros. De donde se infiere que el concepto y el juicio están ligados mutuamente. Los juicios también están enlazados entre ellos. Su vinculación constituye una forma peculiar de pensamiento lógico: la conclusión. La conclusión es la obtención de un nuevo juicio (deducción) por juicios (premisas) dados. Mediante las conclusiones sacadas de los conocimientos que poseemos podemos obtener nuevos

conocimientos; en ellos estriba su gran importancia para la cognición.

Agrupando y uniendo conceptos, juicios y conclusiones en complejas combinaciones constituimos formas superiores del conocimiento como la hipótesis y la teoría. La hipótesis es una suposición respecto a fenómenos, acontecimientos o leyes. Sirvan de ejemplos de hipótesis las suposiciones acerca del origen de la vida en la Tierra, del surgimiento del sistema solar y otras. Las teorías científicas suponen un conocimiento profundo y multilateral de cualesquiera proceso o dominio determinados de la realidad. Estos conocimientos se Comprueban con el

experimento, con la práctica. Tales son, en Física, la teoría contemporánea del núcleo atómico y la de la relatividad; y en Biología, la teoría materialista de la herencia. La teoría científica del desarrollo de la sociedad es el materialismo histórico.

Así, pues, vemos que el conocimiento recorre en su desarrollo dialéctico un largo camino, que va desde las sensaciones más simples hasta las teorías científicas más complejas.

El conocimiento sensual y el pensamiento abstracto van unidos, reflejan un mismo mundo material y su base común es la práctica de la humanidad. Estas dos fases del

conocimiento tienen una base fisiológica única: el sistema nervioso del hombre.

El pensamiento abstracto es imposible sin el conocimiento sensual porque los datos que los órganos de los sentidos proporcionan constituyen el único material para formar conceptos. En el pensamiento no puede haber nada que no le sea dado al hombre por los órganos de los sentidos. Pero, al aparecer la base de las sensaciones, el pensamiento abstracto cala más hondo que el conocimiento sensual y enriquece, amplía sus límites. Las impresiones sensuales, iluminadas con la luz de la razón, adquieren nuevo contenido. No es difícil convencerse de ello si

comparamos, por ejemplo, las percepciones que un ingeniero electricista obtiene del cuadro de aparatos indicadores de una central eléctrica moderna y las que recibe un hombre que lo vea por primera vez. Los aparatos no dicen nada a éste, pero el especialista que observa esos mismos cuadrantes, manecillas y agujas de los aparatos vislumbra en las indicaciones el complejo funcionamiento de los mecanismos de la central.

Como lo sensual y lo lógico se manifiestan unidos, complementándose y enriqueciéndose lo uno a lo otro, en el conocimiento no se deben desdeñar ni las indicaciones de los sentidos ni las

deducciones del entendimiento. Sin embargo, la historia de la filosofía conoce tendencias que interpretan de manera unilateral el proceso del conocimiento.

Los representantes del empirismo (del griego «*empiria*», experimento) subestiman el oficio que el pensamiento abstracto desempeña en el conocimiento, consideran que sólo las impresiones sensuales ofrecen al hombre un cuadro verídico del mundo. Partiendo de que los conceptos carecen de corporeidad sensible (no se puede, por ejemplo, imaginar un «hombre en general», un «árbol en general», etc.), los empíricos afirman que en la realidad

no hay nada que corresponda a los conceptos, pues son producto de la fantasía del hombre.

El empirismo está muy extendido en la filosofía y sociología burguesas contemporáneas. Y no es por casualidad. Los ideólogos de la burguesía temen hacer vastas generalizaciones y procuran volver la espalda a los problemas cardinales de la sociedad, orientándose hacia hechos insignificantes y observaciones superficiales.

A diferencia de los empíricos, los representantes del racionalismo no creen a los órganos de los sentidos y consideran que la razón, el pensamiento abstracto, es la única fuente del

conocimiento verdadero. Los racionalistas subestiman el oficio del conocimiento sensual y opinan que el hombre es capaz de conocer el mundo de manera puramente intuitiva, sin experiencia alguna. El divorcio entre los conceptos y otras formas del pensamiento, por un lado, y las sensaciones y percepciones por otro, lleva a los racionalistas, en fin de cuentas, al idealismo.

De lo dicho dimana que es inadmisibile separar el conocimiento lógico del sensual y que esa separación conduce inevitablemente a deformar el proceso cognoscitivo, a divorciar la idea de la realidad, lo que es peculiar

de todas las tendencias del idealismo. La exageración unilateral, el conceder carácter absoluto a uno de los aspectos del conocimiento y el separar estos aspectos de la realidad constituyen la causa de la vitalidad del idealismo, sus raíces gnoseológicas³⁶.

Lenin denominó el idealismo flor estéril, pero esta flor estéril, según él dijo, no crece de la nada, sino en el árbol vivo, fructuoso y potente del conocimiento humano. Las raíces gnoseológicas del idealismo son las que se encuentran en el propio proceso del conocimiento, que, como hemos visto, es extraordinariamente complejo y contradictorio.

El conocimiento lleva permanentemente implícita la posibilidad de que la idea se separe y aleje del objeto sometido a examen, de la realidad. Este alejamiento se observa ya en los conceptos más simples que el hombre utiliza constantemente, como son, verbigracia, «casa en general» o «mesa en general». Es sabido que en la realidad no existen ni «casas en general» ni «mesas en general», sino casas y mesas concretas nada más. Los conceptos «casa» y «mesa», como ya sabemos, destacan únicamente los rasgos generales intrínsecos propios de todas las casas y todas las mesas. Basta con olvidar que la fuente de los

conceptos son objetos reales y separar los conceptos de la realidad para imaginar que han surgido y existen por sí solos, independientemente de los objetos. Y eso es precisamente idealismo.

Así surgió el idealismo objetivo cuyos representantes consideran que el concepto existe independientemente del objeto. es más, que «crea» el objeto. Los idealistas subjetivos, en cambio, basándose en que la fuente directa de nuestros conocimientos son las sensaciones, declaran que estas sensaciones son lo único que existe y consideran los objetos y fenómenos como conjuntos de sensaciones.

Así, pues, las raíces gnoseológicas del idealismo son la rigidez y la unilateralidad, el subjetivismo y la ceguera subjetiva.

Se debe hacer notar, sin embargo, que las raíces gnoseológicas constituyen sólo las premisas, la posibilidad del idealismo, pero esta posibilidad la convierten en realidad determinadas fuerzas sociales. Estas fuerzas son las clases reaccionarias de la sociedad, clases que están interesadas en alejarse de la verdad. Sus intereses de clase precisamente dictan el enfoque subjetivo y unilateral del conocimiento, el divorcio entre la idea y la realidad.

Contribuye también a que se difunda

el idealismo la contradicción existente en la sociedad dividida en clases antagónicas entre el trabajo intelectual y el manual, contradicción que origina la apariencia de que la conciencia de los hombres es independiente de su actividad material, productiva. Al monopolizar el trabajo intelectual, las clases explotadoras difunden por todos los medios y sostienen el idealismo, utilizándolo para justificar y conservar su dominación.

El idealismo no sólo tiene, por tanto, raíces gnoseológicas, sino raíces de clase; estas raíces estriban en determinados intereses de las clases reaccionarias.

Así, el conocimiento va de lo sensual a lo lógico a base de la práctica. Es natural que los resultados del conocimiento requieran comprobación, o sea, que se aclare si son justos y verdaderos. Y no puede ser de otra manera: sólo el conocimiento verdadero puede servir a las necesidades prácticas de los seres humanos.

Antes de hablar de cómo se comprueban los resultados del conocimiento y se alcanza la verdad, debe ponerse en claro qué es la verdad.

4. Teoría marxista de la verdad

El materialismo dialéctico entiende por verdad los conocimientos sobre un objeto que lo reflejan acertadamente, que corresponden a él. Son verídicos, por ejemplo, los asertos de la ciencia: «los cuerpos constan de átomos», «la Tierra ha existido antes del hombre», «la historia la hace el pueblo», etc.

¿De qué depende, pues, la verdad?

¿Del hombre, en cuya cabeza surge, o del objeto que refleja?

Los idealistas consideran que la verdad es subjetiva, que depende del hombre, el cual determina por sí mismo la veracidad de sus conocimientos sin tener en cuenta el estado real de las cosas. El filósofo griego Protágoras expresó en la remota antigüedad la concepción idealista de la verdad de la siguiente manera: «el hombre es la medida de todas las cosas».

En contraposición al idealismo, el materialismo dialéctico se apoya en las conquistas de la ciencia y en la práctica multiseccular de la humanidad para afirmar que la verdad es objetiva. Por

cuanto la verdad refleja el mundo que existe objetivamente, por tanto su contenido no depende de la conciencia del hombre. La verdad objetiva — escribió Lenin— es un contenido de nuestros conocimientos que no depende ni del hombre ni de la humanidad. El contenido de la verdad se determina enteramente por los procesos objetivos que refleja.

Tomemos, verbigracia, la afirmación: «La Tierra tiene forma esférica». Es verdadera por cuanto corresponde a la realidad. Mas, ¿depende acaso de la conciencia del hombre la forma de la Tierra? En modo alguno, pues la Tierra ha existido mucho

antes que el hombre, y su forma esférica se ha constituido bajo la acción de las fuerzas de la Naturaleza. Llegaremos a la misma conclusión si examinamos otra verdad cualquiera.

De la verdad relativa al reconocer la objetividad de la absoluta verdad, el materialismo dialéctico resuelve una importante cuestión más del conocimiento: cómo el hombre conoce la verdad objetiva, de una vez, por entero, de manera incontestable y absoluta o sólo aproximadamente, de un modo relativo. Esta cuestión es la de la correlación existente entre la verdad absoluta y la relativa.

Las diferencias entre la verdad

absoluta y la relativa son debidas a que el grado de correspondencia de los conocimientos con la realidad y la profundidad a que la razón del hombre penetra en ella no son iguales. Unos conocimientos corresponden a la realidad por completo, con absoluta exactitud; otros, sólo en parte. La verdad absoluta es precisamente una verdad completa, el reflejo absolutamente exacto de la realidad.

¿Se puede conocer la verdad absoluta en todo su volumen? En principio, sí, porque, por un lado, no existen cosas incognoscibles y, por otro, la capacidad cognoscitiva de la razón humana no tiene límites.

Sin embargo, las posibilidades de conocimiento de cada hombre por separado y de cada generación están limitadas por las condiciones históricas respectivas y por un nivel determinado del desarrollo de la producción, de la ciencia y de la técnica experimental. Por eso son relativos los conocimientos del hombre en cada etapa históricamente determinada, por eso adquieren ineludiblemente el carácter de verdad relativa. La verdad relativa es una correspondencia incompleta de los conocimientos con la realidad. Lenin denominó esta verdad reflejo relativamente acertado del objeto independiente de la humanidad. Al

corresponder a la verdad en lo fundamental y principal, este conocimiento requiere ulteriores precisión, profundización y comprobación en la práctica.

Entonces, ¿quizás sea imposible conocer del todo la verdad absoluta? Ni mucho menos. La verdad absoluta no se puede conocer de una vez, entera, por completo: se puede alcanzar únicamente en el proceso infinito del conocimiento. Mas, con cada nueva conquista de la ciencia, el hombre se aproxima a conocer la verdad absoluta, se va enterando de más y más elementos, eslabones y aspectos de ella. El progreso del conocimiento consiste

precisamente en que, al conocer las verdades relativas, el hombre conoce también la absoluta.

Tomemos, verbigracia, la teoría moderna del átomo. Corresponde en lo fundamental a la realidad, pero, en su conjunto, es, así y todo, una verdad relativa. Pues no se puede afirmar que el átomo esté conocido hasta el fin, de manera absoluta. El átomo entraña tantos enigmas que, para descifrarlos, harán falta los esfuerzos de más de una generación de científicos. La ciencia tiene que resolver el complicadísimo problema de la estructura de las partículas «elementales» que forman el átomo, de las causas que originan su

mutabilidad, su convertibilidad mutua y otros muchos problemas. Al mismo tiempo la teoría del átomo contiene granos de verdad absoluta, de conocimiento completo, totalmente exacto. El establecimiento de la existencia del átomo, de la presencia en su interior de un núcleo que encierra enormes reservas de energía, y de multitud de partículas móviles y mutables, así como otros conocimientos sobre el átomo, son absolutos, imperecederos.

De donde resulta que la verdad relativa también contiene sin falta un grano de verdad absoluta. El conocimiento humano es absoluto y

relativo. Relativo, porque no se agota, sino que se desarrolla y profundiza infinitamente, descubriendo más y más aspectos de la realidad. Absoluto, porque contiene elementos de un saber eterno, absolutamente exacto.

El hombre posee toda una serie de nociones de distintos aspectos de la realidad, nociones de carácter absoluto, imperecedero. Tales son, verbigracia, las tesis de la Filosofía marxista: «la materia es primaria; la conciencia, secundaria», «la conciencia es una propiedad del cerebro» y otras, la ley de la conservación y transformación de la energía y algunas otras leyes y conclusiones de las ciencias de la

Naturaleza y de la sociedad. Son una verdad absoluta las tesis fundamentales de la teoría marxista-leninista, confirmada como justa por la práctica. Aunque esta teoría está en constante desarrollo, sus principios básicos no pueden ser refutados.

Lenin escribió: «El pensamiento humano es, por su naturaleza, capaz de darnos y nos da, en efecto, la verdad absoluta, que resulta de la suma de verdades relativas. Cada fase del desarrollo de la ciencia añade nuevos granos a esta suma de verdad absoluta; pero los límites de la verdad de cada tesis científica son relativos, tan pronto ampliados como restringidos por el

progreso ulterior de los conocimientos»[37](#).

Medio siglo atrás Lenin escribió que la inteligencia humana, que había descubierto muchas cosas raras en la Naturaleza, descubriría aún más, acrecentando al paso su poder sobre ella. ¡Qué confirmación tan evidente de estas profundas predicciones leninistas son las conquistas de la ciencia contemporánea y, sobre todo, de la soviética!

El hombre ha penetrado actualmente en las profundidades más recónditas del átomo y ha puesto a su servicio, sometiéndolas, sus poderosas y verdaderamente inagotables fuerzas. El

átomo, dominado, acciona los mecanismos de centrales eléctricas y las hélices de naves atómicas, coadyuva a curar enfermedades y ejecuta muchas obras útiles más.

El hombre se va imponiendo paulatinamente en lo infinito del Universo. Su entendimiento no sólo cala en lo hondo de la materia, sino que se extiende en amplitud, desentrañando más y más enigmas del espacio cósmico. Hace aún muy poco, dos o tres años, se creía que el espacio cósmico era el vacío iluminado sólo por la pálida luz de lejanas estrellas y surcado de tarde en tarde por meteoritos. Hoy, en cambio, los satélites artificiales han traído a la

humanidad la noticia de que la Tierra está rodeada de cinturones de partículas cargadas. Se han obtenido datos de las capas superiores de la atmósfera, de su composición y densidad, de los rayos cósmicos y micrometeoros, ínfimas partículas de sustancia interplanetaria.

La humanidad ha afrontado en nuestros días la realización del sueño secular de dominar el Cosmos. Ya no está lejos el día en que el pie del hombre pise la Luna y otros planetas y nuevos granos inestimables se agreguen a la suma infinita de la verdad absoluta.

El materialismo dialéctico parte de la verdad de que la verdad obtenida en el proceso del conocimiento se refiere

siempre a una esfera determinada, concreta, de la realidad, que se desarrolla en condiciones asimismo determinadas. No hay verdad abstracta, la verdad es siempre concreta.

¿Es verdadera, verbigracia, la Mecánica clásica? Sí, lo es; pero no en todos los dominios" de la realidad, sino en algunos determinados, concretos. Refleja acertadamente el movimiento de los cuerpos macroscópicos, pero en el dominio del micromundo deja de corresponder a la verdad. Aquí es verdadera otra Mecánica, la de los quanta. Lo mismo ocurre con cualquier otra verdad: refleja acertadamente unos fenómenos concretos, pero no puede

hacer eso con otros.

La verdad no puede ser eterna, dada de una vez para siempre, ni siquiera con respecto a un mismo proceso. El proceso se desarrolla, y las condiciones en que discurre cambian. Es natural que la verdad que lo refleja sufra también cambios. Lo que era verdadero en unas condiciones puede dejar de serlo en otras distintas.

El principio de que la verdad es concreta tiene particular importancia en la situación actual para que los pueblos luchen con éxito por la paz, la democracia y el socialismo. Este principio requiere ante todo que se comprenda acertadamente el carácter de

la época contemporánea. El contenido fundamental de esta época, en la que el sistema mundial del socialismo se está transformando en el factor decisivo del desarrollo de la humanidad, es el tránsito del capitalismo al socialismo. Partiendo de estas particularidades cardinales de nuestra época, los partidos marxistas afrontan precisamente las cuestiones centrales de la actualidad: de la guerra y la paz, de la coexistencia pacífica de los Estados de ambos sistemas mundiales y de las perspectivas de la lucha por el socialismo.

Tomemos una cuestión tan importante de nuestros días como es la cuestión de la guerra y la paz.

Es sabido que, tras analizar la esencia reaccionaria del imperialismo, Lenin llegó a la conclusión de la inevitabilidad de las guerras en el imperialismo. Partía de que los imperialistas dominaban por completo en el globo terráqueo, se lo habían repartido entre ellos y reñían cruenta lucha por volvérselo a repartir. En vida de Lenin no existía el sistema socialista mundial, pero ya entonces predijo que ante la humanidad se alzaría inevitablemente la misión histórica de transformar la dictadura del proletariado de un régimen nacional, o sea, existente en un solo país, en un régimen internacional, en dictadura del

proletariado, al menos de varios países adelantados, capaz de influir en toda la política mundial.

Lenin pedía que se enfocara de manera dialéctica la cuestión de las guerras, es decir, que se tuviera rigurosamente en cuenta la situación histórica concreta y el cambio de la correlación de fuerzas en escala internacional. Y esta correlación de fuerzas ha cambiado radicalmente en nuestro tiempo a favor de la paz y el socialismo. Ha surgido y se desarrolla impetuosamente el sistema socialista mundial, se despliega con mayor amplitud cada vez el movimiento pro paz de las masas populares encabezado

por la clase obrera, el enemigo más inconciliable de las guerras agresivas; crece el número de Estados pacíficos no socialistas.

El conjunto de todos estos factores ha dado pie al PGUS y otros partidos marxistas para hacer la deducción de que actualmente la guerra no es fatalmente inevitable, de que existen condiciones para evitarla.

Los dogmáticos y sectarios tratan de pronunciarse contra esta solución creadora, auténticamente marxista, de la cuestión de la guerra y la paz. No quieren tener en cuenta las condiciones, que han cambiado, y se aferran a conclusiones y tesis anticuadas.

Apartándose de la realidad concreta y no deseando ver la nueva correlación de fuerzas existente en la arena internacional, declaran que las guerras son también inevitables en nuestro tiempo. Al negar la posibilidad de evitar una nueva guerra mundial, los dogmáticos influyen de manera desmoralizadora en los trabajadores. En efecto, ¿valdría la pena crear una nueva vida si, de todos modos, hubiera de ser barrida por la fuerza devastadora de la guerra atómica?

Al condenar el dogmatismo y el sectarismo, los partidos marxistas-leninistas aplican consecuentemente en toda su actividad el principio del

enfoque histórico-concreto de la realidad.

5. La práctica, criterio de la verdad

Encontrar el criterio de la verdad quiere decir dar con la base objetiva, independiente del hombre, que permite distinguir la verdad, el conocimiento verídico, de lo erróneo.

El único criterio de la verdad es la práctica. Se puede discutir cuanto se quiera de la certidumbre de una u otra idea o teoría científica, pero esta

discusión puede resolverla únicamente la práctica: la producción, la vida política, el experimento científico. Marx escribió: «El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento»[38](#).

Los idealistas de las tendencias más diversas no están de acuerdo con esa importante tesis del materialismo dialéctico. Niegan la importancia de la práctica en el conocimiento, consideran que el criterio de la verdad es el propio

hombre, su pensamiento. Verdadero es lo útil, lo que reporta provecho, afirman, verbigracia, los pragmáticos, representantes de una de las tendencias de la filosofía idealista contemporánea más extendidas en EE.UU. Semejante comprensión de la verdad lleva a los pragmáticos a justificar la práctica reaccionaria del capitalismo contemporáneo. Por cuanto la explotación de los obreros, las guerras imperialistas y el saqueo de los países subdesarrollados son útiles para los capitalistas, pues les proporcionan ganancias, por tanto, desde el punto de vista de los pragmáticos, corresponden a la realidad y tienen razón de ser.

En realidad, el provecho no puede servir de criterio de la verdad. Por el contrario, sólo los conocimientos verdaderos reportan beneficio a la humanidad, en su trabajo práctico, el hombre no puede apoyarse más que en conocimientos verdaderos, acertados, sólo la verdad puede conducirlo a los resultados esperados. Por eso, si habiendo arrancado de los conocimientos obtenidos, el hombre alcanza el fin propuesto y obtiene el resultado apetecido en el proceso de actividad práctica, quiere decir que sus conocimientos corresponden a la realidad, quiere decir que son verdaderos.

Aduzcamos un ejemplo. El sabio ruso Tsiolkovski creó hace más de cincuenta años la teoría científica de la Astronáutica. Expresó una idea sumamente audaz, fantástica para su tiempo, de la posibilidad_ de emplear cohetes para volar a otros cuerpos celestes.

Han hecho falta muchas energías y trabajo para plasmar en la vida las ideas de Tsiolkovski. Pero el 14 de septiembre de 1959, a las 00 horas 2 minutos y 24 segundos, el segundo cohete cósmico soviético alcanzó la Luna. Se realizó por primera vez un vuelo desde la Tierra hasta otro cuerpo celeste. Con ello las ideas de

Tsiolkovski quedaron confirmadas en la práctica. Tsiolkovski escribió inspiradamente medio siglo atrás: «El hombre tomará una piedra de la Luna». Hoy, cuando los soviéticos han realizado los primeros vuelos cósmicos, tampoco está ya lejos la realización de este atrevido ensueño del gran sabio.

Las teorías y las ideas sociales también se comprueban en la práctica, en la lucha revolucionaria de las clases, en la actividad política de los Estados y distintos partidos y en la lucha de los pueblos por la paz y el progreso. La veracidad de la teoría marxista-leninista está confirmada del modo más convincente por la propia vida y la

práctica del movimiento comunista internacional. El movimiento incontenible de la humanidad hacia el comunismo es una prueba incontestable de la inmensa fuerza vital y gran verdad de la teoría victoriosa del marxismo-leninismo.

SEGUNDA PARTE

- MATERIALISMO HISTORICO

Capítulo X - QUE ESTUDIA EL MATERIALISMO HISTORICO

Marx y Engels dieron a conocer el carácter dialéctico-materialista del desarrollo no sólo de la Naturaleza, sino también de la sociedad. Con ello crearon una teoría científica del

desarrollo social: el materialismo histórico. Pasemos, pues, a exponer sistemáticamente el materialismo histórico.

Ante todo pongamos en claro la esencia de la revolución que el marxismo operó en las concepciones sobre la sociedad.

1. El surgimiento del materialismo histórico, viraje revolucionario operado en las concepciones sobre la sociedad

A los pensadores les preocupaban

de antiguo las cuestiones acerca de cómo se desarrollaba la sociedad humana, qué regia este desarrollo y si los cambios que en ella se producían eran casuales o estaban dictados por la acción de causas necesarias o leyes objetivas. Si el desarrollo de la sociedad era debido a causas, ¿cuál de ellas era la principal, la base de la vida social? Estas y numerosas preguntas más no se hacían por casualidad: el hombre vive en la sociedad, está vinculado a ella con múltiples lazos, y los destinos de la sociedad, así como las vías por las que ésta se desarrolla, no pueden menos de interesarle.

Antes aún de que surgiera el

marxismo, los sabios emitieron una serie de ideas acertadas sobre el curso del desarrollo social. Por ejemplo, los materialistas franceses del siglo XVIII afirmaban que el hombre, sus opiniones y conducta eran resultado de la influencia que el medio social ejercía en ellos. Los historiadores burgueses franceses (Guizot, Thierry, Mignet) consignaron la existencia de clases contrapuestas y de la lucha de clases en la sociedad. Los economistas ingleses (Smith, Ricardo) intentaron hallar la base de la existencia de las clases en la economía. Los socialistas utópicos (Saint-Simón, Fourier, Owen) anticiparon rasgos sueltos de la futura

sociedad comunista.

Los demócratas revolucionarios rusos del siglo XIX Belinski, Herzen, Chernishevski y otros contribuyeron con una gran aportación a la teoría del desarrollo social. Expresaron pensamientos, profundos para su tiempo, sobre el oficio de la economía en el desarrollo social, sobre el pueblo como creador de la historia, sobre la inconciliabilidad de los intereses de clase de explotadores y explotados, sobre el carácter de clase de la Filosofía, la literatura y el arte, etc.

A pesar de eso la sociología³⁹ premarxista no era científica. ¿En qué estribaban sus defectos fundamentales?

Ante todo en que, antes de Marx, en la Sociología dominaba por completo el idealismo. Así, al mostrar la influencia que el medio social ejercía en el hombre, los materialistas franceses concebían erróneamente este medio como producto de la razón humana. Su última palabra sobre las opiniones que tenían de la sociedad era: «Las ideas rigen el mundo».

Otros materialistas premarxistas también concebían la sociedad de manera idealista. Por lo que a los idealistas se refiere, aún es más evidente el carácter anticientífico de sus Concepciones del desarrollo social. Hegel, verbigracia, pese a que expresó

valiosas ideas sobre la necesidad histórica y procuró examinar la historia de la humanidad desde el punto de vista dialéctico, llegó en fin de cuentas a la conclusión errónea de que la sociedad estaba regida por la voluntad divina. «Dios gobierna el mundo; el contenido de su gobierno y la realización de sus planes es la historia universal», a este resultado llega la filosofía hegeliana de la historia.

De la concepción idealista de la historia dimanaba otro defecto más de la sociología premarxista. Partiendo de que las ideas regían el mundo y considerando que los portadores de las ideas eran personalidades ilustres—

reyes, grandes capitanes, sabios—, los sociólogos anteriores a Marx llegaron a la errónea conclusión de que la historia la hacían sólo estas personalidades. No veían el papel decisivo que las masas populares, los trabajadores, desempeñaban en el desarrollo histórico.

Los sociólogos premarxistas tampoco pudieron descubrir la verdadera dialéctica del proceso histórico. La historia aparecía en sus escritos como un conglomerado de hechos sin coordinación. Como eran idealistas, no pudieron comprender la unidad e integridad de la vida social, los motivos reales ni las fuentes materiales

de los acontecimientos históricos.

Sólo Marx y Engels supieron poner al descubierto todo lo complejo y Contradictorio del desarrollo social, calaron hasta su misma base. Superaron los defectos de la sociología precedente y crearon una teoría cualitativamente nueva del desarrollo social: el materialismo histórico. Con ello hicieron una revolución en las opiniones sobre la sociedad.

¿Cuál es, pues, la esencia de esta revolución?

Marx y Engels desterraron el idealismo de la ciencia social. Resolvieron acertadamente el problema fundamental de la Filosofía aplicado a

la sociedad y formularon la tesis principal del materialismo histórico: la existencia social determina la conciencia social.

¿Qué es existencia social y conciencia social?

En la esfera de la existencia social se incluye la vida material de la sociedad y, ante todo, la actividad productora de los hombres, las relaciones económicas que se establecen entre ellos en" el proceso de producción. La conciencia social es la vida espiritual de los hombres, las ideas, teorías y opiniones por las que se rigen en su actividad práctica.

Al afirmar que la existencia social

es lo primario y la conciencia social lo secundario, Marx y Engels arrancaban de que, antes de ocuparse de la ciencia, el arte, la Filosofía, etc., los hombres han de comer, beber, tener vivienda y ropa que vestir. Y pava ello hace falta trabajar, producir bienes materiales. De donde se infiere que «la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base, a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual

deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo»⁴⁰. El materialismo histórico se manifiesta, por consiguiente, como la concepción materialista, verdaderamente científica, de la historia.

El destacar las relaciones económicas, de producción, en calidad de principales y determinantes entre las numerosas relaciones sociales permitió a Marx y Engels formular el concepto de formación económico-social, el concepto básico más importante del materialismo histórico.

Formación económico-social es un conjunto de fenómenos y procesos

sociales (económicos, ideológicos, etológico-familiares y otros) basados en un tipo históricamente determinado de relaciones económicas, de producción, de los hombres. El desarrollo de la sociedad es una sucesión, sujeta a leyes, de una formación económico-social por otra más perfecta. El movimiento progresivo de la historia de la humanidad ha ido de la rudimentaria formación de la comunidad primitiva a la formación esclavista, pasando luego a la feudal, a la capitalista y, finalmente, a la comunista.

Creando el materialismo histórico, Marx y Engels demostraron que quienes hacen verdaderamente la historia son las

masas populares, los trabajadores. Todos los valores materiales necesarios para los seres humanos son producto del trabajo del pueblo. El trabajo de millones de hombres sencillos constituye la base indispensable de la vida y desarrollo de la sociedad.

El mérito de Marx y Engels estriba también en que ellos superaron el carácter metafísico de la vieja sociología y pusieron de manifiesto la dialéctica objetiva del desarrollo de la sociedad. En consecuencia, la historia dejó de ser una acumulación caótica de hechos incoherentes y apareció como un proceso íntegro y ordenado que discurre según las leyes dialécticas.

2. Objeto del materialismo histórico

El objeto del materialismo histórico es estudiar la sociedad y las leyes de su desarrollo.

Estas leyes son tan objetivas, es decir, independientes de la conciencia del hombre, como las leyes del desarrollo de la Naturaleza. Igual que éstas, son cognoscibles, y el hombre las aprovecha en su actividad práctica.

Aparte de estos rasgos comunes, entre las leyes de la vida social y las de la Naturaleza existe una diferencia esencial. Las leyes de la Naturaleza expresan la acción de fuerzas ciegas, inconscientes, y las leyes del desarrollo social se manifiestan siempre por las acciones de los hombres, seres conscientes que se proponen determinados fines y procuran alcanzarlos.

Las leyes de la vida social constituyen no sólo objeto de estudio del materialismo histórico, sino de otras ciencias sociales también: de la Economía política, la Historia, la Estética, la Pedagogía, etc. Pero todas

estas ciencias tratan un grupo determinado de fenómenos sociales, examinan la sociedad bajo un aspecto, sin dar una impresión del proceso del desarrollo social en su conjunto. Así, la Economía política estudia las relaciones económicas, de producción, establecidas entre los hombres; la Historia, el desarrollo de la sociedad en distintas épocas y en países concretos; la Estética, la esfera del arte, etc.

A diferencia de las ciencias concretas sobre la sociedad, el materialismo histórico estudia las leyes más generales del desarrollo social. Parte inseparable de la concepción marxista-leninista, el materialismo

histórico interpreta de manera científica, dialéctico-materialista, los fenómenos de la vida social. Da solución a cuestiones generales del desarrollo histórico tan importantes como la correlación entre la existencia social y la conciencia social, la importancia que tiene la producción material en la vida de los hombres y el origen y papel que desempeñan las ideas sociales y las instituciones correspondientes a ellas. El materialismo histórico permite comprender el papel que el pueblo y personalidades por separado representan en la historia, de qué manera surgieron las clases y la lucha de clases, cómo apareció el Estado, por

qué se producen las revoluciones sociales y qué importancia tienen en el proceso histórico y otras cuestiones generales del desarrollo de la sociedad.

La esfera de acción de las leyes que estudia el materialismo histórico no es igual. Unas leyes rigen en todas las etapas del desarrollo social. Inclúyense entre ellas, verbigracia, la ley del papel determinante que desempeña la existencia social con relación a la conciencia social y la ley del papel determinante del modo de producción en el desarrollo de la sociedad. Otras leyes sólo actúan en determinadas etapas del desenvolvimiento de, la sociedad. Tal es, por ejemplo, la ley de la lucha de

clases, que ejerce su vigor únicamente en la sociedad dividida en clases hostiles.

Entre las leyes que estudia el materialismo histórico tienen actualmente particular importancia las del surgimiento y desarrollo de la sociedad comunista: las leyes generales que rigen el tránsito del capitalismo al socialismo, las leyes del paso del socialismo al comunismo y otras.

El materialismo histórico elabora también categorías adecuadas, conceptos, que reflejan los aspectos esenciales, más generales, del desarrollo social. Inclúyense ahí, verbigracia, la «existencia social», la

«conciencia social», el «modo de producción», la «base», la «superestructura» y muchas más. Sólo el conjunto de leyes y categorías del materialismo histórico ofrece un cuadro unido y completo del desarrollo social.

El materialismo histórico surgió como resultado de la generalización de la práctica histórico-social de los hombres y de los adelantos de las ciencias concretas sobre la sociedad, fuera de los cuales es totalmente inconcebible. Pero sin el materialismo histórico, sin conocer las leyes generales que rigen el desarrollo social, tampoco se puede desenvolver fructíferamente ninguna ciencia social

concreta. El materialismo histórico es la base metodológica de todas las demás ciencias de la sociedad, permite a los hombres de ciencia —historiadores, economistas y otros— orientarse entre el complejo cúmulo de fenómenos sociales y determinar el lugar e importancia de cada uno de ellos en la vida social. Al conocer, verbigracia, la tesis cardinal del materialismo histórico acerca del papel decisivo de las masas en el desarrollo social, el historiador puede descubrir el verdadero carácter de unos u otros acontecimientos históricos. La tesis del materialismo histórico acerca de que la vida espiritual de la sociedad depende de las

relaciones económicas, materiales, le permite averiguar cuáles son las fuentes de las teorías y concepciones de distinto género y estimar acertadamente el papel que desempeñan en la historia.

La misma importancia tiene el materialismo histórico para otras ciencias sociales.

El conocer las leyes del materialismo histórico no sólo permite orientarse en los complejos fenómenos de la vida social, sino influir también en ella, transformarla en interés de los trabajadores. La transformación de la realidad a base de las leyes conocidas del desarrollo social es la realización de la necesidad histórica del desarrollo

progresivo de la humanidad. En el proceso de este desarrollo progresivo el hombre adquiere una libertad auténtica. Veamos qué entiende el materialismo histórico por necesidad y libertad.

3. Necesidad histórica y libertad del hombre

Se debe entender por necesidad histórica lo que dimana lógicamente de la concatenación interna de los fenómenos sociales y sobreviene por eso o debe sobrevenir obligatoriamente. La producción material, verbigracia, determina por necesidad todos los

aspectos de la vida social. La sustitución de un régimen social por otro, las revoluciones sociales, también sobrevienen por necesidad.

Los representantes de la sociología reaccionaria burguesa y de la concepción religiosa no reconocen la necesidad histórica. Los propagadores de la religión consideran que todo el proceso histórico está predeterminado con inevitabilidad fatal por la voluntad divina, no siendo los hombres más que juguetes ciegos en sus omnipotentes manos. Así, en la Biblia está escrito que sin la voluntad del Señor no cae ni un pelo de la cabeza del hombre.

Los sociólogos reaccionarios

burgueses niegan también la necesidad histórica, tergiversando la esencia del desarrollo de la sociedad. Pero caen en el otro extremo, propagan el subjetivismo, la arbitrariedad más completa en la actividad social. La conducta y actos de los hombres en la sociedad, desde Su punto de vista, no están determinados por nada ni dependen de nada. Al mismo tiempo inculpan a los marxistas de que son fatalistas, de que se postran ante la necesidad histórica y de que afirman la impotencia del hombre ante las leyes sociales.

En virtud de su limitación de clase, los ideólogos de la burguesía no quieren

comprender en modo alguno que la necesidad histórica no sólo no excluye, sino que presupone obligatoriamente la actividad consciente de los hombres. Los hombres no están en condiciones de abolir las leyes del desarrollo social ni de crear otras, pero pueden conocer estas leyes y la necesidad histórica y, a base de la necesidad conocida, inmiscuirse activamente en el proceso histórico-social. La práctica ha demostrado de manera convincente que, al conocer la necesidad objetiva, los hombres no sólo someten a su voluntad las leyes de la Naturaleza, de lo que son testimonio las conquistas de la ciencia y la técnica modernas, sino el curso de los

acontecimientos sociales también. La libertad, del hombre consiste precisamente en conocer la necesidad objetiva y utilizarla en interés suyo.

La libertad no anula la necesidad objetiva, sino que significa que la necesidad ha sido conocida por el hombre, y él la utiliza para sus fines. La actividad del hombre es libre únicamente cuando concuerda con la necesidad objetiva. La libertad del hombre no consiste en una independencia imaginaria de las leyes de la Naturaleza y la sociedad, sino en el conocimiento de estas leyes, en saber ponerlas a su servicio.

La libertad es resultado de un largo

desarrollo histórico. Conforme fueron progresando la ciencia y la producción, el hombre fue sometiendo la Naturaleza, dominando las leyes objetivas, y, con ello, supeditando a su voluntad la necesidad existente-en la Naturaleza y haciéndose libre con relación a la Naturaleza. Ahora bien, dominio del hombre sobre la Naturaleza aún no garantiza su dominio sobre los procesos sociales. La necesidad histórica, el desarrollo sujeto a leyes de las sociedades presocialistas se manifiesta, en su totalidad, como una fuerza espontánea que los hombres no están en condiciones de dominar. Tal es, por ejemplo, la ley de la anarquía de la

producción y la competencia, que hace del hombre, en el capitalismo, un juguete en manos de la casualidad y no le permite planificar con antelación su actividad.

Sólo en el socialismo se crea por primera vez la posibilidad real para dominar la necesidad histórica y alcanzar la auténtica libertad del hombre. La revolución socialista confirma el dominio de la propiedad social y suprime los antagonismos de clase, debido a lo cual los hombres obtienen la posibilidad de dirigir conscientemente la vida de la sociedad. Con la victoria del socialismo la sociedad da un salto del reino de la

necesidad al reino de la libertad, con la particularidad de que la libertad del hombre se va ampliando y haciendo más multilateral en la medida que la sociedad va avanzando hacia el comunismo. Aumenta el dominio del hombre sobre la Naturaleza y los procesos sociales. El hombre aprende a combinar sus intereses y aspiraciones personales con un alto ideal social.

La actividad consciente de los trabajadores en la producción y en la vida político-social, actividad basada en el conocimiento y hábil aplicación de la teoría marxista-leninista, es una condición indispensable para que se confirme y desarrolle la verdadera

libertad del hombre en la sociedad.

En la URSS, como en otros países socialistas, la teoría marxista-leninista de la necesidad y la libertad se ha plasmado en la vida. La verdadera libertad humana se ha consolidado en ellos definitiva e irrevocablemente. Su conquista ha sido resultado de la victoriosa revolución socialista, resultado del heroico -trabajo y lucha abnegada de los pueblos. Al hacerse los dueños verdaderos del país y conocer la necesidad histórica, los hombres han obtenido una posibilidad ilimitada de crear conscientemente su historia, orientando sus esfuerzos hacia el fin propuesto.

Sin embargo, el conseguir la libertad en el socialismo no excluye la acción de la necesidad histórica, de las leyes objetivas. Aquí la necesidad también constituye la base objetiva de la actividad libre del hombre. En el socialismo actúan también las leyes objetivas, pero los hombres las aprovechan conscientemente.

4. Carácter anticientífico de la sociología burguesa contemporánea

El materialismo histórico —teoría científica del desarrollo social que señala a la humanidad el verdadero camino hacia un futuro mejor— infunde una rabia y odio acerbos a la burguesía

reaccionaria y sus ideólogos. Presa del pánico ante el porvenir e impotente para evitar el movimiento lógico de la humanidad hacia el comunismo, la burguesía procura, al menos, frenar el progreso histórico y prolongar la existencia del régimen capitalista. Para ello recurre a todos los medios imaginables: económicos, políticos e ideológicos. Entre los medios ideológicos ocupa un lugar de bastante importancia la sociología burguesa contemporánea.

La susodicha sociología cuenta con numerosas corrientes y escuelas. Pero todas ellas son idealistas y metafísicas en su base.

El rasgo más característico de la moderna sociología burguesa es la negación de las leyes objetivas del desarrollo social, que adopta las formas más diversas en sus distintas corrientes.

Un grupo de idealistas sin disfraz declara abiertamente que no existen leyes históricas algunas, que la historia es un reino incognoscible de caos y casualidades.

Los representantes de la escuela psicológica en la Sociología ven la base del desarrollo social en factores psicológicos: en los deseos, voluntad e instintos del hombre. La causa del desorden social y de las calamidades que sufren los trabajadores en la

sociedad capitalista estriba, desde su punto de vista, en la imperfección de la psiquis del obrero y no en las leyes objetivas del capitalismo ni en la propiedad privada capitalista. El recurso que los psicólogos proponen para resolver los problemas sociales más importantes es el perfeccionamiento de la psiquis, y no la destrucción del capitalismo.

Los adeptos de la tendencia biológica se pronuncian de palabra por la Sociología científica, pero de hecho suplantán las leyes verdaderas del desarrollo social por leyes biológicas, rebajan al hombre al nivel del animal que lucha ciegamente por su existencia.

Y lo hacen con el fin de «fundamentar» mediante leyes «naturales», proporcionadas, según ellos, por la Naturaleza, la explotación del hombre, las guerras de rapiña, el colonialismo, el racismo y otros rasgos repulsivos, por el estilo, del capitalismo.

Los representantes de la tendencia biológica en la Sociología no quieren comprender que es totalmente inadmisibile reducir las leyes del desarrollo social a leyes biológicas, pues la sociedad se desarrolla según sus propias leyes, cualitativamente distintas de las leyes del desarrollo de los organismos animales y vegetales. Lenin caracterizó las tentativas de identificar

las leyes del desarrollo de la sociedad con las leyes de la Naturaleza como la ocupación más fácil, pero, al mismo tiempo, más inútil, escolástica y muerta.

El negar las leyes más importantes del desarrollo social es también característico para los representantes de la llamada microsociología, o, como la denominan también, de la sociología empírica. Los microsociólogos no se pronuncian abiertamente contra el conocimiento de la vida social, pero estudian únicamente en la compleja cadena de fenómenos sociales los hechos menudos y sin importancia de la realidad capitalista, sin desear ver tras ellos las leyes intrínsecas del desarrollo

de la sociedad, lo que, en esencia, significa renunciar a la ciencia y a afrontar las cardinales tareas sociales de nuestro tiempo.

Renunciar a reconocer las leyes del desarrollo social no es otra cosa que intentar desbrozar el camino a la religión en el dominio de la vida social. No es casual que muchos sociólogos burgueses vengán a reconocer la predestinación divina del proceso histórico. El historiador inglés A. Toynbee, por ejemplo, escribe: «El objetivo de la historia es el reino de Dios, y la propia historia es Dios revelándose él mismo».

Al negar el carácter necesario del

desarrollo social, los ideólogos de la burguesía tergiversan el curso real de la historia, embellecen el capitalismo y justifican su política reaccionaria interior y exterior.

El carácter anticientífico de la Sociología burguesa contemporánea se manifiesta también en la negación del progreso histórico, del desarrollo ascendente de la sociedad.

A este respecto se debe señalar que las opiniones de los sociólogos sobre el carácter del proceso histórico han sufrido serios cambios. En los tiempos en que la burguesía pretendía al poder, los ilustradores burgueses hablaron mucho de progreso social. La idea del

progreso sirvió a la burguesía de arma para derrocar el viejo régimen feudal y consolidar la sociedad capitalista, más avanzada. Pero la burguesía subió al poder y su comprensión del progreso social se hizo pasmosamente unilateral. Los ideólogos de la burguesía empezaron a ensalzar sin medida el régimen capitalista, a hacerlo pasar por el reino eterno de la libertad y la justicia, por la encarnación del ideal del progreso. El fin del desarrollo progresivo de la sociedad está alcanzado, declaran los sociólogos burgueses, no hay más camino adelante. Les obliga a negar el progreso el miedo que sienten por el futuro, que no promete

al capitalismo sino la muerte, el miedo que les infunde el nuevo mundo comunista.

Los sociólogos burgueses modernos contraponen el término «cambios sociales», con el que procuran abarcar numerosos procesos secundarios que se operan en la sociedad sin influir sensiblemente en la marcha de la historia, a los conceptos «progreso» y «desarrollo». Con ello aspiran a distraer la atención de las transformaciones revolucionarias radicales que se producen en nuestros días en la sociedad, minificar su importancia y rehuir la solución de los importantísimos problemas sociales de

la actualidad.

La renuncia de los sociólogos burgueses a la idea del progreso social se manifiesta asimismo en numerosas teorías de «movimiento cíclico», «estancamiento» y «retroceso» de la sociedad, que propagan insistentemente en la actualidad.

En los años veinte de nuestro siglo proclamó semejante teoría del «movimiento cíclico» el ideólogo del imperialismo alemán O. Spengler, quien pugnó por demostrar en su libro «La decadencia de Occidente» que la sociedad no estaba en condiciones de salir del círculo vicioso, en el que se sucedían reiteradamente las mismas tres

fases: nacimiento, florecimiento y decadencia. A juicio de Spengler, el capitalismo es el florecimiento de la civilización y la cultura, y si éste muere el destino de la humanidad será de nuevo el salvajismo y la barbarie. De ahí el preconizar que la lucha contra el capitalismo es inútil (¿para qué los hombres van a cambiar lo mejor por lo peor?) y el negar la necesidad de la revolución proletaria y del socialismo, que, según él, es imposible, puesto que la sociedad no está en condiciones de pasar a nada nuevo.

En nuestros días ha resucitado la teoría del «movimiento cíclico de la historia» el antes mencionado Toynbee,

quien niega el desarrollo ascendente universal de la sociedad, tildándolo despectivamente de «ilusión del progreso».

¡A qué tretas no recurrirán los lacayos diplomados del capitalismo para justificar el régimen capitalista! Calumnian el socialismo y la teoría marxista-leninista, emiten apologías desmedidas del capitalismo, juicios falsos del «capitalismo popular» y del Estado burgués como «Estado del bienestar universal», etc. Mas, por mucho que se esfuercen los defensores del imperialismo, la historia sigue su obra. Demuestra con inmenso vigor y fuerza de convicción la gran justedad

del marxismo-leninismo.

La ciencia y la práctica histórico-social de los hombres refutan las opiniones de los sociólogos burgueses y testimonian que el desarrollo de la sociedad es un proceso histórico natural ascendente que se opera según leyes objetivas, independientes del hombre. La historia de la sociedad es una cadena infinita de desarrollo, de tránsitos revolucionarios de unos regímenes sociales más simples e inferiores a otros más complejos y superiores, basándose el progreso social en el desarrollo y perfeccionamiento de la producción material. De las herramientas más simples, con las que el hombre empezó

la lucha por la vida, el palo y la piedra, la producción ha recorrido en su desarrollo un larguísimo camino hasta llegar a las perfectísimas máquinas automáticas y mecanismos dirigidos por la energía de la electricidad y del átomo. Con el progreso de la producción se desenvuelven también otros campos de la vida social.

Capítulo XI

EL MODO DE PRODUCCION, BASE MATERIAL DE LA VIDA DE LA SOCIEDAD

Lo principal del materialismo histórico es la tesis sobre el papel determinante que el modo de producción desempeña en el desarrollo de la sociedad. Pero el proceso de la producción puede transcurrir únicamente en presencia de unas condiciones determinadas: de medio geográfico y población. Por eso examinaremos estas condiciones y pondremos en claro la

importancia que tienen en la vida social.

1. Oficio del medio geográfico y de la población en el desarrollo de la sociedad

Inclúyese en el medio geográfico la Naturaleza que rodea a la sociedad, es decir, el clima y el suelo, los ríos y los mares, la flora y la fauna, el relieve del terreno, las riquezas del subsuelo, etc.

El medio geográfico es una condición necesaria para la actividad productora del hombre. Sin la interacción con la Naturaleza, luchando contra la cual el hombre obtiene los medios de subsistencia, es inconcebible la actividad laboral, actividad productora alguna.

El medio geográfico puede ejercer una acción doble en el desarrollo de la sociedad. Las condiciones naturales favorables (existencia de riquezas minerales, bosques, ríos, clima sano, etc.) contribuyen al desarrollo de la sociedad. En cambio, las desfavorables influyen negativamente en el desarrollo de la sociedad. Por ejemplo, la ausencia

de minerales útiles frena el desarrollo industrial, un clima extremadamente seco dificulta el desarrollo de la agricultura, etc.

Partiendo de que el medio geográfico tiene una importancia de no poca consideración para el desarrollo de la sociedad, los representantes de la tendencia geográfica en la Sociología sobreestiman el papel que ésta desempeña y creen que el desarrollo social se determina bien por dicho medio en su conjunto bien por algunos elementos de él, como el clima, la existencia de ríos, etc.

En la época del imperialismo la tendencia geográfica ha adquirido en

varios Estados capitalistas el aspecto de la llamada geopolítica, teoría pseudocientífica que justifica la política agresiva de los países imperialistas. En la Alemania hitleriana los representantes de la geopolítica plantearon la exigencia de «espacio vital» para los alemanes, que supuso la «fundamentación teórica» de las pretensiones del fascismo alemán al dominio mundial y estaba llamada a justificar su política bandidesca de guerras y saqueo de otros pueblos.

Es evidente que en el aspecto científico, la tendencia geográfica es inconsistente por completo. No da ni puede dar respuesta a la cuestión de qué causas son las que originan el desarrollo

de la sociedad y por qué dos países contiguos como Checoslovaquia y Austria, verbigracia, que se desenvuelven en condiciones geográficas aproximadamente iguales, se encuentran en distintas fases de organización social: en Checoslovaquia ya está construido el socialismo, en tanto que Austria sigue siendo un Estado burgués. La tendencia geográfica no tiene en cuenta que el medio geográfico se desarrolla mucho más lentamente que la vida social, y por eso, naturalmente, no puede determinar el desarrollo social. Así, las condiciones naturales del País Soviético apenas han variado en los últimos cien años. Mas en este

tiempo el feudalismo fue sustituido por el capitalismo, el capitalismo por el socialismo, y actualmente en la URSS se está construyendo con éxito el comunismo.

De lo dicho se infiere que el medio geográfico no es la causa determinante del desarrollo de la sociedad, pese a que constituye una condición necesaria de la vida social. Puede únicamente contribuir a este desarrollo de la sociedad o a frenarlo

Otra condición necesaria de la vida material de la sociedad es la población. La producción se hace imposible sin hombres cuyo trabajo es precisamente la poderosa fuerza que domina la

Naturaleza y la obliga a que sirva a sus intereses. Es por eso comprensible que, en determinadas condiciones, el mayor o menor número de habitantes y el ritmo rápido o lento de su crecimiento pueda acelerar o amortiguar el desarrollo del país. Es indudable, por ejemplo, que la existencia de grandes recursos humanos y el porcentaje elevado de incremento de la población son un factor de considerable importancia de los inmensos éxitos alcanzados por la Unión Soviética.

Mas, ¿desempeña el número de habitantes el papel determinante en el desarrollo de la sociedad? Y si la respuesta es afirmativa, ¿por qué,

entonces, el Paquistán, verbigracia, cuya densidad de población asciende a más de 90 personas por kilómetro cuadrado, se ha quedado muy atrasado económicamente de los EE. UU., cuya densidad de población no es más que de unas 23 personas por kilómetro cuadrado? ¿Y cómo explicar entonces por qué la Unión Soviética, cuya densidad de población es menor que la de EE. UU., ha adelantado considerablemente a dicho país en cuanto al desarrollo social y político?

Resulta que la densidad y el crecimiento de la población no determinan la vida de la sociedad. Por el contrario, una y otro dependen del

carácter del régimen social. En el País Soviético, por ejemplo, existe un incremento demográfico muy elevado y la mortalidad más baja del mundo, lo que dimana de la esencia del socialismo y es resultado de la inmensa preocupación de la sociedad socialista por el hombre.

Sin embargo, los representantes del malthusianismo, tendencia reaccionaria de la sociología burguesa, arrancan de que precisamente del aumento de la población depende la marcha del desarrollo social. Él fundador de esta tendencia, el economista y sacerdote inglés Malthus, anunció a fines del siglo XVIII que había «descubierto» la «ley

universal» de la falta de correspondencia entre el crecimiento de la población y la producción de medios de subsistencia. La población, afirmó Malthus, crece mucho más rápidamente que la producción de medios de vida. De donde la miseria, el hambre, el paro y otras calamidades de los trabajadores. Malthus propuso también la «manera» de librarse de esas calamidades: abstenerse del matrimonio y de la procreación.

La «teoría» pseudocientífica de la población hizo falta a Malthus para blanquear la fachada del capitalismo y justificar las calamidades que éste acarrea al pueblo trabajador. No es, por

eso, casual que la burguesía imperialista, que procura explicar mediante las conjeturas del sacerdote inglés no sólo las contradicciones más profundas del imperialismo, sino justificar su propia política exterior de rapiña, aproveche el malthusianismo. El malthusianismo contemporáneo ha adquirido formas abiertamente antropófobas. Ya no se limita a aconsejar que la gente se abstenga del matrimonio y la procreación, sino que propone emplear la bomba atómica, el arma bacteriológica y otros monstruosos medios de exterminio en masa para eliminar las bocas «sobrantes».

La ciencia y la práctica hace ya

mucho que han refutado el malthusianismo. Marx demostró ya que la causa de la miseria y el hambre de los trabajadores en el capitalismo no estriba en las leyes naturales del movimiento de la población, sino en la propia esencia del sistema capitalista, en la distribución sumamente injusta de los bienes materiales. La parte leonina de estos bienes va a manos de los capitalistas, y los trabajadores se ven a menudo privados hasta de los medios más necesarios para subsistir. El prodigioso desarrollo económico de la Unión Soviética, así como de los otros países del sistema socialista, en los que, con el derrocamiento del capitalismo, se

ha desterrado para siempre el hambre, la miseria y el paro, y en los que la vida del hombre se va haciendo más acomodada y próspera cada vez, demuestra de manera particularmente convincente la inconsistencia del malthusianismo.

Así, pues, ni el medio geográfico ni la densidad de población son la causa determinante del desarrollo social. Esta causa es el modo de producción de los bienes materiales, que pasamos a examinar.

2. Modo de producción. Fuerzas productivas y relaciones de producción

Los hombres no pueden existir sin alimentos, vestidos, viviendas y otros bienes materiales. Mas la Naturaleza no

se los brinda ya preparados. Para obtenerlos, los hombres deben trabajar. El trabajo es la base de la vida social, una necesidad natural del hombre. Sin el trabajo, sin la actividad laboral, sería imposible la propia vida humana. Por eso la causa principal y determinante del desarrollo social es la producción de bienes materiales.

En el proceso del trabajo los hombres transforman los objetos de la Naturaleza con el fin de satisfacer sus necesidades. Para construir una máquina, verbigracia, extraen mineral de hierro, lo funden y lo convierten en acero, que luego elaboran de la manera adecuada.

El proceso de la producción material es inconcebible sin objetos de trabajo y medios de trabajo.

Objetos de trabajo son las cosas a que se aplica el trabajo humano. Medios de trabajo son las máquinas, las instalaciones, las herramientas, los edificios fabriles, los diversos tipos de transporte, etc. Los objetos y medios de trabajo constituyen los medios de producción.

Los medios de trabajo más importantes son los instrumentos de producción, con ayuda de los cuales los hombres ejercen su acción sobre los objetos de trabajo y los transforman de la manera respectiva. La producción es

inconcebible sin herramientas: la Naturaleza no cede fácilmente sus riquezas, y para arrancárselas, dista mucho de ser suficiente la fuerza muscular del hombre. El hombre puede conseguir medios de subsistencia sólo con herramientas, y obtiene tantos más medios de subsistencia cuanto más perfectas y productivas sean las herramientas.

Ahora bien, las herramientas por sí solas aún no proporcionan al hombre bienes materiales. No sólo hay que fabricarlas, sino manejarlas, emplearlas. La máquina más perfecta se puede convertir con el tiempo en un montón informe de metal si la mano del hombre

no la toca. Sólo el hombre es capaz de poner las herramientas en movimiento, de organizar la producción material y, por lo tanto, él es un elemento inseparable de la producción.

Fuerzas productivas son los medios de producción creados por la sociedad y, ante todo, las herramientas de trabajo, así como los hombres que producen los bienes materiales. Las fuerzas productivas determinan la relación del hombre con la Naturaleza, su poder sobre ella. Los hombres, las masas trabajadoras, son el elemento más importante de las fuerzas productivas. El trabajo creador de los hombres da vida a las herramientas que producen,

obligándolas a que les proporcionen un sinfín de cosas que necesitan.

Las fuerzas productivas no lo son todo en la producción material. Los hombres no pueden producir por aislado, sino sólo mancomunadamente, organizándose en sociedad; por eso el trabajo siempre ha sido y es social. En el proceso del trabajo los hombres enlabian inevitablemente relaciones determinadas entre ellos. Marx escribió: «Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, sólo a través de ellos, es cómo se relacionan con la Naturaleza y cómo se efectúa la producción»[41](#).

Las relaciones establecidas entre los hombres en el proceso de producción constituyen las relaciones de producción, que son parte inseparable de la producción material. De esta suerte, un modo de producción históricamente determinado se manifiesta como una unidad inseparable de las fuerzas productivas y las relaciones de producción correspondientes a ellas.

Los hombres contrajeron vinculaciones mutuas de trabajo ya en los albores de la sociedad primitiva. En las tribus errantes de cazadores fueron vínculos entre compañeros para cazar conjuntamente. A medida que fueron

creciendo las fuerzas productivas y fue aumentando la división del trabajo, los nexos establecidos entre los hombres se fueron haciendo más y más diversos. Establecíanse nexos entre agricultores y ganaderos, entre agricultores y artesanos, entre artesanos y mercaderes, etc. Con el desarrollo de la industria mecánica los vínculos de los productores se hicieron particularmente variados y multilaterales.

La base de las relaciones de producción son las formas de propiedad, es decir, la relación que tienen los hombres con los medios de producción: la tierra, el subsuelo, los bosques, las aguas, las materias primas, los edificios

fabriles, los instrumentos de trabajo, etc. De las formas de propiedad dimana la posición de dominio o sometimiento de distintos grupos sociales en la producción, sus relaciones en el proceso de la producción o, como dijo Marx, su intercambio mutuo de actividades. Si la propiedad es social (los medios de producción pertenecen a los trabajadores), las relaciones de producción adquieren carácter de colaboración amistosa y ayuda mutua de trabajadores libres de la explotación, como sucede en el socialismo. Si la propiedad es privada (los medios de producción pertenecen a un puñado de explotadores), las relaciones de

producción son relaciones de dominio y sometimiento, lo que es característico, por ejemplo, para el capitalismo. Y en este régimen no pueden ser de otra manera. Como en la sociedad dividida en clases antagónicas los trabajadores están privados de medios de producción, se ven obligados a someterse a los explotadores, que poseen esos medios, y a trabajar para ellos.

Del carácter de propiedad de los medios de producción dependen también las formas de distribución. La propiedad privada capitalista proporciona una distribución extremadamente injusta de los bienes materiales en el capitalismo.

El propietario de los medios de producción recibe en él la mayor parte de los valores producidos a pesar de que no participa directamente en la producción. La propiedad social en la sociedad socialista garantiza el principio de distribución según el trabajo realizado, principio que corresponde a los intereses de los trabajadores. Todos los bienes materiales producidos pertenecen en esta sociedad a los propios trabajadores.

Así, pues, las formas de propiedad de los medios de producción, la posición de los grupos sociales en la producción y las formas de distribución

de los bienes materiales, que dimanar de las de propiedad, constituyen el campo de las relaciones de producción.

Las relaciones de producción se contraen objetivamente, independientemente de la voluntad y deseo de los hombres. Unas u otras vinculaciones establecidas entre los hombres en el proceso de producción surgen únicamente en el caso de que hayan madurado las fuerzas productivas a las que corresponden dichas relaciones.

El modo de producción se desarrolla en virtud de sus propias causas, de la dialéctica intrínseca que le es inherente. Veamos ahora cuáles son estas causas y

cuál es la dialéctica interna del
desenvolvimiento de la producción.

3. Dialéctica de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción

La producción no se mantiene siempre a un mismo nivel. Crece, se desarrolla y perfecciona constantemente. No puede ser de otra manera: para existir, los hombres deben producir

bienes materiales, y no en las proporciones anteriores, sino en progresión creciente. Esto se explica, ante todo, porque aumenta continuamente el número de habitantes de nuestro planeta y sus demandas. El hombre primitivo necesitaba muy pocas cosas: una alimentación basta, una piel de fiera en vez de vestido, un techo y un hogar encendido. En cambio, cuán grandes son las demandas materiales y culturales del hombre moderno!

Existe un solo camino para satisfacer las crecientes demandas del número, cada vez mayor, de seres humanos: desarrollar y perfeccionar continuamente la producción. El

desarrollo de la producción es una necesidad objetiva, una ley de la vida social. La historia de la sociedad no es sino el desarrollo lógico de la producción social, el proceso necesario de la sustitución de un modo de producción inferior por otro superior,

¿Cómo, pues, se desarrolla la producción? El desarrollo de la producción empieza por el cambio de "las fuerzas productivas. Pero las fuerzas productivas, como sabemos, son los instrumentos de producción y los hombres que manejan estos instrumentos. ¿Cuál de estos elementos de las fuerzas productivas se desarrolla primero? La experiencia de la historia

dice que en el marco de las propias fuerzas productivas se desarrollan primero los instrumentos de producción. Para facilitar su trabajo y obtener el mayor número posible de valores materiales con el mínimo trabajo, los hombres perfeccionan continuamente los instrumentos que poseen y crean otros nuevos, de mayor rendimiento.

El desarrollo y perfeccionamiento de los instrumentos de producción y el progreso técnico son resultado del trabajo de los hombres, de los obreros de la producción. Pero a la par que se perfeccionan los instrumentos de trabajo, se desarrollan también los propios hombres. Aumenta su

experiencia de producción, se eleva su calificación y surgen más y más profesiones. Con el cambio de los instrumentos de trabajo y de los trabajadores cambian también en última instancia las vinculaciones contraídas entre los hombres en el proceso de producción: las relaciones de producción⁴².

Así, pues, las fuerzas productivas dan origen a las relaciones de producción y las determinan. No obstante, se debe tener en cuenta que las fuerzas productivas existentes en un momento dado no originan cualesquiera relaciones de producción, sino unas determinadas que corresponden a la

naturaleza interna de esas fuerzas productivas, que corresponden a su carácter. Así, la manufactura capitalista que apareció en el seno del feudalismo trajo a la vida las relaciones de producción precisamente capitalistas y no otras.

Al surgir a base de las fuerzas productivas, las relaciones de producción no se quedan pasivas. Influyen activamente en las fuerzas productivas, acelerando o amortiguando su desarrollo. Se debe tener en cuenta que las relaciones de producción nuevas, avanzadas, que corresponden al carácter de las fuerzas productivas, aceleran el desarrollo de la producción

social y son el principal motor del desarrollo de las fuerzas productivas. Las viejas relaciones de producción que se quedan rezagadas del desarrollo de la fuerzas productivas, por, su parte, entorpecen el movimiento adelante.

La correspondencia de las relaciones de producción al carácter de las fuerzas productivas es. una condición indispensable del desarrollo de la producción. Tiene lugar de una u otra manera en todas las formaciones económico-sociales, pero en las formaciones presocialistas, basadas en la propiedad privada y en la explotación, las relaciones de producción no pueden corresponder

continuamente a las fuerzas productivas en desarrollo. La correspondencia de las relaciones de producción a las fuerzas productivas y, por consiguiente, el papel que las primeras desempeñan como motor principal del desarrollo de la producción, se manifiesta aquí únicamente en la etapa inicial de existencia del modo de producción. Luego las relaciones de producción empiezan a envejecer, a quedar rezagadas del desarrollo de las fuerzas productivas, lo que conduce al surgimiento de una contradicción entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción.

Esta contradicción no es casual, sino

que dimana de la naturaleza interna de diversos aspectos de la producción social. Las fuerzas productivas son el elemento más dinámico de la producción. Cambian incesantemente, con la particularidad de que dentro de un mismo modo de producción estos cambios pueden ser muy sustanciales. Por lo que respecta a las relaciones de producción, a pesar de que sufren ciertos cambios, quedan, dentro del modo de producción dado, sin modificaren su base. En lo que lleva el capitalismo de existencia, por ejemplo, sus fuerzas productivas han experimentado profundos cambios, al paso que las relaciones de producción

se basan hoy, igual que ayer, en la propiedad privada capitalista.

En virtud de cierto conservadurismo y estabilidad, las relaciones de producción no dan alcance a las fuerzas productivas en desarrollo y, al quedar rezagadas, empiezan a frenar el de dichas fuerzas y entran en contradicción con ellas. A medida que siguen desenvolviéndose las fuerzas productivas, el papel refrenador de las relaciones de producción es más sensible cada vez y la contradicción abierta entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción va adquiriendo un carácter más profundo y agudo cada vez, transformándose en fin

de cuentas en un conflicto. Madura la necesidad de una revolución social, que destruye las viejas relaciones de producción y consolida otras nuevas.

Tal es la dialéctica objetiva de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la sociedad dividida en clases antagónicas. Veamos ahora cómo se manifiesta esta dialéctica en el desarrollo concreto de la sociedad humana.

4. La historia de la sociedad como desarrollo y sucesión, sujeta a leyes, de los modos de producción

Como quiera que el modo de

producción se presenta como la base material de la vida social, que determina todos sus aspectos restantes, la historia de la sociedad se debe estudiar, ante todo, como la historia del desarrollo y sucesión, sujeta a leyes, de los modos de producción.

La historia conoce cinco modos de producción que se sucedieron consecutivamente: el de la comunidad primitiva, el esclavista, el feudal, el capitalista y el socialista. Examinémoslos en este orden.

La historia de la sociedad comienza con el surgimiento del hombre cuya particularidad, que lo distingue de los animales, es su capacidad para fabricar

y emplear instrumentos de trabajo. El trabajo ocupa un importantísimo lugar en la formación y desarrollo del hombre. En el proceso del trabajo se formó el propio hombre y surgieron y se desarrollaron las formas de su organización social.

La forma de organización inferior de los hombres, la primera en la historia, fue el régimen de la comunidad primitiva. Existió varias decenas de milenios. Durante este inmenso período el hombre supo pasar del empleo de objetos naturales —palos y piedras— a la preparación de los primeros instrumentos rudimentarios de producción. En un principio fueron

toscos utensilios de piedra, madera, cuerno y hueso (hachas, cuchillos, cinceles, raspadores, tragacetes, lanzas, anzuelos, etc.). En lo sucesivo estos Utensilios se fueron perfeccionando y elaborando minuciosamente. Surgieron también nuevos utensilios y medios de trabajo: el arco y las flechas, barcas, trineos, etc. El hombre aprendió a obtener el fuego, circunstancia que tuvo particular importancia en el "desarrollo de la humanidad.

Junto al perfeccionamiento de los utensilios de trabajo se desarrolló y perfeccionó la actividad productiva de los hombres. Deja recolección de productos que proporcionaba la

Naturaleza (frutas, bayas y hierbas comestibles) el hombre pasó a cultivar plantas, a la agricultura; y de la caza de animales salvajes pasó a domarlos y domesticarlos, a la ganadería.

El nivel, sumamente bajo, de las fuerzas productivas en el régimen de la comunidad primitiva dio lugar al establecimiento de las correspondientes relaciones de producción. Constituían su base la propiedad comunal de los medios de producción de aquel tiempo y las relaciones de colaboración amistosa y ayuda mutua establecidas entre los hombres, ligadas con dicha propiedad; Estas relaciones eran debidas a que, dados los rudimentarios instrumentos de

producción, se podía contrarrestar sólo mancomunadamente, colectivamente, la poderosa fuerza de la Naturaleza. En la sociedad primitiva los hombres vivían en colectividades determinadas: comunidades gentilicias, en las que se agrupaban por parentesco. Trabajaban juntos la tierra comunal con utensilios comunes y tenían una vivienda en común, en la que se resguardaban de la intemperie y de las fieras salvajes. Los productos obtenidos se repartían por igual.

No obstante, en las condiciones de la sociedad primitiva las fuerzas productivas también se desarrollaban ininterrumpidamente, aunque con

extrema lentitud. Se perfeccionaban los instrumentos de trabajo, se enriquecía la experiencia laboral de los hombres. El paso de los utensilios de piedra las herramientas de metal constituyó un salto gigantesco en el desarrollo de la producción. Los nuevos instrumentos — el arado con reja metálica, el hacha de bronce o hierro, etc. — hicieron el trabajo más productivo. Fue posible dedicarse en mayor escala a la agricultura y ganadería. Sobrevino la primera gran división social del trabajo: la ganadería se separó de la agricultura. Algo más tarde la artesanía (fabricación de herramientas, armas, vestidos, calzado, etc.) se separó, formando una

rama independiente de la producción, surgió y empezó a desenvolverse el intercambio de los productos del trabajo.

... Con el aumento de la productividad del trabajo, la comunidad gentilicia empezó a disgregarse en familias. Apareció la propiedad privada. La familia se hizo la propietaria de los medios de producción, concentrándose éstos preferentemente en las familias de la antigua nobleza gentilicia. Como el trabajador empezó a producir más de lo que necesitaba para su propia subsistencia, apareció la posibilidad de apropiarse del producto excedente y, por

tanto, de la explotación, del enriquecimiento de unos miembros de la sociedad a expensas de otros. A medida que fue aumentando la propiedad privada y el intercambio, el proceso de disgregación de la comunidad gentilicia fue transcurriendo con mayor intensidad. La igualdad primitiva cedió el sitio a la desigualdad social. Aparecieron las primeras clases hostiles: esclavos y esclavistas.

Así, el desarrollo de las fuerzas productivas condujo a sustituir la sociedad primitiva por la sociedad esclavista.

Las fuerzas productivas heredadas de la sociedad primitiva siguieron

desenvolviéndose en la sociedad esclavista. Los utensilios de madera y piedra dejaron paso definitivamente a los de metal: primero a los de bronce, y luego a los de hierro. El arado con reja metálica, y luego el arado de hierro, la hoz de metal y otros aperos permitieron elevar el rendimiento del trabajo en la agricultura. Junto al cultivo de Cereales aparecieron la fruticultura y la horticultura. Se construyeron canales, presas, elevadores de agua y otras obras para regar las tierras y molinos para moler el grano. Se desarrolló la minería, en la que se empleó el trabajo manual con las herramientas más simples: punterolas y martillos para arrancar el

mineral, molinos o morteros para tritararlo y hornos para fundir metal.

Prosiguió el proceso de la división del trabajo. En la producción artesana se fueron separando diversas ramas: la elaboración de metales y armas, la confección de vestidos y calzado, las herrerías, las alfarerías, los obradores textiles, las tenerías, etc. En la artesanía se fueron utilizando instrumentos especializados más diversos cada vez, aparecieron el torno más simple y el fuelle de fragua.

Se desarrolló vastamente la construcción, la arquitectura naval y la técnica militar. Surgieron las ciudades y se desplegó el comercio.

El desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad esclavista fue debido a las relaciones de producción que estaban en correspondencia con ellas. La base de las relaciones de producción de la sociedad esclavista era la propiedad completa del esclavista tanto sobre los medios de producción como sobre el propio esclavo y cuanto éste produjera. El esclavista dejaba escasamente al esclavo lo que éste necesitaba para que no muriese de hambre.

Así, pues, en la sociedad esclavista se entablaron unas relaciones de dominio y sometimiento, relaciones de cruel explotación de las masas de

esclavos, desprovistos por completo de derechos, por parte de un puñado de esclavistas. Estas relaciones correspondieron hasta cierto tiempo al desarrollo de las fuerzas productivas, pero luego agotaron sus posibilidades y se convirtieron en un serio obstáculo para el desarrollo de la producción social. La producción requería que se perfeccionaran constantemente las herramientas y se elevara el rendimiento del trabajo, al paso que el esclavo no estaba interesado en ello: su situación no mejoraba en el menor grado con ello. Y aun el propio esclavo, principal fuerza productiva, degradaba física y mentalmente en las condiciones de

explotación inhumana.

Conforme fue pasando el tiempo, la contradicción entre ¡las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la sociedad esclavista se agudizó hasta el límite. Esta contradicción se manifestó en las sublevaciones de los esclavos. Despiadadamente explotados y llevados al último grado de la desesperación, los esclavos se revolvían contra sus opresores. Sus luchas y las correrías de las tribus vecinas socavaron los cimientos del régimen esclavista y, sobre sus ruinas, surgió otra sociedad: la feudal.

El desarrollo progresivo de las

fuerzas productivas prosiguió bajo el feudalismo. En esta época precisamente los hombres empezaron a emplear la energía del agua y del aire en ayuda de su fuerza muscular, emplearon molinos de agua y viento, barcos de vela, etc. Aprendieron a obtener hierro dulce del colado, inventaron el papel, la pólvora, la imprenta e hicieron toda una serie de descubrimientos que desempeñaron gran oficio en la historia de la humanidad.

La artesanía siguió su desarrollo, se crearon nuevos instrumentos y mecanismos y se perfeccionaron los antiguos. «Fue particularmente notable el progreso en la producción textil, en la que aparecieron el torno de hilar, el

telar de cintas, la máquina torcedera y otras innovaciones técnicas. Aumentó la especialización del trabajo artesano, razón por la cual se elevó considerablemente su rendimiento, Con el aumento de la artesanía y del comercio crecieron las ciudades. Algunas de ellas se convirtieron en importantes centros mundiales de artesanía y comercio.

Se desarrolló también la agricultura. Se fueron poniendo en cultivo más y más variedades nuevas de cereales, árboles frutales y hortalizas, se empezó a aplicar abonos y trabajar con más esmero los campos. Se extendió la ganadería y empezó a emplearse en

mayores proporciones cada vez el ganado de labor y de carne, leche y lana en las haciendas.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el feudalismo fue debido a las relaciones feudales de producción. La base de estas relaciones era la propiedad feudal sobre los medios de producción y, ante todo, sobre la tierra, y la propiedad incompleta sobre el trabajador: el campesino siervo. El señor feudal podía obligar al campesino a que trabajara para él, a que ejecutase prestaciones de distinto género, podía venderlo y comprarlo, mas ya no le pertenecía su vida.

Lo mismo que en el régimen

esclavista, las relaciones de producción del feudalismo fueron relaciones de dominio y sometimiento, de explotación de los campesinos siervos por parte de los señores feudales. No obstante, fueron más progresivas que las de la sociedad esclavista, ya que despertaron cierto interés de los trabajadores por el trabajo. Los campesinos y los artesanos poseían su hacienda propia (el campesino tenía una porción de terreno, caballo y otros animales domésticos, a más de aperos; el artesano, herramientas y mecanismos de lo más simples), en la cual trabajaban para ellos después de haber cumplido todas las obligaciones feudales. Estaban interesados en

perfeccionar los instrumentos y mejorar los métodos de trabajo en la agricultura y artesanía.

Transcurrió el tiempo, y las fuerzas productivas siguieron desarrollándose. Les dieron un impulso singularmente poderoso los grandes descubrimientos geográficos de fines del siglo XV y comienzos del XVI (el de América, el de la ruta marítima a la India, etc.). Se formó el mercado internacional. Aumentó la demanda de diversas mercancías, demanda que la producción artesana ya no estaba en condiciones de satisfacer. La manufactura vino a sustituir el taller del artesano.

La manufactura concentró bajo un

mismo techo a un número considerable de operarios, llevó a cabo entre ellos una vasta distribución del trabajo y, con ello, elevó extraordinariamente su rendimiento. El surgimiento de la manufactura implicó el nacimiento de otro modo de producción, el capitalista, en el seno del feudalismo, y de las clases contrapuestas que le son inherentes: la burguesía y el proletariado.

Sin embargo, el desarrollo posterior de las fuerzas productivas, ligado con la aparición de la manufactura, llevó a la contradicción de estas fuerzas productivas con las relaciones feudales de producción. La manufactura requería

que el operario estuviese libre, y el feudalismo adscribía al siervo a la tierra; la manufactura necesitaba un amplio mercado internacional, y su formación la frenaban el exclusivismo y aislamiento feudales, "así como el carácter natural de la economía. Surgió la necesidad de sustituir las relaciones de producción feudales por otras nuevas, capitalistas. Esto fue obra de numerosas revoluciones burguesas cuyas principales fuerzas combativas las constituían los campesinos siervos y la gente del estado llano de las ciudades, dirigidos por la burguesía.

Las fuerzas productivas del capitalismo se caracterizan por la gran

industria mecánica. Al taller del artesano y a la manufactura suceden grandes fábricas y minas. Marx y Engels caracterizaron las fuerzas productivas del capitalismo en el Manifiesto del Partido Comunista como sigue: «El sometimiento de ¿las fuerzas de la Naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la adaptación para el cultivo de continentes enteros, la apertura de los ríos a la navegación, poblaciones enteras, surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra..!» El capitalismo, en los albores de su existencia, en uno o

dos siglos hizo en el terreno del desarrollo de las fuerzas productivas mucho más que todas las épocas precedentes de la humanidad.

El crecimiento tan rápido de las fuerzas productivas fue debido a las nuevas relaciones capitalistas de producción, base es la propiedad privada burguesa, que desplazó gradualmente, pero de modo indeclinable, a la propiedad

feudal. Bajo el capitalismo, el trabajador —el proletario— es jurídicamente libre, no está adscrito ni a la tierra ni a ninguna empresa. Es libre en el sentido de que puede ir a trabajar a la fábrica de uno u otro capitalista, mas

no lo es de la clase de la burguesía en su conjunto. Privado de medios de producción, se ve obligado a vender su fuerza de trabajo y llevar, con ello, el yugo de la explotación.

Las relaciones capitalistas de producción suscitaron un estímulo del desarrollo económico como es la ganancia capitalista. Precisamente por su afán de lucro el burgués amplía la producción, perfecciona la maquinaria y mejora la tecnología en la industria y en la agricultura. Estas relaciones, sin embargo, no sólo dieron motivo a que se alcanzara un nivel de desarrollo económico sin paren las sociedades anteriores, sino que trajeron también a la

vida unas fuerzas productivas que pusieron el sistema capitalista, en su conjunto, al borde de la tumba. Marx y Engels compararon el capital con un mago cuyos conjuros habían puesto en movimiento fuerzas tan poderosas que él mismo ya no podía dominar.

Debido al gigantesco crecimiento de las fuerzas productivas, las relaciones capitalistas de producción dejaron de corresponderás y se convirtieron en un freno de su desarrollo. Se manifestó la contradicción más profunda del modo de producción capitalista: entre el carácter social del proceso de producción y la forma privada capitalista de apropiación. En la sociedad burguesa la

producción presenta un carácter social muy acusado. Participan en ella numerosos millones de trabajadores concentrados en grandes empresas, y los frutos del trabajo de estos millones se los apropia un reducido grupo de propietarios de los medios de producción. Esta es la contradicción fundamental del capitalismo.

En el último cuarto del siglo XIX el capitalismo se transformó en imperialismo, su fase Superior y última, El rasgo principal del imperialismo es el dominio de los monopolios, que viene a suceder a la libre competencia. Los monopolios son grandes agrupaciones de capitalistas que concentran en sus

manos la producción y venta de la gran mayoría de unas u otras mercancías. El objetivo de los monopolios es obtener las ganancias máximas. Con su ansia de ganancias los imperialistas acentúan la explotación de los trabajadores de su país y de los pueblos de los países coloniales y dependientes. Tras haberse repartido el mundo entre ellos, mantienen tenaz lucha por volvérselo a repartir.

Todas las contradicciones de la sociedad capitalista adquieren un grado supremo de agudeza en el imperialismo: sobre todo, la contradicción existente entre el carácter social de la producción y la forma privada de la apropiación.

Esta contradicción origina las crisis y el paro, promueve la cruenta lucha de clase entre la burguesía y el proletariado y constituye la base económica de la revolución socialista. La revolución socialista triunfante destruye las relaciones capitalistas de producción e instaura el modo socialista de producción.

**Capítulo XII- EL
MODO
SOCIALISTA
DE
PRODUCCION.
TRANSFORMAC
DEL
SOCIALISMO**

EN COMUNISMO

Al estudiar la cuestión del desarrollo de la producción social hemos visto que cada nuevo modo de producción, basado en el antagonismo de clases, surge en el seno del régimen viejo, precedente. Pongamos ahora en claro cómo nace el modo socialista de producción, cuáles son las particularidades de su nacimiento y desarrollo.

1.

Particularidades de la formación del modo socialista de producción

En contraposición al modo capitalista de producción, el socialista se basa en la propiedad social y es

incompatible con la explotación. Eso significa que no puede surgir en el seno del capitalismo, de idéntica manera como la estructura capitalista surgió en la sociedad feudal.

Ahora bien, de ahí no se infiere que el socialismo aparezca en un terreno pelado. Bajo el capitalismo surgen ya premisas de socialismo: la gran industria de máquinas con alto grado de concentración y socialización del trabajo y el elevado nivel del desarrollo de la ciencia y la técnica. En el capitalismo crece también la fuerza llamada a poner en práctica el socialismo: la clase obrera, que pasa una severa escuela de lucha contra la

burguesía, organiza su partido y domina la concepción científica del mundo.

Mas esas premisas están lejos de ser suficientes para crear el modo socialista de producción puesto que las relaciones socialistas de producción no pueden formarse en el seno del capitalismo. El socialismo rompe por completo con la propiedad privada, termina para siempre con la explotación y opresión de todo género. Y para eso hace falta la revolución socialista, todo un período de transición del capitalismo al socialismo. Durante este período la clase obrera, que toma el poder en sus manos, crea conscientemente, siguiendo un plan preconcebido, junto con todos

los trabajadores, el nuevo modo socialista de producción. El Estado socialista y el Partido Comunista desempeñan un inmenso papel en ello.

Al conquistar el poder político como consecuencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la clase obrera de Rusia empezó inmediatamente a crear las condiciones necesarias para que se consolidasen las relaciones socialistas de producción. Ante todo se nacionalizó la gran producción capitalista: la gran industria, los bancos, el transporte y los medios de comunicación. El resultado fue que las relaciones socialistas de producción se consolidaron en la industria, esfera principal de la

economía del país. Al mismo tiempo se abolió la gran propiedad terrateniente. Estas importantísimas medidas socavaron en sus raíces el poderío económico de la burguesía, liquidaron la clase reaccionaria de los terratenientes y robustecieron la alianza de la clase obrera con las masas fundamentales de los campesinos.

Al apoderarse de los resortes de mando de la economía nacional, la clase obrera obtuvo la posibilidad de afrontar la realización del plan leninista de la edificación del socialismo. Los eslabones más importantes de ese plan eran la industrialización del país y la colectivización de la agricultura. La

victoria de la política de industrialización permitió crear las fuerzas productivas del socialismo en la industria y preparar las premisas para llevar a cabo la transformación socialista de la agricultura y dotar a ésta de maquinaria moderna. Con la realización del plan cooperativo de Lenin se creó una gran agricultura socialista mecanizada, lo que implicó que las relaciones socialistas de producción se consolidaron en la rama más atrasada de la economía.

El resultado de la industrialización del país y de la colectivización de la agricultura fue que, a fines de los años treinta se consolidó el modo de

producción socialista en la URSS. Ya en el año 1937 la propiedad social constituyó el 99% de los fondos de producción del país. En las empresas socialistas se obtuvo ese año el 99,8% de la producción global de la industria y el 98,5% de la agrícola.

Actualmente sigue el desarrollo socialista toda una serie de países de democracia popular de Europa y Asia. El proceso de formación del modo socialista de producción en estos países está sujeto a las mismas leyes, comunes para todo el sistema socialista; pero las formas y ritmo de las transformaciones socialistas en distintos países no son iguales. Diferentes son, verbigracia, las

formas de transformación de la industria capitalista en socialista y el ritmo de industrialización. En los países antes industrialmente atrasados la industrialización se lleva a cabo a ritmo más acelerado que en los industrialmente adelantados. Son diversas también las formas de cooperación de la agricultura en los países del sistema socialista.

Mas, con toda la diversidad de formas, la esencia de estas transformaciones es la misma: supresión de la propiedad privada capitalista y consolidación de la propiedad social, socialista, base económica del socialismo.

2. Dialéctica de las fuerzas productivas y relaciones de producción en el socialismo

La industria, la agricultura, el transporte, los medios de comunicación y la industria de la construcción

socialistas, así como los hombres, los trabajadores dedicados a esas ramas de la economía nacional, son las -fuerzas productivas de la sociedad socialista. En el País Soviético hay más de doscientas mil empresas de importancia para todo el país, que producen la inmensa mayoría de los artículos industriales, y decenas de miles de empresas de la industria local. En la agricultura se cuentan unos ocho mil sovjoses y decenas de miles de koljoses. El país dispone de Una gran red de ferrocarriles y carreteras, así como de flota fluvial y marítima. Se están llevando a cabo obras en gran escala. El telégrafo, el teléfono, la radio, la

televisión-y otros medios de comunicación se han desarrollado vastamente.

La base técnica de la economía socialista es la gran industria mecánica, en continuo progreso, que se apoya en una extensa aplicación de la electricidad y la química y, en algunas ramas, de la energía atómica, así como en la mecanización y automatización múltiples.

La base de las bases de toda la economía del País Soviético y la fuente de su poderío y riqueza es la industria pesada.

El elemento más importante de las fuerzas productivas del socialismo son

los hombres: los obreros, koljosianos, ingenieros y peritos. En lo que lleva de existencia el Poder soviético, obreros de la industria socialista han acumulado gran experiencia de producción, manejan con éxito la maquinaria más diversa y complicada y aseguran el progreso técnico incesante y la elevación constante de la productividad del trabajo.

El desarrollo de las fuerzas productivas, consistente en el perfeccionamiento continuo de los instrumentos y medios de producción, así como de los hábitos de trabajo de los hombres, es una condición indispensable del progreso de la

economía socialista.

Sobre la base de las fuerzas productivas del socialismo han crecido y se han desarrollado las relaciones socialistas de producción. Apóyanse estas relaciones en la propiedad socialista, de los medios de producción. Existen dos formas de propiedad social: la estatal, o sea, la propiedad de todo el pueblo personificado en el Estado socialista, y la cooperativo-koljosiense, o sea, la de koljoses o asociaciones cooperativas por separado. Ambas formas de propiedad tienen naturaleza socialista y garantizan la solución de las tareas planteadas en la edificación del comunismo. La propiedad estatal es la

predominante y rectora en la sociedad socialista. En el socialismo, la propiedad socialista da lugar a que se establezcan relaciones de producción de colaboración fraternal y ayuda mutua entre los trabajadores. Queda excluida toda explotación del hombre por el hombre, y en eso consiste la ventaja más grande de las relaciones socialistas de producción, su diferencia cardinal de las relaciones de producción de las sociedades divididas en clases antagónicas. La base de la propiedad socialista se ha consolidado también el principio socialista de distribución según el trabajo realizado, lo que implica que cada miembro de la

sociedad está obligado a trabajar y recibe bienes materiales de la sociedad en dependencia de la cantidad y calidad de su trabajo.

De suerte que la propiedad socialista sobre los medios de producción y las relaciones, que dimanen de ella, de colaboración amistosa y ayuda mutua de los trabajadores, libres de explotación, así como el principio socialista de distribución según el trabajo realizado, constituyen la esencia de las relaciones de producción en el socialismo.

La sociedad socialista ha terminado para siempre con la contradicción antagónica, inherente al Capitalismo,

entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación. En el socialismo la producción presenta un carácter social muy acusado. En las grandes empresas industriales y agrícolas trabajan millones de obreros y koljosianos. Pero, en contraposición con el capitalismo, donde los resultados del trabajo de millones pertenecen a un puñado de explotadores, en la sociedad socialista los productos fabricados y obtenidos pertenecen a los propios productores, a los trabajadores. El dominio de la propiedad social, que constituye la base de las relaciones socialistas de producción, condiciona también el carácter social de la

distribución. Tres cuartas partes de la renta nacional del país se dedican a satisfacer las demandas materiales y culturales de los trabajadores como individuos. La parte restante, a ampliar la producción y otras necesidades sociales, es decir, también pertenece al pueblo trabajador.

En la sociedad socialista es evidente la correspondencia de las relaciones de producción al carácter de las fuerzas productivas. Importa hacer hincapié en que esta correspondencia no tiene carácter temporal, transitorio, ni se presenta únicamente en la etapa inicial del desarrollo de la producción como, por ejemplo, en el capitalismo, sino a

todo lo largo de la existencia y desarrollo del modo socialista de producción. Esto se explica porque, en el socialismo, al carácter social de las fuerzas productivas corresponde la misma propiedad social sobre los medios de producción.

Al corresponder a las fuerzas productivas, las relaciones socialistas de producción les abren amplio campo para que sigan progresando y constituyen un poderoso factor del desarrollo de la producción. A la economía socialista no la impulsa adelante el ansia de ganancias, sino el interés que todos los trabajadores tienen en elevar la producción social.

La manifestación más patente de las relaciones socialistas de colaboración y ayuda mutua es la emulación socialista, en el curso de la cual los trabajadores logran eliminar las faltas existentes en el trabajo y elevan a los atrasados al nivel de los adelantados.

A las relaciones socialistas de producción les es también inherente un estímulo de progreso económico tan poderoso como el interés material de los trabajadores en los resultados de su trabajo. Cuanto mejor trabaje y más rendimiento de un obrero, koljosiano o intelectual, tantos más medios de subsistencia obtendrá. Al mismo tiempo, con ello sale ganando asimismo la

sociedad. La combinación orgánica de los intereses personales y sociales en el socialismo es un poderoso factor del desarrollo de la producción.

Merced a las relaciones socialistas de producción, el pueblo soviético, dirigido por el Partido Comunista, ha convertido a la atrasada Rusia en un poderoso Estado socialista industrial-koljosiano. En 1962 en la URSS se produjo trece veces más hierro, dieciocho veces más acero, veinte veces más petróleo y casi dieciocho veces más hulla que en 1913 en la Rusia zarista.

La industria de construcción de maquinaria y elaboración de metales de la URSS produce en un día tanto como

producía en todo un año la industria de la Rusia prerrevolucionaria. La cantidad de electricidad que la vieja Rusia ¡generaba en un año equivale a la que hoy dan las centrales eléctricas en poco más de dos días y medio. Son inmensos los éxitos obtenidos por la agricultura. Lenin soñaba con cien mil tractores para mostrar a los campesinos las ventajas de las haciendas colectivas mecanizadas. Hoy en los campos de la URSS trabajan millones de tractores y otras máquinas agrícolas, demostrando la magna potencia del régimen koljosiano.

Es característico que el ritmo del desarrollo de la producción socialista es varias veces superior al de los países

capitalistas más adelantados. Así, el ritmo anual medio de incremento de la producción industrial en la Unión Soviética de 1956 a 1961 constituyó 10,2%; y. en EE. UU., sólo 2,3%. La Unión Soviética alcanza indeclinablemente a EE. UU. tanto con respecto al volumen global de la producción como a la producción por habitante.

Las relaciones socialistas de producción aseguran un impetuoso ascenso de la economía en todos los países del socialismo. Si en el último decenio el promedio anual del ritmo de incremento de la economía capitalista no ha rebasado el 5% en total, en el mundo

socialista ha sido de casi 14%.

La correspondencia existente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el socialismo no excluye ciertas contradicciones entre ellas. Al ser las fuerzas productivas en el socialismo el contenido de la producción social, constituyen también su aspecto más dinámico y revolucionados. Por lo que se refiere a la forma—las relaciones, de producción—, como toda forma, va a la zaga del contenido. De ahí la existencia de ciertas contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el socialismo.

¿En qué consiste, pues, la esencia de

esas contradicciones? Como ya hemos dicho, en el socialismo se han entablado relaciones socialistas de colaboración amistosa y ayuda mutua a base de la propiedad social sobre los medios de producción. Estas relaciones constituyen una complicada cadena de interdependencias de los trabajadores de la industria y la agricultura, de distintas ramas industriales y agrícolas, de la ciudad y del campo, de gentes dedicadas al trabajo intelectual y al manual, etc.

Esa cadena de interdependencias y nexos económicos entre los soviéticos corresponde en su conjunto al carácter de las fuerzas productivas, garantiza su

desarrollo rápido y multilateral. Mas, por buena que sea esa cadena, algunos eslabones sueltos no siempre pueden seguir el impetuoso crecimiento de las fuerzas productivas, envejecen. En consecuencia, entran en contradicción con las fuerzas productivas y se convierten en un freno del desarrollo económico. Surge la necesidad de sustituir los eslabones anticuados por otros nuevos y, con ello, asegurar el desarrollo consecutivo, sin obstáculos, de la producción. El carácter planificado de la economía socialista, la ausencia de clases antagónicas y el

interés que todos los trabajadores tienen por que se eliminen los

obstáculos del camino del desarrollo de la producción permiten al Partido Comunista y al Estado soviético perfeccionar las relaciones socialistas de producción y sustituir oportunamente los eslabones viejos de esas relaciones por otros nuevos, avanzados, y, con ello, superar las contradicciones del modo socialista de producción.

Aduzcamos varios ejemplos.

En el período en que el nivel de la mecanización de la agricultura en el País Soviético aún era insuficientemente alto, se formaron koljoses pequeños con superficies de tierra relativamente pequeñas. Posteriormente el equipamiento técnico de la agricultura

aumentó en inmensa medida, pero los pequeños koljoses no permitían emplear eficazmente la maquinaria agrícola disponible, motivo que suscitó determinadas contradicciones en la producción agrícola. Tras agrupar los koljoses, el Partido Comunista y el Gobierno soviético, contando con la conformidad y apoyo completos de los koljosianos, superaron esta contradicción y garantizaron el aumento de la producción koljosiana.

Posteriormente, el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura entró en contradicción con las formas anticuadas de servicio técnico de los koljoses por medio de las Estaciones de

Máquinas y Tractores. Las EMT habían desempeñado inmenso papel en la organización de la producción koljosiana, mas luego, cuando los koljoses se fortalecieron considerablemente, la existencia de dos dueños (la EMT y el koljós) en una misma tierra empezó a obstaculizar el empleo de la maquinaria y la mano de obra.

Como resultado de la reorganización de las EMT y la venta de las máquinas a los koljoses, llevadas a cabo por el Partido y el Gobierno en 1958, se superó la contradicción surgida. Esta medida fue un importante paso en el desarrollo de las relaciones socialistas

de producción. Debido a su aplicación se robustecieron los nexos entre la producción industrial y agrícola y se afianzó el régimen koljosiano. Ahora el koljós es el único dueño de la tierra estatal, asignada a él a perpetuidad, y el administrador absoluto de la mano de obra y la maquinaria.

El reajuste, mencionado ya por nosotros, del sistema anterior de dirección de la industria y la construcción, llevado a cabo en 1957, sustituyendo una serie de ministerios y departamentos centrales por consejos económicos de zonas administrativas, fue una importante medida que retiró los obstáculos surgidos en el camino del

desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad socialista. La creación de los consejos económicos mejoró considerablemente el aprovechamiento de la capacidad de producción y de las riquezas naturales. Tuvo por resultado el afianzamiento y desarrollo sucesivos de los nexos de producción existentes entre distintas zonas económicas y empresas, y, por lo tanto, de las relaciones de colaboración amistosa y ayuda mutua entre los trabajadores.

De lo dicho se infiere que la correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el socialismo no es algo rígido, dado una vez para siempre. Al

desarrollarse y perfeccionarse constantemente, esta correspondencia tampoco excluye ciertas contradicciones. Pero, a diferencia del capitalismo, en el que las relaciones de producción en su conjunto se encuentran en contradicción antagónica con el carácter de las fuerzas productivas, en el socialismo únicamente algunos elementos o aspectos aislados de esas relaciones quedan rezagados del desarrollo de estas fuerzas. Si las contradicciones del modo capitalista de producción llevan en última instancia a la revolución socialista, a la sustitución de las relaciones capitalistas de producción por otras nuevas, socialistas,

en las condiciones del socialismo la solución de las contradicciones no antagónicas en el modo de producción se corona con la sustitución de algunos elementos anticuados de las relaciones de producción nada más. Por lo que respecta a las relaciones de producción en su conjunto, siguen desarrollándose y perfeccionándose.

3. Creación de la base material y técnica del comunismo y transformación de las relaciones de producción socialistas en

comunistas

Los enormes adelantos obtenidos en todas las esferas de la vida social y los grandes éxitos del socialismo permitieron al País Soviético inaugurar un nuevo período de desenvolvimiento: el período de la edificación del comunismo en (todos los frentes. La tarea económica principal de este período es la creación de la base material y técnica del comunismo. .Veamos qué es esta base y cómo se crea, y pongamos en claro cómo, apoyándose en ella, las relaciones

socialistas de producción se transforman en comunistas.

La producción socialista ha obtenido inmensos éxitos en los años de Poder soviético. No obstante, aún no está en condiciones de asegurar por completo la abundancia de bienes materiales y espirituales necesarios para satisfacer las demandas crecientes de los hombres y para que éstos se desarrollen armónicamente en todos los aspectos. Y, como es sabido, el comunismo no puede existir sin eso. Resulta, pues, que para construir la sociedad comunista es preciso conseguir, ante todo, un nuevo ascenso aún más poderoso de la producción social o, dicho Me otro

modo, crear la base material y técnica del comunismo.

La creación de la base material y técnica del comunismo es el eslabón decisivo de la cadena de tareas económicas, sociales y culturales y está dictada tanto por las condiciones internas como externas del desarrollo de la URSS. Permitirá al País Soviético resolver las tareas más importantes de la edificación comunista, a saber: crear unas fuerzas productivas de potencial sin precedente, ocupar el primer puesto en el mundo con respecto a la producción por habitante y, con ello, vencer en la emulación económica con el capitalismo;

desarrollar la producción de bienes materiales para satisfacer todas las demandas de los soviéticos, asegurar el nivel de vida más alto para toda la población y crear todas las condiciones para pasar seguidamente a la distribución según las necesidades; asegurar la productividad del trabajo más alta en el mundo, lo que, en última instancia, es lo más importante, lo ¡principal, para que venza el nuevo régimen comunista, pertrechar al hombre soviético con la técnica más perfecta y convertir con ello el trabajo en fuente de alegría, inspiración y creación; transformar paulatinamente las relaciones de producción socialista en

comunistas, crear la sociedad sin clases, borrar las diferencias esenciales que existen entre la ciudad y el campo y, luego, entre el trabajo intelectual y el manual; mantener constantemente la defensa del país a un nivel que le permita demoler a cualquier agresor que se atreva a atacar a la Unión Soviética, a todo el campo del socialismo.

¿Qué particularidades tiene, pues, la base material y técnica del comunismo y cuáles son las vías y plazos de su creación?

El nuevo Programa del PCUS da respuestas exhaustivas a esas preguntas. En él se hace hincapié en que la creación de la base material y técnica

del comunismo no se reduce únicamente al aumento cuantitativo de la capacidad de producción, a su simple acrecentamiento. Presupone, ante todo, profundos cambios cualitativos en el propio carácter del proceso de producción. Las particularidades cualitativas de la base material y técnica del comunismo son: electrificación completa del país y perfeccionamiento, sobre esta base, de la técnica, tecnología y organización de la producción social en todas las ramas de la economía; mecanización múltiple de los procesos de producción y automatización cada vez más completa de los mismos; vasto empleo de la Química en la economía;

desarrollo por todos los medios de nuevas ramas de la producción de eficacia económica, obtención de energía y materiales de nuevos tipos; aprovechamiento multilateral y racional de los recursos naturales, materiales y laborales; conexión orgánica de la ciencia con la producción y ritmo acelerado de progreso técnico-científico; alto nivel cultural y técnico de los trabajadores; superioridad considerable sobre los países capitalistas más adelantados con respecto a la productividad del trabajo.

El eje de la edificación de la economía de la sociedad comunista es la electrificación. Desempeña un papel

primordial en el fomento de todas las ramas de la economía nacional y en la garantía de todo el progreso técnico moderno. Por eso el Programa del PCUS estipula un rápido ritmo de desarrollo de la generación de electricidad que rebase el incremento de otras ramas de la economía nacional. A fines del período veintenario en curso la producción anual de electricidad en la URSS será de unos 3.000.000.000 de kilovatios-hora, vez y media más, aproximadamente, de la que generan en la actualidad las centrales eléctricas de todos los restantes países del mundo, tomadas en conjunto. La generación de esa cantidad de electricidad implicará la

puesta en práctica de la fórmula leninista: «Comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país».

La electrificación completa asegurará un aceleramiento máximo del progreso técnico-científico, es decir, un desarrollo y perfeccionamiento ininterrumpidos de los instrumentos, tecnología y organización de la producción a base de los últimos adelantos de la ciencia y la técnica y permitirá llevar a cabo su mecanización múltiple y vasta automatización. Como resultado de ello no sólo ascenderá verticalmente el rendimiento del trabajo sino que el propio trabajo se hará

muchísimo más fácil. Los mecanismos automáticos y la electricidad librarán al hombre del trabajo pesado, insalubre y no calificado. El trabajo será interesante, creador, físicamente no abrumador. En eso precisamente estriba la condición indispensable para que el trabajo se convierta en la primera necesidad vital.

Es de inmensa importancia para la creación de la base material y técnica del comunismo el rápido aumento sucesivo de la producción de metal y combustible y el fomento máximo de la industria de maquinaria, de la industria de la construcción y de todos los tipos de transporte y comunicaciones.

Partiendo de esto, el Programa del Partido estipula elevar en 1980 la producción de acero a 250 millones de toneladas métricas; y la de petróleo, de 690 a 710 millones de toneladas métricas. La producción de máquinas y la elaboración de metales ascenderán para entonces en diez u once veces; y la de cemento, en más de cinco.

La industria química se desarrollará a un ritmo excepcionalmente rápido. Así, por ejemplo, la producción de resinas sintéticas y plásticos ¡aumentará sesenta veces su volumen en 20 años! Y eso no es casual. La producción moderna y sus velocidades inauditas, enormes presiones y

temperaturas superaltas es inconcebible sin nuevos materiales sintéticos, combustible y materias primas, que, por sus cualidades, aventajan considerablemente a todas las naturales conocidas. El empleo de materiales sintéticos en amplia escala abre perspectivas inusitadas en el desenvolvimiento de la ciencia y la técnica, acrecienta el poder del hombre sobre la Naturaleza y embellece su vida.

Una tarea importante de la edificación del comunismo en todos los frentes es la distribución racional de las fuerzas productivas. Con este objeto se construirán nuevas centrales eléctricas, fábricas y minas en las zonas enclavadas

al Este de los Urales, que cuentan con infinitas riquezas naturales, fuentes de materias primas y energía. El fomento de la economía también seguirá adquiriendo proporciones considerables en todas las demás zonas del país. La distribución racional de las fuerzas productivas garantizará una economía del trabajo social, un desarrollo múltiple y especializaron de las zonas y eliminará la aglomeración excesiva de población en las grandes ciudades. En relación con esto se operará la nivelación sucesiva del desarrollo económico de diversas zonas.

A la ciencia corresponde inmensa importancia en la creación de la base

material y técnica del comunismo. A medida que se vayan obteniendo éxitos en la edificación comunista, la aplicación de los novísimos adelantos científicos irá adquiriendo mayores proporciones cada vez. En consecuencia tendrá lugar una unión orgánica de la ciencia con la producción, y la ciencia se convertirá-en una fuerza productiva directa. La unión de la ciencia con la producción es un factor importantísimo del aceleramiento del progreso técnico-científico.

A la par que se desarrollan los instrumentos y medios de producción, en el proceso de la edificación del comunismo cambian también los

hombres, los trabajadores, fuerza productiva principal de la sociedad. El progreso de la técnica y el desarrollo y perfeccionamiento de los instrumentos de producción presuponen obligatoriamente la existencia de hombres capaces de llevar a cabo el progreso técnico y marchar al paso con él, sin quedar rezagados en su crecimiento de las altas exigencias que presenta la técnica, más complicada cada vez. En el proceso de la creación de la base material y técnica del comunismo se forman precisamente estos hombres: obreros, ingenieros y peritos, llamados a poner en acción la técnica del comunismo, a darle vida.

El progreso técnico eleva en grado considerable las exigencias a la cultura de la producción, a la preparación especial e instrucción general de todos los trabajadores. Por eso, en a medida que se va desarrollando y perfeccionando la técnica, se eleva también incesantemente el nivel cultural y técnico de los trabajadores. Contribuyen a ello en gran medida el alivio de las condiciones de trabajo debido al progreso de la técnica, la reducción de la jornada de trabajo y la mejora de las condiciones de vida.

La vasta instrucción y maestría técnica de los trabajadores, así como su destreza para dirigir la producción

mecanizada y automatizada, es un medio importantísimo para conseguir la excepcionalmente alta productividad del trabajo tan peculiar de la producción comunista.

Una condición obligatoria para construir la base material y técnica del comunismo es la creación, junto a la potente industria, de una agricultura de alto rendimiento, desarropada en todos los aspectos. El ascenso vertical de las fuerzas productivas de la agricultura permitirá alcanzar la abundancia de productos alimenticios de alta calidad para la población y materias primas para la industria, así como garantizar el paso gradual del campo soviético a las

relaciones sociales comunistas.

La construcción de la base material y técnica del comunismo se llevará a efecto en dos etapas consecutivas. En el decenio en curso (1961—1970) la Unión Soviética aumentará tanto la producción industrial como la agrícola en el 150% aproximadamente y sobrepasará a EE.UU., el país más potente y rico del mundo capitalista, en la producción por habitante, incluida la de productos fundamentales de la agricultura. Como resultado de ello, todos los soviéticos tendrán asegurado el bienestar material y cubiertas, en lo fundamental, sus necesidades de vivienda acomodada. ¡Desaparecerá el

trabajo físico abrumador. La URSS será, el país de la jornada laboral más corta del mundo.

Al final del segundo decenio (1971—1980) en la Unión Soviética estará creada la base material y técnica "del comunismo. El volumen de la producción industrial en veinte años quedará por lo menos sextuplicado; y el de la producción agrícola aumentará poco más o menos en 250%. ¡Eso será tanto como si en el territorio soviético surgieran adicionalmente cinco países industriales y más de dos agrarios como es hoy la URSS! Sobre esta base se alcanzará una abundancia de bienes materiales y espirituales para toda la

población, lo que permitirá acercarse de lleno a la realización del principio comunista de distribución según las necesidades. Así, pues, en la URSS quedará construida en lo fundamental la sociedad comunista, construcción que se culminará totalmente en el período subsiguiente.

La creación de la base material y técnica del comunismo sirve de base para el desarrollo sucesivo de las relaciones de producción socialistas y su transformación paulatina en comunistas, que serán las relaciones más perfectas que se establezcan entre hombres libres, muy conscientes y desarrollados en todos los aspectos.

Tanto las relaciones de producción socialistas como las comunistas se basan en la propiedad social de los medios de producción. Pero en el comunismo, en lugar de las dos formas de propiedad existentes en el socialismo: la propiedad de todo el pueblo, del Estado, y la cooperativo-koljosiana, habrá una propiedad comunista única, que será patrimonio de todos los miembros de la sociedad sin excepción.

El movimiento sucesivo hacia el comunismo discurrirá por vía del desarrollo y perfeccionamiento de las dos formas de propiedad socialista. Aún madurará más la propiedad estatal,

circunstancia ligada con la concentración consecutiva de la producción y la socialización del trabajo, así como con el ampliamiento de la especialización y cooperación. Experimentará cambios particularmente profundos la propiedad cooperativo-koljosiana. A base del desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas de los koljoses se irá elevando gradualmente el nivel de socialización de la producción koljosiana y aproximándose más y más la propiedad cooperativo-koljosiana a la de todo el pueblo, y luego se unirán en una propiedad comunista única. El proceso de aproximación de las formas

de propiedad cooperativo-koljosiana y de todo el pueblo esta ya en marcha. Aumentan los fondos indivisibles de los koljoses, fondos que constituyen la base económica del desarrollo sucesivo de la producción koljosiana. Se desarrollan y seguirán desarrollándose en adelante los nexos interkoljosianos. Adquirirá mayores proporciones cada vez la construcción de centrales eléctricas, empresas elaboradoras de productos agrícolas y otras con los recursos de koljoses que se agrupen para realizar esas obras. Con relación a la electrificación de la aldea y a la mecanización y automatización de la producción agrícola se irán unificando

cada vez en mayor escala los medios de producción koljosianos con los de todo el pueblo. Conforme se vaya desarrollando la economía social, las demandas de productos agrícolas de los koljosianos e irán cubriendo cada vez más a expensas de la producción de todo el koljós, y no de sus haciendas auxiliares, poco productivas.

La necesidad de aproximar paulatinamente la propiedad cooperativo-koljosiana a la de todo el pueblo no implica que actualmente la forma de propiedad koljosiana haya quedado- So anticuada. Esta forma de propiedad corresponde totalmente al nivel y demandas del desarrollo de las

fuerzas productivas modernas del campo. El koljós es una escuela de comunismo para los campesinos, por eso la vía del desenvolvimiento de las relaciones de producción comunistas en el campo es la del afianzamiento y desarrollo multilateral del régimen koljosiano.

Las relaciones socialistas de producción, como ya se ha dicho, son relaciones de colaboración, amistad y ayuda mutua de todos los trabajadores de la sociedad. En el transcurso de la construcción del comunismo, estas relaciones, inherentes también a la sociedad comunista, alcanzarán un grado de perfección inauditamente alto. El

intercambio de actividades productivas entre la ciudad y el campo será, más intenso y multilateral. Las formas de cooperación de la producción entre las zonas económicas del país, los vínculos económicos entre las empresas dentro de las zonas y la interdependencia de los trabajadores en cada empresa seguirán desarrollándose. En consecuencia, surgirá la confraternidad comunista altamente organizada y ordenada de los trabajadores. Cada miembro de la sociedad cumplirá con dilección y entusiasmo sus obligaciones laborales y participará en la vida social. En el Programa del PCUS se dice: «El comunismo es la forma superior de

organización de la vida social. Todas las células productivas, todas las asociaciones autodirigidas, se hallarán unidas armónicamente en una economía común organizada planificadamente, en un mismo ritmo de trabajo social».

El movimiento de equipos y empresas de trabajo comunista, los miembros de los cuales muestran ya hoy modelos de actitud comunista, nueva, frente a la obra encomendada, tiene gran importancia para el desarrollo y perfeccionamiento de las relaciones socialistas de producción y para el establecimiento de las relaciones comunistas. Estos trabajadores consideran su tarea principal dominar la

técnica nueva, perfeccionar gradualmente los hábitos de trabajo y elevar la cultura general.

En la emulación por el trabajo comunista se entablan nuevas relaciones entre los hombres, se forma un tipo superior de colectivismo y de ayuda mutua, se educa el deseo de saber, innovar, crear y ayudar a los camaradas a que se libren de costumbres y tradiciones nocivas del pasado.

A medida que crecen las fuerzas productivas y aumenta la producción de riquezas materiales y espirituales, a base del desarrollo de la propiedad social, se desenvolverá y perfeccionará también la distribución de los bienes

materiales. En consecuencia, se satisfarán en mayor grado cada vez las demandas materiales y culturales de los trabajadores.

El heroico trabajo del pueblo soviético, se dice en el Programa del PCUS, ha creado una poderosa economía desarrollada en todos los aspectos. Hoy se cuenta con todas las condiciones para elevar rápidamente el bienestar de toda la población: de los obreros, los campesinos y los intelectuales. El PCUS plantea una tarea de importancia histórico-mundial: asegurar en la Unión Soviética un nivel de vida superior al de cualquier país capitalista. Con este fin el Programa del

PCUS estipula un rápido aumento de la producción de artículos de uso popular. Los recursos crecientes de la industria se orientarán más y más a satisfacer de la manera más completa las demandas de los soviéticos, a la construcción y equipamiento de empresas y establecimientos culturales y de servicio público.

En los próximos diez años la renta nacional de la URSS aumentará ya casi en dos veces y media; y en veinte años se quintuplicará poco más o menos. Los ingresos reales por habitante en veinte años aumentarán en más de 250%. Es importante remarcar que el ascenso indeclinable de los ingresos reales de

los trabajadores irá seguido de una reducción continua de la jornada laboral y del mejoramiento sucesivo de las condiciones de trabajo.

La vía fundamental de la elevación del nivel de vida de los trabajadores es el aumento del pago individual según la cantidad y calidad del trabajo efectuado, en combinación con la reducción de los precios al por menor y la supresión de los impuestos a la población.

La sociedad socialista, como ya se ha dicho, aún no está en condiciones de satisfacer por completo las demandas de todos los ciudadanos. Por eso el Partido plantea la misión de seguir observando y perfeccionando rigurosamente también

en lo sucesivo el principio socialista de distribución según el trabajo ejecutado, combinando el interés material de los trabajadores con el desarrollo de estímulos morales para el trabajo. Tiene gran importancia a este respecto la ordenación de los salarios que se está llevando a cabo actualmente, resultado de la cual será que los salarios de los trabajadores de cualquier rama de la economía se pondrán aún en mayor grado en dependencia de la cantidad y calidad de su trabajo. Además, se tiene en cuenta la necesidad de reducir paulatinamente la diferencia existente entre los ingresos de las categorías de trabajadores alta y bajamente

retribuidos.

También se perfeccionan las formas de remuneración del trabajo en los koljoses, extendiéndose cada vez más en ellos formas tan progresivas como el anticipo mensual que se abona a los koljosianos, el pago en dinero, etc. Poco a poco la remuneración del trabajo de los koljosianos irá siendo igual que en las empresas de todo el pueblo. Los koljosianos obtendrán todos los tipos de asistencia social (permisos, pensiones, etc.) a costa de recursos de los koljoses y del Estado.

A la par que la elevación del pago individual a los trabajadores, otra vía de alcanzar en la URSS el nivel de vida

más alto en el mundo es la ampliación máxima de los fondos sociales que se distribuyen entre los miembros de la sociedad independientemente de la cantidad y calidad de su trabajo, es decir, gratuitamente (enseñanza, asistencia médica, mantenimiento de niños en los establecimientos infantiles, etc.).

Durante el avance de la sociedad soviética hacia el comunismo el ritmo de aumento de los fondos sociales de consumo destinados a satisfacer las necesidades personales adelantará al del aumento de la remuneración individual según el trabajo. En suma, al cabo de 20 años, los fondos sociales de consumo

constituirán aproximadamente la mitad de todos los ingresos reales de la población. Esto permitirá garantizar el mantenimiento gratuito, a costa de la sociedad, de los niños en las instituciones infantiles y escuelas-internados, la enseñanza en todos los establecimientos docentes, la asistencia médica de todos los ciudadanos, incluyendo el abastecimiento de medicinas y el tratamiento sanatorial de los enfermos, el usufructo de las viviendas, el disfrute de los servicios comunales, el transporte y algunos tipos más de servicios para la población. Se llevará a cabo la reducción consecutiva del pago por las plazas en casas de

reposo, moteles y bases de turismo y se introducirá parcialmente el servicio gratuito en ellos, así como el tránsito gradual a la alimentación gratuita (comidas) en empresas, instituciones y koljoses. La población estará cada vez mejor dotada de subsidios, franquicias y becas (subsidios a las madres solas, becas a los estudiantes, etc.). La sociedad asumirá por completo la previsión material de los incapacitados para el trabajo.

Esta vía precisamente, la vía del aumento indeclinable de los fondos sociales para satisfacer las necesidades personales, combinada con la distribución según el trabajo, constituye

precisamente el contenido concreto de la transformación gradual del principio socialista de distribución según el trabajo realizado en el principio comunista de distribución según las necesidades. El paso definitivo al principio comunista de distribución se efectuará únicamente cuando el principio socialista se agote por completo, es decir, cuando se alcance la abundancia de bienes materiales y espirituales y el trabajo se transforme en la primera necesidad vital para todos los miembros de la sociedad. Ese tiempo llegará tanto antes cuanto más de prisa se desarrollen las fuerzas productivas y se eleve el rendimiento

del trabajo, cuanto más vasta-ente se despliegue la actividad laboral del pueblo soviético.

Tales son las tareas económicas fundamentales de la edificación comunista en el País Soviético. El cumplimiento e estas tareas tendrá inmensa importancia para los destinos de toda la humanidad. «Cuando el pueblo soviético goce de los bienes del comunismo —se dice en el Programa del PCUS—, nuevos centenares de millones de personas dirán en el mundo: (Queremos el comunismo!)» No es mediante guerras con otros países, sino dando ejemplo de una organización más perfecta o la sociedad, de florecimiento

de las fuerzas productivas . de creación de todas las condiciones para la felicidad y el bienestar del hombre, como las ideas del comunismo conquistan las mentes y los corazones de las masas populares». El comunismo es el gran fin que persiguen el Partido comunista y el pueblo soviético, ¿Qué es el comunismo y ó perspectivas abre a la humanidad?

4. El comunismo, futuro luminoso de toda la humanidad

El comunismo es el sueño secular de la humanidad. Ya principios del siglo XVI, en los tenebrosos tiempos del medievo, el sabio humanista inglés Tomás Moro escribió en su célebre Utopía sobre una sociedad en la que no habría explotación del hombre por el

hombre, en la que los hombres crearán la abundancia de medios de subsistencia y cada cual recibiría los bienes vitales que necesitase. Posteriormente soñaron con esa maravillosa sociedad el pensador italiano Campanella, los socialistas utopistas franceses Fourier y Saint-Simon, el escritor y filósofo ruso Chernishevski y otras numerosas personalidades ilustres de la humanidad. Los socialistas utopistas hicieron una crítica profunda del capitalismo y profetizaron genialmente algunas particularidades de la sociedad comunista que vendría a sucederle. Pero no pudieron hallar las vías auténticas para crear esa sociedad. El carácter

utópico, irrealizable, de sus sueños sobre el comunismo fue debido a la falta de madurez de las relaciones sociales de aquel período. En aquel remoto tiempo ni el desarrollo de la producción ni otras condiciones sociales permitían construir el comunismo.

Sólo Marx y Engels convirtieron el comunismo-de utopía en ciencia. Al descubrir las leyes que rigen la historia de la humanidad, mostraron que el comunismo no es un sueño irrealizable de los hombres, sino el resultado inevitable del desarrollo social. No sólo definieron los rasgos más característicos del comunismo, sino que dieron a conocerlos caminos para llegar a él. Al

poner de manifiesto las profundísimas contradicciones del capitalismo, demostraron de manera convincente que el único medio de resolver estas contradicciones era la revolución socialista. Dijeron también Cuál era la fuerza revolucionaria llamada a destruir el mundo viejo y consolidar el nuevo. Esta fuerza es él proletariado. Al poner fin al dominio de la burguesía, el proletariado establece su propio poder: la dictadura del proletariado, y, al organizar a las vastas capas de trabajadores, asegura la victoria del socialismo.

Lenin desarrolló la teoría marxista del comunismo. Concretó y profundizó

la definición que Marx y Engels dieron de las dos etapas de la sociedad comunista, elaboró un plan de construcción del socialismo y patentizó las leyes .que rigen su transformación gradual en comunismo.

Caminando por sendas inexploradas, venciendo enormes dificultades y pasando privaciones, los soviéticos, dirigidos por el Partido Comunista, plasmaron en la vida el plan leninista de construcción del socialismo. En el País Soviético el socialismo ha triunfado definitivamente y por completo. El trabajo titánico y la lucha abnegada del pueblo, así como el valor inflexible del Partido, han llevado a la URSS a las

puertas del comunismo; la construcción de la sociedad comunista es actualmente la tarea práctica inmediata del pueblo soviético.

¿Qué es el comunismo?

«Él comunismo —se dice en el Programa del PCUS— es el régimen social sin clases, con una forma única de propiedad sobre los medios de producción, la propiedad de todo el pueblo, y con una plena igualdad social de todos los miembros de la sociedad, en el que, a la par con el desarrollo universal de los hombres, crecerán las fuerzas productivas sobre la base de una ciencia y una técnica en desenvolvimiento constante, manarán a

pleno caudal todas las fuentes de la riqueza social y será realizado el gran principio «de cada cual, según su capacidad", a cada cual, según sus necesidades». El comunismo es una sociedad altamente organizada de trabajadores libres y conscientes en la que se establecerá la autogestión social, el trabajo en bien de la sociedad será para todos la -primera exigencia vital, necesidad hecha conciencia, y la capacidad de cada individuo se aplicará con el mayor provecho -para el pueblo»[43](#).

El comunismo cumple una gran misión histórica: libra a todos los hombres de la desigualdad social, de

todas las formas de opresión y explotación, de los horrores de la guerra y consolida en el mundo la Paz, el Trabajo, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Felicidad de todos los pueblos.

La consolidación del comunismo en la Tierra supondrá la transformación revolucionaria más grande que se operará en la historia multiseular de la humanidad e implicará profundos cambios en todas las esferas de la actividad humana: en la producción, en el carácter y en las condiciones de trabajo, en las relaciones sociales, en la cultura y género de vida de los hombres, en sus ideas y concepciones. El

comunismo asegurará a cada uno condiciones de vida que responderán plenamente a las aspiraciones más íntimas del hombre y corresponderán a los ideales humanos más elevados.

La sociedad comunista se caracteriza, ante todo, por un nivel excepcionalmente alto de la producción, en incesante desarrollo, y un rendimiento del trabajo, de altura sin igual, creado mediante el rápido progreso científico y técnico. En el comunismo se alcanza el grado más alto de organización armónica y proporcional de la economía y se garantiza el aprovechamiento más conveniente y racional de las riquezas

materiales y recursos naturales. Al pertrechar a los hombres con la técnica más perfecta y poderosa, el comunismo eleva a inmensa altura el dominio del hombre sobre la Naturaleza le brinda la posibilidad de que dirija en proporciones crecientes las fuerzas espontáneas de ésta y las utilice en interés propio. El objetivo de la producción comunista estriba en garantizar el progreso social ininterrumpido y proporcionar a cada miembro de la sociedad valores materiales y culturales en correspondencia con sus demandas, intereses y apetencias en constante crecimiento.

Al mismo tiempo, al satisfacer las necesidades más diversas de los hombres, el comunismo no será una sociedad de anarquía, ocio y holganza. La fuente principal de la riqueza material y espiritual de la sociedad comunista será el trabajo. En el comunismo cada cual trabajará voluntariamente según su capacidad, multiplicando con ello la riqueza social y fortaleciendo el poderío de la sociedad. Cambiará también el propio carácter del trabajo. El trabajo dejará de ser únicamente un medio de vida y se transformará en la primerísima necesidad vital, en verdadera creación, en fuente de alegría y felicidad.

El comunismo pone fin a la división de la sociedad en clases y capas sociales. La superación completa de las diferencias económico-sociales, de cultura y género de vida entre la ciudad y el campo y la fusión de las dos formas de propiedad socialista en una propiedad comunista única conducirá a que desaparezcan las clases obrera y campesina. Los trabajadores manuales alcanzarán el nivel técnico-cultural de los intelectuales, por eso en el comunismo no habrá tampoco intelectualidad como capa social particular. Cada miembro de la sociedad se dedicará al trabajo intelectual y al manual; los esfuerzos intelectuales y

físicos en su actividad productiva estarán orgánicamente unidos.

Todos los miembros de la sociedad comunista, debido a la misma relación que tendrán con los medios de producción, se encontrarán en la misma situación, dispondrán de condiciones iguales de trabajo y distribución y participarán activamente en la gestión pública. A base de la firme unidad de los intereses sociales y personales se consolidarán las relaciones armónicas existentes entre la sociedad y el individuo.

La cultura alcanzará en el comunismo un vuelo inusitado. La cultura del comunismo, que heredará y

desarrollará cuanto de vanguardia y mejor ha creado la cultura mundial, será una etapa nueva, superior, en el desarrollo cultural de la humanidad. Encarnará toda la diversidad y riqueza de vida espiritual, altas ideas y humanismo de la nueva sociedad. Será una cultura sin clases, internacional, de toda la humanidad.

El comunismo presupone también a un hombre nuevo, que combine en sí riqueza espiritual, pureza moral y perfección física. Las cualidades inalienables de este hombre son: alta conciencia comunista, amor al trabajo, disciplina y fidelidad a los intereses de la sociedad. La organización y

puntualidad excepcionales que la producción comunista exigirá de él no estarán garantizadas por medio de la coacción, sino de una profunda comprensión del deber social. El hombre en el comunismo recibirá un desarrollo armónico multilateral. Se abrirán y florecerán plenamente sus dotes y aptitudes, y sus mejores cualidades espirituales y físicas se manifestarán de la manera más completa y brillante.

Con el comunismo se llevará a efecto el objetivo supremo del Partido Comunista: la construcción de la sociedad en cuya bandera está inscrito: «De cada cual, según su capacidad; a

cada Cual, según sus necesidades». Tomará plenamente cuerpo en la vida la consigna del Partido: «Todo en nombre del hombre, todo para bien del hombre».

Capítulo XIII - BASE Y SUPERESTRUCT

Como ya hemos establecido, la fuerza principal y determinante del desarrollo social es el modo de producción de los bienes materiales. La cuestión de qué manera el modo de producción, las relaciones de producción, determinan todas las demás relaciones sociales (políticas, jurídicas, éticas y otras) y cómo estas últimas

influyen a su vez en el desarrollo económico de la sociedad la resuelve la teoría marxista-leninista de la base y la superestructura.

1.

Interdependencia de la base y la superestructura y particularidades de su desarrollo

De toda la diversidad de relaciones sociales el materialismo histórico destaca como fundamentales,

determinantes, las relaciones materiales de producción. El conjunto de estas relaciones de producción constituye precisamente la estructura económica de la sociedad, su base. Además, por conjunto de relaciones de producción se deben comprender las formas de propiedad, las relaciones, de ellas dimanantes, entre los hombres en el proceso de producción y las formas de distribución de los bienes materiales.

A cada sociedad le es inherente su base. El tipo de base como conjunto de relaciones de producción depende del estado de las fuerzas productivas. Ninguna base puede aparecer hasta que en el seno de la vieja sociedad no surjan

las condiciones materiales correspondientes: las fuerzas productivas necesarias para ello.

Una vez ha aparecido, la base desempeña enorme papel en la vida de la sociedad. Permite a los hombres que organicen la producción y la distribución de los bienes materiales, los hombres no pueden producir sin entablar relaciones económicas y, consiguientemente, distribuir los medios de subsistencia.

La importancia de la base estriba además en que sirve de fundamento real sobre el que se eleva la superestructura., sea, las opiniones políticas, jurídicas, filosóficas, éticas, artísticas y religiosas

de la sociedad y las relaciones, instituciones y organizaciones respectivas. Por eso la base constituye el aspecto del modo de producción que define directamente la faz de la sociedad, de sus ideas e instituciones.

Es también grande el oficio de la superestructura en el desenvolvimiento social. Surgida sobre una base económica «terminada, expresa en última instancia la relación de los hombres con esta base. Las ideas de diverso género sirven los hombres para fundamentar la necesidad de consolidar "destruir la base dada, y las instituciones y organizaciones el Estado, los partidos políticos, etc.) les permiten

plasmar estas ideas en la vida. La superestructura influye también en el desarrollo de las fuerzas productivas por medio de la base. Es bien sabido, por ejemplo, el inmenso papel que el Partido Comunista, el Estado soviético y el conjunto de la superestructura socialista desempeñan en la solución de las tareas conducentes a crear la base material técnica del comunismo y en el desarrollo de las fuerzas productivas comunistas.

La superestructura es producto de la base y está indisolublemente ligada a ella. Como es la base, así es la superestructura. Tomemos, verbigracia, la base de la sociedad primitiva. La

ausencia e propiedad privada y clases y, por consiguiente, de contradicciones de clase en ella fue la causa de que en la superestructura de dicha sociedad no hubiese ideas estatales, ni políticas, ni jurídicas, ni instituciones respectivas.

El surgimiento de la propiedad privada y de las clases, es decir, la aparición de la base de la sociedad esclavista, rajo ya a la vida una superestructura de otra índole. Aparecieron ideas que fundamentaban la dominación de los esclavistas sobre los esclavos e instituciones (el Estado y otros), que defendían esta dominación.

La base de la sociedad de clases antagónicas es contradictoria. Al

expresar la diversa relación de los hombres con los medios de producción, se caracteriza por la contraposición de los intereses de clase y el antagonismo que media entre oprimidos y opresores. Así es, por ejemplo, la base económica del capitalismo moderno, que se caracteriza ante todo por el antagonismo existente entre la burguesía y el proletariado, aunque, es claro, la estructura económica de la sociedad burguesa no se puede reducir únicamente a las relaciones establecidas entre estas dos clases antagónicas fundamentales. Pues, además de la burguesía y del proletariado, en la sociedad capitalista existen también

otras clases y capas sociales: los campesinos trabajadores, los artesanos y la pequeña burguesía urbana y rural, que también están en contradicción con la burguesía monopolista.

Al reflejar las contradicciones de la base, la superestructura de la sociedad de clases antagónicas es también contradictoria. Lleva implícitas las ideas e instituciones de las diversas clases y grupos sociales, con la particularidad de que predominan en ella las ideas e instituciones de la clase que ostenta el dominio económico. Marx y Engels escribieron: «...La clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su fuerza

espiritual dominante»⁴⁴. Así, en el capitalismo ejerce el dominio económico la burguesía. Respectivamente, las ideas e instituciones dominantes en la sociedad son las ideas e instituciones burguesas, que la burguesía utiliza para luchar contra el proletariado y perpetuar su dominación.

Pero a la burguesía se opone en la sociedad capitalista el proletariado, que forma sus ideas e instituciones. Los proletarios empiezan a comprender poco a poco la esencia del capitalismo y toman conciencia de la necesidad de derrocarlo. Para luchar contra la burguesía crean su partido político,

sindicatos, cooperativas y otras organizaciones. A lo largo de la lucha revolucionaria el proletariado domina la teoría marxista de vanguardia y crea su moral y sus opiniones políticas, jurídicas y estéticas.

El oficio determinante de la base con relación a la superestructura no se manifiesta sólo en que ésta es producto de aquélla, sino también en que los cambios esenciales que se operan en la estructura económica llevan sin falta a cambios en la superestructura. Así, por ejemplo, al pasar del capitalismo premonopolista al imperialismo, la economía capitalista experimentó un serio cambio: la libre competencia fue

sustituida por el monopolio. Respectivamente cambió también la superestructura burguesa. En la esfera estatal la burguesía pasó en varios países de las formas democrático-burguesas de gobierno a las reaccionarias: a las fascistas o semifascistas. Los derechos de los trabajadores son restringidos en mayor grado cada vez; y los partidos comunistas y organizaciones progresistas, sometidos a más y más persecuciones. El arte burgués degenera; en la Filosofía adquieren importancia primordial las formas más reaccionarias de idealismo; la religión se extiende vastamente.

Se producen cambios particularmente profundos en la superestructura al sustituirse una base económica por otra como resultado de una revolución social. Durante la revolución se pone fin a la dominación política de la clase vieja y se confirma la de otra nueva. Se crea una nueva máquina del Estado (sistema de instituciones políticas y jurídicas) en lugar de la vieja. Se modifica la conciencia social: la nueva ideología, que corresponde a la nueva base afianzada, desplaza a la vieja. Según escribió Lenin, «la vieja «superestructura» salta hecha añicos en la época revolucionaria, y se crea otra

nueva por la actividad de las fuerzas sociales más diversas...»[45](#)

Siendo producto de la base, la superestructura tiene también una independencia relativa, una de cuyas manifestaciones importantes es la continuidad en su desarrollo. Esta continuidad se expresa en que la revolución operada en la superestructura, al sustituirse la base vieja por otra nueva, no implica la liquidación automática de todos los fenómenos superestructurales viejos. Al destruirse la base vieja, deja de existir la vieja superestructura como un todo, como sistema de opiniones e instituciones de la vieja sociedad. Pero

elementos aislados de ella perviven más tiempo que la base que engendrara esta vieja estructura y, al pasar a la superestructura de la nueva sociedad, sirven ya a las clases de esta nueva sociedad, corresponden a sus intereses. La religión cristiana, por ejemplo, que surgió en el régimen esclavista, sirvió fielmente a los señores feudales y sirve hoy a la burguesía.

En la superestructura de cualquier sociedad hay también elementos imperecederos, de importancia para toda la humanidad. Tales son, por ejemplo, las normas universales de moral y las mejores conquistas de la literatura y el arte.

En virtud de la continuidad, la superestructura de cada sociedad dada constituye un fenómeno muy complejo. Incluye tanto las ideas e instituciones heredadas de la vieja sociedad como las surgidas sobre la base económica dada.

La independencia relativa de la superestructura se manifiesta también en que, habiendo surgido sobre la base económica, desempeña activo papel en su desarrollo. Las ideas e instituciones dominantes en la Sociedad de clases antagónicas sirven para conservar y consolidar su base. Fundamentan el dominio de la clase que las ha traído a la vida y cuyos intereses están llamadas a defender. Estas ideas e instituciones

consagran teóricamente y organizan la lucha de la clase dominante contra las otras clases existentes en la sociedad antagónica dada y, ante todo, contra las clases trabajadoras, aplastando su aspiración a emanciparse de la explotación y de la opresión colonial y de otro género.

Tomemos, por ejemplo, las ideas e instituciones de la burguesía. En el período de formación de la base capitalista contribuyeron activamente a que se desarrollara y consolidara ésta y fueron un medio poderoso de lucha contra la clase de los señores feudales. Actualmente las ideas e instituciones burguesas sirven para aplastar a todas

las fuerzas progresistas, para conservar a . toda costa la base capitalista y evitar, o al menos aplazar, la muerte del capitalismo. El capitalismo moderno se mantiene, ante todo, porque el Estado burgués, el derecho burgués y todos los medios de influencia ideológica, que desempeñan un papel excepcionalmente grande en su defensa, guardan sus intereses.

2. La base y la superestructura de la sociedad socialista

En el capítulo anterior, al analizar las particularidades del surgimiento del modo de producción socialista, hemos hablado de cómo se forman las relaciones socialistas de producción: la base económica del socialismo. Recordemos una vez más que la base

socialista no surge en el seno del capitalismo, que bajo el capitalismo no se crean sino premisas para que surja.

La base socialista no se crea espontáneamente como las ases de las sociedades precedentes, divididas en clases antagónicas, sino que se forma bajo la influencia del Estado socialista. Él papel decisivo en su creación pertenecerá la actividad consciente de los trabajadores encabezados por la piase obrera y su partido marxista-leninista.

La condición indispensable para crear la base económica del socialismo es la consolidación de la dictadura del proletariado, es decir, la conquista del

dominio político por la clase obrera. Luego, habiendo reunido en sus manos los medios fundamentales de producción, el Estado proletario contribuye a la constitución armónica y gradual de las relaciones socialistas de producción en la ciudad y el campo. Las etapas más importantes de la creación de la base económica del socialismo son la industrialización del país y la colectivización de la agricultura.

En la medida que se refuerza la base socialista, se refuerza también la superestructura. Se desenvuelve y perfecciona el aparato del Estado, y la ciencia y el arte alcanzan alto grado de desarrollo. Se transforma la conciencia

de los hombres y se afianzan los principios de la moral comunista., Con la victoria del socialismo y la consolidación de la base socialista se termina también el proceso de formación de la superestructura socialista.

A diferencia de la base, elementos sueltos de la superestructura socialista aparecen ya en el seno del capitalismo. La teoría marxista-leninista, el partido de la clase obrera, los sindicatos obreros, la moral, la literatura y el arte proletarios surgen ya bajo el dominio de la base capitalista y pasan luego a la superestructura de la-sociedad socialista. Además, esta superestructura recibe los mejores adelantos de la

ciencia, la cultura y la Filosofía de todas las épocas precedentes. Ahora bien, todos estos elementos no constituyen la superestructura socialista como un todo, como un conjunto de ideas, instituciones y organizaciones. La superestructura socialista como un todo se crea únicamente al formarse la base socialista.

Examinemos a este respecto cómo se formó la superestructura de la sociedad socialista soviética, Los cimientos de la base socialista se crearon ya durante los primeros meses de Poder Soviético con la nacionalización de los medios fundamentales de producción. Por este mismo tiempo aproximadamente se

produjo la demolición radical del viejo aparato del Estado y la Creación del Estado proletario, el elemento más importante de la superestructura socialista, El 26 de octubre de 1917 se instituyó el Consejo de Comisarios del Pueblo. En diciembre del mismo año se creó la Comisión Extraordinaria de toda Rusia (VChK), órgano para combatir a la contrarrevolución y los sabotajes. El 15 de enero de 1918 se firmó el Decreto sobre la creación del Ejército Rojo Obrero y Campesino, y el 14 de febrero, la Flota Roja. Se crearon los órganos de Poder en el centro y en las localidades.

La ideología socialista y las instituciones respectivas: el Estado

socialista, el Partido Comunista, los sindicatos, el Komsomol, las organizaciones culturales-educativas, deportivas, de la defensa y otras, tomadas en conjunto, constituyen precisamente la superestructura socialista.

La superestructura de la sociedad socialista se distingue radicalmente de la superestructura de las sociedades divididas en clases antagónicas, en particular, de la del capitalismo moderno.

La base socialista, avanzada y progresiva, determina también la esencia de la superestructura socialista, su carácter activo y revolucionariamente

transformador. Al reflejar el curso real de la historia, el movimiento natural de la humanidad del capitalismo al comunismo, contribuye con todas las fuerzas a ese movimiento, consolida y desarrolla la base socialista, base de vanguardia.

Debido a la unidad e integridad de la base socialista, la superestructura de la sociedad socialista se distingue por la ausencia de contradicciones antagónicas. En el socialismo no hay clases que puedan ser portadoras de ideas y opiniones ese faccionarias. Todos los trabajadores están interesados en el desarrollo de la sociedad socialista, en su avance venturoso hacia

el comunismo. Procuran robustecer la base económica el socialismo, desarrollar y perfeccionar su superestructura.

Claro es que en la sociedad socialista aún se encuentran ideas y opiniones atrasadas. Pero no entran ni pueden entrar en la superestructura socialista, pues no dimanar de la naturaleza intrínseca de la base socialista, sino que la sociedad las ha recibido en herencia del capitalismo.

La superestructura socialista presenta un carácter auténticamente popular. Al expresar y defender los intereses de los trabajadores, disfruta a su vez de su apoyo constante. De ahí la

actividad de la superestructura socialista, su inmensa fluencia en el desarrollo de la base, en todo el curso del desenvolvimiento de la sociedad socialista. Es característico que, en la medida que la sociedad soviética avanza hacia el comunismo", la importancia de la superestructura y su influencia en el desarrollo de la base y de la sociedad en Su conjunto aumentan sin cesar. La superestructura socialista y ante todo, sus elementos más importantes: el Estado soviético y el Partido Comunista, que organizan la vida económica, política y cultural del país, suponen un importante factor de la construcción feliz del comunismo.

**Capítulo XIV-
LAS MASAS
POPULARES,
FUERZA
DETERMINANTE
DEL
DESARROLLO
SOCIAL. PAPEL**

DEL INDIVIDUO EN LA HISTORIA

Anteriormente hemos hablado de que la sociedad se desenvuelve a base de sus propias leyes, de la necesidad histórica. Pero las leyes sociales se revelan siempre en la conducta y los actos de los hombres, que hacen ellos mismos su historia.

¿Qué importancia tienen, pues, los hombres en el proceso histórico? ¿Cuál

es el papel de las masas populares e individuos sueltos en la historia?

El materialismo histórico arranca de que el pueblo es el creador del proceso histórico. Pongamos en claro por qué es precisamente el pueblo el creador de la historia, y qué oficio desempeña el individuo en el desarrollo social.

1. El pueblo, auténtico creador del proceso histórico y fuerza decisiva del desarrollo social

Para poner de manifiesto el papel del pueblo como creador de la historia es necesario, ante todo, establecer qué

es pueblo, qué son las masas populares.

El pueblo no constituye algo inmutable, fuera de la historia, dado una vez para siempre. Tampoco es un «tropel» ni «populacho» vil e informe, hostil a toda civilización y progreso, como intentan presentarlo los ideólogos de las clases explotadoras.

El pueblo está constituido, ante todo, por los trabajadores, y en la sociedad de clases antagónicas, por las masas explotadas.

En la sociedad esclavista lo formaban principalmente los esclavos; en la feudal, los campesinos y los artesanos. En la sociedad capitalista inclúyense en el pueblo la clase obrera,

el campesinado, la intelectualidad trabajadora y otras capas contribuyentes al progreso social.

En la sociedad de clases antagónicas el pueblo es la masa fundamental de la población, pero no toda la población. En la sociedad capitalista moderna, por ejemplo, se opone a él la cúspide reaccionaria imperialista.

En la sociedad socialista se incluye en el pueblo toda la población del país: la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad.

La importancia decisiva de las masas populares en el proceso histórico dimana del papel determinante del modo de producción de los bienes materiales

en el desarrollo e la sociedad. Como ya se ha dicho, la producción material sirve de basé de la vida social, y la fuerza productiva principal la constituyen los trabajadores, las masas populares. Por consiguiente, el pueblo, los trabajadores, son la fuerza decisiva del desarrollo social, el verdadero creador de la historia.

¿En qué se manifiesta, pues, concretamente el papel del pueblo como creador de la historia?

Las masas trabajadoras hacen la historia, ante todo, con u trabajo productivo. Con sus manos se crean todos los valores materiales: las ciudades y los pueblos, las fábricas y

los talleres, los caminos y los puentes, los tornos y las máquinas, los vestidos y el calzado, comestibles y los utensilios domésticos, es decir, todo aquello sin lo que es inconcebible la existencia de la humanidad.

Las masas populares son la fuerza motriz fundamental del regreso técnico. Han ido desarrollando y perfeccionando escrupulosamente y con tesón, de día en día, de año en año, e siglo en siglo, a menudo sin darse cuenta de ello, los instrumentos de trabajo, lo que en última instancia ha conducido a revoluciones técnicas radicales, al cambio de las fuerzas productivas. Y el desarrollo de las fuerzas productivas trajo consigo el

cambio del modo de producción en su conjunto. Así, incluso existiendo la opresión más dura en un régimen de explotación, el trabajo de los hombres sencillos fue preparando las premisas materiales para el progreso de la humanidad, para pasar a un nuevo régimen social.

Pero el papel de las masas populares en la historia no se limita al desarrollo de las fuerzas productivas y, con ello, a preparar las premisas materiales para el paso a un nuevo régimen social. Son, además, la fuerza principal que resuelve el destino de las revoluciones sociales y de los movimientos políticos y de liberación

nacional. La lucha de clases y, ante todo, la de los trabajadores contra sus opresores, lucha cuya forma suprema es la revolución social, sirve de fuerza motriz del desarrollo de las sociedades de clases antagónicas. Las sublevaciones de esclavos socavaron la base de la propiedad esclavista y fueron una causa importantísima del paso al feudalismo. Los campesinos y la población urbana pobre fueron una de las fuerzas motrices importantes de las revoluciones burguesas que obligaron al feudalismo a ceder su lugar histórico al régimen capitalista, más progresivo.

En las sociedades presocialistas el pueblo no alcanzaba los frutos de su

trabajo y lucha, pero el trabajo y la lucha del pueblo fueron factores importantísimos que, en última instancia, condujeron a la liberación de los trabajadores, a la creación del régimen socialista de vanguardia.

Las masas populares han contribuido con una enorme aportación al desarrollo de la cultura espiritual de la sociedad. «El pueblo —escribió Gorki— no es sólo la fuerza creadora de todos los valores materiales, es la única e inagotable fuente de los valores espirituales, el primer filósofo y poeta por el tiempo, belleza y genialidad de su obra, que ha creado todos los grandes poemas, todas las tragedias del mundo y

la más grande de ellas: la historia de la cultura universal».

El trabajo del pueblo y su inspirada creación sirven de fuente a la ciencia y al arte. Del medio de los hombres sencillos han salido numerosos sabios, escritores, pintores y otros conspicuos maestros de la cultura que han enriquecido a la humanidad con sus geniales producciones. Así, verbigracia, Lomonósov fue hijo de un pescador del litoral nórdico; Newton, hijo de un granjero pobre; los Cherepánov padre e hijo, constructores de la primera locomotora en Rusia, fueron siervos, y así sucesivamente. El pueblo crea asombrosos poemas y cuentos,

canciones y bailes, que producen el mayor deleite. Los artistas más insignes han sacado siempre en todas partes los modelos de sus mejores producciones del venero inagotable de la creación popular.

El pueblo hace la historia, mas no a su antojo, sino en dependencia de las condiciones objetivas y, desarrollo histórico ante todo, del modo históricamente determinado de producción de los Bienes materiales. Sin embargo, como la producción material se perfecciona constantemente, desarrollándose de lo inferior a lo superior, cambia también el papel del pueblo el procesó histórico. Con la

particularidad de que el papel del pueblo en la historia va siendo mayor a medida que avanza el desarrollo progresivo de la humanidad. El marxismo ha establecido que cuanto más profundas sean las transformaciones sociales y más serias las tareas planteadas a la sociedad, tanto mayores serán las masas de gente que participaren el progreso histórico, tanto más activas serán las masas populares, Marx escribió: «Con, la solidez de la obra histórica aumenta él volumen de la masa, cuya es la obra». En las sociedades esclavista y feudal los trabajadores estaban desprovistos de los derechos humanos más elementales sus

fuerzas creadoras eran aplastadas sin piedad. Al Saber concentrado en sus manos la dirección del Estado, el ejercicio de la política, la ciencia y el arte, los esclavistas los señores feudales mantenían a las masas en la ignorancia oscurantismo, dejándoles en suerte únicamente el abrumador trabajo forzado. La actividad de las masas era a la sazón relativamente escasa, y sus luchas contra los explotadores no podían tener esperanza de éxito. Entonces, como dijera Lenin, la historia sólo podía reptar con horripilante lentitud.

En el capitalismo se crean las premisas materiales para liberar a los trabajadores de la explotación. Aparece

la gran industria mecánica. Crece también la clase capaz de llevar pueblo a la lucha contra el capitalismo y alcanzar la vicaria del régimen socialista: él proletariado. Esta clase crea Partido Comunista que, rigiéndose por la teoría del marxismo-leninismo, encabeza da lucha revolucionaria de los trabajadores. En virtud de las causas enumeradas se acrecienta el papel de las masas populares en el capitalismo. Cada vez se van incorporando más y más millones de trabajadores a la lucha política activa, y el curso de la historia se acelera en gran medida como resultado.

El pueblo, las masas trabajadoras,

son la fuerza motriz principal de la revolución socialista. A diferencia de las revoluciones precedentes, en las que el pueblo desempeñó únicamente el papel de destructor del viejo régimen social, en la revolución socialista éste no sólo destruye la vieja sociedad capitalista, sino que crea otra nueva, la socialista.

Es de particular magnitud la actividad de las masas populares, el oficio que desempeñan en la vida social bajo el socialismo. El socialismo responde a los intereses más vitales de los trabajadores, y por eso están íntimamente interesados en su creación. Lenin decía que «...el socialismo vivo,

creador, es obra de las propias masas populares»[46](#). El incremento de la actividad de las masas populares en la construcción de una nueva vida es ley del desarrollo del socialismo. Esta profunda ley se ha manifestado con particular evidencia en la vida del primer país del socialismo triunfante.

La extraordinaria elevación del papel de las masas populares en el socialismo se determina ante todo por la propia naturaleza del régimen socialista, por el dominio de las relaciones de producción socialistas. La propiedad socialista consolidada en el país agrupa y cohesiona a vastas capas de trabajadores y garantiza su

participación activa en la solución de las tareas de la edificación comunista.

Sólo en el socialismo se logra la combinación armónica de los intereses sociales e individuales y se asegura el interés material de los trabajadores en los resultados de su trabajo. Las masas populares crean en el capitalismo valores materiales y culturales de gran estima y son las principales participantes en todos los movimientos sociales progresivos, pero los frutos de su trabajo, los frutos de su lucha y esfuerzos, se los apropia un puñado insignificante de explotadores. En el socialismo ocurre de otro modo: las masas trabajadoras están, íntimamente

interesadas en robustecer y desarrollar el régimen socialista porque sirve de base de su libertad política, bienestar material y progreso cultural. Lenin escribió: «Por primera vez, después de siglos trabajando para los demás, bajo el yugo, para los explotadores, se tiene la posibilidad de trabajar para sí mismo y de trabajar beneficiándose de todas las conquistas de la técnica y de la cultura más moderna»[47](#). El saber los trabajadores que trabajan para ellos, ara su sociedad, para su pueblo, les despierta el entusiasmo por el trabajo, el afán de innovar, la iniciativa creadora y la emulación socialista de las masas.

El acrecentamiento del papel de las

masas populares en el socialismo es debido también a la magnitud de las tareas que el pueblo constructor del comunismo tiene planteadas, la victoria del comunismo implicará un salto gigantesco en el desarrollo de la sociedad y será resultado de las enormes transformaciones, sin par en la historia, que se operarán en todas las esferas de la vida social, y es completamente comprensible que el cumplimiento de esas tareas y la ejecución de esas transformaciones gigantescas sin la participación de numerosos millones de trabajadores es inconcebible de modo punto.

Un factor importantísimo del

aumento del papel de las masas populares en la sociedad socialista es la dirección del partido Comunista de la Unión Soviética. El Partido pertrecha a los soviéticos con una política científicamente fundamentada que se basa en leyes objetivas y tiene en cuenta las demandas de la vida material de la sociedad. Partiendo del nivel alcanzado de producción y de las posibilidades reales, el Partido plantea al pueblo las tareas sucesivas y le señala los caminos y medios para resolverlas. El Partido educa diariamente a los soviéticos, eleva la actividad creadora del "pueblo y procura lograr que participen del modo más amplio posible en la

construcción de la nueva sociedad.

2. Acerca del papel del individuo en la historia

El método preferido por los ideólogos de la burguesía es acusar a los marxistas de que, al reconocer la necesidad histórica, niegan la importancia de individuos sueltos, de los grandes hombres, debajo de toda crítica. El marxismo dista mucho de

subestimar el papel del individuo. Aunque los marxistas consideran que el individuo no puede modificar a su antojo el curso objetivo de la historia, reconocen que desempeña un papel determinado y considerable en el desarrollo social. Lenin escribió que «tampoco la idea de la necesidad histórica menoscaba en nada el papel del individuo en la historia: toda la historia se compone precisamente de acciones de individuos que son indudablemente actores»[48](#). Sólo el marxismo ha mostrado la importancia real del individuo en el desarrollo social y ha señalado las condiciones en que puede desempeñar un serio papel en

la historia.

Como hemos puesto en claro, la historia la hacen las masas populares. Las masas se dividen en clases que organizan sus partidos políticos en el curso de la lucha entre ellas. Los partidos, por su parte, promueven de su seno a los dirigentes, los representantes más expertos, activos y mejor preparados. El papel que estos dirigentes desempeñan en la historia estriba en que organizan a las masas, elevan la actividad de éstas, plantean ante ellas determinadas tareas y las movilizan para resolverlas.

Cuanto más activa sea la participación de las masas en la historia

y amplio el círculo de creadores de la vida social tanto más acuciante es la necesidad que existe de dirigentes expertos y maduros. Sin dirigentes, sin jefes, la clase de vanguardia es incapaz de conquistar el dominio político, de mantener y consolidar el poder político, de crear su Estado y luchar con éxito contra sus enemigos políticos. Lenin escribió: «Ninguna clase ha logrado en la historia instaurar su dominio si no ha promovido a sus propios jefes políticos, a sus representantes de vanguardia, capaces de organizar el movimiento y dirigirlo»[49](#).

Es particularmente grande el papel de los dirigentes, de los ideólogos y

jefes en el movimiento revolucionario del proletariado. Pues para el proletariado la organización y la disciplina férrea son un medio importantísimo para resolver las tareas que tiene planteadas. La organización sin dirigentes expertos y templados es inconcebible. El movimiento obrero sin autoridades de prestigio, sin organizadores intrépidos y sin ideólogos sabios no hubiera podido encontrar caminos ni medios adecuados de lucha contra los explotadores.

Las grandes personalidades no aparecen por casualidad, sino en virtud de una necesidad histórica, y en qué consiste su fuerza cuando maduran para

ello las condiciones objetivas correspondientes. Los políticos eminentes, los jefes de masas, son promovidos en el período de transformaciones revolucionarias radicales, de la sociedad, de las luchas políticas más importantes, de las sublevaciones populares. En la ciencia los genios aparecen con la mayor frecuencia cuando las demandas de la producción promueven la necesidad de uno u otro descubrimiento científico de envergadura. Los artistas célebres revelan su talento, por lo general, en los momentos cruciales, más importantes, de la historia. Se debe tener en cuenta, además, que uno u otro talento se

manifiesta y entra en la historia únicamente en el caso de que la historia lo necesite, de que la sociedad necesite en la etapa dada de su desarrollo su capacidad, carácter e inteligencia.

La aparición de una conspicua personalidad, cuando se requiere, es una necesidad. Pero el hecho de que en unas condiciones dadas aparezca precisamente esa personalidad es una casualidad. Engels escribió: «El hecho de que surja uno de éstos, precisamente éste y en un momento y un país determinado, es, naturalmente, una pura casualidad. Pero si lo suprimimos, se planteará la necesidad de reemplazarlo, y aparecerá un sustituto, más o menos

bueno, pero a la larga aparecerá⁵⁰. Aparece cuando maduran para ello las premisas sociales y las condiciones económicas y políticas correspondientes.

En las páginas de la historia se han inscrito muchos nombres. Pero está muy lejos de ser verdaderamente grande cada uno de ellos. La historia conoce a hombres que actuaron en contra de las demandas históricas e intentaron volver atrás la rueda de la historia. Como estos individuos expresaban los intereses de las clases reaccionarias, fracasaron inevitablemente junto con la negra causa que encabezaban.

Es verdaderamente grande sólo el

hombre que contribuye con toda su vida y con todos sus actos al avance de la sociedad, el hombre que, sin escatimar fuerzas, lucha por lo progresivo, por lo nuevo, y ayuda incansablemente a las clases de vanguardia de la sociedad a consolidar regímenes sociales progresistas.

¿Por qué, pues, un hombre ilustre es capaz de ejercer funciones tan enormes y difíciles? ¿En qué consiste su fuerza?

La fuerza de un hombre insigne es, ante todo, la fuerza del movimiento social progresista, del que es dirigente y al cual expresa. Un gran personaje es grande porque comprende la marcha objetiva del proceso histórico, ve las

demandas del desarrollo de la sociedad y sabe cómo satisfacerlas, cómo modificar la vida social en el mejor sentido. Su fuerza estriba en que sirve a los intereses de las clases de vanguardia, de las masas populares, y por eso goza de su confianza y apoyo ilimitados.

Se debe tener en cuenta que las cualidades personales del propio gran hombre tienen también mucha importancia. Sólo un individuo dotado de capacidad y cualidades personales extraordinarias: gran inteligencia, inagotable energía e iniciativa, resolución y audacia puede cumplir las tareas que la historia le plantea. Cuanto

más completamente correspondan las cualidades personales a las demandas sociales tanto más evidente e importante será su papel en la historia.

Los personajes históricos más insignes que han dejado profunda huella en la historia han sido los jefes del proletariado y de todos los trabajadores: Marx, Engels y Lenin. Fueron dirigentes de un tipo cualitativamente nuevo, teóricos geniales y organizadores del movimiento revolucionario del proletariado, el más grande de todos los movimientos populares. Se distinguían por poseer grandísima fuerza teórica y brillantes cualidades de organizadores, decisión y audacia, firme convicción de

que la causa del comunismo es justa, amor al pueblo y odio a los enemigos de éste. Estaban íntimamente ligados con las masas populares, les enseñaban y aprendían de ellas, generalizando su rica experiencia revolucionaria.

La gran causa que ellos comenzaron es continuada con éxito por sus discípulos y seguidores: los destacados dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los partidos comunistas y obreros hermanos que han encabezado el movimiento de los pueblos hacia el comunismo; el movimiento más poderoso de la actualidad.

Al reconocer el gran papel que el

individuo insigne desempeña en la historia, el marxismo considera su actividad en estrecha vinculación con la actividad de las masas populares, de las clases de vanguardia y de los partidos políticos. El marxismo es incompatible con el culto a la personalidad, con la postración ciega ante el héroe ilustre, con la atribución a él de facultad sobrehumana de crear la historia a su capricho. El culto a la personalidad contradice a la ideología socialista y causa "grave daño al movimiento comunista. Marx, Engels y Lenin siempre fueron enemigos del culto a la personalidad y se manifestaron constantemente contra la exageración

desmedida del papel de algunos dirigentes, contra la glorificación y adulación de ellos. Los fundadores del marxismo-leninismo consideraban que sólo el método de dirección colectiva asegura el éxito del movimiento revolucionario.

El daño que ocasiona el culto a la personalidad estriba en que aminora el papel del pueblo como creador de la historia y el del Partido Comunista y sus órganos centrales como dirigente colectivo de las masas. El culto a la personalidad atenaza el desenvolvimiento de la vida ideológica del Partido y la energía creadora de los trabajadores, inculca a éstos que es

necesario esperar pasivamente indicaciones rectoras que partan desde arriba. El culto a la personalidad y las infracciones, debidas a él, de la dirección colectiva, de la democracia interna del Partido y de las leyes socialistas son profundamente ajenas a la naturaleza democrática del socialismo, al cual no le es peculiar la omnipotencia de un individuo aislado, sino la plenitud de poder del pueblo.

El culto a la personalidad contribuye a que se implanten los métodos administrativos de ordeno y mando, de dirección burocrática, y ahoga la crítica y la autocrítica. Con ello se restringe la posibilidad de que las masas populares

participen ampliamente en el movimiento comunista y se menoscaba su iniciativa creadora. Es bien sabido que el comunismo se puede construir únicamente con la participación más activa de las masas populares. Por eso el Partido Comunista de la Unión Soviética se ha pronunciado resueltamente contra el culto a la personalidad de Stalin y sus consecuencias.

El XX Congreso del PCUS censuró el culto a la personalidad de Stalin como ajeno al marxismo-leninismo y al sistema socialista y exhortó a las organizaciones del Partido a que extirpasen sus consecuencias. Contra el

rumbo leninista expresado por el XX Congreso se pronunció el grupo antipartido de Mólotov, Malenkov Kaganóvich y sus cómplices, que intentó restablecer los métodos y orden de cosas dominantes durante el período del culto a la personalidad. Por eso esta cuestión del culto a la personalidad se debatió en el XXI Congreso y, sobre todo, en el XXII Congreso del Partido, en el que se censuró enérgicamente la actividad de zapa del grupo antipartido. Tras rechazar a los fraccionistas fracasados, el Partido cohesionó aún más estrechamente sus filas, robusteció sus lazos con el pueblo y movilizó todas las fuerzas para plasmar con éxito en la

vida su línea política general.

La firmeza y energía con que el Partido, apoyado por todo el pueblo soviético, combatió el culto a la personalidad es una demostración de la fuerza y vitalidad del régimen socialista soviético, de la invencibilidad de las ideas del marxismo-leninismo.

Al censurar enérgicamente el culto a la personalidad, el marxismo-leninismo considera al mismo tiempo que sería erróneo y pernicioso confundirlo con la autoridad del dirigente. Lenin escribió que «la clase obrera, que mantiene en todo el mundo una lucha ardua y tenaz por su emancipación completa, necesita dirigentes con autoridad...»[51](#) El

marxismo-leninismo exige que se cuide la autoridad de los dirigentes fieles al pueblo y al Partido, de los dirigentes que entregan todos sus conocimientos y energía creadora, toda su riquísima experiencia a la gran causa de la victoria del comunismo.

Así, pues, todo el curso del desarrollo histórico muestra que, por grande que sea un hombre, no está en condiciones de determinar la marcha de la historia. El creador de la historia, el creador de todos los valores materiales y espirituales es el pueblo, son las masas trabajadoras.

Capítulo XV - LAS CLASES Y LA LUCHA DE CLASES

En el capítulo anterior se ha mostrado que el pueblo, las masas trabajadoras, son la fuerza principal y decisiva del desarrollo de la sociedad. Mas la sociedad no es homogénea. Consta de clases, grupos y capas sociales determinadas.

¿Qué son, pues, las clases y qué oficio desempeñan en el desarrollo social? A esta cuestión da respuesta la teoría marxista-leninista de las clases y de la lucha de clases.

1. Esencia y origen de las clases

Antes aún de que apareciera el marxismo, los sabios advirtieron ya la división de los hombres en clases y la lucha de las clases en la sociedad. Pero, como eran idealistas en la interpretación de la vida social, no pudieron hallar la base objetiva de la división de la sociedad en clases. No vieron que la base de esta división se debe buscar en

la esfera de la producción material, esfera principal de las relaciones humanas.

Lenin dio una definición completa de las clases en su trabajo Una gran iniciativa. «Las clases —escribió— son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la

parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo el otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social»⁵². El rasgo más importante de los enumerados es el de las relaciones con respecto a los medios de producción. De estas relaciones se deriva el lugar y el papel de las clases en la producción social, así como los métodos de obtención de sus Tesos y la magnitud de los mismos.

Las clases no existen eternamente. En la sociedad primitiva, como ya se ha dicho antes, no existían. La producción estaba entonces a un nivel tan bajo que

proporcionaba únicamente la cantidad mínima de bienes materiales que apenas bastaban a los hombres primitivos para no morir de hambre. Por eso estaba excluida toda posibilidad de acumular valores materiales y de que apareciesen la propiedad privada, las clases y la explotación.

Sin embargo, posteriormente, debido al desarrollo de las fuerzas productivas y a la elevación del rendimiento del trabajo, los hombres empezaron a producir más de lo que consumían. Surgió la posibilidad de acumular riquezas materiales apropiarse de los medios de producción. Apareció la propiedad privada, a lo cual contribuyó

la creciente división del ,trabajo y el aumento del comercio.

Luego, en la medida que se fue desarrollando la propiedad privada y desplazándose la de la comunidad, fue creciendo la desigualdad económica de los hombres. Unos, principalmente los pertenecientes a la nobleza gentilicia, se enriquecieron, apoderándose de los medios de producción de la comunidad. Otros, desprovistos de esos medios, se vieron obligados a trabajar para sus dueños. Así transcurrió el proceso de descomposición de la comunidad primitiva, su disociación en clases. Este proceso culminó en el surgimiento de clases opuestas y la explotación.

Así, pues, las clases surgieron en el período de la descomposición del régimen de la comunidad primitiva y formación del régimen esclavista. La situación contrapuesta de las clases en la sociedad originaba una cruenta lucha entre ellas. La lucha de las clases ha sido durante muchos siglos el rasgo más importante del desarrollo de la humanidad.

2. La lucha de clases, fuente del desarrollo de las sociedades de clases antagónicas

La historia de las sociedades de clases antagónicas es la historia de la lucha de clases. «Hombres libres y

esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta, lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes»[53](#).

La lucha de las-clases antagónicas es inconciliable. Dimana de la contraposición cardinal del lugar económico y político que ocupan en la sociedad. A lo largo de muchos siglos, los trabajadores, ya fueran esclavos, campesinos u obreros, han sufrido una

explotación salvaje por parte de las clases dominantes. Su lucha contra la opresión y su aspiración a una vida libre y feliz son plenamente naturales y lógicas.

En la sociedad de clases existen clases fundamentales y no fundamentales. Son clases fundamentales las que están ligadas con el modo de producción dominante en la sociedad dada. En la sociedad de clases antagónicas son fundamentales la poseedora de los medios de producción y la oprimida, opuesta a ella. Esclavos y esclavistas, en la sociedad esclavista; campesinos y señores feudales (terratenientes) en la feudal;

proletariado y burguesía, en la capitalista: tales son las clases fundamentales de las sociedades antagónicas.

Además, en las sociedades antagónicas hay también clases no fundamentales, que no están ligadas directamente con el modo de producción dominante (artesanos libres en la sociedad esclavista, campesinos en la capitalista y otras), así como diversas capas sociales (intelectualidad, clero y otras). La lucha de clases en la sociedad antagónica es ante todo la lucha de las clases sociales fundamentales. Por lo que respecta a las clases no fundamentales y capas sociales, por lo

común, no siguen una línea propia en esta lucha, sino que se adhieren a una de las clases antagónicas fundamentales y defienden sus intereses.

La lucha de clases es la fuerza motriz, la fuente del desarrollo de la sociedad de clases antagónicas. Esta lucha determina el desarrollo de la sociedad antagónica así en períodos relativamente «pacíficos» como, sobre todo, en períodos de conmociones y tempestades revolucionarias.

En el capitalismo la lucha de clases es un factor importante del desarrollo de las fuerzas productivas. Verbigracia, si í no fuera por la lucha de los obreros, los capitalistas se preocuparían mucho

menos del desarrollo de la técnica. Les resulta mucho más fácil y barato obtener las ganancias por medios tan probados como son la prolongación de la jornada de trabajo y la reducción de los salarios. No obstante, la tenaz lucha de los obreros, a la par que la competencia existente entre los capitalistas, obliga a éstos a emplear nueva maquinaria y tecnología de la producción. Marx escribió que «... casi todas las nuevas invenciones fueron el resultado de colisiones entre obreros y patronos... Después de cada nueva huelga de alguna importancia surgía Una nueva máquina⁵⁴.

La lucha de clases tiene aún más

importancia en la vida política de la sociedad antagónica. Así, la lucha de la clase obrera en la época actual es un serio obstáculo para que los imperialistas puedan llevar a cabo sus siniestros designios de desencadenar una nueva guerra mundial, aplastar el movimiento de liberación nacional, suprimir los restos de las libertades democráticas y, con ello, detener el desenvolvimiento progresivo de la sociedad.

Sin lucha de clases no habría progreso social, bien entendido que el movimiento progresivo de la sociedad se realiza, por lo general, con tanta más celeridad cuanto mayor es el empeño y

mejor organizada está la lucha de los oprimidos contra los opresores.

Es de particular importancia el papel que la revolución social, forma superior de la lucha de clases que tiene por resultado la demolición del viejo régimen y la instauración

de otro régimen social más progresivo, desempeña en el progreso social.

En la sociedad esclavista se mantuvo una lucha enconada entre esclavos y esclavistas. Esta lucha adquirió las formas más diversas, desde el deterioro de los instrumentos de producción hasta sublevaciones en masa, como la que encabezó Espartaco

(s. I a. n. e.), en la que tomaron parte más de cien mil esclavos.

La lucha de clases adquirió formas más agudas aún en la época del feudalismo. Las clases beligerantes fundamentales eran aquí los campesinos y los señores feudales, adhiriéndose a menudo a los campesinos los trabajadores de la ciudad, particularmente los artesanos. Las sublevaciones adquirían en el feudalismo el carácter de verdaderas guerras campesinas, en las que participaban decenas y centenares de miles de campesinos. Estas guerras abarcaban a veces inmensos territorios y duraban muchos años. Tales fueron la

subelevación de Wat Tyler en Inglaterra (s. XIV), la Jacquerie en Francia (s. XIV—XV), la Guerra Campesina en Alemania (s. XVI), las sublevaciones dirigidas por Bolótnikov, Razin (s. XVII), y Pugachóv (s. XVIII) en Rusia, la sublevación de los Tai-ping en China (s. XIX) y otras.

Sin embargo, las sublevaciones de los oprimidos en las sociedades esclavista y feudal no podían acabar con la explotación, pues las condiciones aún no habían madurado para ello. El nivel de la producción aún no permitía pasar a un régimen libre de explotación y Opresión. Estas sublevaciones presentaban un carácter desordenado.

Los sublevados no tenían una noción clara ni de los fines de la lucha ni de los medios para alcanzarlos. Carecían de una teoría de vanguardia que les iluminara el camino en la lucha, carecían también de partido. Como veremos más adelante, estas condiciones se crean únicamente bajo el capitalismo.

A pesar de ello, las sublevaciones de los esclavos y de los campesinos siervos desempeñaron gran papel progresivo en la historia. Los esclavos conmovieron los pilares, de la sociedad esclavista; los campesinos, por su parte, fueron una de las fuerzas principales que arrollaron el feudalismo y motivaron el paso al régimen capitalista, más

progresivo.

3. La lucha de clases en la sociedad capitalista

Las clases fundamentales de la sociedad capitalista son, como se sabe la burguesía y el proletariado. En su afán de ganancias, la burguesía explota al proletariado; medida que se desenvuelve el capitalismo, la explotación más y más cruel. El trabajo

de los obreros se hace más intensivo, el obrero se convierte cada vez más en un simple apéndice de la máquina. Ocasionan al proletariado estragos sufrimientos particularmente numerosos las crisis económicas, el paro y las guerras de rapiña, que siempre acompañan al capitalismo.

Se comprende perfectamente que el proletariado no pueda resignarse a eso. La misma naturaleza interna del capitalismo, en la que el obrero se ve privado de los frutos del trabajo, y la situación del proletariado en la sociedad, o impulsan a la lucha contra la burguesía. No es casual por eso que la historia de la sociedad capitalista sea la

historia de la lucha del proletariado y la burguesía. Esta lucha es natural, constituye una fuente importantísima del desarrollo del capitalismo. La lucha del proletariado contra la burguesía se acentúa, sobre todo, en la época del imperialismo, cuando las contradicciones económicas y políticas del capitalismo alcanzan un grado inaudito de ensañamiento.

Al proletariado le ha caído en suerte derrocar al capitalismo y crear la sociedad comunista sin clases, pues ninguna de las otras clases sociales es consecuentemente revolucionaria.

La burguesía fue revolucionaria sólo cuando luchó contra el feudalismo por el

dominio en la sociedad. Al apoderarse del poder, se fue haciendo más y más reaccionaria. Su único fin es conservar eternamente la explotación.

Las capas medias, que incluyen ante todo a los campesinos y los artesanos, muy numerosos en el capitalismo, tampoco son revolucionarias hasta el fin. No ocupan una posición independiente en la sociedad y se van disociando en la medida que el capitalismo se desarrolla. La mayor parte de los campesinos y artesanos se arruina y engrosa las filas del proletariado, y sólo una parte insignificante de ellos se abre camino a las filas de la burguesía. En la tenaz

lucha de clases los campesinos ocupan una posición vacilante, por eso el proletariado tiene planteada la misión de atraerlos a su lado y hacerlos seguros aliados suyos.

Tampoco puede ser consecuentemente revolucionaria la capa de la sociedad capitalista constituida por los intelectuales (ingenieros, peritos, médicos, maestros, colaboradores científicos, etc.). Los intelectuales se ven obligados en su mayoría a servir a las clases explotadoras.

La única clase consecuentemente revolucionaria de la sociedad capitalista es el proletariado. Ligado con la

industria mecánica, la forma más progresiva y creciente de la producción, crece y se desarrolla continuamente. El propio carácter de la producción capitalista contribuye a que el proletariado se agrupe, organice e instruya. No tiene propiedad ni algo que perder en la lucha. Al pelear por su emancipación, es capaz de organizar y llevar tras sí a todos los trabajadores, que odian igualmente el régimen capitalista. Al conquistar su libertad, emancipa a todos los trabajadores, destruyendo para siempre la explotación del hombre por el hombre. Una vez ha vencido, devuelve a los trabajadores cuanto han producido, suprimiendo con

ello la injusticia social más grande: el régimen social en el que un puñado de opresores se apropia los frutos del trabajo de millones.

Conforme se va desarrollando el capitalismo, se desarrolla también el proletariado, haciéndose más variadas y cobrando agudeza las formas de su lucha contra la burguesía. Existen tres formas fundamentales de lucha de clase del proletariado: la económica, la política y la ideológica.

La forma más simple y asequible para las amplias masas de obreros es la Lucha económica, la lucha del proletariado por mejorar su situación material y las condiciones de trabajo. Al

desplegar su lucha económica, los obreros exigen a los patronos que les suban los salarios, les reduzcan la jornada de trabajo, etc., y, si no les satisfacen estas reivindicaciones, se declaran en huelga y no acuden al trabajo.

La lucha económica, primera forma de lucha del proletariado en la historia, desempeña gran oficio en el despliegue de su movimiento revolucionario. Contribuye a que amplias masas proletarias se incorporen a la lucha de clases y sirve de buena escuela de organización para ellas. En el transcurso "de esta lucha aumenta la conciencia de los obreros, su solidaridad de clase, y

surgen sus primeras organizaciones de clase: los sindicatos, las cooperativas y las cajas de ayuda mutua.

Al mismo tiempo, la lucha económica tiene un carácter limitado. No es aún la lucha de toda la clase de los proletarios contra la clase de la burguesía, sino una colisión entre un grupo de obreros y un solo capitalista en una u otra fábrica, en una u otra zona. Además, y esto es lo principal, no afecta a la base de las bases del capitalismo, la propiedad privada, ni se propone el objetivo de derrocar el poder estatal de la burguesía. El fin de esta lucha no es suprimir la explotación, sino limitarla, suavizarla nada más.

Con el crecimiento y desarrollo del proletariado, la lucha económica de los obreros de fábricas y zonas aisladas converge en la lucha común de la clase obrera contra la clase de los capitalistas en su conjunto. La lucha de clases adopta su forma superior, la forma política.

La lucha política es la empeñada por destruir la propia base del régimen capitalista, la lucha por el poder estatal, por la dictadura del proletariado.

Mediante la lucha económica el proletariado puede mejorar algo su situación material y arrancar a la burguesía ciertas concesiones económicas. Pero satisfacer sus

intereses económicos y políticos cardinales y librarse para siempre de la explotación puede únicamente destruyendo el dominio político de la burguesía e instaurando su propio poder: la dictadura del proletariado.

Para alcanzar precisamente ese fin, mantiene el proletariado su lucha política, utilizando los medios más diversos: huelgas y manifestaciones políticas, debates pacíficos en el parlamento y la lucha armada. Ahora bien, todos estos medios se someten en última instancia a la causa de la preparación y realización de la revolución socialista. La revolución socialista, proletaria, es la fase más alta

de la lucha de clase del proletariado, el medio único y decisivo para destruir el capitalismo y para que el proletariado conquiste el poder político.

Tiene gran importancia en la lucha revolucionaria del proletariado la lucha ideológica, o sea, la lucha contra la ideología burguesa, que domina en la sociedad capitalista, la lucha por la victoria de la ideología socialista, proletaria.

El desarrollo del capitalismo lleva necesariamente a que el proletariado se cohesione y organice. Mas, para derrocar el régimen capitalista, el proletariado no sólo debe constituirse como clase, sino tomar conciencia de

sus intereses de clase, de su gran misión histórica. Para eso necesita una teoría revolucionaria. Por falta de tiempo, medios e instrucción suficientes, el proletariado no está en condiciones de crear por sí mismo esta teoría. La idearon representantes de la intelectualidad que se pasaron al lado del proletariado. Como sabemos, los creadores de esta nueva teoría revolucionaria fueron Marx, Engels y Lenin.

Pero la tarea no estriba sólo en elaborar una teoría revolucionaria de vanguardia. Una vez creada ésta, es necesario llevarla a la conciencia de los obreros. La lucha ideológica, por

consiguiente, es también una lucha contra la espontaneidad en el movimiento obrero, una lucha por que las amplias masas proletarias dominen la ideología marxista-leninista de vanguardia.

La teoría marxista-leninista es objeto de continuos ataques por parte de los ideólogos de la burguesía, así como de los reformistas y revisionistas. Por eso, en la esfera de la lucha ideológica se incluye también la lucha por la pureza de la teoría del marxismo-leninismo, contra todos sus enemigos y, ante todo, contra la ideología de la reacción imperialista.

Igual que la lucha económica, la

ideológica no constituye el objetivo de sí misma: está sometida a las tareas políticas, a las tareas de poner fin al dominio de la burguesía e instaurar el del proletariado.

Sólo el partido político del proletariado puede asegurar la dirección acertada de la lucha de clase de los trabajadores y una combinación adecuada de todas sus formas. El papel de este partido es particularmente grande en la época del imperialismo, cuando, debido a la exacerbación extrema de las contradicciones del capitalismo, la revolución socialista se presenta como tarea práctica de aplicación inmediata.

Los partidos conciliadores y reformistas de la II Internacional no pudieron asegurar la dirección del movimiento proletario en las nuevas condiciones históricas. Se hizo necesario un partido revolucionario de nuevo tipo, un partido marxista. Un partido de este tipo creó Lenin. «El partido marxista es el destacamento revolucionario vanguardia del proletariado, su avanzadilla. Forma superior de organización del proletariado, cohesiona a todas las demás organizaciones suyas (sindicatos, cooperativas, etc.), dirige políticamente y las endereza a la conquista del común: el derrocamiento del capitalismo y la

creación la sociedad socialista. Lenin escribió: «Educando al parlo obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletario, vanguardia capaz de tomar el poder y de conducir de el pueblo al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente y el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia da social sin la burguesía y contra la burguesía»⁵⁵. El partido puede desempeñar su papel de avanzadilla, destacamento de vanguardia de la clase obrera y dirigen- del pueblo porque está pertrechado con la teoría científica marxista, con el conocimiento de las leyes que rigen -desarrollo social,

y porque domina el arte de aprovechar las leyes en la práctica para acometer la transformación revolucionaria de la sociedad. Al ser el destacamento consciente, de vanguardia, del proletariado, el partido lleva constantemente a las amplias masas de obreros la conciencia socialista y protege a la clase obrera contra la influencia de la ponzoñosa ideología burguesa. Mantiene una lucha inconciliable contra todos los intentos de falsificar y revisar el marxismo y lo desarrolla base de los últimos adelantos de la ciencia y de la práctica histórico-social.

El partido marxista no es sólo el

destacamento consciente de vanguardia, sino también el destacamento organizado de la clase obrera, agrupado por la aspiración común de llevar a efecto las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo. El partido es intransigente con los oportunistas de distinto género que intentan romper la unidad de sus filas, descomponerlo desde dentro y quitarle con ello la capacidad para dirigir la lucha de clase del proletariado.

El partido marxista es un partido verdaderamente popular. Agrupa a los mejores representantes del pueblo y está vinculado con millares de nexos a las amplias masas de los trabajadores. Al

expresar los deseos íntimos del pueblo y defender abnegadamente sus intereses vitales, el partido goza de confianza y apoyo ilimitados de las masas populares más amplias. La fuerza invencible del partido marxista radica en su estrecha ligazón con el pueblo.

Tales partidos verdaderamente revolucionarios y populares son el Partido Comunista de la Unión Soviética y los partidos comunistas y obreros de otros países socialistas, organizadores de la lucha por el socialismo y el comunismo, así como los partidos marxistas de los países capitalistas, inspiradores de la lucha de los pueblos contra el imperialismo y el

colonialismo, por la paz, la democracia y el socialismo.

Los ideólogos de la burguesía oponen a la teoría marxista de las clases y la lucha de clases la prédica de la paz entre las clases bajo el capitalismo. Niegan con singular empeño la existencia de clases y la lucha entre ellas en las condiciones de la sociedad burguesa contemporánea.

Unos sociólogos burgueses declaran sin ambages que en la sociedad capitalista contemporánea no hay ni explotación ni clases opuestas, que existen únicamente capas sociales («estratos») que agrupan a los hombres según su profesión, instrucción,

ingresos, edad, creencias religiosas, opiniones políticas y otros rasgos. Dicen que los hombres pertenecientes a estas capas no están ligados por relaciones algunas de propiedad, que las relaciones entabladas entre ellos constituyen la armonía más completa. Que estas capas son móviles, y el hombre, si lo desea, puede desplazarse fácilmente de una capa a otra.

Otros sociólogos, aunque reconocen la existencia de las bases, afirman que en la sociedad burguesa contemporánea e está operando un proceso de extinción de las diferencias de clase y transformación gradual de las clases en una inmensa clase «media». Además,

dicen que, por ejemplo, en los Estados Unidos de América el proceso de formación de esta ase «media» está próximo a su culminación. Así, el conocido sociólogo norteamericano Strauss-Hupe declara en su libro La zona de indiferencia (1952) que en la Norteamérica contemporáneo es difícil encontrar una diferencia entre explotadores y explotados. La pobreza, recalca él, desaparece, y la clase superior se convierte en un anacronismo.

Desde el punto de vista de los ideólogos de la burguesía, os obreros estadounidenses han dejado de ser proletarios, pues han alcanzado un alto nivel de vida, poseen ahorros, adquieren

acciones y, por eso, lo mismo que los dueños de empresas, tienen su participación en los ingresos. Por otro lado, a juicio de ellos, el Estado limita en mayor grado cada vez los derechos de los patronos, debido a lo cual éstos desempeñan menor papel cada vez en la producción.

Las invenciones de los apologistas del capitalismo sobre la inexistencia de clases y lucha de clases en la sociedad burguesa contemporánea han sido recogidas por los políticos reformistas y revisionistas. Así, el reformista Ph. Murray, uno de los líderes del Congreso de Organizaciones Industriales de EE. UU., ha escrito que en Norteamérica no

hay clases, que allí «todos son obreros» y que, en última instancia, los intereses de granjeros, obreros industriales, hombres de negocios, empleados e intelectuales coinciden.

Los revisionistas le hacen coro. Declaran que la definición leninista de las clases «ha envejecido» y consideran que en su lugar se debe introducir el concepto «grupo» y otros. Afirman que los hombres se unen en grupos como esos, ateniéndose a rasgos secundarios y no al de la relación que guardan con respecto a los medios de producción. Al negar la existencia de las clases, los revisionistas renuncian también a la lucha de clases; Así, el revisionista

italiano Giolitti considera que la tarea de los obreros no consiste actualmente en luchar contra la burguesía, sino en contribuir al progreso técnico. El progreso técnico llevará, según él, a que el paso del poder a manos del pueblo se produzca automáticamente, sin lucha de clases ni revolución.

Al propagar falsas divagaciones sobre la inexistencia de las clases y de la lucha de clases en la sociedad burguesa contemporánea y proclamar una ficticia era de «concordia de intereses del trabajo y el capital», los apologistas de la burguesía y sus servidores revisionistas procuran llevar a la clase obrera a la confusión,

inculcarle la idea de que la lucha de clase contra la burguesía no tiene objeto y encauzar el movimiento obrero por la vía reformista.

Mas ¿qué ocurre en realidad?

Es sabido que el nivel de vida de cierta parte de obreros norteamericanos, y particularmente su cúspide, es bastante alto, sobre todo en comparación con la clase obrera de otros países capitalistas. Pero no se debe olvidar que no todos los obreros estadounidenses, ni mucho menos, tienen ese alto nivel. Millones de parados, negros, mejicanos y otros obreros no disponen siquiera del salario mínimo vital. Al mismo tiempo, el 1% de la población norteamericana—los

representantes de la burguesía monopolista— tiene en sus manos casi el 60% de toda la riqueza nacional de EE.UU., con la particularidad de que, aproximadamente, unos 150 magnates del gran capital norteamericano poseen ingresos individuales superiores a un millón de dólares anuales.

Algunos obreros estadounidenses tienen ahorros, mas ¿cuál es su parte en el volumen total de los ahorros? A la mitad de la población corresponde el 1% nada más, mientras que la otra mitad posee los restantes 99%.

Los obreros norteamericanos también poseen acciones. Pero el valor mercantil de las acciones de todos los

trabajadores estadounidenses, tomados en conjunto, constituye sólo el 0,2% aproximadamente del valor de todas las acciones existentes en EE.UU., valor diez veces menor que el de las acciones de la familia Du Pont nada más.

¿De qué desaparición de las clases, de qué «gran clase media norteamericana» se puede hablar? No, EE.UU. son un país de enormes contrastes sociales, de profundísimas contradicciones sociales. Por lo que concierne a otros países capitalistas, la situación de los trabajadores es mucho peor en la mayoría de ellos que en EE.UU., y las contradicciones entre la burguesía y el proletariado son más

profundas y agudas.

Así, pues, no cabe ninguna duda de que en la sociedad burguesa contemporánea domina la propiedad capitalista, y por eso hay también clases antagónicas: la burguesía y el proletariado. La cruenta lucha de clases entre ellos prosigue hasta la fecha.

La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía se mantiene actualmente en los países capitalistas en las condiciones de la nueva etapa de la crisis general del capitalismo y de la transformación del sistema socialista mundial en el factor decisivo del desarrollo mundial. Hoy es más favorable la situación para el

movimiento obrero. Los éxitos de la Unión Soviética y de todo el sistema socialista mundial, el ahondamiento de la crisis del capitalismo mundial, el aumento de la influencia de los partidos comunistas en las masas y el fracaso ideológico del reformismo han modificado esencialmente las condiciones de la lucha de clases a favor de la clase obrera. Las posibilidades del movimiento obrero se amplían aún más gracias al descontento de las más amplias masas trabajadoras con la política reaccionaria del imperialismo y, sobre todo, con la política de estímulo de la psicosis de guerra y de la carrera armamentista,

política que deja caer su peso fundamental sobre los hombros de los trabajadores. Cada vez son más los trabajadores que empiezan a convencerse de que la salida natural de su perentoria situación es el socialismo, y esto crea condiciones propicias para incorporarlos a la lucha activa contra la burguesía. Multiplican la pujanza del movimiento proletario las conquistas del sistema socialista, sus ventajas frente al sistema capitalista. Estas conquistas inspiran la lucha del proletariado en los países capitalistas y le infunden seguridad en la victoria inminente del socialismo.

La particularidad más importante del

movimiento obrero contemporáneo es la conjugación de la lucha del proletariado por el socialismo con el movimiento de todo el pueblo por la paz, la independencia nacional y la democracia. Aprovechando las condiciones favorables, la clase obrera de muchos países, antes aún de derrocar el capitalismo, puede obligar a los medios gobernantes a que cesen la preparación de la nueva guerra mundial y renuncien a desencadenar guerras locales, a que orienten la economía hacia fines pacíficos, puede rechazar la ofensiva de la reacción fascista, lograr que se lleven a la práctica programas nacionales de paz, que se defienda la independencia

nacional y los derechos democráticos y lograr una cierta mejora de las condiciones de vida del pueblo.

Todas estas medidas por sí solas no persiguen fines socialistas, pero, como se indica en el Programa del PCUS, rebasan los límites de reformas ordinarias y tienen una importancia vital tanto para la clase obrera y el desarrollo de su lucha por la victoria de la revolución, por el socialismo, como para la mayoría de la nación. Estas medidas contribuyen objetivamente al movimiento hacia el socialismo por cuanto socavan el dominio de los monopolios capitalistas, el enemigo principal de la clase obrera y de todo el

pueblo.

La agrupación de las fuerzas socialistas y democráticas se produce sobre la base común de la lucha contra el imperialismo reaccionario. Socialismo y democracia son inseparables. Sólo el socialismo es la realización de la democracia sin limitaciones de ningún género. Por eso el proletariado que lucha por el socialismo es al mismo tiempo un fervoroso luchador por la democracia. La clase obrera y sus partidos marxistas van a la vanguardia del movimiento democrático contemporáneo. La clase obrera lucha junto con otras capas del pueblo contra las aspiraciones de la

oligarquía financiera a retirar las libertades democráticas, limitar el poder del parlamento y modificar la constitución para establecer el poder personal de los testaferros de los monopolios y pasar del parlamentarismo a unas u otras variedades de dictadura fascista.

El proletariado emplea las formas más variadas en la lucha por sus derechos, por la democracia y el socialismo: huelgas, manifestaciones, mítines, conferencias, etc. Emplea también la forma de lucha parlamentaria.

La forma de lucha más extendida en las condiciones contemporáneas es la huelga, tan tradicional. En

contraposición con los asertos de los plumíferos burgueses y reformistas sobre la armonía de intereses de la burguesía y el proletariado, el movimiento huelguístico crece y se amplía en los países del capitalismo. Así, si en 1958 se declararon en huelga en todo el mundo capitalista, según datos incompletos, 22.400.000 personas, en 1959 participaron en las huelgas 40.700.000 personas, y en 1960 fueron ya 53.200.000 los huelguistas. Es sintomático que las huelgas presentan actualmente un carácter más organizado y masivo que en el período anteguerra. Por ejemplo, en cada una de las tres huelgas generales que se declararon en

el Japón (junio de 1960) participaron de 5.000.000 a 6.200.000 personas; en cada una de las huelgas generales de Francia (febrero de 1960 y abril de 61) participaron 12.000.000 de trabajadores y así sucesiva- ente.

Importa señalar que las reivindicaciones de los obreros basan más y más los límites económicos y adquieren carácter político. Si en 1958 participaron en las huelgas políticas en todo el mundo capitalista unos diez millones de personas, aproximadamente el 43% de todos los huelguistas, en 1960 las huelgas políticas abarcaron ya a más de cuarenta y un millones de personas, o sea, el 73%

aproximadamente el total de huelguistas. En todas las acciones de los obreros reivindica con insistencia la paz, el cese de la carrera armamentista y la prohibición del arma atómica. La clase obrera y su vanguardia revolucionaria, el partido marxista, dirigen su golpe principal contra los monopolios capitalistas, aparte de la reacción y la agresión, culpables fundamentales de la carrera armamentista y de la difícil situación en que se encuentran los trabajadores.

La clase obrera no está sola en la lucha contra las fuerzas imperialistas: las masas campesinas, que suman millones, son su aliado seguro. Se

adhieren también al movimiento de la clase obrera las capas de vanguardia de la intelectualidad y otras fuerzas progresistas de la sociedad. La particularidad característica del movimiento obrero contemporáneo es la envergadura extraordinariamente amplia y la elevación considerable de la actividad política de los trabajadores en la lucha contra la reacción imperialista, por la paz, la democracia y el socialismo.

Convincente testimonio del profundo avance operado en la conciencia de las masas trabajadoras es el crecimiento de los partidos comunistas y obreros. Si en vísperas de la segunda guerra mundial

en los partidos comunistas de los países capitalistas militaban de 650.000 a 700.000 personas, en la actualidad agrupan en sus filas a más de 5.200.000 miembros.

Los medios reaccionarios imperialistas aplican las medidas más draconianas contra el movimiento comunista y democrático. Recurren más cada vez a los métodos de la dictadura abierta de la burguesía monopolista, eliminan los restos de democracia y utilizan el viejo recurso antipopular de implantar un gobierno de «mano dura». En algunos países del capitalismo, sobre todo en Alemania Occidental, aparecen tenebrosos síntomas de fascismo.

En esas condiciones, en la lucha por la paz, por la democracia y el socialismo, adquiere inmensa importancia la unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas y amantes de la paz. Para resolver las grandes tareas históricas, se dice en la Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas (1957), «son necesarias la unión no sólo de los propios partidos comunistas y obreros, sino de toda la clase obrera, el reforzamiento de la alianza de la clase obrera y los campesinos, la cohesión de todos los trabajadores y de toda la humanidad

progresista, de las fuerzas amantes de la libertad y de la paz del mundo entero».

La reacción imperialista y sus auxiliares dentro del movimiento obrero: los líderes de la socialdemocracia de sentimientos anticomunistas (Guy Mollet, Spaak y otros) y los oportunistas de toda laya impiden que se llegue a la unidad de la clase obrera, aplican una política escisionista, tergiversan la esencia de la teoría marxista-leninista e intentan desacreditar el movimiento comunista. A este respecto, en la etapa actual adquieren suma importancia la lucha contra las tendencias oportunistas en el movimiento obrero y comunista y la

necesidad de vencer resueltamente el revisionismo y el dogmatismo.

Los partidos comunistas han derrotado ideológicamente el revisionismo en sus filas, lo que ha conducido al robustecimiento ideológico y orgánico de cada partido comunista y del movimiento comunista internacional en su conjunto. Sin embargo, los intereses del desarrollo del movimiento comunista y obrero exigen que ahora se siga luchando también contra el revisionismo, el dogmatismo y el sectarismo.

El revisionismo, u oportunismo derechista, al tergiversar el marxismo y despojarle del alma revolucionaria, es

un reflejo de la influencia burguesa en la clase obrera. Paraliza la voluntad revolucionaria de los obreros, de todos los trabajadores, y los desarma en la lucha contra la opresión del imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo,

El dogmatismo y el sectarismo están en contradicción irreconciliable con el desarrollo creador del marxismo-leninismo suplen el estudio de la situación concreta con citas y repeticiones de los escritos marxistas al pie de la letra y dan lugar a que los comunistas se alejen y aislen de, las amplias masas de los trabajadores.

El defender resueltamente la unidad

del movimiento comunista internacional y abstenerse de actos, que puedan, menoscabar esta unidad son condiciones obligatorias para obtener la victoria en la lucha por la independencia nacional, la democracia y la paz y por dar feliz salida a las tareas de la revolución socialista y de la edificación del socialismo y del comunismo.

4. Las clases y la lucha de clases en el período de tránsito del capitalismo al socialismo

Ya hemos visto que desde el momento en que apareció la propiedad privada de los medios de producción y

las clases antagónicas se mantiene una lucha inconciliable entre explotados y explotadores. Esta lucha lleva en fin de cuentas, a la revolución socialista, que tiene por resultado la supresión del dominio de la burguesía y la implantación del poder de los trabajadores: la dictadura del proletariado. La instauración de la dictadura del proletariado implica el comienzo del período de tránsito del capitalismo al socialismo.

La lucha de clases en el período de tránsito del capitalismo al socialismo es inevitable. La burguesía derrocada no quiere resignarse en modo alguno a que en el poder estén esos mismos

trabajadores que ella explotara durante decenios, a que estas gentes atenten contra lo más sagrado de su santuario: la propiedad privada. La burguesía no puede creer en absoluto que se haya puesto fin a su vida ociosa y sosegada, que le parecía eterna e inalterable, que se haya puesto fin a su riqueza, privilegios y dominio ilimitado. Por eso ofrece resistencia con exacerbamiento y fanática tenacidad al nuevo poder proletario.

La burguesía recurre a los métodos más diversos en su lucha contra el proletariado. Al utilizar sus posiciones económicas y relaciones anteriores con la cúspide de la intelectualidad, de los

funcionarios y especialistas militares, procura desorganizar la vida económica, el trabajo de las instituciones estatales y la defensa del país. Trata asimismo de influir en la conciencia de las masas populares. Y, finalmente, con objeto de restaurar el capitalismo, recurre a la lucha armada contra los trabajadores, cifrando sus mayores esperanzas en la ayuda del capital internacional. La experiencia de la historia de la campaña de los 14 Estados imperialistas contra la joven República Soviética, la intervención de los imperialistas en China y Corea, los acontecimientos de Hungría en octubre de 1956) nos enseña que el proletariado

victorioso se ve obligado a mantener una lucha exasperada no sólo contra la burguesía de su país, sino contra la burguesía reaccionaria internacional.

Resulta que la dictadura del proletariado no suprime la lucha de clases, que esta lucha prosigue en el período de tránsito. Mas esta lucha se lleva ya en unas condiciones en las que el proletariado domina políticamente y concentra en sus manos las posiciones clave de la economía. Respectivamente al cambio de las condiciones, cambian también las formas de lucha. Lenin escribió: «La dictadura del proletariado no es el fin de la lucha de clases, sino su continuación en nuevas formas. La

dictadura del proletariado es la lucha de clase del proletariado, que ha vencido y tomado el poder político en sus manos, contra la burguesía, vencida, mas no aniquilada, que ni ha desaparecido ni cesado de oponer resistencia, contra la burguesía, que ha reforzado su resistencia»[56](#) .

El quebrantamiento de la resistencia de los explotadores, sin excluir el empleo de métodos armados, la lucha por librar a los campesinos de la influencia de la burguesía y atraerlos a la edificación socialista, la incorporación de los especialistas burgueses al trabajo en la economía nacional y la educación de la disciplina

socialista son nuevas formas de la lucha de clases en la época de tránsito del capitalismo al socialismo.

La lucha inconciliable de la clase obrera y los campesinos contra la burguesía agonizante, pero aun resistente, constituye un factor importantísimo del desafío de la sociedad en el período de tránsito del capitalismo-socialismo. Esta lucha conduce en última instancia a la liquidación total de la burguesía como clase y a la consolidación de la sociedad en la que no existe la explotación del hombre por el hombre.

¿Con qué medios, pues, vence la clase obrera la resistencia de la

burguesía, cuáles su actitud frente a la violencia?

Los ideólogos de la burguesía tratan de presentar la dictadura del proletariado como una fuerza de terrorismo imitado y destrucción, declarando al propio tiempo que el proletariado emplea la violencia, la lucha armada, como único medio de combatir a la burguesía. En realidad, tanto en la teoría como en la práctica, el marxismo-leninismo parte de que la reducción de la resistencia de la burguesía se puede manifestar de distinta forma, así violenta como pacífica. El proletariado es la clase más humana de nuestro tiempo. Aspira a

conservar y multiplicar las conquistas de la cultura de la humanidad, a elevar el nivel de la producción -y conservar la principal fuerza productiva: los hombres, los trabajadores. Por eso está sumamente interesado en el paso pacífico del capitalismo al socialismo. La vía pacífica conserva enormes valores materiales y masas de gente, razón por la Cual, como dijo Lenin, es la más benigna de todas, la más fácil y ventajosa para el pueblo.

Pero el derrotero que siga la revolución, pacífico o no pacífico, depende no tanto de la clase obrera como del grado de resistencia de la burguesía, de su disposición a hacer

concesiones. «Si la clase derrocada no ofrece resistencia a lo nuevo, a lo que ha surgido en el curso del desarrollo histórico de la sociedad como consecuencia de la revolución, la clase obrera no tiene necesidad de recurrir a la revolución violenta. Por el contrario, cuando los explotadores tratan de hacer girar hacia atrás la rueda de la historia, de impedir que el pueblo tome el poder en sus manos, de estrangular la revolución, entonces la clase obrera, todos los trabajadores, tienen el deber, en nombre de sus intereses vitales, de poner en juego los medios de represión para salvaguardar sus conquistas sociales y defender los intereses vitales

de los trabajadores, los intereses de todo el pueblo» (Jruschov).

En el País Soviético, primer país que realizó la revolución socialista, la burguesía intentó recuperar por la fuerza de las armas el poder, la propiedad y los privilegios perdidos y recabó la ayuda armada del capital internacional. En estas condiciones la clase obrera no tuvo otra salida que aplastar a mano armada a la burguesía. El aplastamiento de la burguesía por medio de las armas —la guerra civil— fue, por tanto, una de las formas específicas de la lucha de clases en la URSS en el período de tránsito. También se aplicaron enérgicas medidas de sometimiento por la

violencia en la lucha contra los kulaks.

Sin embargo, como enseña la experiencia de la lucha de clases en los países europeos de democracia popular, el aplastamiento armado de la burguesía no es siempre una forma necesaria de la lucha de clases en el período de tránsito. En estos países no hubo guerra civil porque la fuerza real estaba del lado del proletariado. Las posiciones fundamentales de la reacción habían sido expugnadas ya durante la lucha liberadora contra el fascismo alemán y la restante parte de la burguesía no contaba con suficientes fuerzas y no se atrevió a ofrecer resistencia armada al poder del pueblo. Al mismo tiempo, la

presencia de las unidades del Ejército Soviético, ejército liberador, no permitió a la reacción imperialista internacional que organizara una intervención militar contra estos países.

El grado de agudeza de la lucha de clases en el período de tránsito no es igual no sólo para diversos países, sino para el mismo país en distintos períodos de su desarrollo. La experiencia histórica de la Unión Soviética y de los países de democracia popular ha mostrado que, conforme se fortalece la dictadura del proletariado y alcanzan éxitos en la construcción del socialismo, la correlación de las fuerzas de clase cambia indeclinablemente a favor del

socialismo, debido a lo cual se debilita la resistencia de los restos de las clases hostiles. Tal es la tendencia general del desarrollo de la lucha de clases dentro de un país en el período de tránsito del capitalismo al socialismo.

A este respecto es profundamente errónea la tesis, emitida por Stalin en 1937, acerca de que la lucha de clases se acentúa a medida que crecen las fuerzas del socialismo. Esta tesis, formulada cuando ya se habían liquidado las clases explotadoras y construido el socialismo en la URSS, justificaba las infracciones más burdas de las normas leninistas de la vida del Partido y el Estado, de la democracia y

las leyes socialistas.

Partiendo de que la lucha de clases puede presentar distintas formas en el período de tránsito, el proletariado y su partido marxista se plantean la misión de dominar todas las formas de esa lucha y aplicar las que mejor correspondan a la situación concreta y a la correlación objetiva de las fuerzas de clase.

5. Estructura de clase de la sociedad socialista

Con la construcción del socialismo en la URSS la estructura de clase de la sociedad socialista ha sufrido cambios radicales. Se ha destruido para siempre la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del hombre por el hombre. Las clases explotadoras

han sido liquidadas tanto en la ciudad como en el campo. Han quedado dos clases amigas: la clase obrera y los campesinos koljosianos, así como la intelectualidad trabajadora, que han cambiado radicalmente en los años de Poder soviético.

La clase obrera ya no es el proletariado de antes, explotado y sin derechos bajo el capitalismo. Posee con todo el pueblo los medios de producción y es la dueña verdadera del país. Al mantenerse como la clase más organizada y consciente y ser por naturaleza la portadora de las relaciones de colaboración amistosa y ayuda mutua, la clase obrera desempeña en el

socialismo y en el período de la construcción del comunismo en todos los frentes el papel dirigente en la sociedad.

La colectivización de la agricultura, y la revolución cultural han transfigurado a los campesinos soviéticos.

De una clase dispersa, embrutecida y explotada por los terratenientes y los kulaks, la clase de los campesinos se ha transformado en una clase auténticamente libre, que trabaja en grandes haciendas mecanizadas.

El trabajo mancomunado en bien de la Patria ha quitado al campesino el retraimiento que siempre mostraba y ha

contribuido a que supere su psicología de propietario y se eduquen en él sentimientos de colectivismo, amistad y compañerismo. Se eleva la cultura de los campesinos soviéticos. El vasto empleo de la maquinaria moderna ha originado en el campo la aparición de personal calificado de conductores de máquinas, el trabajo de los cuales se distingue poco del de los obreros.

También ha experimentado cambios inmensos la intelectualidad. La intelectualidad soviética es una intelectualidad verdaderamente popular, la mayor parte de cuyos representantes ha salido de la clase obrera y de los campesinos. Habiendo salido del

pueblo, le sirve fiel y abnegadamente.

En lo que lleva el Poder soviético de existencia han aumentado considerablemente las filas de la intelectualidad. El número de especialistas con estudios superiores terminados e incompletos y con instrucción media especializada ha pasado de 290.000 en 1913 a 13.400.000 en 1959. Hoy trabajan en bien del pueblo soviético dos millones de maestros, centenares de miles de colaboradores científicos, médicos, ingenieros, peritos, juristas, especialistas de hacienda y otras ramas.

En el País Soviético están suprimidas para siempre las relaciones

de dominación y sometimiento entre las clases. No hay clases ni grupos de hombres privilegiados. Todos los miembros de la sociedad tienen la misma relación frente a los medios de producción, lo que excluye la posibilidad de la explotación y apropiación del trabajo ajeno. La sociedad socialista es una sociedad de trabajadores. «En nuestro país —dice Jruschov— no hay capitalistas. Nuestras fábricas y empresas son propiedad de todo el pueblo. Toda la tierra y sus riquezas pertenecen al pueblo. Los campesinos trabajan en esa tierra en haciendas colectivas. Los ingresos que percibe cada cual dependen de su

trabajo y no del capital invertido».

Como quiera que en la sociedad socialista no hay explotadores ni explotados, sino clases y grupos sociales trabajadores nada más, en ella tampoco hay lucha de clases.

En la sociedad socialista se ha establecido la unidad político-social e ideológica del pueblo soviético. Esta unidad estriba en la comunidad de los objetivos económicos y políticos fundamentales de la clase obrera, los campesinos e intelectualidad, en su afán unánime de construir la sociedad comunista, que les traerá los mayores bienes materiales y culturales. Esta comunidad permite al pueblo soviético

actuar unido, vencer las dificultades más arduas y resolver unánimes, con esfuerzos aunados, tareas de inmenso alcance histórico. La vigorosa fuerza de millones y millones de hombres vinculados por una comunidad de intereses, fundidos por la unidad de acción e inspirados por las magnas ideas a él comunismo representa una fuerza grande e invencible.

6. Vías de superar las diferencias de clase

Como se ha mostrado anteriormente, en la sociedad socialista existen dos clases amistosas: la clase obrera y los campesinos. Esto es debido a que en el socialismo se conservan aún dos formas de propiedad socialista: la de todo el pueblo y la cooperativo-koljosiana y,

por consiguiente, perviven las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo. Además, en el socialismo existe también una capa social como los intelectuales, lo cual es consecuencia de que aún media una diferencia esencial entre el trabajo intelectual y el manual.

Por eso el proceso de superación de las diferencias de clase, así como el de la extinción de las fronteras entre la intelectualidad, por un lado, y los obreros y campesinos, por el otro, se reduce en esencia a la eliminación de las diferencias existentes entre la ciudad y el campo y entre el trabajo intelectual y el manual. Lenin consideraba que para suprimir por completo las clases no

basta con derrocar a los explotadores, sino que «es necesario suprimir la diferencia existente entre la ciudad y el campo, así como entre los trabajadores manuales e intelectuales»[57](#).

El proceso de extinción de las fronteras sociales en la sociedad socialista se opera paulatinamente, a base del desarrollo indeclinable de las fuerzas productivas y de las relaciones socialistas de producción, a base de la transformación de éstas en relaciones comunistas.

En el capitalismo la ciudad explota despiadadamente al campo. De ahí la contraposición inconciliable de sus intereses. El socialismo suprime las

tendencias contrapuestas entre la ciudad y el campo; sin embargo, aún quedan entre ellos diferencias esenciales de carácter económico-social, cultural y de género de vida. Estas diferencias consisten ante todo en que, en la ciudad, o sea, en la industria, existe la propiedad del Estado, de todo el pueblo, mientras que en el campo, en la producción koljosiana, existe la propiedad cooperativo-koljosiana, de grupo. Además, el campo va algo rezagado de la ciudad con respecto al nivel de cultura y se diferencia de ella en el género de vida.

Durante la construcción del comunismo, a base del reforzamiento y

desarrollo sucesivo de la propiedad koljosiana, se produce un proceso gradual de aproximación de ésta a la propiedad de todo el pueblo. Este proceso discurre en la medida que se va haciendo mayor la base técnica de la producción koljosiana y da lugar a la transformación paulatina del trabajo agrícola en una variedad de trabajo industrial. El paso más importante en el camino de esta transformación ha sido la reorganización de las EMT y la venta de las máquinas agrícolas a los koljoses, que tuvo la consecuencia de crear en los koljoses una base propia de maquinaria agrícola moderna.

Con el incremento de la

mecanización se eleva indeclinablemente el rendimiento del trabajo en la agricultura, lo que da lugar a que sigan aumentando los ingresos de los koljoses y los koljosianos. Las proporciones y formas de remuneración del trabajo de los koljosianos se aproximarán más y más a las proporciones y formas aplicadas en las empresas industriales de las ciudades.

A base del cambio del carácter de la producción agrícola cambia también la fisonomía de la aldea, la vida de los campesinos, y se eleva la cultura de éstos. En la actualidad se está desplegando en el campo una construcción en masa de locales para

conservación y reparación de máquinas, para el ganado, para almacenamiento y otros fines de producción, empresas para elaboración de materias primas agrícolas y fabricación de materiales de construcción.

Ha adquirido gran envergadura en el campo la construcción de comedores, guarderías infantiles y casas-cuna, panaderías, tiendas y otros establecimientos comerciales y de servicios. Se están construyendo numerosas viviendas, con la particularidad de que cada vez son más las casas de tipo urbano: con calefacción central, agua corriente, canalización y otras comodidades. Las

aldeas koljosianas se irán transformando paulatinamente en poblados urbanizados.

Los koljoses invierten cuantiosas sumas en la construcción de casas de la cultura, clubs, bibliotecas, escuelas y campos deportivos. El libro y la radio, el teléfono y la televisión entran de lleno en la vida koljosiana. Las universidades rurales de cultura popular, los teatros del pueblo y las escuelas de música se extienden más y más. Se cultiva el arte de aficionados.

La aproximación de la ciudad y el campo se manifiesta también en la composición profesional de la población. Muchos ingenieros, peritos,

conductores de máquinas, agrónomos y zootécnicos tienen su domicilio permanente en aldeas. La aldea koljosiana está asistida por mayor número cada vez de maestros, médicos y otros especialistas.

A medida que nos vayamos aproximando al comunismo se operarán también importantes cambios en las condiciones de vida de los habitantes de las ciudades. Se pondrá fin a la conglomeración de la población urbana. Los trabajadores de la ciudad tendrán más aire, luz y vegetación; y en este aspecto las condiciones de su trabajo y vida se aproximarán a las del campo.

Tales son las vías de supresión de

las diferencias esenciales existentes entre la ciudad y el campo. Con la superación de estas diferencias desaparecerá para siempre la división de la sociedad en clase obrera y campesinos.

Los intelectuales sirvieron durante siglos, en su inmensa mayoría, a las clases dominantes y les ayudaron a explotar a los trabajadores, a la gente dedicada al trabajo manual. De ahí la secular tendencia contrapuesta entre el trabajo intelectual y el manual. El socialismo ha suprimido también esta tendencia contrapuesta, Los intelectuales soviéticos trabajan al lado de las personas dedicadas al trabajo manual,

los obreros y los campesinos, en bien de la Patria socialista. Mas en el socialismo aún quedan diferencias esenciales entre los trabajadores intelectuales y los manuales; el nivel cultural y técnico de los obreros y campesinos aún va rezagado, en su totalidad, del nivel de cultura y conocimientos técnicos de la intelectualidad. Para suprimir esa diferencia se debe elevar el nivel cultural y técnico de los obreros y campesinos al nivel de la intelectualidad. Esta es la tarea que se afronta en el período de la construcción del comunismo en todos los frentes.

El medio principal para resolver esa

tarea es el progreso técnico y la modificación, a él debida, del propio carácter del trabajo. El progreso de la técnica, el empleo de máquinas nuevas, complicadas y de alto rendimiento, la automatización y electrificación completa de las operaciones de producción, la utilización de la energía atómica en la producción, así como la vasta aplicación de los adelantos de la Química y otras ciencias en la economía nacional exigen de los trabajadores que posean no sólo hábitos técnicos especiales de lo más diversos, sino buena preparación cultural y nociones de ciencias. La lucha por el progreso técnico está inseparablemente ligada al

ascenso general del nivel técnico y cultural de los obreros y campesinos. Precisamente en el trabajo, esfera fundamental de la actividad humana, se produce ante todo el proceso de formación del hombre del comunismo, hombre de personalidad desarrollada en todos los aspectos.

El movimiento de las brigadas y obreros de choque del trabajo comunista contribuye en gran medida a superar la diferencia esencial existente entre el trabajo intelectual y el manual. Al proponerse el objetivo principal de elevar el rendimiento del trabajo a base del progreso de la técnica, los participantes de este movimiento ligan

la consecución del mismo con el estudio constante y porfiado y con la elevación de su preparación profesional y general.

Sirve también a las tareas de eliminar las diferencias esenciales existentes entre el trabajo intelectual y el manual la reorganización que se está llevando a cabo actualmente del sistema de enseñanza. El fin de esta reorganización es unir más estrechamente la enseñanza con el trabajo productivo, con lo que se mejorará considerablemente la educación de la nueva generación y la calidad de la preparación de los especialistas de todas las ramas de la economía nacional. En la Unión

Soviética se amplía constantemente la red de establecimientos de enseñanza superior y media especializada por libre y nocturna, de escuelas de enseñanza general, escuelas de distinto género de innovadores, cursillos agronómicos y zootécnicos y escuelas de motocultivo, a fin de que cada vez más obreros y campesinos obtengan la posibilidad de elevar su nivel profesional y cultural.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético se han preocupado de proporcionar a los soviéticos el tiempo libre que necesitan para elevar sus conocimientos y cultura. En la Unión Soviética se aplican importantes medidas para reducir la jornada de

trabajo. Al cabo de varios años la mayoría de obreros y empleados tendrán ya dos días de descanso a la semana, siendo de 6 a 7 horas la duración de la jornada. La jornada de trabajo en la Unión Soviética será la más corta del mundo y, al mismo tiempo, la mejor retribuida.

Con la construcción del comunismo se culminará el proceso de extinción de las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el manual. En la sociedad comunista desaparecerá tanto el trabajo intelectual de especialización estrecha como el puramente manual. Surgirá otro tipo de trabajo, cualitativamente nuevo, en el que se

combinarán armónicamente los esfuerzos físicos y mentales de los individuos desarrollados en todos los aspectos.

Capítulo XVI-
LAS NACIONES
Y EL
MOVIMIENTO
DE
LIBERACION
NACIONAL

Como hemos visto, la lucha de

clases es un factor importantísimo del desarrollo de la sociedad de clases antagónicas. En la época actual, a la par con la lucha de clases, también tiene enorme importancia en el desarrollo de la sociedad el movimiento de liberación nacional. Pasemos, pues, a examinar la teoría marxista-leninista de las naciones y del movimiento de liberación nacional. Pongamos primero en claro qué son las naciones y cómo se formaron.

1. Qué son las naciones

Además de las comunidades de clase, en la sociedad contemporánea existen comunidades nacionales de hombres: las naciones. Las naciones han aparecido mucho más tarde que las clases. Si las clases se formaron en el período de establecimiento de la sociedad esclavista, las naciones son producto del desarrollo del capitalismo.

La aparición de las naciones fue precedida de formas históricas de

comunidades humanas como la gens, la tribu y la nacionalidad.

La gens fue una comunidad de personas con vínculos de consanguinidad y nexos económicos. Se basó en la posesión y aprovechamiento colectivo de los medios de producción. Varias gens se unían para formar una tribu. La gens y la tribu existieron en el régimen de la comunidad primitiva.

A las sociedades esclavista y feudal les era inherente otro tipo de comunidad, la nacionalidad que, a diferencia de la gens, no se basaba en vínculos de consanguinidad, sino en una comunidad de territorio, lenguaje y cultura. La nacionalidad no era una comunidad

bastante estable de hombres porque en las condiciones del esclavismo y el feudalismo aún no podía formarse una comunidad económica en escala de países enteros, sin la cual no puede haber un vínculo estable y estrecho entre los hombres. Ciertamente es que el intercambio de mercancías y los mercados existían también en la sociedad esclavista y en la feudal, pero su alcance era entonces limitado, local y no estaban en condiciones de superar el fraccionamiento económico y político.

Con el desarrollo del capitalismo se fue suprimiendo poco a poco el fraccionamiento económico y se formó un mercado único, que tuvo por

resultado la transformación de las nacionalidades en naciones. Lenin escribió que «las naciones son el producto inevitable y la forma inevitable de la época burguesa de desarrollo de la sociedad»[58](#).

Lo mismo que la nacionalidad, la nación posee los rasgos de comunidad de territorio, lengua y cultura. Ahora bien, a diferencia de la nacionalidad, la nación es una comunidad estable de seres humanos a la que dan estabilidad, a juicio de Lenin, «los factores económicos más profundos»[59](#). Así, las tribus eslavas de la Rus de Kíev, aunque constituían una misma nacionalidad con un lenguaje único y territorio común,

aún no estaban constituidas en nación. Los vínculos de carácter nacional entre ellas surgieron únicamente en el nuevo período de la historia rusa (a partir del siglo XVII, aproximadamente), cuando se superó el fraccionamiento económico del país, se desarrolló la circulación mercantil, y los pequeños mercados locales se unieron para formar un mercado único de toda Rusia. La comunidad de vida económica es, por tanto, el rasgo más importante de la nación. Precisamente la economía, los vínculos económicos, agrupan a los hombres que pueblan un mismo territorio y hablan la misma lengua en un todo único: la nación. En el proceso del

desarrollo económico y político se forma también la comunidad de psicología de esos hombres, que se revela en las tradiciones históricas y en las particularidades de su cultura y género de vida.

Las naciones no se deben confundir con las razas. Las diferencias de raza son diferencias externas con respecto a ciertos caracteres biológicos: color de la piel, rasgado de los ojos, etc. Según sean estos caracteres, se distinguen tres razas fundamentales: blanca, amarilla y negra.

Los ideólogos de la burguesía reaccionaria procuran explicar el nivel económico, político y cultural de uno u

otro pueblo, la posición que una u otra persona ocupa en la sociedad, por caracteres raciales. Hablan mucho de las ventajas de la raza blanca, la cual, según ellos, está predestinada por la propia Naturaleza para dominar sobre las de color. Sin embargo, la experiencia de la historia y los datos científicos demuestran que los seres de todas las razas tienen la misma capacidad. Por lo que concierne al atraso de algunos pueblos no pertenecientes a la raza blanca, no es debido al color de su piel ni de sus cabellos, sino a las consecuencias de la opresión colonial que han sufrido durante siglos por voluntad de los

explotadores blancos. En la actualidad, los pueblos de los países antes coloniales y dependientes que se han liberado del yugo del imperialismo desarrollan venturosamente su economía y cultura. Avanzan con singular rapidez por la senda del progreso los pueblos de los países que han emprendido el camino del desarrollo socialista: los de China, Corea del Norte y Vietnam del Norte.

2. El marxismo-leninismo acerca de la cuestión nacional y colonial

Las naciones que se constituyen en el capitalismo son naciones burguesas. Aunque la inmensa mayoría de estas naciones está compuesta por la clase obrera y otras capas de trabajadores, en

ellas desempeña el papel predominante la burguesía, a la cual pertenecen todos los medios de producción, el poder estatal y los instrumentos de influencia ideológica. Por eso la economía, la política y la ideología burguesas determinan en lo fundamental la fisonomía de la nación. La opresión y dominio a que naciones más vigorosas en los aspectos económico y militar someten a otras más débiles son ley del desarrollo de las naciones burguesas. Por eso se comprende que el desenvolvimiento de las naciones en el capitalismo esté indisolublemente ligado con la agudización la lucha de los pueblos oprimidos por su liberación, a

cuestión nacional, o sea, la cuestión de las formas y meáis de liberación de las naciones oprimidas, de la liquidaCIÓN del yugo nacional y del establecimiento de relaciones e igualdad entre los pueblos, presenta en el capitalismo una agudeza particular y es una de las cuestiones importantes del desarrollo social.

Al hacer hincapié en la importancia que tiene la cuestión nacional, el marxismo-leninismo requiere que se enfoque fe manera histórica concreta. Lo cual quiere decir que liara resolverla acertadamente es preciso tener en cuenta el desarrollo de la sociedad en diversas épocas, las particularidades del

desarrollo de cada país, la correlación de las fuerzas de clase tanto en la arena internacional como dentro del propio Estado, el grado de actividad de las masas trabajadoras de distintas naciones, el nivel de su conciencia, organización, etc.

El contenido de la cuestión nacional no queda inmutable ce diversas etapas del desarrolló del capitalismo. En las condiciones de la formación de la sociedad capitalista esta cuestión, por regla general, no rebasaba los límites de Estados aislados. Los Estados multinacionales como Rusia, Austria-Hungría y algunos otros, en los que había naciones opresoras y naciones

oprimidas, eran fundamentalmente la arena de la opresión nacional y de la lucha de liberación nacional. La cuestión nacional se reducía en ellos, en esencia, a la cuestión de las minorías nacionales y de su lucha por liberarse, por obtener el derecho a desarrollar su propia economía y cultura.

Al entrar en la época del imperialismo, las relaciones nacionales cambiaron. El mundo se dividió en un puñado de naciones dominantes —los países imperialistas más desarrollados— y una mayoría de naciones y países coloniales y dependientes-. La división de las naciones en opresoras y oprimidas estaba considerada por Lenin

como «lo más esencial e inevitable bajo el imperialismo»⁶⁰. Se formó el sistema colonial del imperialismo. Al capitalismo, que contribuyó en los albores de su historia a liberar del yugo feudal y de la dominación de la Iglesia a los pueblos, al pasar a la fase del imperialismo se convirtió en el mayor explotador de las naciones, en estrangulador implacable de la libertad de los pueblos. El contenido de la cuestión nacional cambió, por tanto, y sus fronteras se ensancharon considerablemente. De cuestión interna de Estado se transformó en cuestión internacional concerniente a los destinos de muchísimos millones de seres del

mundo entero.

La cuestión nacional en el imperialismo ya no es una cuestión de minorías nacionales dentro de un Estado, sino. mía, cuestión nacional y colonial. Es, ante todo, una cuestión de lucha de los pueblos contra el yugo colonial, de su liberación y desarrollo sucesivo por la vía del progreso.

Al señalar la importancia de la cuestión nacional, Marx, Engels y Lenin no consideraban, sin embargo, que fuera la cuestión fundamental del movimiento revolucionario. Siempre sometieron esta cuestión a lo principal del marxismo: a la teoría de la dictadura del proletariado, y siempre la examinaron

desde el punto de vista de los intereses del movimiento proletario internacional, de los intereses de la lucha por la paz, el socialismo y el progreso social. Además, partían de que dentro de la sociedad capitalista es insoluble en principio la cuestión nacional como un todo. Se puede resolver únicamente en las condiciones de la dominación del proletariado, en las condiciones de la sociedad socialista.

Lenin descubrió dos tendencias contradictorias en el desarrollo de las relaciones nacionales bajo el capitalismo. Una de ellas se manifiesta en el despertar de la vida nacional y los movimientos nacionales, en la lucha

contra toda opresión nacional y en la formación de Estados nacionales. La otra tendencia se expresa en el desenvolvimiento de las relaciones mutuas de diversas naciones, en la supresión de las barreras nacionales y en la formación de una economía única, del mercado mundial. La primera tendencia predomina en la época del capitalismo ascendente. La segunda, en la del imperialismo, cuando el socialismo viene a sustituir inevitablemente al capitalismo.

Ambas tendencias dimanar de las demandas del desarrollo de la sociedad y son progresivas por su sentido histórico interno. Sin embargo, en las

condiciones del capitalismo adquieren unas formas tan monstruosas que son incompatibles con su contenido objetivamente progresista. El imperialismo crea bancos y consorcios internacionales gigantescos, una economía mundial que lo abarca todo, agrupando e internacionalizando más y más la vida económica, política y cultural de la sociedad. Mas esta agrupación y «aproximación» de las naciones en las condiciones del dominio de los monopolios capitalistas no se puede llevar a cabo de otra manera que por la violencia, mediante el robo colonial y la opresión e unos pueblos por otros más desarrollados y fuertes.

Pueblos enteros grandes y pequeños, continentes inmensos, se han convertido bajo el imperialismo en víctimas de la expansión colonial de un puñado de imperialistas rapaces, que reprimen con la mayor crueldad toda tentativa de los pueblos oprimidos a liberarse. Así, pues, la tendencia de las naciones a agruparse y aproximarse bajo el capitalismo entra en contracción inconciliable con la tendencia a la independencia nacional, a la formación de Estados nacionales.

Las tendencias mencionadas del desarrollo de las relaciones nacionales encuentran su reflejo en la ideología política burguesas y se manifiestan en

forma de nacionalismo. Inconciliable con cualquiera manifestación de nacionalismo burgués, el marxismo-leninismo requiere al mismo tiempo que se distinga el nacionalismo de las naciones dominantes (chovinismo de gran potencia y racismo) del nacionalismo de las naciones oprimidas. La ideología del chovinismo de nación dominante y del racismo, que justifica la dominación de una nación por otra, es indiscutiblemente reaccionaria y rechazada de plano por la clase obrera. En cambio, el nacionalismo de las naciones oprimidas contiene una tendencia a la lucha por la independencia contra el imperialismo,

lucha progresista y, por tanto, apoyada por el proletariado, Lenin escribió: «En todo nacionalismo burgués de una nación oprimida hay un contenido general democrático contra la opresión, y a este contenido le prestamos un apoyo incondicional⁶¹. Tal es, por ejemplo, el nacionalismo de varios estados asiáticos y africanos contemporáneos. El contenido progresista se lo imprime la lucha contra el imperialismo y el colonialismo, contra la reacción feudal y el atraso, en el curso de la cual se despierta la conciencia del pueblo y, ante todo, de los millones, de masas campesinas.

Se debe hacer notar que la tendencia

progresista en el nacionalismo de las naciones oprimidas no puede ser permanente, es temporal, pasajera, cosa debida al carácter transitorio del papel históricamente progresista de la burguesía nacional en el movimiento de liberación nacional. Por eso, al apoyar la lucha de los pueblos oprimidos por su liberación, el partido de la clase obrera aspira a liberar a los trabajadores de la influencia de todo nacionalismo, pues el nacionalismo burgués es incompatible con el internacionalismo proletario, con la ideología de la solidaridad internacional del proletariado y los trabajadores de todo el mundo. Al mostrar el oficio decisivo que la lucha

de clases desempeña en cualquier movimiento social, sin excluir el nacional, y exhortar a la unidad del proletariado de todos los países, el partido marxista supera la ideología del nacionalismo burgués y afianza en la conciencia de los trabajadores el internacionalismo proletario.

**3. Ascenso del
movimiento de
liberación
nacional de los
pueblos y
disgregación del
sistema colonial
del imperialismo**

La explotación despiadada e inhumana de los países coloniales y dependientes por parte de los saqueadores imperialistas provocó la lucha emancipadora de los pueblos de estos países contra el yugo colonial, por la libertad y la independencia nacional.

La Gran Revolución Socialista de Octubre, que despertó al Oriente e incorporó a los pueblos coloniales al movimiento revolucionario mundial, dio un poderoso impulso al movimiento nacional-liberador. La Unión Soviética ha sido y es para los oprimidos una fuente inagotable de apoyo político, y moral.

La nueva correlación de fuerzas establecida en la arena internacional después de la segunda guerra mundial, el triunfo de la revolución socialista en varios países de Europa, Asia y la formación del sistema mundial del socialismo crearon unas condiciones particularmente favorables para el mito de la lucha de liberación nacional de los pueblos. Si imperialismo arrolló la independencia nacional y la libertad de la mayoría de los pueblos y les puso las cadenas de cruel esclavitud colonial, el surgimiento del socialismo, o se dice en el Programa del PCUS, implica el comienzo de era de la liberación de los pueblos oprimidos.. La poderosa a de

revoluciones de liberación nacional que se ha desencadenado barre el sistema colonial y socava las bases del imperialismo. En el lugar de las antiguas colonias semicolonias han surgido y surgen Estados soberanos jóvenes.

Ha cambiado radicalmente la fisonomía de Asia y se hunden los regímenes coloniales en África. Sólo en los quince años que llevamos de postguerra han conquistado la independencia nacional unos cuarenta Estados de Asia y África, América Latina, donde los imperialistas de EE.UU. han ejercido su dominación absoluta durante decenios, se alza a la lucha contra el imperialismo y él

colonialismo. Cuba heroica, en la que ha vencido la revolución popular, se ha convertido en bandera de la justa lucha de los pueblos latinoamericanos por la libertad nacional y el progreso social, o está lejos el día en que se pondrá fin para siempre al colonialismo, fenómeno de los más-ignominiosos de la historia de la humanidad. «El desmoronamiento completo del colonialismo es inevitable. Después de la formación del sistema mundial del socialismo, el fenómeno de mayor importancia histórica es el hundimiento del sistema de la esclavitud colonial bajo el embate del movimiento nacional-liberación.

La importancia de la disgregación

del sistema colonial del imperialismo estriba en que incita a nuevos centenares de millones de personas a la creación histórica. Los pueblos de los jóvenes Estados soberanos, que han surgido sobre las ruinas de los imperios coloniales, se han elevado como creadores de la nueva vida y activos participantes en la política mundial, como fuerza revolucionaria demoledora del imperialismo. La disgregación del sistema colonial implica el comienzo de un nuevo período histórico en el desarrollo de la humanidad.

Los pueblos que han arrojado el yugo del colonialismo están llamados a desempeñar un gran papel en la solución

del importantísimo problema de la actualidad: el de evitar la nueva guerra mundial, conservar y consolidar la paz. Constituyen con los pueblos de los países socialistas las dos terceras partes de la humanidad, y eso es una ingente fuerza capaz de hacer retroceder a los agresores imperialistas.

Los enemigos más inconciliables del colonialismo, fervientes partidarios del movimiento de liberación nacional de la igualdad nacional y la independencia estatal de los pueblos son la clase Obrera y sus partidos marxistas. Se pronuncian en pro de llevar consecuentemente hasta el fin las tareas de la revolución nacional,

antiimperialista y democrática, contra la tendencia de las fuerzas reaccionarias a frenar el progreso social. Aun con todo, el movimiento nacional-liberador no es proletario, socialista, por su carácter: no se plantea la misión de derrocar el capitalismo e instaurar una sociedad nueva, la sociedad socialista. Al mismo tiempo es capaz de resolver y resuelve importantes tareas sociales como la supresión de las costumbres y reminiscencias feudales, la destrucción de los restos del colonialismo y la extirpación de las raíces de la dominación imperialista, la limitación y desplazamiento de los monopolios extranjeros y la creación de la industria

nacional propia, la realización de reformas agrarias radicales, el reforzamiento de la independencia política y la aplicación de una política exterior independiente y pacífica, así como la democratización de la vida social.

La solución de estas tareas generales democráticas y nacionales tropieza con la resistencia enconada de las fuerzas imperialistas, que tratan de retener las antiguas colonias y semicolonias dentro del sistema de economía capitalista y llevarlas a la órbita de su reaccionaria política agresiva. Por eso la lucha consecuente contra el imperialismo y, ante todo, contra el imperialismo de

EE.UU., baluarte fundamental del colonialismo, es la condición fundamental del éxito de la revolución nacional-liberadora.

A base de resolver las tareas democráticas nacionales de interés general en los países coloniales se pueden agrupar, y efectivamente se agrupan, todas las fuerzas de vanguardia de la nación. Además de la clase obrera, a la cual pertenece el papel más activo en la lucha contra el colonialismo, participan en ella grandes masas de campesinos y otras capas medias, así como la parte de la burguesía nacional que está objetivamente interesada en llevar a cabo las tareas fundamentales

de la revolución antiimperialista y antifeudal, particularmente en la creación de la economía y del mercado locales y en la defensa de éstos contra los atentados de los imperialistas extranjeros. El bloque de todas estas fuerzas progresistas y patrióticas, que luchan por asegurar plenamente la independencia nacional, por una amplia democracia y por llevar la revolución nacional-liberadora hasta el fin puede servir de base política para un Estado de democracia nacional. Ante los pueblos poco desarrollados en el aspecto económico se abren amplias perspectivas al formarse y desenvolverse tal Estado.

La participación de la burguesía nacional en el movimiento de liberación nacional contemporáneo no modifica su carácter progresista. No obstante, al actuar junto con la burguesía y otras fuerzas sociales, la clase obrera de una nación oprimida tiene en cuenta la inconsecuencia de la burguesía, su inestabilidad y su propensión a las transacciones con el imperialismo y el feudalismo.

La fuerza más importante del movimiento de liberación nacional esta constituida por la alianza de la clase obrera y los campesinos. Fuera de esta alianza son imposibles la conquista y defensa de la independencia nacional, la

realización de profundas transformaciones democráticas y la garantía del progreso social.

Al luchar por la libertad y la independencia de los pueblos coloniales, la clase obrera y sus partidos marxistas no consideran que el objetivo final de su lucha sea la conquista de la independencia nacional. La experiencia de la historia testimonia que luego de haber conquistado la independencia política, ante las masas populares se alza toda una serie de importantes problemas. El más importante es el referente a cómo seguir avanzando: por la vía del desarrollo capitalista o del no capitalista.

Diversas clases y partidos proponen distintas soluciones de ese problema. La burguesía pretende encauzar el desarrollo de la nación por la vía capitalista y conservar la propiedad privada y la explotación. Procura velar con todas sus fuerzas las contradicciones de clase existentes dentro de la nación, contradicciones que no sólo no se resuelven con la obtención de la independencia nacional, sino que se agudizan más y más. Es sintomático que a medida que se exacerban estas contradicciones, la burguesía se inclina cada vez más al compromiso con la reacción interior y las fuerzas imperialistas exteriores.

Otra cosa son las amplias capas del pueblo, los trabajadores. Se convencen por experiencia propia de que la vía capitalista no les promete nada bueno, de que el capitalismo es la vía de los sufrimientos del pueblo. Las masas populares empiezan a tomar conciencia de que la única ruta que lleva a la libertad y la felicidad de los pueblos es el socialismo. Sólo el socialismo es capaz de poner fin al atraso secular de los pueblos coloniales y dependientes que se hayan sacudido el yugo del imperialismo y asegurar el ascenso rápido de su economía y cultura, satisfacer las demandas materiales y espirituales de los pueblos y

desembarazarlos para siempre de la explotación, la miseria, el hambre y la amenaza de una nueva guerra mundial.

La elección del camino de desarrollo es asunto interno de los pueblos. Con la moderna correlación de fuerzas existente en la arena internacional, cuando se tiene la gran posibilidad real de que el sistema Socialista mundial preste poderoso apoyo a los pueblos de los países liberados del colonialismo, éstos pueden resolver dicha cuestión en interés propio, es decir, elegir la vía no capitalista de desarrollo, vía que está garantizada por la lucha activa de la clase obrera, de las masas populares y

de las fuerzas antiimperialistas de la nación y responde a los intereses de su inmensa mayoría. Así, en el curso del movimiento nacional-liberador se crean las premisas para llevar a cabo las transformaciones socialistas de la vida social.

4. El socialismo y Las naciones

La sociedad capitalista, basada en la propiedad privada y la explotación, que estimula las discordias y la enemistad entre los pueblos, no está en condiciones de resolver la cuestión nacional. Únicamente el socialismo, luego que ha terminado con la explotación y el antagonismo de las clases, pone fin a las discordias nacionales y asegura un verdadero florecimiento, confianza mutua y aproximación de los pueblos.

Marx y Engels escribieron en el Manifiesto del Partido Comunista: «En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra. Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí».

Lenin compuso un programa concreto para resolver la cuestión nacional, un programa de florecimiento y aproximación de las naciones. Los principios fundamentales de este programa son: democratización completa de la vida social a base del socialismo, instauración de una

verdadera igualdad de todas las razas y naciones, concesión a las naciones del derecho a la autodeterminación hasta la separación y formación de Estados independientes y cohesión internacional de la clase obrera de todas las nacionalidades del país. Penetrado de respeto a los pueblos grandes y pequeños, de profunda solicitud por sus necesidades y esperanzas más íntimas, el programa nacional de Lenin contribuyó a cohesionar a los obreros y campesinos de las numerosas nacionalidades de Rusia en una sólida alianza encabezada por la clase obrera, en una alianza que fue uno de los factores más importantes de la victoria

de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

La revolución socialista rompió en Rusia las cadenas de la opresión nacional, quebrantó la vieja hostilidad que existía entre los pueblos y desbrozó el camino para que colaborasen en todos los aspectos y se aproximasen. Ofrendó a los pueblos el derecho a que determinasen ellos mismos su destino y desarrollasen el Estado nacional, la economía y la cultura.

Desde los primeros pasos de la existencia del País de los Soviets, el problema nacional fue objeto de particular atención del Partido Comunista y el Estado socialista. El 15

de noviembre de 1917 el Gobierno soviético adoptó ya la Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia, en la que se proclamaron solemnemente la igualdad y soberanía de todos los pueblos que habitaban el país, el derecho ilimitado que tenían a la autodeterminación hasta la separación y formación de Estados independientes, la abolición de todos los privilegios y limitaciones nacionales y el desarrollo libre de todas las minorías nacionales y grupos étnicos.

La adopción de la Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia implicó que en la República Soviética se había suprimido la opresión nacional

e instituido la igualdad política y jurídica de las numerosas naciones y nacionalidades. Al mismo tiempo se colocó un sólido cimiento para la unión voluntaria de todas las naciones y nacionalidades en un Estado único. Esta unión culminó en la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (30 de diciembre de 1922), que fue el primer Estado multinacional del mundo fundado a base de la igualdad nacional y la voluntariedad. La formación de la URSS reforzó el poderío económico y militar de las repúblicas soviéticas, afianzó su posición política y creó las premisas necesarias para que los pueblos

siguieran aproximándose y lucharan unidos por el socialismo.

Por supuesto, la causa de la liberación de las naciones no podía limitarse a la supresión del yugo nacional ni a la igualación de las naciones en sus derechos políticos y jurídicos. Lo más importante estribaba en superar el secular atraso económico y cultural heredado por la nueva sociedad de la Rusia autocrática. El Estado socialista soviético resolvió también con éxito esta difícil tarea. No sólo brindó a las naciones antes oprimidas el derecho al desarrollo libre, sino que les ayudó a superar el atraso y alcanzar inmensas alturas en el desarrollo de la

economía nacional y la cultura.

Al restablecer la economía nacional destruida por la guerra, el Partido Comunista y el Gobierno soviético tomaron inmediatamente rumbo a la industrialización de las repúblicas nacionales. Merced a la atención continua del Partido y el Estado, a la ayuda desinteresada de otras naciones y, ante todo, del pueblo ruso, en las repúblicas anteriormente atrasadas surgieron nuevas ramas industriales y se aseguró un ritmo de rapidez sin par a su desarrollo. Es sintomático que este ritmo fue mucho más rápido que el del desarrollo de la industria en toda la URSS. En las repúblicas nacionales se

crearon nuevas ramas industriales: metalúrgica, del automóvil, de la electricidad y otras. Así, en Georgia se han construido unas mil empresas industriales en los años de Poder soviético. En Armenia se han construido en el mismo período unas quinientas fábricas, minas, centrales eléctricas, etc.

Ha cambiado también la agricultura de las repúblicas nacionales. Se ha hecho colectiva, altamente mecanizada.

A base del desarrollo de las fuerzas productivas, en las repúblicas soviéticas han surgido cuadros nacionales calificados y una intelectualidad numerosa. Se ha superado el atraso cultural. Los pueblos de la Unión

Soviética no sólo han hecho una revolución en la vida económica, sino en la cultural.

Todas las repúblicas de la Unión Soviética se han convertido en repúblicas sin analfabetos, se han cubierto de una tupida red de escuelas, institutos de investigaciones científicas y establecimientos culturales. En ellos se ha creado una nueva cultura, socialista de contenido y nacional por la forma. Con relación al nivel de cultura, las repúblicas nacionales soviéticas han dejado atrás no sólo a los países capitalistas de Oriente, sino también a los países capitalistas desarrollados de Occidente.

Así, pues, como resultado de la victoria del socialismo en la URSS, de apéndices agrarios y abastecedores de materias primas, atrasados en los aspectos económico y cultural, de la Rusia zarista, las antiguas regiones nacionales periféricas se han convertido en Estados socialistas soberanos de vanguardia, poseedores de una industria altamente desarrollada y una agricultura productiva, con su propia clase obrera y numerosa intelectualidad.

Las naciones burguesas se han transformado en naciones socialistas, cualitativamente nuevas. Sobre la nueva base económico-social, múltiples nacionalidades se han consolidado

también como naciones socialistas, habiendo evitado muchas de ellas la vía del desenvolvimiento capitalista y, mediante la ayuda de otros pueblos más desarrollados, se han elevado al nivel de los de vanguardia.

El desarrollo de las naciones no sobreviene en la URSS a base del reforzamiento de las barreras nacionales, de la limitación y del egoísmo nacionales, como ocurre en el capitalismo, sino de la aproximación, ayuda mutua y amistad entre ellas. El desenvolvimiento impetuoso y multilateral de cada nación, por un lado, y la aproximación, cada vez mayor, de las naciones socialistas a base de los

principios del internacionalismo proletario, por otro, son las dos tendencias progresistas interdependientes que se manifiestan en la cuestión nacional y actúan en las condiciones del socialismo. En consecuencia, como dijo Jruschov en el XXII Congreso del PCUS, en la URSS «se ha formado una nueva comunidad histórica de hombres de diferentes nacionalidades que tienen rasgos distintivos comunes: el pueblo soviético. Poseen una Patria socialista común: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; una base económica común: la economía socialista; una estructura social y de

clases común; una ideología común: el marxismo-leninismo; un objetivo común: edificar el comunismo; muchos rasgos comunes de espíritu y psicología».

Así, el programa marxista de la cuestión nacional compuesto por Lenin se ha llevado totalmente a efecto en la URSS. A base del dominio completo de las relaciones de producción socialistas, en el País Soviético se han establecido relaciones entre los pueblos que aún no conocía el mundo: relaciones de colaboración fraternal y ayuda mutua. La amistad de los pueblos de la URSS, consolidada como consecuencia de la victoria del socialismo, se ha transformado en la fuerza motriz de la

sociedad socialista, se ha convertido en una de las fuentes importantes de su fortaleza y vigor. La solución completa y consecuente en la URSS de la cuestión nacional, una de las cuestiones más complejas y delicadas del desarrollo de la humanidad, sirve de palmaria manifestación del triunfo de las ideas del marxismo-leninismo, de las ideas del internacionalismo proletario.

La experiencia de la construcción nacional en la URSS ha mostrado convincentemente que sólo la revolución socialista crea condiciones para la liquidación completa de la opresión nacional, para la unión voluntaria de los pueblos, libres e iguales, en un Estado

único, para el florecimiento auténtico y la aproximación de las naciones, Esta experiencia es aprovechada actualmente por los Estados del sistema socialista mundial para resolver los problemas nacionales tanto dentro de cada país como en escala de toda la comunidad socialista de naciones. Esta valiosa experiencia tiene también gran importancia para los pueblos de los jóvenes Estados nacionales soberanos que se han liberado del yugo colonial y para los que luchan por su liberación del colonialismo. Los éxitos de los pueblos de la URSS son para ellos fuente de inspiración y fuerza en su ardua lucha contra el imperialismo y el

colonialismo. Ven su porvenir en el presente de las naciones socialistas.

La edificación del comunismo en todos los frentes implica una nueva etapa en el desarrollo de las relaciones nacionales en la URSS, etapa del comunismo que se distingue por la aproximación sucesiva de unas naciones a otras y su completa unión. La construcción de la base material y técnica del comunismo lleva a una unión más estrecha aún de los pueblos soviéticos.

La creación de la base material y técnica del comunismo contribuye al desarrollo multilateral de la economía de las repúblicas federadas, al

perfeccionamiento constante de la división del trabajo entre ellas, al desenvolvimiento de los vínculos económicos existentes y establecimiento de otros nuevos. La economía comunista requiere la interrelación más estrecha de las repúblicas soviéticas, por eso, a medida que se avanza hacia el comunismo, se acrecienta la aportación de cada Una de ellas a la causa común del desarrollo de las fuerzas productivas del país y sobreviene una aproximación económica sucesiva de las naciones socialistas. Contribuyen a la aproximación de los pueblos soviéticos la construcción de más y más centros industriales, el descubrimiento y

explotación de riquezas naturales, la roturación de tierras vírgenes, la incorporación de zonas lejanas a la producción y el desarrollo de todos los tipos de transporte. Todo eso da lugar a que se amplíen las comunicaciones mutuas entre las naciones y el intercambio de experiencia de producción y conquistas culturales.

La aproximación de las naciones en las condiciones de la edificación del comunismo se expresa en que las fronteras entre las repúblicas federadas, dentro de la URSS, pierden su importancia pasada. Es comprensible: todas las naciones del País Soviético tienen derechos iguales, su vida se

levanta sobre una base socialista única, y se satisfacen en igual medida las demandas materiales y espirituales de cada pueblo. Todas ellas están unidas en una familia por intereses vitales comunes y van conjuntamente, hombro con hombro, a un fin único.

Por la composición de su población, cada república soviética se va haciendo más y más multinacional, cosa que también atestigua de manera convincente la aproximación mutua incesante de los pueblos de la URSS. En cualquier república viven y trabajan como hermanos, unos al lado de los otros, los ciudadanos de las nacionalidades más diversas. Las empresas socialistas

también son multinacionales por la composición del personal que trabaja en ellas.

A base de los éxitos de la edificación comunista, de la supresión de las fronteras de clase y del desarrollo de las relaciones sociales comunistas se refuerza la uniformidad social de las naciones y se desarrollan los rasgos comunistas comunes de su cultura, moral y género de vida, lo que asegura el fortalecimiento de la confianza mutua y la amistad entre ellas. Aún se hace más firme la unidad espiritual de las naciones. Florece en todos los aspectos la cultura socialista de los pueblos de la URSS, y las culturas nacionales se

enriquecen y aproximan mutuamente. Se desarrolla la cultura internacional, común para todas las naciones, cultura que recoge los mejores adelantos de la de toda la humanidad. El tesoro de la cultura de cada nación se enriquece con las obras que adquieren carácter internacional, lo que implica el comienzo de la formación de la futura cultura, única para toda la humanidad, de la sociedad comunista.

La aproximación de las naciones en el curso de la edificación comunista es un proceso objetivo. Pero esto no significa, ni mucho menos, que dicho proceso transcurra espontánea y suavemente, sin obstáculos. El

desarrollo de la economía y la cultura de las naciones socialistas y su aproximación paulatina presuponen una lucha inconciliable contra las manifestaciones y reminiscencias de todo nacionalismo y chovinismo, contra las tendencias a la limitación y al exclusivismo nacional, contra la idealización del pasado y el encubrimiento de las contradicciones sociales en la historia de los pueblos, contra las costumbres y hábitos caducos.

La aproximación entre las naciones aún será mayor cuando venza el comunismo en la URSS. Se acrecentará su comunidad económica e ideológica. Alcanzará un nivel inaudito su cultura, y

se desenvolverán por completo los rasgos comunistas de su fisonomía espiritual.

El proceso de aproximación de las naciones culminará en última instancia en la fusión de las mismas. Ahora bien, la fusión de las naciones, la superación de las diferencias existentes entre ellas constituye un proceso mucho más prolongado que la supresión de las diferencias entre las clases. Con la victoria del comunismo desaparecerán las diferencias de clase, pero las nacionales, sobre todo las de lenguaje, se mantendrán aún mucho tiempo.

En nuestra época, cuando se ha formado y desarrolla el sistema mundial

del socialismo, el proceso de aproximación de las naciones ha rebasado ya los límites de un Estado y adquirido importancia interestatal. Las relaciones de unidad y colaboración fraternales se han consolidado hoy también entre los Estados del sistema socialista, mostrando la experiencia del desarrollo de dicho sistema que estas relaciones responden a los intereses nacionales supremos de cada Estado. La colaboración de los Estados socialistas permite a cada uno de ellos hacer frente al empuje de la reacción imperialista, aprovechar sus propios recursos de la manera más racional y Completa, desarrollar la economía y enriquecer la

cultura nacional. En la medida que se vayan obteniendo éxitos en la edificación del socialismo y el comunismo, el intercambio de riquezas materiales y culturales entre los Estados de la comunidad socialista irá siendo más y más intenso. Aumenta el poderío de éstas naciones y se refuerza su unidad económica, política e ideológica. El surgimiento del sistema socialista mundial es el paso más importante que se ha dado por la senda de la aproximación multilateral de los pueblos después de la formación de la URSS.

Capítulo XVII - EL ESTADO

Lenin decía que la cuestión del Estado es la más embrollada por los representantes de la sociología burguesa. Y eso es así porque no hay otra cuestión que afecte en mayor medida a los intereses de las clases dominantes. Los ideólogos de la burguesía presentan el Estado como una fuerza sobrenatural que Dios concediera al hombre desde tiempos inmemoriales. Lo presentan como un ingenuo

«instrumento del orden» y «árbitro» sin carácter de clase, llamado a ventilar los posibles litigios que surjan entre los hombres, independientemente de la clase a que pertenezcan. Semejante «teoría» sirve, según Lenin, para justificar los privilegios de la burguesía y la existencia de la explotación y el capitalismo.

Sólo el marxismo-leninismo ha dado una explicación científica del origen del Estado, de su esencia y papel en la vida social.

1. Origen y esencia del Estado

En contraposición con los ideólogos de la burguesía, el marxismo ha mostrado que el Estado no es una fuerza impuesta a la sociedad desde fuera. Es producto del desarrollo interno de ésta. Fue originado por los cambios que se operaron en la producción material. La sustitución de un modo de producción por otro condiciona la sustitución de una

estructura estatal por otra.

El Estado no ha existido siempre. En la sociedad primitiva, cuando no había ni propiedad privada ni clases, tampoco existía el Estado. Por supuesto, allí también existían determinadas funciones sociales, pero las ejercían individuos elegidos por toda la sociedad, y ésta tenía derecho a destituirlos en cualquier momento y elegir a otros. Las relaciones entre los hombres se basaban en aquel remoto tiempo en la fuerza de la opinión pública.

El desarrollo de las fuerzas productivas, como ya sabemos, motivó la descomposición de la sociedad primitiva. Apareció la propiedad

privada y, con ella, las clases: esclavos y esclavistas. Surgió la necesidad de proteger la propiedad privada, la autoridad y la tranquilidad de sus poseedores. En virtud de ello precisamente se originó el Estado. El surgimiento del Estado y su desenvolvimiento posterior fueron acompañados de cruenta lucha de clases.

Así, el Estado es producto de la sociedad de clases. Apareció cuando aparecieron las clases. Y desaparecerá, se extinguirá, cuando desaparezcan las clases. Mas eso ocurrirá únicamente bajo el comunismo.

¿Qué es, pues, el Estado?

En la sociedad de clases antagónicas el Estado es un instrumento político, «una máquina para mantener el dominio de una clase sobre otra»⁶². La clase que domina económicamente, o sea, la que posee los medios de producción, adquiere en el Estado un poderoso instrumento para someter a los oprimidos y explotados. El Estado tiene un carácter de clase muy acusado. Como es la parte más importante de la superestructura que se levanta sobre la base económica de una sociedad dada, adopta todas las medidas pertinentes para reforzar y proteger dicha base.

¿Cuáles son, pues, los rasgos del Estado?

El rasgo principal del Estado es la existencia del poder público (social), que expresa los intereses de la clase económicamente dominante y no de toda la población. Este poder se apoya en la fuerza armada: el ejército, la policía y los gendarmes.

En la sociedad primitiva estaba armado todo el pueblo. Pero en la sociedad dividida en clases hostiles, las fuerzas armadas están en manos de la clase dominante y sirven para reprimir al pueblo, para someterlo a un reducido número de explotadores. Para estos mismos fines se utilizan los órganos representativos (parlamentos), el enorme aparato burocrático de gobierno

con todo un ejército de funcionarios, órganos de espionaje, justicia y fiscalía, cárceles y campos de concentración. Todo esto tomado en conjunto constituye el poder político del Estado explotador.

Es sintomático que, a medida que se agravan las contradicciones de clase y se intensifica la lucha entre las clases, se acrecienta también la máquina del Estado. Este proceso discurre con singular intensidad en la moderna sociedad capitalista, en la que el aparato del Estado y las fuerzas armadas han alcanzado proporciones fabulosas. El mantenimiento de esta máquina monstruosa y, sobre todo, de las fuerzas armadas, en las condiciones de la

carrera armamentista que actualmente están llevando a cabo los medios reaccionarios imperialistas, abrumba con su enorme peso a las masas trabajadoras,

Además de la existencia del poder público, al Estado le es inherente la propiedad de que los hombres se establezcan no por el principio familiar, como ocurría en la sociedad primitiva, sino por el territorial, o sea, por distritos, provincias, regiones, etc. El establecimiento territorial es resultado del desarrollo de la producción, de la creciente división del trabajo y del aumento del comercio.

2. El Estado en la sociedad explotadora

El Estado de toda sociedad explotadora (esclavista, feudal, capitalista) está llamado a defender los intereses de la clase dominante tanto en el interior del país, en las relaciones con otras clases sociales, como en el exterior del mismo, en las relaciones con otros Estados. De ahí las dos tendencias fundamentales que se

manifiestan en la actividad del Estado, sus dos funciones: la interior y la exterior. La principal de ellas es la interior, que determina a su vez toda la actividad del Estado en política exterior. Aclaremos el contenido de estas funciones. La función interior del Estado explotador estriba en reprimir a las masas trabajadoras y someterlas a un puñado de opresores. Esta función peculiariza la naturaleza de clase del Estado y se expresa en la política interior, en la lucha de éste contra las clases oprimidas. Para vencer en esta lucha, a los explotadores no les basta con la coerción económica que aplican debido a la posesión monopolista de los

medios de producción. Les hace falta un aparato especial de violencia: el Estado explotador.

El primer Estado de los explotadores fue el esclavista. Vino a sustituirlo el Estado feudal y luego el capitalista. A pesar de ciertas diferencias, a todos ellos les une un rasgo común: reprimir a las masas populares y aplastar todos los intentos de los trabajadores de liberarse de la explotación.

El Estado esclavista reprimió a mano armada a los esclavos sublevados contra sus esclavizadores. El Estado feudal adscribía por la fuerza a los campesinos a la tierra de los

terratenientes y reprimía cruelmente a los que no querían trabajar para los terratenientes. Múltiples sublevaciones campesinas fueron ahogadas en sangre. El Estado capitalista, pese a que le sea grato disfrazarse con ropaje democrático, es también un instrumento de represión de los trabajadores. Su objetivo verdadero consiste en defender celosamente la sagrada propiedad privada capitalista, mantener la disciplina de la esclavitud asalariada que se basa en ella y aplastar el movimiento revolucionario del proletariado.

La función exterior del Estado explotador estriba en adueñarse de

territorios ajenos o defender las tierras propias de los ataques de otros países. Esta función peculiariza las relaciones de un Estado determinado con otros y se expresa en su política exterior. La política exterior dimana de la interior y es la continuación de esta última. Así, la política exterior reaccionaria de rapiña del imperialismo moderno constituye el complemento natural de su política interior de represión de la clase obrera y todas las demás fuerzas progresistas.

Los Estados se distinguen según sea la clase social a que sirvan y la base y formas de gobierno económica sobre la que hayan surgido. La historia conoce cuatro tipos de Estados: el esclavista, él

feudal, el capitalista y el socialista, A diferencia de los tres primeros, que defendieron los intereses de los explotadores, el socialista es un Estado de nuevo tipo, un Estado verdaderamente popular.

A cada tipo de Estado les son propias diversas formas de gobierno, o sea, da orden y organización del dominio de la clase gobernante. Las formas de gobierno dependen de las condiciones históricas concretas del desarrollo de cada país por separado, de la correlación existente de las fuerzas de clase y de otras circunstancias exteriores. Mas, por diversas que sean y por mucho que cambien las formas de

gobierno, el tipo de Estado, su naturaleza de clase, sigue siendo la misma dentro del régimen económico dado.

La sociedad esclavista conoció ya diversas formas de gobierno: la monarquía como poder de un individuo, el emperador o monarca; la república, como poder electivo; la aristocracia, como poder de una minoría relativamente pequeña; la democracia, como poder de la mayoría. Sin embargo, a pesar de esas diferencias, el Estado de la época esclavista fue esclavista.

En la sociedad feudal se puede observar también un cuadro parecido. La forma más extendida de Estado

feudal fue la monarquía, pero a veces se presentaba con otras formas, con la de república, verbigracia. Además, tanto la monarquía como cualquier otra forma de Estado feudal sirvieron de instrumento de represión contra los campesinos siervos y artesanos.

La diversidad de formas es también característica del Estado burgués. Se manifiesta con la mayor frecuencia en forma de república (EE.UU., Francia, Italia y otros países). Es mucho más raro encontrar en el capitalismo formas monárquicas de gobierno, con la particularidad de que allí donde se presentan, el poder del monarca está limitado de una u otra manera por la

constitución (Inglaterra, Bélgica). Bajo el imperialismo la burguesía utiliza también la forma de dictadura fascista (Alemania hitleriana, España franquista, etc.), El Estado burgués, cualquiera que sea su forma, ejerce el poder ilimitado de la burguesía.

Como se ve, con el desarrollo de la sociedad los tipos y formas de los Estados han ido cambiando. No obstante, estos cambios no afectaron su esencia explotadora. Cambió únicamente la forma de explotación, quedando ésta.

Los ideólogos y políticos de la burguesía hablan mucho del oficio progresivo del Estado burgués y afirman

que sólo él ha dado a los hombres la libertad completa, que es el tipo superior de la democracia, de la democracia auténtica. Insisten también en este sentido los revisionistas contemporáneos, que tratan de presentar el Estado burgués como una fuerza existente por encima de las clases que limita de igual manera a la clase obrera y al capital privado. El Estado capitalista, afirman los revisionistas, deja de ser el órgano de una sola clase, de la clase de los capitalistas, y se pone al servicio de todas las clases de la sociedad. Sin embargo, las afirmaciones de los revisionistas sobre el carácter progresivo y democrático del Estado

burgués contemporáneo carecen de todo fundamento.

En los albores del capitalismo el Estado burgués tuvo realmente algunos rasgos progresistas: contribuyó al establecimiento y desenvolvimiento de las relaciones de producción capitalistas, más adelantadas que las feudales. Pero incluso en sus mejores tiempos, el Estado burgués no fue una democracia para todos, sino una democracia para los elegidos, para la burguesía. Lenin escribió que la democracia de la sociedad capitalista es una democracia para la minoría insignificante, para los ricos.

Cualquiera que sea la forma en que

se presente el Estado burgués, es la dictadura de la burguesía, un medio de represión de la clase obrera, de todos los trabajadores. Siempre recurre, en distinto grado y forma, a la violencia contra su enemigo de clase. Con el comienzo del imperialismo, el Estado burgués toma rumbo directo a la reacción y asume el papel indecoroso de defensor de la base económica del imperialismo, convertida hace ya tiempo en freno del progreso histórico.

El imperialismo es reacción por todas las líneas y, ante todo, por la línea estatal, por la línea política. «Tanto en la política exterior como en la interior, el imperialismo tiende por igual a violar

la democracia, tiende a la reacción. En este sentido es indiscutible que el imperialismo es la «negación» de la democracia en general, de toda la democracia...»

Bajo el imperialismo recibe amplio desarrollo el capitalismo monopolista de Estado, que une la fuerza de los monopolios con la del Estado en un mecanismo único con objeto de enriquecer a los monopolios, reprimir el movimiento proletario y la lucha nacional-liberadora, salvar el régimen capitalista y desencadenar guerras agresivas. El Estado se va convirtiendo en un comité que entiende en los asuntos de la cúspide monopolista. En interés de

dicha cúspide, se inmiscuye directamente en el proceso de la producción capitalista, aplica medidas reguladoras de distinto género y toma en sus manos algunas ramas de la economía a fin de asegurar a los monopolistas las ganancias más altas posibles.

El carácter reaccionario de la política exterior e interior que aplica el Estado burgués contemporáneo no se puede enmascarar ni con frases altisonantes sobre la libertad y la democracia, ni con referencias a la constitución burguesa, ni con aseveraciones de la misión civilizadora del capitalismo que con tanto agrado practican los políticos y teóricos del

imperialismo. Si mira uno las constituciones de muchos Estados imperialistas, no le será difícil encontrar artículos relativos a multitud de libertades y derechos para todos los ciudadanos. Hallaremos el derecho al sufragio universal, a elecciones libres, a la libertad de palabra, prensa, etc. En realidad estas libertades tienen un carácter formal y se quedan a menudo en el papel para la inmensa mayoría de los ciudadanos, para los trabajadores. Puede hacer pleno uso de ellas sólo la burguesía, en cuyas manos están concentrados todos los instrumentos de dominio económico y político.

Es formal, por ejemplo, el derecho

al sufragio universal, directo e igual, proclamado por las constituciones de muchos países capitalistas. Mediante toda una serie de salvedades y restricciones gran parte del pueblo queda fuera de la participación en las elecciones. Y las propias elecciones tienen poco de común con la democracia. La burguesía pone en juego todos los medios de presión, desde el chantaje y el soborno hasta las amenazas y el terrorismo, subterfugios y falsificaciones de toda índole, a fin de asegurarse la mayoría de puestos en el parlamento. En consecuencia, se eligen parlamentos del agrado de los magnates del capital. Por ejemplo, todos los

miembros del Congreso (órgano gubernamental superior de EE.UU.) son capitalistas o fieles servidores de ellos. En este Congreso no hay ni un obrero, aunque la clase obrera constituye la mitad de los electores. Forman parte de él varias mujeres nada más, al paso que la mitad de los ciudadanos norteamericanos son mujeres.

Las elecciones, iguales de palabra, están muy lejos de ser iguales de hecho. Así, en las elecciones al Parlamento francés que se celebraron en 1958, el Partido Comunista reunió unos cuatro millones de votos y sacó diez diputados, en tanto que el partido del reaccionario Soustelle obtuvo 188 mandatos con

menor número de votos.

Tampoco está en mejor situación la libertad de palabra, de prensa, de conciencia y muchas libertades más del mundo capitalista «libre».

El mundo «libre» del capitalismo cuenta con millones de parados. Resulta que la dominación burguesa no es capaz de garantizar a todo el pueblo el derecho al trabajo, sin hablar ya del derecho al descanso y a la previsión social.

Por mucho que los capitalistas y sus lacayos hablen del paraíso capitalista, el capitalismo, como dijo Jruschov, «sigue siendo de todos modos un régimen de opresión de millones y millones de personas por un puñado relativamente

pequeño de explotadores. Sigue siendo un régimen en el que reina la miseria y el paro en masa de los trabajadores». La esencia de la «libertad» en el mundo imperialista es la libertad de explotación de la clase obrera y del pueblo trabajador no sólo de los países propios, sino de todos los demás países que caen bajo la férrea planta de los monopolios.

Bajo el imperialismo la oligarquía financiera recurre más a menudo cada vez a los métodos de gobierno más reaccionarios: a la dictadura terrorista y manifiesta, al fascismo, y cifra su amparo en el ejército, los gendarmes y la policía como ancla de la esperanza

contra la ira popular.

Aún no se ha recobrado la humanidad de los horrores de la dominación de los regímenes de Hitler, Mussolini y sus aliados en Europa, de los horrores de la segunda guerra mundial desencadenada por el fascismo, y ya han vuelto a aparecer peligrosos síntomas de fascismo en algunos países capitalistas. El contenido de la política interior de los Estados imperialistas contemporáneos es la supeditación completa del Estado a los grandes monopolios, la militarización de la economía, el engrasamiento del aparato del Estado, la ofensiva rabiosa contra el movimiento Obrero y comunista, la

persecución de los partidarios de la paz y de los miembros de otras organizaciones progresistas, la discriminación racial y la supresión de los restos de libertades democráticas.

Ha emprendido la vía reaccionaria de desenvolvimiento, verbigracia, Alemania Occidental, donde el Partido Comunista ha sido prohibido, las fuerzas democráticas son perseguidas y las organizaciones fascistas y revanchistas son estimuladas por todos los medios. Numerosas figuras hitlerianas destacadas ocupan puestos gubernamentales, y la mayoría de los generales del Ejército germanooccidental son antiguos

generales hitlerianos.

Es también reaccionaria la política exterior de los Estados imperialistas contemporáneos. Al hacerse pasar por adeptos de la «liberación» de los pueblos coloniales, los imperialistas, encabezados por los monopolios de EE.UU., llevan de hecho una lucha encarnizada contra el movimiento nacional-liberador e implantan con nuevas formas el mismo colonialismo, odiado por los pueblos. Para conseguir el control sobre los países que han obtenido formalmente la independencia, los imperialistas los incorporan a sus bloques agresivos y utilizan la llamada «ayuda» económica a los países

subdesarrollados y otros recursos. Apoyan a los regímenes reaccionarios (por ejemplo, al de Chang Kai-chek en Taiwán), impulsan la carrera armamentista y la preparación de una nueva guerra y rodean a la Unión Soviética y otros países socialistas con un cerco de bases militares.

Es sintomático que los Estados imperialistas apliquen su política reaccionaria interior y exterior bajo la falsa bandera de la lucha contra el «peligro comunista» que, según ellos, parte de la Unión Soviética y otros países socialistas, aunque se sabe de antemano que ni la Unión Soviética ni ningún otro país del socialismo

amenazan a nadie. Por el contrario, los países del sistema socialista, encabezados por la Unión Soviética, son los luchadores más consecuentes por la paz en todo el mundo y la coexistencia pacífica con los países del capitalismo.

A la clase obrera no le puede ser indiferente la forma de Estado burgués que exista en su país. A pesar de lo limitado de la democracia burguesa, ésta crea más condiciones que la dictadura descarada para que la clase obrera luche con éxito contra la burguesía por la dictadura del proletariado por el socialismo. Por eso la clase obrera de los países capitalistas lucha porfiadamente al frente de todas las

fuerzas progresistas contra la ofensiva
de la reacción.

3. La dictadura del proletariado

La sociedad comunista no brota de golpe, directamente, del capitalismo. Entre el capitalismo y el socialismo, etapa inferior del comunismo, «media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, y el Estado de este período no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado»[63](#).

La dictadura - la dictadura del proletariado surge como consecuencia de la revolución socialista triunfante a base de la demolición radical de la máquina estatal burguesa. Constituye un tipo cualitativamente nuevo de Estado y se distingue, radicalmente de todos los tipos precedentes de Estados tanto por su naturaleza de clase como por las formas de organización estatal y el oficio que está llamado a desempeñar.

Si todos los tipos anteriores de Estados fueron instrumentos de las clases explotadoras, instrumentos de represión de los trabajadores, y perseguían el fin de reforzar el régimen de la explotación y perpetuar la división

de la sociedad en opresores y oprimidos, la dictadura del proletariado es el poder de la clase obrera, la cual derroca, con todos los trabajadores, el capitalismo y crea una sociedad nueva: la sociedad sin clases hostiles ni explotación.

«La dictadura del proletariado — escribió Lenin—, si traducimos esta expresión latina, científica, histórico-filosófica, a un lenguaje más sencillo, significa lo siguiente: sólo una clase determinada, a saber, los obreros urbanos y en general los obreros fabriles, los obreros industriales, están en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha

por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar el triunfo, en la creación del nuevo régimen social, del régimen socialista, en toda la lucha por la supresión completa de las clases»[64](#).

La teoría de la dictadura del proletariado es lo principal del marxismo. Sólo la dictadura, el poder no compartido del proletariado, permite a éste acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Es completamente lógico por eso que la cuestión de la dictadura del proletariado haya estado siempre y siga estando en el centro de la lucha ideológica del

marxismo-leninismo contra el réformismo y el revisionismo. Lenin denominó la dictadura del proletariado la piedra de toque para comprobar la verdadera comprensión y el reconocimiento del marxismo. Para ser marxista no basta con reconocer la lucha de clases, decía Lenin. Marxista es quien lleva el reconocimiento de la lucha de clases hasta el de la dictadura del proletariado.

Lenin luchó implacablemente contra los líderes reformistas de la H Internacional y los revisionistas que negaban la necesidad de la dictadura del proletariado. Se esforzó por demostrar infatigablemente que la dictadura del

proletariado es el único medio de construir el socialismo. La historia le ha dado toda la razón. Gracias precisamente a la dictadura del proletariado el socialismo ha obtenido la victoria completa y definitiva en el País Soviético, y otros países marchan con éxito por el camino del socialismo.

Entre tanto, los revisionistas contemporáneos siguen negando la necesidad de la dictadura del proletariado, aunque lo hacen con métodos más sutiles que sus precursores históricos. Al no poder eludir el hecho de la existencia de la dictadura del proletariado en los países del sistema socialista, no lo conceptúan como una

forma universal y lógica de tránsito del capitalismo al socialismo, sino como una forma nacional aplicable únicamente a los países atrasados en el aspecto económico, como era la Rusia prerrevolucionaria. Por lo que concierne a los países de alto desarrollo, el tránsito al socialismo se llevará a cabo en ellos, a juicio de los revisionistas, por medio de la «democracia pura», tras la cual se presupone la democracia burguesa.

Las concepciones de los reformistas y los revisionistas son inconsistentes y contradicen la experiencia de la historia, que ha demostrado de manera convincente que la construcción del

socialismo es imposible sin la dictadura del proletariado. Al llevar a cabo esta construcción, la dictadura del proletariado resuelve una serie de importantísimas tareas que determinan los aspectos principales de su actividad. Detengámonos ahora a examinar estos aspectos.

Como ya sabemos por el capítulo anterior, la lucha de clases en el período de tránsito no cesa, y en determinados momentos alcanzan alto grado de ensañamiento. Al verse desprovista de la dominación política, la burguesía de cualquier país no puede resignarse con su derrota, con la pérdida del poder y los privilegios, y por eso ofrece tenaz

resistencia al proletariado victorioso.

La dictadura, del proletariado es necesaria precisamente para vencer la resistencia de la burguesía y derrotarla en cruentas batallas de clase. Lenin escribió: «La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo más poderoso, contra la burguesía, cuya resistencia se ve decuplicada por su derrocamiento...»[65](#).

Tal es el primer aspecto de la dictadura del proletariado, el aspecto violento.

Mas la represión de la burguesía no es, de por sí, el objetivo del proletariado. Su tarea principal estriba

en edificar el socialismo, en crear una economía nueva, la economía socialista. La dificultad de llevar a cabo esta tarea radica en que la revolución socialista empieza sin formas preparadas de estructura socialista. La dictadura del proletariado, el Estado proletario, está llamado precisamente a organizar la vida económica de la sociedad, a crear un tipo de economía nuevo, más perfecto que el existente bajo el capitalismo: la economía del socialismo. Lenin escribió que «la dictadura del proletariado... no es sólo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia... El proletariado representa y pone en

práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radica la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo»[66](#).

Tal es el segundo aspecto de la dictadura del proletariado, el aspecto creador.

El proletariado no crea el nuevo régimen socialista él solo, sino en estrecha alianza con las masas no proletarias de trabajadores y, ante todo, con los campesinos. Bien entendido que en el curso de la lucha contra la burguesía y la edificación del socialismo la clase obrera transforma y

reeduca a estas masas. Esta es una tarea muy difícil, mucho más difícil que la lucha declarada contra la burguesía. En ella hay que realizar una prolongada y minuciosa labor educativa y convencer a los campesinos de las ventajas de la economía colectiva. Esta es una de las tareas más importantes del Estado proletario, Para que el proletariado pueda llevar tras sí a los campesinos y a todas las capas péqueñoburguesas en general, escribió Lenin, «hace falta la dictadura del proletariado, el poder de una sola clase, su fuerza de organización y disciplina, su potencia centralizada, que se apoya en todas las conquistas de la cultura, de la ciencia y de la técnica

del capitalismo, su afinidad proletaria a la psicología de todo trabajador, su autoridad ante los trabajadores del campo o pequeños productores dispersos, menos desarrollados y menos firmes políticamente...»[67](#)

Tal es el tercer aspecto de la dictadura del proletariado, el aspecto educativo.

Al hablar de los aspectos principales que hemos examinado de la dictadura del proletariado, se debe señalar que todos ellos están vinculados orgánicamente unos con otros y constituyen una unidad indestructible. Pero lo fundamental de la dictadura del proletariado es la creación, Id

construcción de la nueva sociedad y la reeducación de millones de pequeños propietarios, de campesinos, en activos constructores del socialismo. Al mismo tiempo no se debe menospreciar tampoco el aspecto coercitivo de la dictadura del proletariado. El proletariado ha tenido que pagar más de una vez con su propia sangre por menospreciar este aspecto, por su excesiva suavidad y condescendencia con la burguesía. Fueron anegadas en ríos de sangre la Comuna de París en 1871 y las revoluciones proletarias de Alemania, Hungría y Finlandia en los años 1918—1919. Los mejores hijos de la clase obrera húngara murieron a

millares asesinados por la burguesía contrarrevolucionaria en octubre de 1956. Todo lo expuesto es un testimonio convincente de que los trabajadores no tienen otro camino al socialismo que la dictadura del proletariado.

Los ideólogos burgueses y sus hermanos de lucha, los reformistas, proclaman a los cuatro vientos que en el mundo capitalista existe la «democracia universal», «la democracia para todos». Contraponen esta democracia «pura» a la dictadura del proletariado como poder burocrático, no democrático.

En realidad, todo es al revés. La decantada democracia burguesa, como ya hemos visto, no es más que una

pantalla tras la cual se oculta la omnipotencia del talego de oro y la falta de derechos, en efecto, de los trabajadores. La tarea de la democracia burguesa consiste en eternizar el régimen capitalista y la explotación de millones de trabajadores por una minoría insignificante de propietarios.

Sólo el Estado proletario es Verdaderamente democrático. La dictadura del proletariado es un tipo superior, cualitativamente nuevo, de democracia. Es, como escribió Lenin, la democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y la exclusión de los explotadores, de los opresores, de esa democracia. Es sintomático que en el

proceso de su desarrollo se vaya convirtiendo más, y más en democracia socialista de todo el pueblo.

El tipo cualitativamente nuevo, de democracia en las condiciones de la dictadura del proletariado dimana de su propia naturaleza, de los fines y tareas que persigue. El proletariado puede vencer la resistencia de las clases explotadoras, mantener el poder, llevar a cabo la edificación del socialismo y asegurar con ello la vida feliz del pueblo únicamente a base de la alianza firme con todos los trabajadores y las fuerzas democráticas, con el apoyo de las amplias masas del pueblo. Por eso la alianza de la clase obrera con las capas

no proletarias de la ciudad y el campo y, ante todo, con los campesinos, constituye la base, el principio superior de la dictadura del proletariado, expresión más completa y multiforme de la auténtica democracia del Estado proletario.

La alianza de la clase obrera con las masas trabajadoras de la ciudad y el campo se basa en la comunidad de sus intereses políticos y económicos cardinales, en la aspiración conjunta a destruir la explotación y edificar el socialismo. Sólo el socialismo es capaz de librar a los obreros de la esclavitud asalariada capitalista; y a los campesinos y otras capas no proletarias

de trabajadores, de la ruina y la miseria. En la lucha común contra los explotadores por un régimen nuevo, socialista, nació y se desarrolla la alianza de la clase obrera con todos los trabajadores y fuerzas democráticas que constituyen la base del poderío indestructible de la dictadura del proletariado.

Sin embargo, al proletariado no le hace falta cualquier alianza con las capas pequeñoburguesas, sino una alianza en la que la clase obrera desempeñe el papel dirigente. Los campesinos y pequeños propietarios de la ciudad son inestables. Al ser contradictorios por naturaleza, pues son

trabajadores y pequeños propietarios a un tiempo, vacilan a menudo entre el proletariado y la burguesía. Sólo el proletariado, la clase más organizada y consecuentemente revolucionaria, de vanguardia, encabezada por el partido marxista, es capaz de vencer sus Vacilaciones, de arrancarlos del lado de la burguesía y llevarlos por el camino de la edificación socialista.

La particularidad más importante de la democracia proletaria consiste en que no sólo proclama los derechos de los trabajadores, sino garantiza su ejercicio en la práctica. En las condiciones de la dictadura del proletariado, los trabajadores no tienen derechos

formales como en el Estado burgués, sino que gobiernan de hecho el país y dirigen, bien directamente bien por medio de representantes suyos, toda la vida económica, política y cultural del país.

El Estado proletario garantiza el ejercicio de los derechos democráticos con la correspondiente base material. En poder de los trabajadores están todos los medios de producción, lo que les permite dirigir la vida económica del país y ejercitar su derecho al trabajo. Tienen escuelas, establecimientos de enseñanza, instituciones científicas y culturales, sanatorios y casas de reposo, lo que les permite hacer uso del derecho

a la enseñanza y al descanso. Para llevar a cabo la libertad de palabra, prensa y organización, los trabajadores disponen de imprentas, papel, emisoras, buenos edificios, etc.

Los trabajadores participan activamente en la vida política y organización estatal desde los Soviets y otros órganos estatales, desde numerosos comités y comisiones adjuntas a estos órganos, así como desde sus propias organizaciones sociales. En suma, la democracia proletaria, como dijo Lenin, es un millón de veces más democrática que la democracia burguesa.

El tránsito del capitalismo al

socialismo se puede llevar a cabo únicamente mediante la dictadura del proletariado. Pero, siendo el contenido indispensable del período de transición, la dictadura del proletariado puede tomar diversas formas en distintos países. Lenin escribió: «Todas las naciones llegarán al socialismo, eso es inevitable, pero no llegarán de la misma manera, cada una de ellas aportará su originalidad en una u otra forma de democracia, en una u otra variante de la dictadura del proletariado, en uno u otro ritmo de transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social»*.

Las formas de dictadura del

proletariado dependen de las condiciones históricas concretas del desarrollo de uno y otro país, o sea, del nivel de su desarrollo económico, de la disposición de las fuerzas de clase y de la agudeza de la lucha de clases, de las tradiciones nacionales e históricas del pueblo y de las condiciones de la política exterior.

La práctica revolucionaria de la clase obrera de Rusia trajo a la vida una forma de dictadura del proletariado como los Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados, que se afianzó en 1917. En varios países de Europa y Asia ha surgido otra forma de dictadura del proletariado: la democracia popular.

¿En qué se distingue, pues, la forma de dictadura del proletariado, como es la democracia popular, de los Soviets?

Primero, en que a la democracia popular le es inherente la pluralidad de partidos. Admite la existencia de varios partidos que se manifiesten en pro de la edificación del socialismo y reconozcan el papel dirigente del Partido Comunista. En China, por ejemplo, además del Partido Comunista existe el Comité Revolucionario del Kuomintang (partido de la pequeña burguesía urbana y parte de la nacional), la Liga Democrática (partido de las capas pequeñoburguesas de la intelectualidad), el Partido Democrático Obrero y

Campesino y otros. Existe también el sistema multipartido en Bulgaria, en la RDA, en Polonia y Checoslovaquia. En las condiciones del Poder soviético se estableció el sistema monopartido porque los partidos pequeñoburgueses de Rusia renunciaron a colaborar con los bolcheviques y se pasaron al campo de los contrarrevolucionarios declarados.

Segundo, en las condiciones de democracia popular existe un frente popular (nacional), organización de masas que agrupa a las capas más diversas del pueblo para construir el socialismo. El frente popular es una forma peculiar de organización de la

alianza de la clase obrera, los campesinos y los intelectuales, así como de la pequeña burguesía y parte de la burguesía media, manteniendo la clase obrera y su partido el papel dirigente. En la Unión Soviética no ha existido ni existe una organización de masas parecida.

Tercero, la democracia popular de los países europeos aprovecha las formas y tradiciones parlamentarias, establecidas en ellos, para luchar contra el capitalismo, por el socialismo. En la Rusia autocrática el parlamentarismo no obtuvo amplio desarrollo y no se formaron tradiciones parlamentarias de alguna solidez.

La democracia popular como forma de dictadura del proletariado ha reflejado la originalidad del desarrollo de la revolución socialista en las condiciones del debilitamiento del imperialismo y modificación de la correlación de fuerzas en la arena mundial a favor del socialismo. También se han manifestado en ella las particularidades históricas y nacionales de los países que han emprendido el camino del desarrollo socialista.

La historia ha dado por ahora dos formas de dictadura del proletariado: los Soviets y la democracia popular. No está excluida, sin embargo, la posibilidad de que surjan también otras

formas de dictadura del proletariado. Mas en este caso también será completamente imprescindible el papel dirigente de la clase obrera y su partido marxista.

Lenin escribió: «La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la dictadura del proletariado»[68](#).

El partido marxista como destacamento de vanguardia, consciente y organizado de la clase obrera, fue la fuerza dirigente que condujo del proletariado al derrocamiento del poder

político de la burguesía y al afianzamiento de la dictadura del proletariado. El apoderarse del poder es cosa difícil. Pero aún es más difícil mantenerlo, vencer definitivamente a la burguesía derrocada, y es difícil del todo (mil veces más difícil, como escribió Lenin) superar las costumbres pequeñoburguesas de millones y millones de campesinos y otros pequeños propietarios, desprenderlos de la burguesía y transformarlos en edificadores conscientes del socialismo. Sólo con la condición de que exista la organización y disciplina más estrictas y de que se tenga seguridad en que el camino elegido es acertado puede la

clase obrera resolver estas difícilísimas tareas y construir el socialismo y, luego, el comunismo. Sólo el partido marxista puede organizar a la clase obrera, inculcarle una disciplina de hierro, educarla, protegerla contra la influencia del ambiente pequeñoburgués, encauzar su actividad política e influir a través de ella en todos los trabajadores. Por eso el éxito en la edificación del socialismo es inconcebible «sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de espíritu-de las masas e influir sobre él...»[69](#)

Obtenida la victoria en la revolución socialista, el partido marxista-leninista se convierte en partido de la clase dominante, lo que le inviste de singular responsabilidad y eleva considerablemente su papel como dirigente de la clase obrera. Dirige toda, la actividad económica, política y cultural del Estado proletario, valiéndose del conocimiento de las leyes objetivas del desarrollo social, generalizando la experiencia de las masas populares y apoyándose en ella. Traza una línea política única en todas las esferas de la vida del país y lleva a cabo la labor organizadora para aplicar esa política en la práctica.

En la dictadura del proletariado aumenta como nunca la importancia de la unidad de las filas del partido. Sólo con la unión de la voluntad y acción de todos sus miembros es capaz el partido de ejercer su Oficio dirigente en la sociedad, de defender y reforzar el poder de la clase obrera y organizar la edificación del socialismo y el comunismo. La inconciliabilidad con los fraccionistas y escisionistas de todo género, que pretenden minar la unidad del partido, es el rasgo distintivo de la actividad del PCUS y de los partidos comunistas y obreros de los demás países, que han emprendido el camino del desarrollo socialista.

Los revisionistas niegan el papel dirigente del partido en el sistema de la dictadura del proletariado, afirmando que la dirección del partido lleva a infringir los principios de la democracia socialista. Exigen que la vida económica y política de la sociedad quede fuera de la dirección del partido, oponiendo a éste los sindicatos y otras organizaciones sociales.

Las concepciones de los revisionistas quedan por debajo de toda crítica. La experiencia de la historia demuestra que el papel dirigente del partido marxista en el sistema de la dictadura del proletariado no sólo no contradice los principios de la

democracia, sino que, por el contrario, contribuye al desarrollo y perfeccionamiento de la democracia.

El partido desempeña su papel dirigente por medio del sistema de órganos estatales y numerosas organizaciones sociales: sindicatos, cooperativas, organizaciones juveniles, deportivas, artísticas y otras de diverso género. El partido agrupa los esfuerzos de estas organizaciones y los encauza hacia un fin común sin suplir él mismo a los órganos estatales y otros, sino desarrollando al máximo la iniciativa de los mismos y procurando que haya la mayor democracia posible en la labor de dichos órganos. El partido, por

medio de las organizaciones estatales y sociales, está ligado con los millones de trabajadores enseña a las masas y aprende de ellas. En la época de la dictadura del proletariado, resuelve con el pueblo y el Estado proletario, en el que el pueblo está ampliamente representado, todas las cuestiones más importantes de la edificación del socialismo.

El partido marxista se preocupa constantemente de robustecer el Estado proletario y desarrollar la democracia, para lo que incorpora al gobierno del país a mayor cantidad de trabajadores cada día. Los amplios vínculos del partido con las masas populares,

establecidos ya en el curso de la lucha contra el capitalismo, se transforman en la unidad monolítica del partido y el pueblo en el período de la dictadura del proletariado. En ello radica la fuerza del partido marxista y la garantía del éxito de su gran causa.

4. El Estado socialista soviético, instrumento de la edificación del socialismo y el comunismo

En el punto anterior hemos puesto en

claro las particularidades generales de la dictadura del proletariado como Estado de tipo cualitativamente nuevo, socialista, y hemos mostrado que su tarea más importante es organizar la edificación del socialismo. Ahora debemos detenernos en la cuestión de cómo el Estado socialista resuelve concretamente esta gran tarea. Mostrémoslo analizando el papel que el Estado socialista soviético desempeña en la edificación del socialismo y el comunismo.

El Estado soviético atraviesa en su desarrollo dos períodos fundamentales. Las multifacéticas y complicadas tareas que el Estado afronta en la esfera de la

política interior y exterior en cada período se distinguen por funciones adecuadas, o sea, tendencias principales, fundamentales, de su actividad. Estas funciones cambian en dependencia del cambio de la base económica, de la correlación de las fuerzas de clase dentro del país y de su situación internacional.

El primer período del desarrollo del Estado soviético abarca desde la conquista del poder por el proletariado (octubre de 1917) hasta la supresión de las clases explotadoras y la victoria del socialismo, o sea, el período de tránsito del capitalismo al socialismo.

Este período se caracteriza por la

existencia de varios tipos de economía y cruenta lucha de clase del proletariado contra la burguesía. Ante la clase obrera del país se planteaba entonces la importante tarea de romper la resistencia de la burguesía y construir el socialismo con todos los trabajadores. Congruentemente, se constituyeron también las funciones del Estado socialista.

Una función importante que peculiariza la actividad del Estado proletario en el interior del país en el período de tránsito es la función de sometimiento de las clases explotadoras. Como sabemos, el sometimiento de los explotadores es imprescindible para el

Estado proletario, tenga la forma que tenga, pero se puede llevar a cabo de distinta manera según sean las condiciones. En la URSS, además de procedimientos políticos (privación del derecho electoral) y económicos (confiscación de bienes, aumento de los impuestos, etc.) de sometimiento, se utilizaron también las armas porque los explotadores las levantaron contra el poder del pueblo. La siguiente función importante del Estado soviético en el período de transición es la función económico-organizadora, o sea, la actividad del Estado aplicada a la creación de la economía socialista y dirección de toda la vida económica del

país. La tarea del Estado proletario al ejercer esta función consiste en garantizar la victoria económica del socialismo sobre el capitalismo y conseguir una organización social del trabajo más alta que en el capitalismo. Al nacionalizar los medios fundamentales de producción, el Estado proletario toma en sus manos, en los primeros meses de existencia, las posiciones clave de la economía y organiza la gestión económica planificada de manera científica. El Estado, bajo la dirección del partido, lleva a cabo la industrialización socialista del país y la colectivización de la agricultura y consigue, a base del

desarrollo y perfeccionamiento constantes de la producción, que se eleve el bienestar material del pueblo. A medida que el socialismo obtiene éxitos, la función económico-organizadora va adquiriendo mayor envergadura, y cuando el socialismo vence, abarca literalmente todas las ramas de la economía nacional.

Sin embargo, la construcción del socialismo no se limita únicamente a crear la economía socialista. Es inconcebible sin la elevación sistemática de la conciencia y cultura de las masas populares y sin la superación de las reminiscencias del capitalismo en su conciencia. Por eso es completamente

natural que la educación comunista de los trabajadores y la elevación de su nivel cultural y profesional y de su instrucción general constituyan una de las tareas importantes del Estado socialista. La solución de esta tarea es tanto más necesaria por cuanto los explotadores oprimieron espiritualmente durante siglos a los trabajadores y reprimieron por todos los medios su aspiración a la cultura, a los conocimientos. El Estado socialista lleva a cabo en el país una revolución cultural, que es un importante eslabón de la revolución socialista. La actividad del Estado encaminada a organizar el fomento de la cultura y la educación de

los trabajadores está expresada en la función educativo-cultural.

En la esfera de la política exterior el Estado socialista se caracteriza por la función de la lucha por la paz entre los pueblos y por la función de la defensa del país contra la agresión imperialista exterior. El Decreto de la Paz fue el primer decreto del Poder soviético, mas la respuesta a la sincera aspiración del Estado proletario a la paz fue la intervención armada de un grupo de rapaces imperialistas que intentaron restaurar con la fuerza de las armas la dominación de los explotadores en el País Soviético. Tras empuñar las armas, el pueblo trabajador derrotó a los

contrarrevolucionarios e intervencionistas y empezó la Construcción pacífica del socialismo.

Luchando porfiadamente por la paz, el Estado socialista se preocupa constantemente de reforzar la defensa del país y robustece sus fuerzas armadas.

El segundo período de desarrollo del Estado socialista soviético corresponde al período del paso gradual del socialismo al comunismo.

Con la construcción del socialismo se operaron cambios radicales en la vida económica del país. Se puso fin a la diversidad de tipos económicos y desaparecieron las clases explotadoras.

La base socialista, que se asienta en la propiedad social, se afianzó en todas las ramas de la economía nacional.

Los cambios en la base económica originaron cambios en la superestructura socialista. Cambiaron, en particular, las funciones interiores del Estado socialista. Ha dejado de existir la función de sometimiento, pues al liquidar las clases explotadoras no quedó nadie a quien someter. El Estado aplica actualmente medidas coercitivas únicamente contra los infractores de las leyes socialistas. Al mismo tiempo se preocupa continuamente de la protección de los derechos y libertades del pueblo y de las leyes socialistas. El Estado

muestra particular atención por la defensa de la base económica del socialismo: la propiedad socialista, cuyo desarrollo y consolidación máximas constituyen una condición indispensable de la edificación venturosa del comunismo. La protección de la propiedad socialista, así como la protección de los derechos y libertades de los ciudadanos soviéticos y del régimen jurídico socialista son importantes funciones del Estado socialista. Surgidas aún en la primera etapa de su existencia, se han desarrollado por completo al estar edificado el socialismo. Con la victoria del socialismo en la URSS han recibido

multilateral desarrollo las principales funciones del Estado soviético: la económico-organizadora y la educativo-cultural.

Debido al impetuoso crecimiento de la economía, la función económico-organizadora se ha hecho mucho más compleja y multiforme. Si en el período de transición del capitalismo al socialismo la actividad económico-organizadora del Estado estuvo encauzada a garantizar la victoria económica de la fuerzas socialistas sobre las capitalistas dentro del país, con la edificación del socialismo su objetivo estriba en crear la base material y técnica del comunismo,

transformar las relaciones socialistas en comunistas y asegurar el mejoramiento sucesivo del bienestar del pueblo. Se eleva el papel del Estado en el ejercicio del control sobre la medida de trabajo y la medida de consumo.

Con la edificación del socialismo ha experimentado también grandes cambios la función educativo-cultural del Estado soviético. Pues el paso al comunismo se llevará a efecto tanto antes cuanto mayor sea la conciencia del pueblo y más alto su nivel cultural. Una de las tareas importantes planteadas en el período de la edificación del comunismo es educar al hombre nuevo, exonerado del peso de las reminiscencias del pasado, al

trabajador consciente, dotado de profundos conocimientos en todos los dominios, para el cual el trabajo en bien de la Patria no sea una obligación, sino su primerísima necesidad, asunto de su propia vida.

En el período del paso gradual del socialismo al comunismo, debido a los serios cambios que se operan en la situación internacional, se siguen desarrollando las funciones de la política exterior del Estado soviético. Después de la segunda guerra mundial se formó el sistema socialista mundial. Entre los países de este sistema se entablaron relaciones de confraternidad y ayuda mutua. El robustecimiento y

desarrollo de la colaboración fraterna con los países socialistas es una nueva función del Estado soviético aparecida al formarse el sistema mundial del socialismo.

Junto a esta nueva función se ha conservado y desarrollado la de la lucha por la causa de la paz universal y el mantenimiento de relaciones normales con todos los países. Con el surgimiento y afianzamiento del sistema socialista mundial y el aumento del poderío de la URSS ha aparecido la posibilidad real de evitar la tercera guerra mundial. El Estado socialista adopta todas las medidas necesarias para convertir esta posibilidad en realidad. Al mismo

tiempo, refuerza al máximo la defensa del país: mientras exista el imperialismo, portador del peligro de guerras agresivas, el País del Socialismo no se puede considerar garantizado de un ataque desde el exterior. La defensa de la Patria socialista, la garantía de una defensa sólida y de la seguridad del país y el reforzamiento del poderío de las Fuerzas Armadas soviéticas constituyen una función importantísima del Estado socialista. Además, la Unión Soviética considera un deber internacional suyo garantizar, con los otros países del socialismo, una defensa sólida y la seguridad de todo el sistema socialista.

El desarrollo de las funciones interiores y de la política internacional del Estado socialista estimula la elevación sucesiva de la actividad creadora de las masas, la incorporación de millones de trabajadores a la gestión directa de la vida económica y cultural, a la lucha activa por la paz y la seguridad de los pueblos. Florece la democracia socialista, hecho que se refleja en la URSS del modo más completo en la transformación del Estado de la dictadura del proletariado en un Estado de todo el pueblo.

Como ya hemos visto, el Estado de la dictadura la dictadura del proletariado es el del período de

tránsito del capitalismo al socialismo. La clase obrera lo necesita para reducir la resistencia de los explotadores, poner fin a la opresión del hombre por el hombre y garantizar la edificación del socialismo de mancomún con los campesinos y otras capas trabajadoras de la sociedad.

La clase obrera ha resuelto con éxito esta tarea de alcance histórico universal utilizando el poder estatal en toda su plenitud: en la URSS el socialismo ha vencido por completo y definitivamente. En relación con esto, han desaparecido las condiciones que promovieran la necesidad de la dictadura del proletariado. Sus tareas interiores

fueron ejecutadas, y ha desaparecido la necesidad de su existencia. En el Programa del PCUS se dice: «La clase obrera es la única en la historia que no persigue el objetivo de eternizar su poder.

Después de asegurar la victoria completa y definitiva del socialismo, fase primera del comunismo, y el paso de la sociedad a la edificación del comunismo en todos los frentes, la dictadura del proletariado ha cumplido su misión histórica, dejando de ser una necesidad en la URSS desde el punto de vista de las tareas del desarrollo interior. El Estado, que surgió como Estado, de la dictadura del proletariado,

se ha convertido en la nueva etapa, en la etapa contemporánea, en Estado de todo el pueblo, en órgano de expresión de los intereses y la voluntad de todo el pueblo».

El Estado de la dictadura del proletariado es, por tanto, históricamente transitorio. Surge necesariamente cuando ante los trabajadores de uno u otro país se plantea la misión de construir el socialismo. Pero cuando el socialismo vence completa y definitivamente, la dictadura del proletariado deja de existir. Después de haber garantizado la victoria del socialismo, la clase obrera, partiendo de las tareas de la edificación

comunista, renuncia voluntariamente al dominio en la sociedad y transforma el Estado de su dictadura en Estado de todo el pueblo.

Por supuesto, eso no significa que la clase obrera pierda el papel dirigente en la sociedad. Al ser la fuerza más progresista y organizada de la sociedad soviética, ejerce también la dirección de la vida social en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes. Sólo con la desaparición de las clases, es decir, con la construcción del comunismo, la clase obrera coronará el cumplimiento de su misión como dirigente de la sociedad.

La transformación del Estado de la

dictadura del proletariado en Estado de todo el pueblo en la URSS es un hecho sin precedentes en la historia de la humanidad. Hasta nuestros días el Estado siempre fue un arma de la dominación ilimitada de una u otra clase. En el País Soviético se ha constituido por vez primera un Estado que no es la dictadura de una clase, sino un instrumento de toda la sociedad, del pueblo entero.

Así, pues, la experiencia de la edificación del socialismo y el comunismo en la URSS ha mostrado que la dictadura del proletariado deja de ser necesaria antes de que el Estado se extinga. Pero el Estado se conservará

como organización de todo el pueblo hasta la victoria completa del comunismo.

En el período de la edificación de la sociedad comunista en todos los frentes, ante el pueblo soviético se plantea la gran tarea de llevar a cabo el grandioso programa de ascenso poderoso de la economía, la cultura y el bienestar material del pueblo, así como de educar al hombre nuevo. Es imposible resolver esta tarea sin seguir reforzando y desarrollando el Estado socialista.

Con cada paso que se avanza hacia el comunismo, la vida del país se va haciendo más variada, se desarrollan los vínculos económicos y culturales de sus

distritos y aumenta con inusitada rapidez la escala de la obra creadora. Todo ello origina un incremento del papel organizador del Estado socialista soviético y exige que se perfeccione y desarrolle continuamente su actividad económico-organizadora y educativo-cultural.

Por otro lado, el éxito en la solución de las grandiosas tareas de la edificación comunista es inconcebible sin seguir desarrollando la democracia, sin la participación activa de todos los trabajadores en la lucha por el comunismo.

En el Programa del PCUS se dice: «El desarrollo y perfeccionamiento

máximos de la democracia socialista, la participación activa de todos los ciudadanos en la administración del Estado y en la dirección de la edificación económica y cultural, el mejoramiento del trabajo del aparato estatal y el fortalecimiento del control popular sobre su actividad constituyen la tendencia principal del desarrollo del sistema estatal socialista en el período de la edificación del comunismo».

Durante los últimos años, sobre todo después del XX Congreso del PCUS, el Partido y el Gobierno han realizado una inmensa labor encaminada a restablecer las normas leninistas de vida del Partido y el Estado y seguir ampliando la

democracia soviética. Se ha desarrollado en todos los aspectos el principio leninista del centralismo democrático, que garantiza la conjugación adecuada de la dirección central con un desarrollo mayor de la iniciativa popular en los lugares y una ampliación de los derechos de las repúblicas federadas, de los órganos locales de poder y de los dirigentes de la economía. Actualmente, la masa de empresas que antes se supeditaban a los ministerios de toda la Unión se encuentran ahora bajo la jurisdicción de las repúblicas federadas. Se ha transferido también a su competencia la legislación en materia de derecho, la

estructura administrativo-territorial y otras cuestiones importantes de la edificación económica, estatal y cultural. Los dirigentes de las empresas han obtenido más derechos en el empleo de materiales y recursos monetarios, y, lo principal: el derecho a planificar sobre el terreno el trabajo de la fábrica, sovjós o koljós.

El Partido Comunista ha aplicado también varias medidas importantes para seguir perfeccionando el aparato estatal, simplificarlo y abaratarlo, extirpando de su trabajo los elementos burocráticos e incorporando a las amplias masas de trabajadores a la gestión estatal. El reajuste de la

dirección de la industria y la construcción, practicado en 1957, ha aproximado la dirección estatal a los lugares. Esto permite apoyarse con más amplitud en la experiencia práctica de los propios trabajadores al resolver las cuestiones económicas y contribuir a elevar el papel de los obreros y empleados en la edificación económica.

Las medidas del Partido tendentes a mejorar la dirección e la agricultura han asegurado un ascenso de la producción agrícola e impulsado la iniciativa de los koljoses y los koljosianos.

El proceso del desarrollo de la democracia en la sociedad socialista se expresa también en el incremento del

papel "e las organizaciones de masas de los trabajadores: los sindicatos, el Komsomol, las cooperativas y las agrupaciones educativas y culturales. Las organizaciones sociales han sido siempre seguras ayudantes del Partido Comunista y del Gobierno soviético y ejecutoras de su política. Las funciones de las organizaciones sociales en la solución de importantes cuestiones estatales se ampliarán constantemente durante a edificación del comunismo.

Se eleva el papel de los sindicatos en la solución de las cuestiones más importantes de la edificación económica y fomento cultural. Los sindicatos son escuela de educación comunista, escuela

de administración y gestión económica. Participan activamente en la planificación y organización de la producción en las empresas, en la elaboración de las normas técnicas de producción y en la organización de la emulación socialista. Son de su competencia numerosas cuestiones de previsión material y servicio cultural y público de los trabajadores, la protección de su trabajo, de Su salud, etc.

Los sindicatos están llamados a desarrollar al máximo la actividad laboral y política de los trabajadores, elevar su conciencia comunista, actuar como organizadores de la emulación por

el trabajo comunista, ayudar a los trabajadores en la adquisición de hábitos de dirección de los asuntos estatales y sociales, incorporarlos a la lucha por el progreso técnico ininterrumpido y el ascenso sucesivo del rendimiento del trabajo, preocuparse de mejorar la situación material y las condiciones de vida de los trabajadores y satisfacer sus crecientes demandas espirituales.

La aportación del Komsomol a la edificación del comunismo y a la educación comunista de la juventud es considerable.

El Komsomol procura estimular la actividad creadora y el heroísmo laboral

de la juventud soviética, preparar una generación de personas que vivirán y trabajarán en el comunismo y dirigirán sus asuntos sociales. El Komsomol prepara a los muchachos y muchachas para el trabajo en bien de la sociedad y se preocupa de elevar el nivel de su instrucción general y conocimientos técnicos, educándolos en el espíritu de la estricta observancia de los sublimes principios de la moral comunista.

Aumentará la importancia de la cooperación (de los koljoses, cooperativas de consumo y otras); seguirán desarrollándose las organizaciones científicas, técnico-científicas, educativas y culturales,

deportivas y otras. Todas ellas son diversas formas de incorporación de las masas a la edificación del comunismo, formas de educación comunista de los trabajadores.

En la medida que la sociedad se vaya aproximando al comunismo se irán transmitiendo gradualmente a la competencia de las organizaciones sociales algunas funciones que ejercen los órganos estatales. En la actualidad se practica ya la dirección de la cultura física y el deporte como labor social no retribuida. Las milicias populares del orden público, los tribunales de camaradas y otras organizaciones sociales llevan a cabo con éxito, al lado

de los órganos de las milicias, de la justicia y de los fiscales, una lucha contra los infractores de las leyes socialistas y de las normas de la moral comunista.

En los próximos años se transferirá la dirección de los establecimientos de espectáculos públicos, de las bibliotecas, clubs y otras instituciones culturales y educativas, que hoy dependen del Estado, a las organizaciones sociales. También se ampliará su actividad tendente a reforzar el orden público. Los sindicatos, el Komsomol y otras organizaciones sociales de masas obtendrán el derecho de iniciativa legislativa, o sea, de

proponer leyes.

La transferencia de algunas funciones de los órganos estatales a organizaciones sociales no significa que se debilite la importancia del oficio del Estado socialista en la edificación del comunismo. Al contrario, el cumplimiento por organizaciones sociales de una serie de funciones, que hoy son de la competencia del Estado, ampliará y reforzará la base política de la sociedad socialista y asegurará el desarrollo de la democracia socialista. El Estado soviético podrá dedicar aún más atención al fomento de la economía, que constituye la base material de la sociedad comunista.

En el nuevo Programa del PCUS se estipulan vastas medidas para seguir desarrollando la democracia socialista. Las más importantes, mediante las cuales el Partido pretende incorporar a todos los ciudadanos soviéticos a la dirección de los asuntos de la sociedad, son: el perfeccionamiento de las formas de representación popular y de los principios democráticos del sistema electoral soviético; la ampliación de la práctica de la discusión popular de las cuestiones más importantes de la edificación comunista y de los proyectos de leyes; la ampliación máxima de las formas de control popular sobre la actuación de los órganos de poder y de

gobierno y ,la elevación de su eficiencia; la renovación sistemática de la composición de los órganos dirigentes y aplicación cada vez más consecuente del principio de la elegibilidad y rendición de cuentas de los dirigentes y extensión paulatina de este principio a todos los dirigentes de órganos estatales, organizaciones sociales e instituciones de cultura.

El Estado de todo el pueblo, que se ha formado en la URSS como consecuencia de la victoria del socialismo, es una etapa nueva, superior, del desarrollo del Estado socialista, el paso más importante que se ha dado por la senda de la transformación del Estado

socialista en autogestión social comunista.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, se dice en los nuevos Estatutos aprobados en el XXII período de la edificación Congreso del PCUS, es la probada vanguardia combativa del pueblo soviético y agrupa, sobre bases voluntarias, a la parte más avanzada y más consciente de la clase obrera, de los campesinos koljosianos y de los intelectuales.

El Partido Comunista, fundado por Lenin, ha recorrido en los sesenta años de su existencia un glorioso y heroico camino de luchas y victorias. Condujo a la clase obrera y a los campesinos

trabajadores a la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre y a la instauración de la dictadura del proletariado y ha asegurado la victoria completa y definitiva del socialismo. Bajo la dirección del Partido se formó y fortaleció la unidad político-social e ideológica de la sociedad soviética. De partido de la clase obrera, el Partido Comunista se ha convertido actualmente en el partido de todo el pueblo soviético.

Como forma superior de organización político-social del pueblo, el Partido ejerce la dirección del gran trabajo creador de éste e imprime a su lucha por el comunismo un carácter

organizado, armónico y científicamente fundamentado. A través del sistema de organizaciones estatales y sociales el Partido lleva la idea de la lucha por el comunismo a la conciencia de las masas en forma de tareas concretas determinadas y encauza los esfuerzos de cada colectividad, de todos los soviéticos, a resolverlas acertadamente. El Partido otea con ojo avizor el futuro, señala al pueblo los caminos para avanzar y despierta en las masas populares una inmensa energía creadora. El Partido Comunista se rige en toda su actividad por la doctrina del marxismo-leninismo y por el Programa elaborado a base de esta doctrina. El Programa del

Partido define sus tareas fundamentales para el período de la edificación de la sociedad comunista.

«El período de la construcción del comunismo en todos los frentes —se dice en el Programa— se distingue por la elevación incesante del papel y la importancia del Partido Comunista como fuerza dirigente y orientadora de la sociedad soviética... La elevación del papel del Partido en la vida de la sociedad soviética durante la nueva etapa de desarrollo viene condicionada por:

- el aumento de la envergadura y la complejidad de las tareas de la construcción del comunismo, que exigen

un nivel más elevado de dirección política y organizadora;

- la elevación de la actividad creadora de las masas y la incorporación de nuevos millones de trabajadores a la administración de los asuntos del Estado y de la producción;

- el ulterior desarrollo de la democracia socialista, la elevación del papel de las organizaciones sociales, la ampliación de los derechos de las repúblicas federadas y las organizaciones locales;

- la importancia creciente de la teoría del comunismo científico, de su desarrollo creador y propaganda, la necesidad de reforzar la educación

comunista de los trabajadores y la lucha por la superación de las reminiscencias del pasado en la conciencia de los hombres».

A la nueva etapa del desarrollo de la sociedad soviética corresponde también una etapa nueva y más alta del desarrollo del Partido y de su labor política, ideológica y organizadora. El Partido perfeccionará constantemente las formas y métodos de su trabajo para que el nivel de su dirección de las masas populares, la creación de la base material y técnica del comunismo y el desarrollo de la vida espiritual de la sociedad soviética correspondan a las demandas crecientes del período de la

edificación comunista en todos los frentes.

Los Estatutos del Partido, aprobados en su XXII Congreso, son un arma segura de organización del mismo en la lucha por la victoria del comunismo. Los Estatutos exigen mucho de cada miembro del Partido. Exigen de cada comunista que sirva de ejemplo de actitud comunista en el trabajo, de altos ideales, de intolerancia con las deficiencias, el afán de sacar provecho y el parasitismo, exigen solicitud y atención con los hombres y fidelidad al Partido y al pueblo. Estipulan el desarrollo consecutivo de la democracia interior del Partido, la elevación del

papel de los órganos locales y de las organizaciones de base del Partido, Elevan aún más el papel del PCUS como inspirador y organizador de la edificación del comunismo.

Una condición necesaria para el éxito de la lucha por el comunismo es la ampliación y fortalecimiento sucesivos de los vínculos del Partido con las vastas masas de trabajadores. El Partido considera su deber sagrado aconsejarse continuamente del pueblo con relación a las cuestiones más importantes de la política exterior e interior e incorporar en gran escala a las masas de trabajadores sin partido a la participación en su labor.

El desarrollo del Estado socialista, la ampliación de las funciones de las organizaciones sociales y el desenvolvimiento de la democracia socialista condicionan la necesidad de que el Partido efectúe una labor siempre más profunda y multilateral entre los trabajadores y de que aumente más su influencia en las masas.

La actividad, "rectora y orientadora del PCUS, así como su labor organizadora y educativa, son un factor importantísimo de la futura victoria del comunismo.

5. Sobre la extinción del Estado

Por la exposición precedente nos hemos enterado del inmenso papel que el Estado socialista desempeña en la construcción del socialismo y el comunismo.

Sin embargo, los revisionistas contemporáneos tratan de rebatir la doctrina marxista-leninista sobre el Estado y niegan, su papel dirigente en la

edificación socialista y comunista. La gestión estatal de la vida económica y cultural de la sociedad socialista es inadmisibile desde su punto de vista porque, Según ellos, da lugar a que se infrinja la democracia, da lugar al burocratismo y a que el aparato del Estado se sobreponga a la sociedad. Los revisionistas identifican la dictadura del proletariado con la violencia. Dictadura del proletariado y democracia son incompatibles, declaran ellos, y por ende, abajo la dictadura.

Los revisionistas tergiversan de raíz la esencia de la dictadura del proletariado y erigen a la categoría de absoluto uno de sus aspectos: el de la

violencia. No desean ver que la tarea principal de la dictadura del proletariado es organizar la sociedad socialista, educar a las masas populares e incorporarlas a la edificación del socialismo. Tareas tan enormes puede resolverlas únicamente un Estado democrático de verdad, como es la dictadura del proletariado.

Como ya hemos aclarado, aún se plantean tareas más difíciles al Estado socialista en el período de edificación del comunismo. El comunismo es el resultado de la creación consciente del pueblo, de su trabajo heroico y su lucha abnegada. Pero los esfuerzos creadores del pueblo se deben agrupar, organizar y

encauzar a la consecución de un fin único. El Estado socialista que dirige el Partido Comunista es precisamente la fuerza organizadora de la edificación de la nueva sociedad. De ahí la necesidad de que exista un Estado socialista para todo el período de la edificación del comunismo, la necesidad de que dicho Estado se desarrolle y perfeccione constantemente.

Sin embargo, el fortalecimiento y desarrollo del Estado socialista no implica en absoluto que haya de existir eternamente. El desarrollo de la organización estatal socialista llevará gradualmente a su transformación en autogestión social comunista, en la que

se unirán los Soviets, los sindicatos, las cooperativas y otras organizaciones masivas de los trabajadores.

Es natural que las funciones de administración pública, semejantes a las funciones de la gestión económica y cultural, que ejerce actualmente el Estado, se conservarán también en el comunismo. Es más, en correspondencia con el desarrollo de la sociedad, esas funciones se desarrollarán y perfeccionarán incesantemente. No obstante, el carácter y modos de su ejercicio serán distintos que en el socialismo. En la medida que se avance hacia el comunismo, los órganos de la gestión estatal irán perdiendo poco a

poco su carácter político, de clase. Terminarán por unirse con la sociedad y se convertirán en órganos de autogestión social, por medio de los cuales todos los miembros de la sociedad dirigirán la vida económica y cultural. El Estado se extinguirá.

Pero sería erróneo, dice Jruschov, comprender la extinción del Estado de manera simplista, como algo semejante a la caída de la hoja en otoño, cuando las ramas quedan desnudas. La extinción del Estado es un prolongado proceso gradual que abarca toda una época histórica. A lo largo de un período determinado los rasgos de la gestión estatal y de la autogestión social

coexistirán, se entrelazarán y sólo cuando la sociedad madure completamente para la autogestión, es decir, en las condiciones del comunismo desarrollado, el Estado dejará de ser necesario. «El Estado —escribió Lenin— podrá extinguirse por completo cuando la sociedad ponga en práctica la regla: «de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades»; es decir, cuando los hombres estén ya tan habituados a observar las normas fundamentales de la convivencia y cuando su trabajo sea tan productivo, que trabajen voluntariamente según su capacidad»[70](#).

La construcción de la sociedad

comunista desarrollada es la condición interna de la extinción del Estado. Ahora bien, para que el Estado se extinga por completo hacen también falta condiciones exteriores: la victoria y el afianzamiento del socialismo en la arena internacional. Al hablar de la extinción del Estado, se debe tener en cuenta sin falta la situación internacional. Si en tal o cual país o grupo de países vence el comunismo, pero en el mundo quedan aún bandidos capitalistas armados, en ese caso en la sociedad comunista se conservará obligatoriamente la función estatal de la defensa del país. Esta función se extinguirá únicamente cuando desaparezca por completo el peligro de

ataque por parte de las fuerzas imperialistas reaccionarias.

Así, pues, durante la edificación del comunismo se opera el proceso gradual de transformación de la administración pública en autogestión social, estando indisolublemente ligado éste proceso con el mejoramiento sucesivo del aparato del Estado, con el desenvolvimiento y el perfeccionamiento indeclinables de la democracia socialista.

Capítulo XVIII-

LA

REVOLUCION

SOCIAL

Por el capítulo anterior nos hemos enterado de qué es el Estado, cómo surgió y qué tipos de Estado conoce la historia de la humanidad. Ahora cabe preguntar: ¿En virtud de qué causas y de qué manera un tipo de Estado da paso a otro, por qué se produce el cambio de

regímenes sociales, la sustitución de una clase dominante por otra? Da respuesta a esta cuestión la teoría marxista-leninista de la revolución social.

1. La revolución social, ley del desarrollo de la sociedad de clases antagónicas

La revolución social es una profunda transformación operada en la vida política, económica e ideológica de la sociedad. Precisamente como consecuencia de la revolución

sobreviene la sustitución de las clases dominantes y tipos de Estados, se suprimen las viejas relaciones de producción, se afianzan otras nuevas y cambian de manera radical las concepciones e instituciones sociales.

La revolución social no es un fenómeno casual, sino natural, lógico, que dimana del desarrollo de las condiciones materiales de vida de la sociedad en determinadas etapas de su desarrollo y de las contradicciones internas que le son inherentes. Al mencionar las causas de la revolución social, Marx escribió en el Prólogo a la contribución a la crítica de la Economía política que en una etapa determinada

del desarrollo de la sociedad las fuerzas productivas entran en contradicción con las relaciones de producción, dentro de las cuales se desenvolvían hasta entonces. De forma de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones de producción, ahora ya atrasadas, se truecan en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social.

Así, pues, la base económica objetiva de la revolución social es el conflicto existente entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción. Como hemos aclarado anteriormente, las relaciones de producción no pueden quedar rezagadas por mucho tiempo del

desarrollo de las fuerzas productivas. Tarde o temprano deben ponerse en correspondencia con ellas. Esta correspondencia se establece precisamente como resultado de la revolución social.

Un conflicto en la producción siempre se expresa en un conflicto de los intereses de clase. Frente a la clase reaccionaria, portadora de las viejas relaciones de producción, está la clase progresiva, portadora de las nuevas relaciones de producción. De ahí la lucha inconciliable de la clase progresiva contra la reaccionaria, lucha cuya manifestación suprema y coronamiento es la revolución social.

La clase vieja, reaccionaria, jamás renuncia voluntariamente a su dominación. Para conservar las viejas relaciones de producción pone en juego todas las fuerzas del poder estatal. Por eso, para suprimir las viejas relaciones de producción y afianzar las nuevas, la clase progresiva debe conquistar el poder político. Que las nuevas relaciones de producción venzan o no venzan depende, en fin de cuentas, de que la clase revolucionaria conquiste el poder estatal. Por eso la cuestión del poder estatal es la fundamental de toda revolución.

Las revoluciones sociales tienen inmensa importancia en la vida de la

sociedad. Sólo por medio de transformaciones radicales, revolucionarias, se puede derrocar el viejo régimen social reaccionario e implantar otro nuevo, progresivo. Sólo en las revoluciones sociales se resuelven las contradicciones económicas y de clase que maduran durante largos períodos de desarrollo precedente de la sociedad. Sólo con las revoluciones se apartan del camino del progreso económico, político y cultural los obstáculos que suponen las relaciones caducas de producción y sus portadores reaccionarios: las viejas clases. En los períodos de las revoluciones sociales se despierta la

energía creadora de las amplias masas del pueblo, y nuevos millones de trabajadores se incorporan a la vida social activa, debido a lo cual se acelera en gran medida el proceso del desarrollo social. Marx no llamó por casualidad locomotoras de la historia a las revoluciones.

La revolución no se hace «por Situación revolucionaria, encargo» o por la voluntad o deseo Papel del factor subjetivo de alguien. Para hacer una revolución se requieren determinadas condiciones históricas, premisas objetivas y subjetivas.

El conjunto de condiciones objetivas necesarias para la revolución se llama

situación revolucionaria. Lenin consideraba que los rasgos de una situación revolucionaria son los siguientes:

1. Imposibilidad para las clases gobernantes de vivir y gobernar como antes,—la denominada crisis de las «capas altas», por un lado, e indignación de las clases oprimidas, que no quieren seguir viviendo como antes —crisis de las «capas bajas»—, por otro lado. Lenin escribió que «:..la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y a explotadores)»[71](#),

2. Agravamiento extremo de las necesidades y calamidades de las clases

oprimidas.

3. Elevación considerable de la actividad de las masas populares. Si ordinariamente las masas se conducen con relativa tranquilidad, en las condiciones de crisis la misma situación las empuja a lanzarse a la revolución.

Ahora bien, no toda situación revolucionaria lleva a la revolución. Así, de 1859 a 1861 hubo en Rusia una situación revolucionaria, pero la revolución no se produjo. La situación revolucionaria, la madurez del factor objetivo sólo crea la posibilidad para que la revolución venza, mas para transformar esta posibilidad en realidad hace falta también que esté en sazón el

factor subjetivo, o sea, que la clase revolucionaria esté dispuesta y sea capaz de llevar a cabo acciones revolucionarias masivas lo suficientemente enérgicas para derrocar (o quebrantar) el viejo gobierno que, como escribió Lenin, jamás «caerá» si no «le hacen caer». La revolución socialista triunfante es posible únicamente si la clase obrera está organizada y es consciente, con la condición de que tenga aliados seguros y de que dirija la revolución un partido marxista experto y templado en los combates.

Las revoluciones sociales se distinguen Por su carácter y por las

fuerzas motrices que actúan en ellas. El carácter de la revolución depende de la clase que suba al poder y de las relaciones de producción que se afiancen como consecuencia. Así, por ejemplo, la revolución que sustituye el dominio de los señores feudales por el de la burguesía y, congruentemente con ello, afianza otras relaciones de producción, las relaciones capitalistas en lugar de las feudales, es burguesa por su carácter.

Las fuerzas motrices de la revolución son las clases sociales que la llevan a cabo y luchan contra las clases reaccionarias por el triunfo de las nuevas relaciones de producción. Una

de las clases que hacen la revolución es su dirigente, que lleva tras sí a todas las otras clases y grupos sociales que participan en ella.

Las fuerzas motrices de la revolución y la clase que la dirige dependen tanto del carácter de la revolución como de las condiciones históricas en que ésta sobreviene. Así, en las revoluciones burguesas de Occidente del período del capitalismo ascendente (desde el siglo XVII hasta la primera mitad del XIX) las fuerzas motrices fueron los campesinos y los artesanos; y el dirigente, la burguesía, que llevó tras sí a todos los demás combatientes contra el feudalismo.

Las revoluciones burguesas de la época del imperialismo adquieren a veces un carácter democrático muy acentuado (por ejemplo, la revolución de 1905-1907 y la Revolución de Febrero de 1917 en Rusia). En ellas participan las capas más amplias del pueblo, que plantean sus propias reivindicaciones, aplican su política independiente y ejercen inmensa influencia en el curso de la revolución. Por lo que concierne a la burguesía imperialista, actúa en estas revoluciones como clase reaccionaria. Teme la victoria completa de la revolución y le infunde miedo una profunda democratización que, cuanto más

completa sea la libertad y vasta la democracia, tanto más favorables serán las condiciones para la lucha de la clase obrera contra su dominación. La burguesía monopolista procura terminar la revolución a mitad de camino, a medio hacer, concertando un compromiso con los terratenientes y el viejo poder, por lo que, en las nuevas condiciones, no sólo deja de ser el dirigente de la revolución, sino fuerza motriz de ella y, en algunos países, apoya abiertamente a la contrarrevolución. La fuerza motriz de las revoluciones burguesas de la época del imperialismo está constituida por el proletariado y los campesinos, bajo la

dirección del proletariado.

2. La revolución socialista

La revolución socialista se distingue radicalmente de las revoluciones sociales de todos los tipos precedentes.

¿En qué consisten esos rasgos distintivos?

Primero, en que todas las revoluciones anteriores no perseguían el fin de suprimir la explotación, sino que modificaban sus formas. La revolución socialista, en cambio, pone fin para siempre a toda explotación e inaugura la

época de la creación de la sociedad sin clases.

Segundo, en que las revoluciones anteriores no resolvían la tarea de crear una nueva economía. Sólo ponían el poder político en correspondencia con las nuevas relaciones económicas que habían surgido en el seno de la vieja sociedad. Una de las principales tareas de la revolución socialista estriba en crear una nueva economía, la economía del socialismo, que no surge en el seno del capitalismo.

Tercero, en que ninguna evolución se caracteriza por una actividad tan intensa de las masas populares como la revolución socialista. El proletariado en

la revolución socialista cohesiona sólidamente en torno suyo a las amplias masas de trabajadores y fuerzas democráticas para la lucha contra el capitalismo, por el socialismo.

La fuerza decisiva de la revolución socialista es la clase obrera. Como clase más avanzada y revolucionaria, ejerce, encabezada por el partido marxista, la dirección de todos los trabajadores que luchan contra la vieja sociedad capitalista. Organiza el asalto al capitalismo en las condiciones de dominación política de éste e instaura su propio poder. Una vez ha conquistado el poder político, la clase obrera sigue llevando tras sí a todos los trabajadores

por la senda del socialismo.

La cuestión fundamental de la revolución socialista es la cuestión de la conquista del poder político por el proletariado y del desarrollo y fortalecimiento ulteriores de este poder. Como se ha dicho anteriormente, la clase obrera puede cumplir su tarea de derrocar el capitalismo y construir la nueva sociedad únicamente creando su propio Estado proletario. La destrucción de la máquina estatal burguesa y la organización del nuevo Estado proletario se presenta, por tanto, como tarea importantísima de la revolución socialista.

Los reformistas siempre han sido

enemigos de la revolución socialista. En nuestros días, en la época del imperialismo al socialismo se ha convertido en el contenido principal del proceso histórico, quieren refutar con particular empeño la teoría marxista-leninista de la revolución socialista. Al procurar evitar a toda costa este proceso lógico, conservar el régimen capitalista y apartar a la clase obrera de la lucha revolucionaria, los reformistas aspiran a demostrar que en las condiciones modernas ha desaparecido la necesidad de la revolución socialista y ha surgido la posibilidad de que el capitalismo se transforme evolutivamente, por medio de reformas, en socialismo. Desde su

punto de vista, el capitalismo contemporáneo ha dejado de ser el capitalismo descrito, por Marx en El Capital, Dicen que se ha convertido en «capitalismo popular», en una sociedad sin explotadores ni explotados. Afirman que el Estado burgués también ha cambiado, que ha perdido su carácter de clase y se ha convertido en un Estado de «bienestar universal», capaz de llevar a la práctica el socialismo, introduciendo una reforma tras otra dentro del régimen político existente.

Los revisionistas modernos han hecho suyas las concepciones de los reformistas, que niegan la necesidad de la revolución socialista. Estos

consideran el incremento que el capital monopolista de Estado ha tenido en una serie de países capitalistas cómo el argumento fundamental que atestigua la transformación del capitalismo moderno en socialismo.

Como se ve, los revisionistas no tienen el menor propósito de suprimir la propiedad privada, base de las bases del capitalismo, ni quieren ver que el decantado capitalismo monopolista de Estado no destruye la propiedad, sino la concentra en manos del Estado capitalista. Niegan el papel dirigente del proletariado en la revolución y la necesidad del Estado proletario.

Como ya se ha dicho, no hay ni

puede haber «capitalismo popular» alguno, capitalismo sin explotadores, ni Estado de «bienestar universal» en las condiciones del imperialismo. El imperialismo se distingue por su carácter extremadamente reaccionario, que se expresa en la intensificación de la explotación de la clase obrera, en la rabiosa ofensiva contra el nivel de vida y los derechos democráticos de los trabajadores y en la carrera armamentista y preparación de la nueva guerra mundial. Todo esto lleva inevitablemente al ahondamiento del antagonismo entre la clase obrera y la burguesía. El ahondamiento de este antagonismo se expresa en la

exacerbación de la lucha de clases y en la intensificación del movimiento de las amplias masas de trabajadores contra el imperialismo, por la elevación de su nivel de vida, la paz y la democracia. Esta lucha lleva lógicamente a la revolución socialista, a la destrucción del capitalismo y a la victoria del socialismo.

En la época del imperialismo la revolución socialista es inevitable. Sólo la revolución proletaria puede apartar el inmenso obstáculo interpuesto en el camino del desarrollo de las fuerzas productivas modernas, en el camino del progreso de la humanidad: las relaciones de producción capitalistas, y

cumplir con ello la demanda imperiosa del desenvolvimiento histórico.

Ya sabemos que, al descubrir el antagonismo existente entre la burguesía y el proletariado, Marx y Engels llegaron a la conclusión de que el ahondamiento de este antagonismo llevaría a la revolución socialista.

Pero Marx y Engels vivieron en la época del capitalismo ascendente, época en que el capitalismo se desarrollaba más o menos uniformemente. Partiendo de eso, consideraron que la revolución proletaria podía vencer simultáneamente en todos los países civilizados o en la mayoría de ellos. Y eso porque las tentativas de instaurar el socialismo en

un país por separado en aquellas condiciones hubieran sido aplastadas por los esfuerzos aunados de los capitalistas de Otros países.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, cuando el capitalismo se convirtió en imperialismo, en su última fase, las condiciones para la revolución socialista cambiaron esencialmente. Lenin creó una nueva teoría de la revolución congruente con la época del imperialismo.

Lenin había expuesto ya en el libro *Las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* la importante cuestión del paso de la revolución democrático-burguesa a la

revolución socialista. Al analizar las particularidades del movimiento revolucionario de la clase obrera en las nuevas condiciones históricas y, sobre todo, las particularidades de la revolución de 1905 a 1907 en Rusia, llegó a la conclusión de que el dirigente de la revolución democrático-burguesa en el período del imperialismo puede y debe ser únicamente el proletariado, que está directamente interesado en llevar la revolución hasta el fin. En el transcurso de la revolución el proletariado realiza primero las transformaciones democráticas y luego pasa directamente de la revolución democrática a la socialista.

El eslabón más importante de la teoría leninista de la revolución es el descubrimiento, debido a Lenin, de la posibilidad de que la revolución socialista venza primero en un país por separado. Al argumentar este descubrimiento, Lenin partió de que el desarrollo de los países capitalistas bajo el imperialismo se produce de manera desigual, a saltos. Unos países, antes atrasados, alcanzan y adelantan en el aspecto económico a los países avanzados. Se infringe el equilibrio de las fuerzas, surgen conflictos y guerras por volver a repartir el mundo. En consecuencia, se debilitan las posiciones del capitalismo mundial y

surge la posibilidad de romper la cadena del imperialismo en su eslabón más débil. Lenin escribió: «El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países. De otro modo no puede ser bajo el régimen de producción de mercancías. De aquí la conclusión indiscutible de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente en todos los países. Empezará triunfando en uno o varios países, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses»[72](#).

La teoría leninista de la revolución socialista tiene una importancia práctica inmensa. Desata la iniciativa

revolucionaria de los trabajadores e infunde a la clase obrera de cada país seguridad en la victoria de su gran causa.

Rigiéndose por la teoría leninista Formación del sistema de la revolución socialista, la clase socialista mundial obrera de Rusia en alianza con los campesinos pobres y encabezada por el partido de los bolcheviques, puso fin a la dominación de los terratenientes y capitalistas y tomó el poder político en sus manos. La fecha del 25 del octubre de 1917 entró en la historia como el comienzo de una nueva era en el desarrollo de la humanidad: la era del hundimiento del capitalismo y del

trunfo de la nueva sociedad socialista. En aquella jornada histórica Lenin dijo: «Se inicia hoy una nueva etapa en la historia de Rusia, y esta tercera revolución rusa debe conducir, en fin de cuentas, a la victoria del socialismo»[73](#).

Las proféticas palabras de Lenin, pronunciadas el primer día del Poder soviético, se han cumplido. El socialismo en la URSS ha vencido completa y definitivamente.

La Gran Revolución Socialista de Octubre dio un poderoso impulso al movimiento revolucionario mundial y contribuyó a la disgregación sucesiva del sistema capitalista y a la profundización de la crisis general del

capitalismo. Dio principio al tránsito del capitalismo al socialismo.

Después de la segunda guerra mundial se desgajaron del sistema capitalista una serie de países de Europa Central y Suroriental y de Asia. El capitalismo dejó ya de ser el único sistema económico-social del mundo. Hoy existen dos sistemas en el mundo: el capitalista, que está terminando sus días, y el socialista, joven y creciente.

El sistema mundial del socialismo, se dice en el Programme del PCUS, es una comunidad social, económica y política de pueblos soberanos y libres que avanzan por el cañino del socialismo y del comunismo unidos por la identidad

de sus intereses y objetivos generales y por los vínculos estrechos de la solidaridad socialista internacional. Los Estados de este sistema se extienden por un inmenso territorio de Europa y Asia que comprende más de la cuarta parte del globo. Pueblan este territorio más de mil millones de habitantes (más de la tercera parte de la población mundial). Es grande el poderío económico de los países del socialismo. Dan más de la tercera parte de la producción mundial de la industria y cerca del 50% de la de trigo.

El sistema mundial del socialismo constituye un tipo cualitativamente nuevo de relaciones económicas y

políticas entre los países. Estas relaciones se basan en la profunda comunidad de sus intereses económicos y políticos y en la ideología marxista-leninista, una para todos.

La base económica del sistema socialista es la propiedad social de los medios de producción. Su base política es el poder del pueblo, encabezado por la clase obrera. Su base ideológica es la teoría del marxismo-leninismo. El objetivo de todos los países socialistas es el mismo: construir el socialismo y el comunismo.

Los principios fundamentales de las relaciones entre los países socialistas son: plena igualdad de derechos de los

Estados grandes y pequeños, no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, respeto de la soberanía y de la integridad territorial, ayuda mutua fraternal y estrecha colaboración en las esferas de la economía, la política y la cultura. Relaciones de este tipo, en las que el internacionalismo proletario ha encontrado su máxima expresión, aún no las había conocido la historia de la humanidad. Estas relaciones son precisamente la garantía de la pujanza y solidez del sistema mundial del socialismo.

Las formas de colaboración y ayuda mutua de los países socialistas son muy variadas. En el aspecto económico se

expresan en la coordinación de los planes económicos, en el desenvolvimiento máximo del comercio recíprocamente ventajoso, en la concesión de créditos y en el intercambio de información técnico-científica. En el aspecto político se expresan en la lucha común contra la reacción imperialista, por la paz, el socialismo y el progreso social. En el aspecto de la cultura se manifiestan en la colaboración cultural, más amplia y variada cada vez, de los países socialistas, resultado de lo cual es el enriquecimiento mutuo, cada vez mayor, de las culturas nacionales.

Actualmente el sistema mundial del

socialismo ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo. La Unión Soviética lleva a cabo la edificación del comunismo en todos los frentes. Otros países están poniendo los cimientos del socialismo, y algunos de ellos han pasado al período de la edificación de la sociedad socialista completa.

Las victorias decisivas del socialismo en escala de todo el sistema socialista, la cohesión de los Estados de este sistema en un campo combativo único, su unidad, que se fortalece continuamente, y su poderío, que crece sin cesar, hacen imposible la restauración del capitalismo no sólo en la Unión Soviética, sino en los otros

países socialistas. Ello es garantía de la victoria completa del socialismo y el comunismo en todo el sistema socialista.

Los países del socialismo desarrollan constante y armónicamente su economía y cultura, utilizando las leyes del desarrollo y ventajas del sistema socialista y apoyándose en los adelantos económicos y culturales mutuos. Se produce un enderezamiento de la línea general del desarrollo económico y cultural de estos países y se abrevia el plazo de la edificación del socialismo. En consecuencia, ante éstos países se ofrece la perspectiva de pasar más o menos simultáneamente, dentro de una misma época histórica, al

comunismo.

Una condición indispensable de los éxitos ulteriores de los países del socialismo es el fortalecimiento de la unidad del sistema socialista mundial a base de los principios del internacionalismo proletario. Esta unidad es incompatible con las manifestaciones de nacionalismo y exclusivismo nacional, que perjudican a los intereses generales de la comunidad socialista y, ante todo, al pueblo del país en que se manifiesten. Si tal país se aparta del campo del socialismo, eso frena su desarrollo y le impide aprovechar las ventajas del sistema socialista mundial.

El reforzamiento ulterior de la unidad del campo socialista y la elevación de su poderío y capacidad defensiva sigue siendo una de las tareas más importantes planteadas a los pueblos de todos los países del sistema socialista mundial,

3. La coexistencia pacífica de los Estados socialistas y capitalistas, necesidad objetiva del desarrollo de la

humanidad

El principio de la coexistencia pacífica de los Estados de distinto régimen social fue propuesto y argumentado en todos los aspectos por Lenin, quien declaró en un discurso, pronunciado en el II Congreso de los Soviets, durante las primeras horas del Poder soviético: «Rechazamos todas las cláusulas de bandidaje y de violencia, pero aceptaremos con satisfacción y no podemos rechazar las cláusulas que establezcan relaciones de buena vecindad y acuerdos económicos»[74](#).

Lenin estaba firmemente convencido de que, tarde o temprano, el socialismo triunfaría en todo el mundo. Pero consideraba que esta victoria no se podía conquistar simultáneamente, de una vez, en todos los países. Unos países llegan al socialismo antes que otros en dependencia del nivel de su economía, del grado de agudeza de la lucha de clases, de la correlación de fuerzas del proletariado y la burguesía y de otras condiciones. Partiendo de eso, Lenin dedujo que durante cierto período histórico, a lo largo del cual existirían Estados capitalistas junto a los socialistas, la coexistencia de los países socialistas y capitalistas sería

inevitable. Lenin fue partidario fervoroso de la coexistencia pacífica, y el Partido Comunista y el Gobierno soviético adoptaron este principio como base de su política exterior. El fin principal de la actividad del Partido y del Gobierno en política exterior estriba en garantizar condiciones pacíficas para la edificación del comunismo en la URSS y el desarrollo del sistema socialista mundial y, junto con todas los países amantes de la paz, librar a la humanidad de una guerra mundial devastadora.

La coexistencia pacífica de los Estados socialistas y capitalistas es una necesidad objetiva del desarrollo de la

humanidad. En nuestros días, cuando existen monstruosas armas de exterminio y medios para transportarlas a cualquier punto del globo, cuando la nueva guerra mundial ocasionaría víctimas y destrucciones colosales, la cuestión de la guerra y la paz es la fundamental. Hoy lo principal estriba en evitar la guerra termonuclear, en impedir su desencadenamiento. «Ahora —ha dicho Jruschov— no se trata de si debe o no debe haber coexistencia pacífica, la coexistencia existe y existirá si no queremos la locura de la guerra mundial nuclear con empleo de cohetes. Se trata de coexistir sobre una base razonable».

La coexistencia sobre una base

razonable, la coexistencia pacífica, presupone: la renuncia a la guerra como medio de resolver los litigios entre los Estados y su solución mediante negociaciones; igualdad, comprensión y confianza mutuas entre los Estados, consideración de los intereses mutuos; no ingerencia en los asuntos internos, reconocimiento del derecho de cada pueblo a resolver independientemente todas las cuestiones de su país; riguroso respeto a la soberanía y la integridad territorial de todos los países; desarrollo de la colaboración económica y cultural en pie de plena igualdad y provecho mutuo. El Partido Comunista de la Unión Soviética y todos

los partidos marxistas dedican mucha atención y fuerzas a la solución de estas nobles tareas.

El secretario del CC del PCUS y jefe del Gobierno soviético Jruschov es un luchador infatigable por la causa de la paz. Sus numerosos viajes a distintos países: EE.UU., Francia, Austria, Finlandia, Birmania, India, Indonesia y otros, así como las entrevistas, con los dirigentes y pueblos de estos países, contribuyen a reforzar la causa de la paz y aliviar la tirantez internacional.

Es particularmente significativa en este sentido la propuesta de Jruschov, hecha en nombre de la Unión Soviética a la XIV Sesión de la Asamblea General

de la Organización de las Naciones Unidas, sobre el desarme general y completo (1959), así como las Tesis Fundamentales del Tratado del Desarme General y Completo, presentadas al examen de la XV Sesión (1960) de dicha Asamblea. Estos documentos, actos de humanismo de los más grandes, han sido la mejor demostración de la sinceridad y espíritu consecuente de la política pacífica de la URSS. Es sintomático que la Unión Soviética no sólo proclamó la necesidad del desarme, sino que emprendió pasos prácticos para llevarlo a cabo. Así, en el período de 1955 a 1958 la Unión Soviética redujo unilateralmente sus

fuerzas armadas en 2.140.000 hombres.

Al aplicar consecuentemente el principio de la coexistencia pacífica, los partidos marxistas arrancan de que en el mundo se han formado y crecen poderosas fuerzas capaces de mantener y consolidar la paz. Surgió, se desarrolla y fortalece constantemente el sistema socialista mundial, que es el centro natural de atracción de todas las fuerzas pacíficas del mundo.

Al lado de los países socialistas entra en la vasta zona de paz un cuantioso grupo de países pacíficos no socialistas, muchos de los cuales son Estados que se han liberado del yugo colonial. Cada vez es mayor el número

de países que. pretenden ponerse a cubierto del peligro que entraña la participación en los bloques militares y adoptan la política de neutralidad.

Un factor importantísimo en la lucha por la paz, es el movimiento antibelicista de las masas populares, las cuales toman más y más activamente en sus manos la solución del problema de la guerra y la paz. Al frente de la lucha de los pueblos marcha la clase obrera internacional, el combatiente más intransigente y consecuente contra las guerras imperialistas.

La existencia de las poderosas fuerzas pacíficas mencionadas ha permitido al Partido Comunista de la

Unión Soviética y a los partidos marxistas de otros países llegar a la conclusión histórica de que las guerras en nuestra época no son inevitables y de que hoy la humanidad está ya en condiciones de impedir la guerra como medio de resolver los litigios internacionales. En el Programa del PCUS se dice: «La guerra mundial pueden conjuraríamos esfuerzos unidos del poderoso campo socialista, de los Estados pacíficos no socialistas, de la clase obrera internacional y de todas las fuerzas que defienden la paz». Con ello se ofrece la perspectiva de garantizar la coexistencia pacífica durante todo el período en que se hayan de afrontar los

problemas sociales y políticos que hoy dividen al mundo.

El que las fuerzas pacíficas puedan evitar la nueva guerra mundial no implica que actualmente esté excluida toda posibilidad para el desencadenamiento de guerras. Esta posibilidad existirá mientras exista el capitalismo. Sólo la sociedad comunista consolidará la paz eterna en la Tierra. En las condiciones actuales, la lucha consecuente de la Unión Soviética, de los otros países del sistema socialista y de todos los hombres honestos por la paz y la seguridad de los pueblos tropieza con la resistencia de las fuerzas agresivas, encabezadas por la

soldadesca norteamericana. Estas fuerzas hacen cuanto pueden por empeorar la situación internacional, amenazan abiertamente a la URSS y a los otros países-socialistas, fomentan la carrera armamentista y estimulan la histeria belicista. Ante el peligro de una nueva guerra mundial, la Unión Soviética se ve obligada a adoptar las medidas pertinentes para reforzar su defensa y proteger al pueblo soviético y a los pueblos de todo el campo socialista.

La reacción imperialista no ha renunciado a sus planes inhumanos, lo que significa que la coexistencia pacífica entre los Estados de distinto

régimen social se puede mantener y garantizar únicamente con la lucha abnegada de todos los pueblos contra los propósitos agresivos de los imperialistas.

En la vanguardia de la lucha por la paz forman los partidos comunistas y obreros, que desenmascaran infatigablemente todas las maquinaciones y planes agresivos de los imperialistas, elevan la vigilancia de los pueblos y aplican firme y consecuentemente la política leninista de la coexistencia pacífica entre los Estados de distinto régimen social.

Los revisionistas y dogmáticos modernos tergiversan la esencia del

principio de la coexistencia pacífica.

La conceptúan como la conciliación de las contradicciones entre los sistemas socialista y capitalista, como el cese de la lucha entre las ideologías socialista y burguesa.

En realidad, la coexistencia pacífica no implica, ni mucho menos, la conciliación de las contradicciones existentes entre el socialismo y el capitalismo ni el cese de toda lucha entre ellos. La coexistencia pacífica es una forma peculiar de la lucha de clases entre los dos sistemas mundiales opuestos. Jruschov ha dicho: «La coexistencia pacífica hay que entenderla bien. Coexistencia significa

continuación de la lucha entre los dos sistemas sociales, pero con medios pacíficos, sin guerra, sin la injerencia de un Estado en los asuntos internos de otro Estado... Opinamos que esta lucha es económica, política e ideológica, pero no militar».

La coexistencia pacífica sirve de base a la emulación económica entre el socialismo y el capitalismo en escala internacional. Es una lucha singular entre el socialismo y el capitalismo por alcanzar los mayores ritmos y envergadura del desarrollo de la producción y la cultura y satisfacer mejor las demandas materiales y culturales de los miembros de la

sociedad. A lo largo de esta lucha los pueblos se convencen por experiencia propia de qué sistema es capaz de satisfacer sus demandas de manera más completa.

La marcha y los resultados de la emulación y la lucha de los dos sistemas opuestos determinan todo el proceso del desarrollo mundial en nuestra época. Importa, además, hacer hincapié en que el principio de la coexistencia pacífica no significa renunciar a la lucha política, a la lucha revolucionaria de clase del proletariado contra la burguesía, renunciar a la lucha de los trabajadores por su emancipación de la explotación capitalista.

Al contrario, la coexistencia pacífica contribuye a desplegar la lucha de clases en los países del capitalismo. Testimonio de ello son la acentuación de la lucha de la clase obrera contra la burguesía que se observa actualmente en toda una serie de países capitalistas (Japón, Italia, Francia, etc.) y el incremento del movimiento comunista internacional. Baste decir que después de la Conferencia de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros (1957) han aparecido otros doce partidos marxistas. En este período el número de comunistas ha aumentado en siete millones en todo el mundo y alcanzó en 1960 la enorme cifra de unos cuarenta

millones.

En las condiciones de la coexistencia pacífica se crean posibilidades particularmente favorables para el movimiento de liberación nacional. Lo atestigua el hecho de que en quince años postbélicos han arrojado las cadenas de la opresión colonial unos mil quinientos millones de habitantes, o sea, la mitad de la población mundial.

La coexistencia pacífica de los dos sistemas opuestos implica también lucha ideológica inconciliable, lucha entre las ideologías socialista y burguesa. La ideología socialista, que expresa los intereses de la clase obrera, de todos los

trabajadores, y fundamenta la necesidad histórica de la lucha del proletariado contra la burguesía, por el socialismo y el comunismo, es opuesta a la ideología burguesa. La ideología burguesa expresa los intereses de las fuerzas reaccionarias imperialistas, trata de justificar la existencia del imperialismo y sirve de medio de lucha contra la paz, la democracia y el socialismo. Con este fin se utilizan todos los medios de influencia ideológica. El principal de ellos es el anticomunismo, cuyo contenido fundamental son calumnias contra el socialismo y falsificaciones de la política y fines de los partidos comunistas y de la teoría marxista-

leninista. La lucha consecuente e inconciliable contra la ideología burguesa constituye una condición indispensable para la victoria del socialismo en la emulación pacífica con el capitalismo.

4. El paso del capitalismo al socialismo, contenido fundamental de nuestra época

La historia ha sido muchas veces testigo de colisiones entre diversos regímenes sociales, terminando esta en

el factor decisivo lucha, en fin de cuentas, con la del desarrollo mundial victoria del régimen más progresivo. Tampoco puede caber la menor duda de que la lucha empeñada en nuestros días entre los dos sistemas opuestos —el socialismo y el capitalismo— acabará con la victoria completa del régimen socialista. El mundo del socialismo se amplía, al paso que el mundo del capitalismo se reduce. El socialismo sucederá inevitablemente en todas partes al capitalismo. «La época actual, cuyo contenido principal lo constituye el tránsito del capitalismo al socialismo —se dice en el Programa del PCUS—, es la época de la lucha de los dos sistemas

sociales opuestos, la época de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, la época del hundimiento del imperialismo y la liquidación del sistema colonial, la época del paso de más y más pueblos al camino del socialismo y del triunfo del socialismo y el comunismo en escala mundial. El centro de la época actual lo constituyen la clase obrera internacional y su principal obra: el sistema socialista mundial».

Quedaron en el pasado para no retornar los tiempos de la dominación completa del capitalismo. Hoy el contenido principal, la tendencia principal y las particularidades

principales del desarrollo de la humanidad están determinados por el sistema socialista mundial y por las fuerzas que luchan contra el imperialismo, por el socialismo y el progreso social. Son inútiles los esfuerzos de los imperialistas para detener el avance de la historia. En la actualidad se han colocado sólidas premisas para que el socialismo siga obteniendo victorias decisivas.

El sistema socialista ejerce la influencia principal en la marcha del desarrollo mundial mediante su edificación económica. El rápido ritmo de su desarrollo económico asegura al sistema socialista mayor parte cada vez

en la producción industrial y agropecuaria mundial. Pasarán algunos años y la producción del sistema socialista mundial rebasará el volumen total de la producción de los países capitalistas. Con ello el capitalismo quedará vencido en la esfera decisiva de la actividad humana: la esfera de la producción material.

A medida que se van obteniendo éxitos en la edificación económica y va aumentando el poderío económico y político del sistema socialista, se eleva también su papel en la solución de los problemas internacionales más importantes y, ante todo, en los de la guerra y la paz. Las fuerzas del

socialismo y la paz permiten en nuestro tiempo no sólo desenmascarar, sino desbaratar resueltamente las maquinaciones reaccionarias de los imperialistas.

La enorme importancia que el sistema socialista mundial tiene para el desarrollo de la historia contemporánea se manifiesta también en que influye cada vez más, y en todos los aspectos, en la lucha de los pueblos de los Estados no socialistas. Con la fuerza de su ejemplo, el sistema socialista revoluciona las mentes de los trabajadores de los países capitalistas y los inspira para la lucha contra el capitalismo, por la paz y el progreso

nacional, por el triunfo de la democracia y la victoria del socialismo. Los pueblos que ahora se alzan a la revolución tienen la posibilidad de apoyarse en el sistema socialista para luchar contra la exportación de la contrarrevolución por parte de la reacción mundial. También pueden recibir y reciben toda clase de ayuda de los países socialistas para edificar la nueva sociedad.

Los países del socialismo son los enemigos más intransigentes del colonialismo y partidarios de la igualdad nacional y la independencia estatal de los pueblos. Precisamente la Unión Soviética presentó en septiembre de 1960 al examen de la Organización

de las Naciones Unidas una Declaración, en la que se proclamó la reivindicación histórica de poner fin para siempre al colonialismo, el fenómeno más ignominioso de la historia de la humanidad. Al pronunciarse contra la dominación colonial y ayudar por todos los medios a la lucha de los pueblos por la independencia, el sistema socialista mundial constituye un poderoso factor que impulsa el movimiento nacional-liberador y la disgregación del sistema colonial del imperialismo.

Así, pues, la existencia y desarrollo del sistema socialista crean más y más condiciones internacionales favorables

para que se despliegue el movimiento revolucionario mundial.

También son más favorables en nuestros días las condiciones internas para que pasen al socialismo más y más países, lo cual está ligado con el ahondamiento de la Crisis general del capitalismo y la exacerbación de todas las contradicciones que le son inherentes.

Mientras el nuevo mundo del socialismo, rebosante de fuerzas, se desarrolla y fortalece, el sistema capitalista está sumido en un profundo proceso de decadencia y descomposición. Ha entrado en la tercera etapa de su crisis general, etapa

nueva que comprende todos los aspectos de la vida de la sociedad burguesa: la economía, la política interior y exterior y la ideología.

En la primera etapa de la crisis general, que empezó con la Gran Revolución Socialista de Octubre, surgió la URSS, primer país del socialismo. Con ello se puso fin a la dominación completa del capitalismo en el mundo.

En la segunda etapa, como consecuencia de la victoria de las revoluciones socialistas en varios países de Europa y Asia, el socialismo rebasó los límites de un solo país y se transformó en sistema mundial. A este

respecto tuvo particular importancia la victoria de la revolución en China.

Una particularidad importantísima de la nueva etapa, la tercera etapa de la crisis general del capitalismo, consiste en que ha cambiado radicalmente la correlación de fuerzas en la arena mundial a favor del sistema mundial del socialismo. Del capitalismo se van desgajando más y más países, en todo el mundo se está produciendo un poderoso crecimiento de las fuerzas que luchan por el socialismo y el progreso social. Se debilitan incesantemente las posiciones del imperialismo en la pacífica emulación económica con el socialismo. El inusitado ascenso del

movimiento de liberación nacional ha llevado a la descomposición del sistema colonial del imperialismo. Importa señalar que esta nueva etapa de la crisis general del capitalismo no ha surgido debido a una guerra mundial, sino en condiciones de paz y de coexistencia pacífica de los sistemas sociales opuestos.

El rasgo característico de la nueva etapa de la crisis general del capitalismo es la acentuación de la inestabilidad y putrefacción internas de la economía capitalista. El lento ritmo del desarrollo de la producción, el constante aprovechamiento incompleto de la capacidad de producción y las

crisis económicas, que azotan periódicamente al mundo capitalista, son un testimonio palmario de la creciente incapacidad del capitalismo para aprovechar plenamente las fuerzas productivas, de que dispone.

Con el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y el aumento del militarismo se agudizan todas las contradicciones del imperialismo. Se intensifica la lucha entre el trabajo y el capital, los intereses de la nación entran en profundo conflicto con las pretensiones egoístas de un puñado de monopolistas que tienen supeditado el aparato del Estado. Debido al desarrollo económico y político

desigual de los países capitalistas cambia rápidamente la correlación de fuerzas dentro del sistema del capitalismo, se agudizan las contradicciones, entre Estados capitalistas por separado y los bloques que forman y se acentúa la competencia en el mercado capitalista.

Un rasgo de la tercera etapa de la crisis general del Capitalismo es el ahondamiento de la crisis de la política interior y exterior del imperialismo, lo que se expresa en la intensificación de la reacción política en toda la línea, en la renuncia a las libertades burguesas, en el establecimiento de regímenes fascistas y tiranías en varios países y en

la pérdida del papel decisivo del imperialismo en los asuntos internacionales.

La ideología burguesa pasa también actualmente por una profundísima crisis. El pesimismo y el miedo al porvenir, el misticismo y falta de fe en la ciencia, en las fuerzas y posibilidades creadoras del hombre, la negación del progreso y la calumnia al comunismo, la defensa del sistema de esclavitud asalariada y opresión odiado por los pueblos son sus particularidades características. La ideología Burguesa hace ya tiempo que no está en condiciones de proponer ideas capaces de entusiasmar a las masas populares, es la ideología de la

clase-que se retira de la escena de la historia. Por eso es inevitable su bancarrota completa.

En nuestro tiempo alcanza sumo grado de agudeza el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la sociedad capitalista. Debido a la conquista de la energía atómica, a la exploración de los espacios cósmicos, a la automatización de la producción y a otros notables adelantos de la ciencia y la técnica, la humanidad ha entrado en una magna etapa de revolución técnico- científica. Pero las relaciones de producción capitalistas son demasiado estrechas para esa revolución. El capitalismo no

sólo entorpece el desarrollo de las fuerzas productivas e impide la aplicación de las conquistas del entendimiento humano en interés del progreso social, sino que las dirige contra la propia humanidad, convirtiéndolas en monstruosos medios de guerra devastadora. Este conflicto radical del modo de producción capitalista plantea a la humanidad la tarea de romper las estrechas cadenas de las relaciones capitalistas, libertar las poderosas fuerzas productivas creadas por-el hombre y aprovecharlas en interés de la sociedad. El único camino que conduce a ello es la revolución socialista, llamada a sustituir las

relaciones de producción capitalistas por otras nuevas, las relaciones socialistas. «El sistema capitalista mundial en su conjunto está maduro para la revolución social del proletariado», se dice en el Programa del PCUS.

La ampliación y desarrollo del mundo del «socialismo proseguirá también en lo sucesivo mediante el desgajamiento de más y más países del sistema del capitalismo.

En el curso de la revolución, las transformaciones socialistas se entretajan con las democráticas y antiimperialistas. Lenin, al desarrollar y concretar su teoría del paso de la revolución democrático-burguesa a la

socialista, consideraba que en la época del imperialismo no puede haber revoluciones «puras», que no estén ligadas con los movimientos democráticos y antiimperialistas de las capas sociales más diversas. En estas condiciones, el proletariado, que es la clase que expresa de la manera más consecuente las aspiraciones antiimperialistas de las masas populares, está obligado a encabezar los movimientos democráticos, agrupar a las diversas clases que participan en ellos y dirigirlas al derrocamiento de la burguesía y a la victoria del socialismo.

No está excluida la posibilidad de que en una serie de países la revolución

pueda pasar dos etapas relativamente independientes: la democrática general y la socialista. Así precisamente transcurrió el desarrollo de la revolución en la URSS, China y algunos países más de democracia popular. En la URSS la Gran Revolución Socialista de Octubre fue precedida por la Revolución Democrático-burguesa de Febrero. En varios países de democracia popular la revolución atravesó un período antiimperialista, democrático, antes de entrar en el período socialista. Es posible que el desarrollo de la revolución siga también un camino parecido en algunos países más, en los que aún domina el

capitalismo hasta la fecha.

En el período de postguerra se han desplegado unos movimientos democráticos tan vigorosos como el movimiento de liberación nacional y la lucha por el mantenimiento de la soberanía nacional, el movimiento por la paz y la seguridad de los pueblos y la lucha por la democracia en una serie de países capitalistas. Los movimientos democráticos contemporáneos se distinguen por su carácter extraordinariamente masivo y organizado. El filo de estos movimientos va dirigido contra el imperialismo, contra la reaccionaria política interior y exterior de los monopolios.

Los monopolios explotan, implacablemente a los obreros, los campesinos y los artesanos y arruinan a la burguesía pequeña y media, no dejan que se manifiesten las posibilidades creadoras de la intelectualidad, aplastan a las fuerzas progresivas, suprimen los restos de las libertades democráticas y llevan adelante la preparación de la nueva guerra mundial. Por eso todas las clases y capas enumeradas de la sociedad burguesa están íntimamente interesadas en poner fin al dominio de los monopolios. En consecuencia, se crean condiciones favorables para cohesionar a todas estas fuerzas con el fin de llevar una lucha mancomunada

por la paz, la independencia nacional y la democracia, la nacionalización de las ramas más importantes de la economía, el aprovechamiento pacífico de la economía y la realización de reformas agrarias radicales, el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y la defensa de los derechos de las capas más amplias del pueblo.

Es claro que la lucha contra los monopolios, por la paz y las transformaciones democráticas no presenta carácter socialista ni persigue el fin de abolir la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre. No obstante, esta lucha socava

el dominio de los monopolios y contribuye a que se conquiste la independencia nacional y la democracia, lo que crea las condiciones necesarias para pasar a resolver las tareas de la revolución socialista.

En la lucha contra los monopolios capitalistas, por la democracia y la paz, se forja la alianza de la clase obrera con todos los trabajadores y, ante todo, con los campesinos, su aliado fundamental. Agrupándose en torno a la clase obrera y su partido marxista, las masas trabajadoras —los campesinos, amplias capas de empleados y gran parte de la intelectualidad— adquieren experiencia de lucha contra la reacción. En el curso

de esta lucha se convencen más y más de que, en las condiciones del régimen burgués, no podrán librarse del yugo de los monopolios y van llegando paulatinamente a la conclusión de que la única salida para ellos es el derrocamiento del capitalismo. Así se disipan las ilusiones reformistas de los socialistas de derecha y se crea el ejército político de la revolución socialista.

Por todo lo expuesto queda claro que los pilares capitalistas se destruyen en nuestros días no sólo a lo largo del proceso de la revolución social directa del proletariado. Las revoluciones socialistas, las revoluciones

antiimperialistas de liberación nacional,. las revoluciones democráticas populares, los amplios movimientos campesinos, la lucha de las masas populares por el derrocamiento de las dictaduras fascistas y otros regímenes de tiranía y los movimientos democráticos contra la opresión nacional se unen en un proceso revolucionario mundial único que socava y destruye el capitalismo.

En la época contemporánea, época del movimiento ineludible de la humanidad al socialismo, adquiere inmensa importancia la cuestión de las formas concretas del tránsito de distintos países al socialismo. ¿Cuáles

son estas formas y de qué dependen? ¿Esta obligatoriamente ligado este tránsito con la sublevación armada y la guerra civil, como ocurrió, por ejemplo, en Rusia?

El marxismo creador arranca de que la forma de tránsito del capitalismo al socialismo depende, ante todo, de la correlación de las fuerzas de clase en tal o cual país. Si las fuerzas de la clase obrera y sus aliados tienen un predominio decisivo Sobre las fuerzas de la burguesía y ésta, convencida de la inutilidad de la resistencia, prefiere, como dijo Lenin, conservar su cabeza y ceder el poder al proletariado, es posible el paso pacífico del capitalismo

al socialismo Si la burguesía no hace esta «concesión» y opone resistencia armada, la clase obrera no podrá hacer otra cosa que vencer la resistencia de la burguesía por medio de las armas.

La clase obrera jamás blande las armas sin motivo, pero siempre debe estar preparada para repeler el ataque armado de la burguesía y defender sus derechos con las armas en la mano.

Ya en 1917, después de la Revolución de Febrero en Rusia, los bolcheviques plantearon la cuestión del desarrollo pacífico de la revolución, cosa que, sin embargo, no ocurrió, y no por culpa del proletariado. Por entonces la burguesía dominaba por completo en

todo el mundo, sentía su fuerza, y por eso la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo era muy limitada.

Hoy han cambiado las cosas. La nueva correlación de fuerzas que se ha establecido entre el capitalismo y el socialismo en la arena internacional después de la segunda guerra mundial ha ampliado considerablemente las posibilidades del tránsito pacífico al socialismo. En los propios países capitalistas estas posibilidades se amplían en gran medida merced al crecimiento de las fuerzas de la democracia y el socialismo y a la intensificación de la influencia de la clase obrera y sus partidos marxistas en

las capas más vastas del pueblo.

En estas condiciones la clase obrera de algunos países se apoya en el amplio movimiento del pueblo contra el imperialismo y tiene más posibilidades que nunca para tomar el poder en sus manos sin derramar sangre, sin guerra civil.

Una de las vías del desarrollo pacífico de la revolución socialista puede ser la parlamentaria. Apoyándose en la mayoría del pueblo y luchando resueltamente contra los oportunistas, la clase obrera de una serie de países capitalistas puede Conquistar una sólida mayoría en el parlamento y convertirlo en un instrumento que sirva al pueblo

trabajador y, tras romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias, crear las condiciones necesarias para llevar a cabo pacíficamente la revolución socialista.

La vía parlamentaria de paso al socialismo no es reformista en absoluto. Es una vía de inconciliable lucha de clases y transformaciones radicales, revolucionarias, que llevan a la creación de la nueva sociedad socialista.

La posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución socialista no implica que el proletariado renuncie a las formas no pacíficas de paso al socialismo. La burguesía aún impera en la mayor parte del mundo, y tiene armas

que puede emplear y emplea contra la clase obrera, contra los trabajadores. Por eso la clase obrera debe estar vigilante, debe estar siempre dispuesta a poner en juego las formas más distintas de lucha: pacíficas y no pacíficas, parlamentarias y no parlamentarias. El dominar todas las formas de lucha y aplicar hábilmente las que mejor correspondan a la situación concreta, el saber sustituir rápida e inesperadamente una forma por otra, es condición indispensable para la revolución socialista victoriosa en todos los países.

Capitulo XIX-
LA
CONCIENCIA
SOCIAL Y
PAPEL QUE
DESEMPEÑA
EN EL
DESARROLLO

DE LA SOCIEDAD

Las relaciones materiales, económicas, de los hombres constituyen la base del desarrollo social. Mas para comprender este desarrollo no es suficiente, ni mucho menos, conocer únicamente los factores económicos. Pues, además de la actividad productiva de los hombres, a la sociedad le es inherente también la vida espiritual. Los hombres se rigen por determinadas ideas políticas y morales, tienen teorías

científicas, opiniones de arte, etc. Por su origen e importancia, todas estas ideas y opiniones presentan carácter social y pertenecen al dominio de la conciencia social.

La conciencia social es de gran importancia en el desarrollo histórico. Por eso, para formarse una idea más completa de la sociedad, debe uno aclarar qué es conciencia social, cuál es su origen y qué papel desempeña en la vida de la sociedad.

1. La conciencia social, reflejo de la existencia social

La conciencia social es un conjunto de ideas teorías y opiniones de los hombres que reflejan su existencia social. Por cuanto la existencia social es multiforme y compleja, por tanto es compleja y multiforme también la conciencia social. Las ideas políticas y

jurídicas, la moral, el arte, la ciencia, la Filosofía y la religión son distintas formas de conciencia social. Estas formas tienen sus particularidades de surgimiento y desarrollo y reflejan distintos aspectos de la existencia social. Son también distintas las tareas que cumplen.

El idealismo no puede resolver acertadamente la cuestión del papel que desempeñan las ideas, la conciencia social, en la vida de la sociedad. Los idealistas consideran que las ideas determinan precisamente toda la marcha del desarrollo social, y eso no corresponde en modo alguno a la realidad.

Sólo el materialismo histórico, tras resolver acertadamente el problema fundamental de la Filosofía aplicado a la sociedad, ha mostrado que la conciencia social de los hombres es producto de su existencia social. Precisamente en la existencia social — en la actividad material, de producción, de los hombres— se debe buscar la fuente de sus ideas, teorías y opiniones.

La historia de la sociedad demuestra convincentemente que con el cambio de la existencia de los hombres se modifica también su conciencia, desaparecen las ideas viejas y surgen otras nuevas, correspondientes a las nuevas condiciones y nuevas demandas

sociales. Así, con la victoria del socialismo, ha cambiado radicalmente la existencia humana: la propiedad socialista ha sucedido a la privada, capitalista. Congruentemente con ello han cambiado también las ideas y opiniones de los hombres. Por ejemplo, en lugar del principio del individualismo, que constituye la piedra angular de la moral capitalista, se ha afianzado el principio del colectivismo, que es la base de la moral comunista.

Del mismo modo, al analizar también otra forma cualquiera de conciencia social, veremos sin falta que su fuente está, en fin de cuentas, en la vida material de la sociedad.

Cualquiera que sea la forma en que la conciencia social se manifieste en la sociedad de clases, adquiere sin falta carácter de clase. El conjunto de opiniones políticas, jurídicas, morales, artísticas y otras de una clase determinada constituye su ideología.

¿Cómo explicar el carácter de clase de la ideología? ¿Por qué cada clase crea su ideología, inherente a ella sola? Esto se explica porque las clases de la sociedad antagónica ocupan una posición muy desigual y se proponen distintos fines y tareas sociales. Mediante un sistema determinado de opiniones, una clase u otra expresa y fundamenta su posición en la sociedad,

defiende sus intereses, procura alcanzar los fines que persigue y resolver las tareas que tiene planteadas. Así, la ideología burguesa defiende los intereses de la burguesía y aspira a fundamentar la eternidad de los principios de la propiedad privada capitalista y la explotación. El proletariado, en cambio, está llamado a derrocar el capitalismo y construir el socialismo y el comunismo: la sociedad sin clases ni explotación. Con ese objeto le hace falta una ideología socialista, cualitativamente nueva.

Así, pues, en la sociedad dividida en clases hostiles no puede haber una ideología única. En ella existe sin falta

tanto la ideología de la clase explotadora como la ideología de la clase explotada, predominando la ideología de la clase que ejerce el dominio económico y político. La encarnizada lucha ideológica que, como sabemos, es una forma de la lucha de clases, acompaña invariablemente a la sociedad de clases antagónicas.

Por cuanto la ideología presenta siempre un carácter de clase, cabe preguntar ¿puede ser verdadera, como tal? ¿No reflejará la realidad deformada para complacer los intereses de clase? Los revisionistas consideran que la ideología y la verdad son incompatibles, que en la ideología la verdad se

sacrifica a los intereses de tal o cual clase. El marxismo exige que la ideología se enfoque de manera concreta e histórica y se vea los intereses de qué clase —progresiva o reaccionaria— expresa. En tanto que Una u otra clase desempeñen un papel progresista en el proceso histórico- social, en tanto que los intereses de esta clase coincidan con el desarrollo de la realidad objetiva, su ideología contiene la verdad. Pero en cuanto una clase agote su papel progresista y sus intereses entren en contradicción con la marcha real del desarrollo, su ideología deja de ser verdadera y comienza a tergiversar la realidad a favor de los intereses de

clase. .

Tomemos, por ejemplo, la ideología burguesa, Mientras la burguesía luchó contra el feudalismo, su ideología reflejó el mundo con relativa certidumbre. Mas en cuanto la burguesía obtuvo el poder, agotó sus posibilidades progresistas y so convirtió en freno de desarrollo social, la ideología burguesa perdió su capacidad de reflejar adecuadamente la realidad. Marx escribió: «Los investigadores desinteresados fueron sustituidos por espadachines a sueldo y los estudios científicos imparciales dejaron el puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones de la apologética»[75](#).

Científica y verdadera hasta el fin es, la ideología marxista-leninista. Los intereses de clase de la clase obrera y la marcha objetiva de la historia siempre coinciden, y por eso la veracidad de la ideología marxista-leninista se conserva en todas las etapas de su desarrollo.

Hemos puesto en claro que la existencia social de los hombres, determina su conciencia social. Pero la conciencia tiene también una independencia relativa en su desarrollo. ¿En qué se manifiesta, pues, y de qué manera?

La independencia relativa del desarrollo de la conciencia social consiste en que puede ir atrasada del

desarrollo de la existencia social o adelantarlo, así como también en que tiene continuidad en su desarrollo. La independencia relativa de la conciencia se manifiesta asimismo en que no se muestra pasiva con relación a la existencia, sino que influye activamente en ella.

El atraso de la conciencia social con respecto a la existencia social se explica porque primero cambia la existencia de los seres humanos y luego su conciencia. Esta circunstancia va condicionada también por una gran vitalidad de ideas y opiniones viejas. Esta vitalidad no es casual: las clases dominantes emplean todos los medios que tienen a su

disposición para que su ideología impregne el cuerpo y el alma de todos los miembros de la sociedad. La burguesía imperialista contemporánea, por ejemplo, emplea todo el arsenal de influencia ideológica (prensa, cine, radio, televisión, etc.) para, emponzoñar la conciencia de los trabajadores y desarmarlos ideológicamente. Por eso, con la victoria del nuevo régimen, la conciencia de algunas personas aún mantiene prolongado tiempo reminiscencias de la vieja ideología.

Sin embargo, la conciencia de los hombres no sólo puede quedar rezagada del desarrollo de la existencia social, sino que, en determinadas condiciones,

puede adelantarlos. Al analizar las leyes de la sociedad, poniendo de manifiesto las tendencias generales del desarrollo social, los individuos insigues, los sabios, pueden prever el futuro, es decir, crear teorías que se adelanten considerablemente a su tiempo y señalan a la humanidad vías de desarrollo para decenios por adelantado. La teoría marxista del comunismo científico es un magnífico modelo de previsión de los acontecimientos sociales.

Importante manifestación de la independencia relativa de la conciencia social es la continuidad en el desarrollo de la ideología. Al crear su ideología, la clase nueva no renuncia a las conquistas

del pensamiento humano del pasado, sino que las adopta y pone a su servicio.

La continuidad en el desarrollo de las ideas tiene inmensa importancia para la vida social. Si los hombres no pudieran aprovechar las conquistas de la cultura espiritual del pasado, tendrían que empezar todo desde el principio: descubrir leyes hace tiempo descubiertas, buscar los medios para construirlas máquinas y mecanismos que les hacen falta, pese a que esos medios se conocieran también desde tiempos atrás, etc. Merced a la continuidad eso no ocurre. Eximidos del titánico trabajo ejecutado por las generaciones anteriores, los hombres tienen la

posibilidad de proseguir la obra de sus antepasados, desarrollar y perfeccionar sus adelantos y elevarlos a un grado más alto.

Diversas clases tienen distinta actitud con la herencia ideológica del pasado. Así, las clases reaccionarias toman del pasado las ideas reaccionarias y las adaptan a las nuevas condiciones históricas, a sus propios intereses. Los ideólogos del imperialismo, verbigracia, aprovechan la escolástica y el misticismo medievales, así como sistemas idealistas y religiosos de distinto género, para esclavizar espiritualmente a los trabajadores.

Las clases avanzadas, revolucionarias, toman de la herencia ideológica del pasado lo que no ha perdido su importancia positiva y puede servir al desarrollo progresivo de la sociedad.

2. Papel activo de las ideas en el desarrollo social

Al mismo tiempo que remarca la prioridad de la existencia social con relación a la conciencia social, a las ideas y opiniones de los hombres, el materialismo histórico reconoce también el papel activo de las ideas en el desarrollo de la sociedad. En cualquier esfera de la vida de la sociedad los hombres siempre obran

conscientemente- y, por eso, sus ideas, opiniones y teorías, que impregnan todos los aspectos de la vida social, ejercen gran influencia en ella. La actividad de las ideas sociales se revela en que sirven a los hombres de guía para la acción, los agrupan y los orientan a resolver unas u otras tareas.

Las ideas desempeñan un papel doble: pueden bien contribuir al desarrollo de la sociedad, bien frenar este desarrollo. El oficio de las ideas se determina por la clase, progresiva o reaccionaria, a que pertenezcan, por lo acertadamente que reflejen las demandas de la vida material de la sociedad y por el grado en que correspondan a los

intereses de las masas populares.

En el desarrollo de la sociedad pueden tener significado progresivo únicamente las ideas que expresan los intereses de las clases avanzadas de la sociedad, de las masas populares, que responden a las demandas del desarrollo de la producción material, contribuyen al derrocamiento del viejo régimen social y a la instauración del nuevo.

Sin embargo, por nuevas y progresivas que sean las ideas, no pueden derrocar por sí solas el viejo régimen social y crear otro nuevo . Para que esas ideas se conviertan en una fuerza material es preciso que prendan en las masas. Sólo las masas, que han

asimilado ideas de vanguardia, constituyen la fuerza social capaz de resolver las tareas sociales que han madurado.

La idea más progresista que conoce el mundo es la idea del comunismo científico. Su fuerza vital reside en que se basa en la consideración de las leyes objetivas del desarrollo social, responde a las demandas imperiosas de la vida material de la sociedad y a los intereses de millones y millones de trabajadores. Por eso la idea del comunismo científico es "una fuerza material que transforma el mundo. Esta idea inspiró a la clase obrera rusa que, en alianza con los campesinos pobres y

dirigida por el Partido Comunista, llevó a cabo la Revolución de Octubre. Ha servido al pueblo soviético en su heroica lucha por el socialismo y ahora le ilumina el camino al mañana comunista. Esta idea atrae a más y más hombres sencillos en todo el mundo. Ayuda a los trabajadores de los países capitalistas a luchar contra las fuerzas imperialistas reaccionarias, y allí donde el capitalismo ha sido derrocado, a construir el socialismo con éxito.

Por lo que concierne a las ideas atrasadas, que tergiversan la realidad y sirven a los intereses de las clases reaccionarias, frenan el desarrollo de la sociedad. Tales son, por ejemplo, las

ideas de la moderna burguesía reaccionaria.

De todo lo expuesto se infiere que las ideas sociales tienen gran importancia en la vida de la humanidad. Por eso en la actividad práctica no sólo es importante arrancar del papel determinante de la existencia social, sino tener en cuenta el oficio activo de las ideas en el desarrollo de la sociedad.

3. Ideas políticas y jurídicas

Política, relaciones políticas son, ante todo, las relaciones existentes entre las clases, la lucha de clases por el poder, por la dominación en la sociedad. Además, pertenecen también a la esfera de la política las relaciones existentes entre los Estados y las naciones. La política surgió con el surgimiento de las clases, de la lucha de clases y del Estado. Al expresarse en la actividad del Estado, la política representa la

tendencia principal de esta actividad.

Como relación entre las clases, la política es producto de la estructura económica de la sociedad, de su base. Al descubrir el origen de la política y su ligazón indisoluble con la estructura económica de la sociedad, Lenin definió la política como la expresión concentrada de la economía, su generalización y culminación. Precisamente en la política encuentran los intereses económicos de las clases su expresión más completa y multilateral.

Pero, habiendo nacido de la economía, la política ejerce a su vez enorme influencia en la economía y en

toda la marcha del desarrollo social. El desarrollo de la economía prepara la transformación del régimen social; no obstante, esta misma transformación es resultado de la actividad consciente del pueblo, que está encauzada por la política. Al tener en cuenta el magno papel de la política en la vida y desarrollo de la sociedad, Lenin consideraba que la política no puede menos de tener prioridad sobre la economía. Esto significa que la solución de las tareas económicas, de producción, se debe enfocar desde un punto de vista político, de clase. «Sin un enfoque político adecuado —escribió Lenin—, la clase dada no mantendrá su

dominación, y por consiguiente, tampoco podrá resolver su tarea de producción»[76](#).

Precisamente el enfoque político, de clase, es un rasgo distintivo del Partido Comunista de la Unión Soviética y de todos los partidos comunistas y obreros hermanos. Para resolver cualesquiera cuestiones económicas y de organización, el Partido Comunista siempre parte de los intereses de la clase obrera, de los trabajadores. Medidas tan importantes de reestructuración de la economía de la URSS en el plano socialista, como fueron la industrialización del país y la colectivización de la agricultura,

estuvieron dictadas por los intereses cardinales de la clase obrera, de todo el pueblo soviético.

Las ideas y opiniones políticas de los hombres están estrechamente ligada con la política caracteriza las relaciones de las clases, naciones y Estados, las ideas políticas reflejan y fundamentan estas relaciones. Conciernen al dominio de las ideas políticas las opiniones de una u otra clase sobre la lucha de clases y la revolución, el régimen social y estatal, sobre las relaciones entre las naciones y los Estados y sobre las cuestiones de la guerra y la paz. Estas opiniones se ponen en práctica en la lucha directa de las clases, en la

actividad del Estado, de los partidos y de otras instituciones y organizaciones políticas.

Las ideas políticas están expresas en las constituciones de los Estados, en los programas y declaraciones de los partidos y otras organizaciones políticas, en obras teóricas especiales y en otros documentos.

En las sociedades de clases antagónicas el carácter de las ideas políticas depende de los intereses de clase que expresen. La clase explotadora aspira a fundamentar su posición dominante y afianzar su base económica mediante ideas políticas. Eso precisamente determina el carácter

de sus ideas. Por lo que respecta a la clase explotada, en sus ideas políticas fundamenta la necesidad de derrocar el régimen explotador y crear una nueva sociedad, la sociedad sin explotación. La ideología política de los explotados es la ideología de la lucha revolucionaria, la ideología de la destrucción de lo viejo y la creación de lo nuevo.

Actualmente luchan en el mundo dos ideologías políticas opuestas: la ideología de la clase obrera y la de la burguesía. La ideología política de la clase obrera es la ideología del internacionalismo proletario, la amistad de los trabajadores de todos los países y

la unidad y colaboración de todas las fuerzas progresistas en la lucha común por la paz, la democracia y el socialismo. Se expresa de la manera más completa y multilateral en la teoría marxista-leninista, en los programas de los partidos comunistas y en las constituciones de los países socialistas. Esta ideología fundamenta la lucha de clase de los obreros y de todos los trabajadores contra la burguesía, así como la necesidad de la victoria del socialismo y el comunismo. Sirve a la clase obrera y a su partido de guía para la lucha política, forma superior de la lucha de clase del proletariado.

La política y las ideas políticas de la

clase obrera son verdaderamente científicas. Se basan en el conocimiento de las leyes del desarrollo social y corresponden plenamente a los intereses de las masas populares. Su fuerza y vitalidad son demostrados por la experiencia histórica y los inmensos éxitos alcanzados por el movimiento comunista mundial.

A las ideas políticas de la clase obrera se oponen las ideas políticas de la burguesía imperialista, el fin de las cuales estriba en consagrar y conservar eternamente la esclavitud asalariada capitalista. Con estas ideas se intenta fundamentar la política de sometimiento de la clase obrera y de las fuerzas

democráticas dentro de cada país, la política de opresión nacional y preparación de la nueva guerra mundial.

Las ideas políticas de la moderna burguesía reaccionaria carecen de bases científicas. Contradicen a las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad, a los intereses del pueblo y, por tanto, están condenadas a un fracaso inevitable. Del mismo modo que fracasó la idea hitleriana del dominio mundial y que se está viniendo abajo ante nosotros la ideología y la política del colonialismo, fracasarán también todas las demás ideas reaccionarias de la burguesía imperialista contemporánea.

La política y las ideas políticas son

las formas de conciencia social que están más próximas a la base económica. Influyen en la base y en toda la marcha del desarrollo social a través de la actividad del Estado, de los partidos y de otras organizaciones políticas. Además, la política y las ideas políticas influyen de manera particularmente activa en el desarrollo de todas las otras formas de conciencia social: el derecho, la moral, el arte, la religión, la Filosofía y la ciencia. Están presentes en todas estas formas de conciencia social, les imprimen una orientación de clase y las obligan a servir a los fines de una clase determinada.

Además de las relaciones políticas en la sociedad existen también relaciones jurídicas reguladas por el derecho. Derecho es el conjunto de normas y reglas de conducta obligatorias de los hombres en la sociedad. Estas normas están expresadas en las respectivas leyes jurídicas que el Estado salvaguarda con todos sus numerosos instrumentos de coacción y educación.

Igual que la política, el derecho surgió con la aparición de las clases y el Estado. Es la voluntad de la clase dominante erigida en ley y defiende sus intereses políticos y económicos.

La historia de la sociedad de clases antagónicas ha conocido el derecho

esclavista, el feudal y el capitalista, cada uno de los cuales sirvió a los explotadores en su lucha contra los explotados. Sólo el derecho socialista expresa los intereses de las masas trabajadoras y es un derecho auténticamente popular.

De las relaciones jurídicas de los hombres se deben distinguir sus ideas y opiniones jurídicas, que caracterizan su actitud para con el derecho de la sociedad dada, así como sus conceptos de lo legítimo e ilegítimo, de lo obligatorio y no obligatorio, aplicado a los hombres, los Estados y las naciones.

Las ideas y opiniones jurídicas tienen carácter de clase y expresan los

intereses de una u otra clase. En la sociedad de clases antagónicas dominan las ideas jurídicas de la clase explotadora. Para imponer su voluntad a otras clases de la sociedad, la clase dominante no sólo utiliza el aparato del Estado, sino también las ideas jurídicas. Por medio de estas ideas aspira a fundamentar el derecho que ha establecido, ocultar su carácter de clase y hacer pasar este derecho por derecho de todo el pueblo, por la revelación de la justicia y el bien.

Tomemos, por ejemplo, la sociedad capitalista. En ella existe el sistema del derecho burgués, fundamentado por las ideas jurídicas de la burguesía. El fin de

estas ideas estriba en demostrar que en la sociedad no puede haber un derecho más justo que el burgués, en demostrar que este, derecho es la encarnación de la democracia, que el tribunal burgués es imparcial, etc. En realidad, el derecho burgués defiende la propiedad capitalista y sirve para justificar la explotación y reprimir a todas las fuerzas progresistas.

Con la aparición del Estado socialista surge el derecho socialista, el primer derecho en la historia de la sociedad que excluye la desigualdad de clase de los hombres.

El derecho socialista y las ideas jurídicas que lo fundamentan se

distinguen radicalmente del derecho e ideas jurídicas de las sociedades de clases antagónicas. Expresan los intereses de todo el pueblo, defienden y fortalecen la base económica del socialismo: la propiedad socialista, educan a los hombres soviéticos en el espíritu de la observancia de las leyes y cumplimiento concienzudo de sus obligaciones. El régimen socialista es incompatible con el incumplimiento de las leyes y con el desprecio a los intereses del individuo, y por eso el Estado soviético y el Partido Comunista refuerzan continuamente las leyes socialistas y son intolerantes con todo intento de vulnerarlas.

Como quiera que las leyes jurídicas de la sociedad socialista responden por completo a los intereses de las masas populares, de los trabajadores, la mayoría absoluta de los ciudadanos soviéticos las cumple consciente y voluntariamente, y el Estado soviético aplica medidas coercitivas sólo a los infractores contumaces del orden público, a los ladrones de la propiedad social y otros delincuentes.

Á medida que se avanza hacia el comunismo, el oficio del Estado como fuerza coercitiva del cumplimiento de las leyes irá disminuyendo más y más, y sus funciones de salvaguardia del orden jurídico socialista irán pasando

paulatinamente a las organizaciones sociales. Con la particularidad de que la tarea de las organizaciones sociales no estriba tanto en descubrir la infracción y castigar el delito como en evitar la infracción y enseñar a los soviéticos a respetar las leyes y cumplir conscientemente sus preceptos.

En lo sucesivo, como consecuencia del aumento del bienestar y del nivel cultural de los trabajadores, su conciencia y organización, se crearán todas las condiciones necesarias para acabar definitivamente con la transgresión de las leyes y sustituir enteramente las medidas de castigo penal por medidas de influencia y

educación social. Cuando el comunismo venza por completo, desaparecerá la necesidad del derecho. Se producirá una unión orgánica de los derechos con las obligaciones en normas únicas de convivencia comunista.

4. La moral

La moral es un conjunto de normas y reglas de conducta de los hombres en la sociedad, que caracteriza sus opiniones de la justicia y la injusticia, del bien y el mal, del honor y el deshonor, etc. A diferencia de las normas jurídicas, las normas y reglas de la moral no están prescritas en leyes, sino que se mantienen por la fuerza de la opinión pública, de las costumbres, usos y educación, por la fuerza de los estímulos internos del hombre. Determinan la actitud del hombre para con la sociedad,

los pueblos de otros países, la familia y otras personas.

La moral se formó con la formación de la sociedad humana. Pues la sociedad siempre impone a sus miembros determinados mandatos que se expresan en normas de moral. Estas normas no son eternas. Cambian con el desarrollo de la sociedad bajo la influencia de los cambios operados en la producción y, ante todo, en las relaciones de producción. En el régimen primitivo las normas de moral eran iguales para todos los miembros de la sociedad. Con el surgimiento de las clases, empezaron a expresar los intereses de una u otra clase. La moral adquirió carácter de

clase. En la sociedad dividida en clases antagónicas existe la moral de los explotadores y la moral de los explotados, prevaleciendo la moral de la clase dominante. En el régimen esclavista domina la moral de los esclavistas; en la sociedad feudal, la moral de los señores feudales; en la sociedad burguesa, la moral de los capitalistas. Se le oponen las normas y principios morales de los esclavos, de los campesinos y de los proletarios.

Como quiera que es uno de los elementos de la superestructura, la moral influye en todos los aspectos de la vida de la sociedad. Influye en la economía por medio de la actitud del

hombre ante el trabajo y la propiedad . La moral comunista, por ejemplo, al declarar la propiedad socialista sagrada e inviolable, custodia la base económica del socialismo. La moral también está directamente relacionada con la política; cualquier acto político del Estado obtiene su calificación moral: recibe el beneplácito o repulsa de los miembros de la sociedad. Es natural que el beneplácito moral dado a tal o cual acto político por las masas populares supone un importante factor de su éxito. Así, los éxitos de la política de paz que aplica el Estado soviético se explican en gran parte por el apoyo moral de los pueblos de todos los países, de toda la

humanidad avanzada.

Actualmente, en la sociedad se enfrentan dos morales: la comunista y la burguesa. ¿Cuál es la esencia de la una y la otra, qué tareas sociales afrontan? La moral burguesa desempeña un papel reaccionario en el desarrollo de la sociedad. Su principal misión social consiste en conservar la base de las bases del capitalismo: la propiedad privada y la explotación. A estos mismos fines sirve también, en esencia, la moral religiosa. Al predicar el amor a los semejantes y la no resistencia al mal y la violencia en el capitalismo, aparta a los trabajadores de la lucha contra los explotadores y los consuela con

promesas irrealizables de una vida paradisiaca, que dicen espera al hombre después de su muerte como recompensa por su docilidad y paciencia.

La moral burguesa se distingue por el dominio de la propiedad privada capitalista, que divide a los hombres, los hace enemigos y competidores en la lucha por lo más sagrado del capital: la ganancia. En su ansia de obtener beneficios, el capitalista infringe todas las normas de moral humana, le es completamente indiferente el destino de las personas que le rodean, el destino de su país y de la sociedad en pleno. Pone sus intereses egoístas por encima de todo.

El principio fundamental de la moral burguesa es el individualismo extremo. «El hombre es un lobo para el hombre», «Cada cual para sí y Dios para todos», son las reglas éticas que sanciona la moral de la sociedad burguesa. Y no pueden ser otras las reglas de la sociedad en la que domina la propiedad privada, en la que el dinero es la medida suprema de la moral y en la que todo se vende y compra: el amor y la honra, la dignidad y la conciencia del hombre. «La esencia de la moral de la sociedad burguesa es espíritu de individualismo, egoísmo personal, afán de lucro, hostilidad y competencia —dice Jruschov—. La explotación del hombre

por el hombre; sobre la que se levanta la sociedad burguesa, es la vulneración más grosera de la moral».

La moral comunista expresa los intereses de la mayoría absoluta de los miembros de la sociedad: los intereses e ideales de todos los trabajadores. La moral comunista incluye preceptos morales, propios de toda la humanidad y elaborados por las masas populares en lucha contra los explotadores y las faltas a la moral. Cuéntanse entre esos preceptos, verbigracia, los mandatos elementales presentados a la conducta del hombre: audacia y honradez, respeto a los mayores, aversión al afán de lucro, a la calumnia, a la envidia, etc. La moral

de la clase obrera tiene particular importancia en el desarrollo moral de la sociedad y en la formación de las normas y mandatos de la moral comunista.

La moral comunista apareció ya en el capitalismo, dónde expresa la protesta del proletariado contra la explotación y la desigualdad, su aspiración a afianzar las reglas de convivencia humana basadas en relaciones de amistad, camaradería, colaboración y ayuda mutua de los hombres libres de la esclavitud capitalista. Pero en la sociedad capitalista la moral de la clase obrera, de los trabajadores, no es la moral

dominante. Su dominio llega con el derrocamiento del capitalismo y la instauración de la sociedad socialista.

Como dijo Lenin, la moral comunista está supeditada a los intereses de la lucha de clase del proletariado. Su contenido y fin es la lucha por el reforzamiento y culminación del comunismo. Esta idea precisamente es la base del código moral del constructor del comunismo, formulado en el Programa del PCUS. Desde el punto de vista de la moral comunista es moral lo que contribuye y ayuda al movimiento de la sociedad hacia el comunismo. La fidelidad a la causa del comunismo, el amor a la Patria socialista, que tiende a

la humanidad el camino al futuro comunista, el amor a todos los países del socialismo es el mandato primero y principal del código de la moral del soviético.

La fuente de la riqueza social y bienestar personal del miembro de la sociedad socialista es el trabajo, obligación y causa de honor de cada soviético. Por eso el trabajo concienzudo en bien de la sociedad y la solicitud de cada cual por conservar y multiplicar la riqueza social es un mandato importantísimo de la moral comunista. Estos mandatos los cumple la mayoría absoluta de los ciudadanos soviéticos, para los cuales es ya ley la

norma del socialismo: Quien no trabaja, no come.

Los principios de la moral comunista dimanar de la propia naturaleza del régimen socialista, de su base económica: la propiedad social de los medios de producción. La propiedad social agrupa a los hombres y les permite vivir y trabajar a base de la amistad fraternal, el respeto mutuo y la colaboración. De ahí el principio tan importante de la moral comunista como el colectivismo y la ayuda mutua de camaradas, que se expresa en la fórmula: Uno para todos y todos para uno.

Importa recalcar que la atención a

los intereses sociales en el socialismo no contradice la que se presta a los del individuo. Todo lo bueno que ejecuta el soviético, lo ejecuta tanto para él como para todo el pueblo. Al paso que trabaja a conciencia, lo hace todo bien y a tiempo, se preocupa de sus camaradas, que también trabajan para todos, incluido él mismo. En esto se expresa brillantemente la combinación orgánica de los intereses sociales y personales en el socialismo. El objetivo de la producción socialista es el hombre y sus necesidades. La aspiración a ser útil a la sociedad, a todo el pueblo, es lo que mueve, ante todo, los actos del soviético.

La moral comunista resuelve el problema del deber, de la conciencia y del honor a base del principio del colectivismo. Esta moral reconoce por hombre de honor y consciente de su deber a quien no transige con las infracciones de los intereses sociales, es útil a la sociedad y contribuye máximamente a su avance. Si una persona ha hecho todo cuanto puede para la sociedad, para la causa del pueblo, es una persona de conciencia limpia, una persona que tiene alta conciencia del deber social.

Condición indispensable para afianzar los principios de la moral comunista en la conciencia de los

soviéticos es el desarrollo del internacionalismo proletario, del patriotismo y del humanismo socialistas. El humanismo socialista es un tipo superior, cualitativamente nuevo, de humanismo. Su contenido son las relaciones verdaderamente humanas y el respeto mutuo entre los hombres: El hombre es amigo, camarada y hermano para el hombre. Pero el humanismo socialista conjuga el respeto, el amor a la persona, la solicitud por su bienestar y cultura con la intransigencia para con los enemigos del comunismo, de la causa de la paz y de la libertad de los pueblos.

El patriotismo soviético es también

cualitativamente nuevo. Conjuga orgánicamente el amor ardiente y fidelidad a la Patria, a toda la comunidad de Estados socialistas, con el internacionalismo proletario, la solidaridad fraternal con los trabajadores de todos los países, con todos los pueblos del globo, con el respeto a los pueblos de todos los demás Estados, grandes y pequeños. El patriotismo soviético es incompatible con el nacionalismo, ideología de exclusivismo nacional y hostilidad entre los pueblos, de desigualdad nacional y división de los trabajadores. La moral de la sociedad comunista afianza la amistad y fraternidad de todos los

pueblos de la URSS, la intolerancia con la hostilidad nacional y racial.

La moral comunista exige de los hombres que observen las normas de convivencia socialista, sean atentos con los mayores y las mujeres, se respeten mutuamente en la familia y se preocupen de la educación de los hijos. La base moral de la familia en el socialismo es el amor, la igualdad y ayuda mutua entre el hombre y la mujer, la amistad y confianza recíproca de padres e hijos.

Los principios de la moral comunista condicionan también determinados rasgos del carácter humano. Honradez y veracidad, pureza moral-, sencillez y modestia en la vida

social y particular, intransigencia para con la injusticia, el parasitismo, la falta de honradez, el afán de sacar provecho y el arribismo son los rasgos de carácter que confirma el código de la moral comunista.

Merced a los éxitos obtenidos en la edificación socialista y a la inmensa labor educativa realizada por el Partido, los principios de la moral comunista han calado hondo en el trabajo y en la vida de los soviéticos. Sin embargo, en la conciencia de una parte de ciudadanos soviéticos aún quedan reminiscencias del pasado. Entre los soviéticos existen aún zánganos que no quieren trabajar y llevan una vida parasitaria. Hay también

gentes con mentalidad de propietarios, aprovechados, egoístas y burócratas que ponen su «yo» por encima de todo. Se encuentran también malversadores de la propiedad socialista e infractores de la disciplina laboral y del orden público.

En el País del Socialismo triunfante no hay bases económicas ni políticas para que surjan opiniones e inclinaciones atrasadas. ¿Cómo explicar, pues, su existencia?

Primero, porque el socialismo no brota sobre su propia base, sino del seno del capitalismo, que lleva a esta nueva sociedad sus tradiciones y costumbres. Si se tiene en cuenta, además, que la conciencia de los

hombres no cambia inmediatamente después de que se operen cambios en la existencia, sino pasado algún tiempo, debido a lo cual la conciencia puede quedar atrasada de la existencia, se comprenderá por qué los hombres de la nueva sociedad conservan largo tiempo las tradiciones y costumbres de lo viejo.

Segundo, porque en la existencia de las opiniones atrasadas tiene mucha importancia la influencia de la ideología burguesa, que intenta por todos los medios a su alcance influir en la conciencia de los soviéticos, reavivar en ellos las costumbres y prejuicios burgueses para frenar el movimiento hacia el comunismo.

Tercero, la existencia de supervivencias del capitalismo se explica también por algunas causas de orden subjetivo, por ejemplo, por el debilitamiento del control sobre la medida de trabajo y consumo, por las deficiencias en la labor ideológica y en la educación de la joven generación, particularmente en la familia y la escuela. La infracción de las leyes soviéticas y principios de la moral comunista aún no es condenada siempre por el público, y sin eso es imposible mantener una lucha airosa contra los restos del pasado.

Los individuos que arrastran un pesado fardo de reminiscencias del

capitalismo Son un gran estorbo para la edificación del comunismo. Infringen el trabajo y el descanso normales, de los soviéticos, atentan contra la propiedad del pueblo y de los ciudadanos, siembran la discordia en la vida familiar, etc.

Las supervivencias del pasado son muy vivaces. No se extinguen por sí solas y aún radican largo tiempo en la vida y conciencia de millones de hombres después de que desaparecen las condiciones económicas que las originaron. Por eso la lucha contra las reminiscencias del pasado es parte integrante de la educación comunista.

El medio decisivo para superar las

reminiscencias del pasado y educar al hombre nuevo es el trabajo creador, la participación activa de todos los miembros de la sociedad en la construcción del comunismo. En el País Soviético se respeta todo trabajo, tanto manual como intelectual, que vaya en bien de la sociedad. El trabajo social es obligación de todos los soviéticos. En el trabajo mancomunado, armónicamente organizado, de todos los miembros de la sociedad y en la participación diaria de éstos en la gestión estatal y pública, se va transformando paulatinamente la conciencia del hombre y se van formando sus elevadas cualidades espirituales. En el trabajo prosperan las

aptitudes y talento del hombre, se eleva su nivel cultural y técnico, se educa la aspiración a la independencia, a la creación, el amor a lo nuevo, el saber supeditar lo personal a lo social. Por eso la educación de la actitud comunista con relación al trabajo, basada en los mejores ejemplos de trabajo y dirección de la economía social, en todos los miembros de la sociedad, es un medio importantísimo para formar en el hombre elevados principios de moral comunista. Hoy el Partido se plantea la tarea de afianzar en la conciencia de cada miembro de la sociedad el profundo convencimiento de que el hombre no puede vivir sin trabajo, sin

crear medios de subsistencia. «La preparación del hombre para la actividad laboral, la inculcación del amor y el aprecio al trabajo como la primera necesidad vital —se dice en la resolución del XXII Congreso del PCUS — constituyen la esencia, la médula de toda la labor de educación comunista».

Contribuye a superar las supervivencias del pasado en la conciencia de los hombres el estudio tesonero y la elevación constante del nivel cultural y de instrucción general. Es bien sabido que cuanto más culta e instruida sea una persona tanto más productivo es su trabajo, activa su participación en los asuntos de la

sociedad y modesto y sencillo su comportamiento en la vida social y personal. En el trabajo porfiado y estudio cotidiano se educa la intolerancia para con la injusticia, el parasitismo, la falta de honradez y el arribismo.

El movimiento de las brigadas y obreros de choque del trabajo comunista ofrece magníficos modelos de educación de los hombres en el trabajo y el estudio. Los principios morales inherentes a los participantes de este movimiento son: trabajo para enaltecer la Patria, conciencia del deber social, pertinacia en la lucha por lo nuevo en el trabajo y en la vida, tesón en conseguir

el fin propuesto y sentido de colectivismo. Este movimiento enseña a los soviéticos y, sobre todo, a los jóvenes, a vivir y trabajar de manera comunista, y en ello estriba su importancia histórica.

Cada paso que se da por el camino del comunismo amplía la esfera de acción del factor moral y eleva el papel de los principios de la moral comunista en la vida y desarrollo de la sociedad soviética. La esfera de la regulación administrativa de las relaciones mutuas entre los hombres se reduce respectivamente. Partiendo de esto, el Partido Comunista y el Gobierno soviético se plantean la misión de

apoyar y estimular al máximo todas las formas, de actividad de las masas que contribuyan a afianzar y desarrollar las normas fundamentales de convivencia comunista.

5. La religión

La religión es un reflejo fantástico y deforme de la realidad. Engels escribió: «La religión no es más que el reflejo fantástico que proyectan en la cabeza de los hombres esas fuerzas materiales que gobiernan su vida diaria, un reflejo en que las fuerzas terrenas revisten la forma de fuerzas supraterrenales»⁷⁷.

Los ideólogos de las clases explotadoras procuran demostrar que la religión es eterna, que el sentimiento religioso es inherente al hombre por naturaleza. En realidad, la religión ha

surgido sólo en una etapa determinada del desarrollo de la sociedad. La sensación de impotencia que experimentan los hombres ante las fuerzas espontáneas de la Naturaleza y el yugo social, el desconocimiento de las causas verdaderas de los fenómenos naturales y sociales son las fuentes del surgimiento de la religión.

El síntoma más importante de la religión es la fe en lo sobrenatural. Al depender de las fuerzas de la Naturaleza que dominaron sobre los hombres, éstos les atribuían cualidades supraterrrenales, sobrenaturales: las transformaban en dioses y espíritus, en demonios y ángeles. Suponían ingenuamente que si

no se bienquistaban con estos seres imaginarios, les podrían causar daños y sufrimientos y, por el contrario, que si se captaban su voluntad y los adoraban, ellos les ayudarían. Así surgió el culto religioso, conjunto de ritos consistentes en oraciones, sacrificios, etc. Con la aparición del culto religioso aparecieron también sus servidores: sacerdotes, chamanes, popes y otros, así como organizaciones e instituciones religiosas de diverso tipo.

Con el surgimiento de las clases y la explotación del -hombre, empezaron a gravitar también en él las fuerzas sociales espontáneas, ante las que él se sintió tan impotente como el salvaje ante

las fuerzas de la Naturaleza. La impotencia de las clases explotadas en la lucha contra los explotadores, escribió Lenin, engendra también inevitablemente la fe en una mejor vida de ultratumba, del mismo modo que la impotencia de los salvajes en la lucha contra la Naturaleza hace nacer la fe en los dioses, demonios, milagros, etc. Los trabajadores intentaron encontrar en la religión una salvación de las ingentes calamidades y tormentos que la sociedad explotadora les causaba.

Toda religión es reaccionaria. Es un instrumento de opresión espiritual y esclavitud ideológica de los trabajadores, un medio de reforzar el

dominio de los explotadores. «La religión es el opio del pueblo . Esta máxima de Marx —escribió Lenin— constituye la piedra angular de toda la concepción marxista en la cuestión religiosa»⁷⁸. Al ser un fenómeno de orden superestructural, la religión tiende en la sociedad de clases antagónicas a reforzar la base económica que la soporta y a consolidar el régimen explotador. Predica el sometimiento incondicional a los explotadores, la sumisión al destino, la no resistencia al mal y a la violencia y, con ello, paraliza la energía revolucionaria de las masas y las condena a la pasividad, a la espera resignada de que todo se ejecute por la

voluntad divina. Mediante ilusorios cuentos de viejas sobre el reino celestial y una vida feliz de ultratumba, la religión hace a los trabajadores que vuelvan la espalda a los problemas más candentes de la realidad y a la lucha revolucionaria contra la explotación, por un régimen social, justo, verdaderamente humano.

Actualmente la religión sirve al imperialismo en su lucha contra la clase obrera, contra las fuerzas del socialismo y el progreso. «El marxismo considera siempre que todas- las religiones e iglesias modernas, todas y cada una de las organizaciones religiosas, son órganos de la reacción burguesa

llamados a defender la explotación y embrutecer a la clase obrera»[79](#).

El papel reaccionario de la religión se manifiesta además en que es profundamente hostil a la ciencia, a la concepción científica del mundo. La Iglesia ahogó implacablemente durante muchos siglos a la ciencia y persiguió a los sabios. Prohibió la propagación de las ideas de vanguardia y destruyó los libros de los pensadores progresistas, encarcelando a los autores y llevándolos a la hoguera. En las llamas de la Inquisición perecieron numerosos hombres de vanguardia de su tiempo, entre los que figuraban varones de la ciencia tan ilustres como Giordano

Bruno, Lucilio Vanini y muchos más.

A pesar de todos sus esfuerzos, la Iglesia no pudo detener el desarrollo de la ciencia, imperiosamente dictado por las demandas de la producción material. En nuestros días, impotentes para refutar las conquistas científicas más grandes, los eclesiásticos procuran conciliar la ciencia con la religión y demostrar que los adelantos científicos no contradicen a la fe, sino que concuerdan con ella.

Las tentativas de esta índole son totalmente infructuosas. La ciencia y la religión son incompatibles. La ciencia proporciona al hombre conocimientos fidedignos del mundo y de las leyes de su desarrollo. Le ayuda a dominar las

fuerzas naturales y sociales y a organizar la actividad productiva. Y la religión tergiversa la esencia del mundo, ofrece nociones ficticias de ella, embota el entendimiento y la voluntad del hombre y lo priva de la fe en el triunfo de la ciencia y el progreso.

En la Unión Soviética la Iglesia está separada del Estado; y la escuela, de la Iglesia. Esto significa que la Iglesia no tiene derecho a inmiscuirse en los asuntos estatales ni a influir en el contenido y organización de la enseñanza. Por otro lado, el Estado tampoco se inmiscuye en el ejercicio de los ritos religiosos.

Por supuesto, la separación de la

Iglesia del Estado no implica, ni mucho menos, que la Iglesia esté fuera de control por parte del Estado. Los intereses de los trabajadores exigen que se impidan todos los ataques contrarrevolucionarios de los clericales y las tentativas de infringir las leyes estatales. Así, por ejemplo, inmediatamente después de la Gran Revolución Socialista de Octubre numerosos representantes del clero se pronunciaron contra el Poder soviético, y por eso se adoptaron las medidas coercitivas pertinentes contra ellos.

El Partido Comunista jamás ha considerado la religión como asunto privado de sus miembros. Exigimos,

escribió Lenin, que la religión sea asunto privado con respecto al Estado, pero no podemos considerarla asunto privado con relación a nuestro propio Partido. El Partido llama continuamente a los comunistas a la lucha inconciliable contra la opresión espiritual de todo género, incluida la religión, ligando la lucha contra la religión a las tareas generales de la lucha de clase del proletariado por el socialismo y el comunismo y considerando que la condición principal para extirpar la religión es destruir sus fundamentos de clase: la sociedad capitalista, la explotación y la opresión social de las masas.

Como consecuencia de la victoria del socialismo y de la supresión de las clases explotadoras, en el País Soviético se destruyó la base en que se apoyaba la Iglesia y se debilitaron las raíces sociales de la religión. El carácter espontáneo del desarrollo del capitalismo, que infundía a los trabajadores miedo e inseguridad en el mañana, cedió su puesto a la dirección consciente y armónica de la sociedad a base de leyes objetivas conocidas. Se elevó el nivel cultural de los ciudadanos soviéticos, su conciencia y actividad. En suma, la inmensa mayoría de los soviéticos se apartó de la religión y adoptó firmemente la concepción

científica del mundo.

Así y todo, en el socialismo aún hay gentes que comparten los prejuicios religiosos. Las causas de la existencia de estos prejuicios son las mismas que las de otras supervivencias del pasado: el atraso de la conciencia con relación al desarrollo de la existencia, la influencia de la ideología burguesa y las deficiencias de la labor educativa.

La educación ateísta bien llevada en la familia y en la escuela, la propaganda científico-ateísta sistemática, la elevación continua del nivel cultural, de la conciencia y actividad de las masas en la construcción del comunismo llevarán a la extinción gradual de las

supervivencias religiosas.

6. La ciencia

La ciencia es un sistema de conocimientos del hombre sobre la Naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Refleja el mundo en conceptos, categorías y leyes cuya justedad y veracidad se comprueba por la práctica.

La ciencia contemporánea es un conjunto de diversas ciencias concretas que estudian, determinadas esferas del mundo material. En esta multiformidad de ciencias se deben distinguir las Sociales; la Historia, la Economía

política, la Filosofía, la Estética, etc., y las Naturales: la Mecánica, las Matemáticas, la Física, la Química, la Biología y otras.

La ciencia surgió de la práctica y se desarrolla a base de ella. Constituyen el motor principal del desarrollo de la ciencia las demandas materiales de la producción. Engels escribió: «El hecho de que la sociedad sienta una necesidad técnica estimula más a la ciencia que diez universidades»[80](#). Ya en la sociedad primitiva, al conseguir medios de subsistencia, el hombre tropezó con las fuerzas de la Naturaleza y obtuvo de ellas los primeros conocimientos, aún superficiales. Estos conocimientos

presentaban carácter empírico y aún no constituían una ciencia. La ciencia, como forma especial de conciencia social, surgió posteriormente, en la sociedad esclavista, cuando sobrevino la separación del trabajo intelectual del manual y apareció un grupo particular de hombres, sabios, que se dedicaban únicamente a indagaciones científicas.

La particularidad más importante del desarrollo de la ciencia es la continuidad de los conocimientos científicos. Cada nueva generación de hombres y cada nueva sociedad no dejan a un lado las conquistas científicas del pasado, sino que las adoptan y las siguen desarrollando de acuerdo con las

nuevas demandas prácticas.

Habiendo surgido a base de la producción y de la práctica, la ciencia sirve a las demandas prácticas de los hombres, a los fines de la producción y tiene gran importancia para el desarrollo de la sociedad. Pertrecha a los hombres con el conocimiento de las leyes sociales, aumenta su poder sobre las fuerzas de la Naturaleza, señala los caminos para alcanzar una vida mejor y alivia su trabajo diario. La ciencia amplía el horizonte del hombre, lo libera de las supersticiones y prejuicios y contribuye a que se forme una concepción materialista del mundo.

Al desarrollarse en la sociedad, en

las condiciones del modo de producción dado, la ciencia está ligada con la sociedad y experimenta su influencia. Las Ciencias Sociales expresan los intereses de una clase determinada, contribuyen a fortalecer o destruir una u otra base aunque no estén ligadas directamente con la producción. Las Ciencias Naturales están ligadas directamente con la producción.

El desarrollo de la ciencia depende en gran medida del régimen social, de las relaciones económicas que dominan en la sociedad. De ellas dependen la dirección y ritmo del desarrollo de la ciencia, así como el aprovechamiento social de las conquistas científicas. Así,

poderoso factor del desarrollo de la ciencia en el período de formación del capitalismo fueron las relaciones de producción capitalistas: la producción capitalista, que se desarrollaba impetuosamente, requería cada vez más conocimientos científicos. Con el paso al imperialismo estas relaciones se convirtieron en freno del progreso científico. La ciencia es para la burguesía un medio de lucha contra los competidores, un instrumento para la obtención de ganancias máximas, y por eso los capitalistas se preocupan del desarrollo preferente de las ramas de la ciencia que les prometen los mayores beneficios. Por cuanto la rama más

rentable de la producción en el mundo capitalista moderno es la industria de guerra, los monopolistas dedican especial atención a desarrollar las ciencias que trabajan para la guerra, se dedican a producir armas atómicas, químicas, bacteriológicas y otros medios bélicos.

La burguesía imperialista contemporánea está interesada en apoyar y difundir la concepción idealista y religiosa del mundo, y por eso impone a las Ciencias Naturales la metodología del idealismo y de la metafísica, trata de supeditar los conocimientos a la fe. Procura desviar a toda costa las Ciencias Naturales y a los naturalistas

del camino de su movimiento inevitable hacia el materialismo y encauzarlos por la vía falsa del idealismo y la religión. Cuando los naturalistas hacen importantes conquistas en las esferas concretas de la ciencia, la burguesía utiliza a los profesores de Filosofía y a los científicos reaccionarios para tergiversar estos adelantos y darles una interpretación idealista.

Por lo que respecta a la Ciencia Social burguesa, se dedica directamente a defender el régimen capitalista, embellece la vetusta fachada de éste y dirige furiosos ataques al comunismo y al progreso en todo el mundo.

Es claro que en la sociedad burguesa

hay también muchos científicos que condenan el imperialismo y ocupan las posiciones del materialismo, de la paz y del progreso social, pero la política en la esfera de la ciencia la hace, a pesar de todo, la clase dirigente, la burguesía monopolista reaccionaria.

La ciencia en la sociedad socialista es un importante factor de la edificación del desarrollo de la producción, de la del comunismo elevación del bienestar material y el nivel cultural de los trabajadores y de la educación comunista de los mismos. Permite aprovechar de la manera más conveniente, en interés del pueblo, las riquezas y fuerzas de la Naturaleza,

descubrir nuevos tipos de energía y materiales de producción, idear modos de influir en las condiciones climatológicas y conquistar los espacios cósmicos. La ciencia soviética es un arma poderosa de paz, creación y progreso social inaudito.

La particularidad más importante de la ciencia soviética es su carácter popular, que no sólo se manifiesta en que la ciencia sirve al pueblo, sino en que el pueblo ha obtenido amplio acceso a la ciencia. Decenas de miles de científicos soviéticos han salido del pueblo, al que entregan todas sus fuerzas y conocimientos. Con los científicos llevan también adelante la ciencia

millones de innovadores de la producción, inventores y racionalizadores de entre los obreros y koljosianos.

La ciencia soviética está indisolublemente ligada con la producción, con la vida y trabajo de millones de trabajadores. Esta ligazón se manifiesta tanto en que las investigaciones científicas que se realizan en la URSS persiguen el fin de servir a la producción como en que estas investigaciones se llevan a cabo directamente en la producción, en numerosos institutos de investigaciones científicas, oficinas de proyectos y diseños, laboratorios y otras

instituciones y secciones existentes en las fábricas, koljoses y sovjoses.

El régimen socialista permite realizar investigaciones científicas siguiendo un plan general del Estado y coordinar la labor de numerosas instituciones científicas, lo que permite concentrar la atención y fuerzas de los científicos para resolver importantísimos problemas. La concepción materialista dialéctica del mundo, que predomina en el socialismo, deja a la ciencia soviética libre de la influencia perniciosa del idealismo y la religión y pertrecha a los científicos con una metodología científica para investigar los procesos naturales y

sociales.

Merced a la atención del pueblo y a los cuidados del Partido y del Gobierno, la ciencia soviética ha alcanzado inmensos éxitos. Los científicos han averiguado el modo de obtener energía atómica, han lanzado satélites artificiales de la Tierra y han creado los primeros cohetes y naves cósmicas, dando con ello comienzo a una nueva era en el desarrollo de la ciencia: a la era del sometimiento del Cosmos. Estas conquistas hubieran sido imposibles sin el alto nivel del desarrollo de todo un conjunto de ciencias: la Física, la Electrónica, la Química, la Radiotecnica, las Matemáticas y otras.

La ciencia soviética es un importante factor de la edificación del comunismo. A las Ciencias Naturales pertenece el papel decisivo en el progreso técnico, en el desarrollo y perfeccionamiento de la técnica y hábitos laborales de los trabajadores, así cómo en la elevación de su nivel cultural y técnico. La aplicación de las conquistas de la ciencia se convierte, pues, en el factor decisivo del aumento acelerado de la producción socialista. La ciencia se transforma en una fuerza productiva directa.

Magna es también la importancia de las Ciencias Sociales. Al pertrechar a los soviéticos con el conocimiento de

las leyes sociales, constituyen la base científica de la dirección del desarrollo de la sociedad, desempeñan importante papel en la educación comunista y asimilación de la concepción materialista dialéctica del mundo por los trabajadores.

7. El arte

El arte es la forma de reflexión de la realidad en la conciencia del hombre mediante imágenes artísticas. Al reflejar el mundo circundante, el arte ayuda a los hombres a conocerlo y sirve de poderoso medio de educación política, moral y artística.

La diversidad de fenómenos y acontecimientos de la realidad, así como de los modos en que se reflejan en las obras artísticas, ha traído a la vida distintos tipos y géneros de arte: la literatura, el teatro, la música, el cine, la

arquitectura, la pintura y la escultura.

La particularidad más importante del arte consiste en que, a diferencia de la ciencia, no refleja la realidad en conceptos, sino en una forma concreta, perceptible por los sentidos, en la forma de imágenes artísticas típicas. Al crear una imagen artística, poniendo de manifiesto los rasgos generales y esenciales de la realidad, el artista transmite estos rasgos por caracteres individuales, a menudo singulares, y por fenómenos concretos de la Naturaleza y la vida social. Con la particularidad de que cuanto más destaquen los caracteres individuales de la imagen artística tanto más atrayente será esta imagen y

considerable la fuerza de su influencia.

El arte apareció ya en los albores de la sociedad humana. Surgió en el proceso del trabajo. En un principio el arte se entrelazaba directamente con el trabajo. Ha conservado hasta la fecha su nexo con la actividad material, de la producción, aunque de manera más indirecta. El arte verídico siempre fue un fiel ayudante de los hombres en el trabajo y la vida. Les ayudó a luchar contra las fuerzas de la Naturaleza, les causó alegría y los inspiró a realizar proezas laborales y guerreras.

En el proceso del trabajo los hombres desarrollaron sus sentimientos y demandas estéticas y su comprensión

de lo hermoso en la realidad y en el arte. Una de las particularidades y tareas importantes del arte consiste en encontrar lo bello en la realidad, generalizarlo y hacerlo típico, reflejarlo en imágenes artísticas y presentárselo al hombre, satisfaciendo con ello sus necesidades estéticas y educando en él sentimientos estéticos.

El arte en la sociedad de clases tiene carácter de clase, de partido. «Arte puro», «arte por el arte» no hay ni puede haber. Lo accesible del arte, su inmensa fuerza de convicción y de influencia emocional lo hacen una importante arma de la lucha de clases. Por eso las clases aprovechan el arte como conductor de

sus ideas políticas, morales y de otra índole.

El arte es una parte de la superestructura y sirve a la base, sobre la cual se desarrolla. El arte burgués contemporáneo, por ejemplo, sirve a las fuerzas imperialistas reaccionarias. Intenta desviar a los trabajadores de la lucha contra los explotadores, educa en las personas cualidades amorales, falta de respeto a otros pueblos y Estados, a las fuerzas de la paz y del progreso. El arte burgués es un medio de ensalzar el régimen capitalista y calumniar el comunismo y el movimiento comunista. Al defender los intereses de las clases caducas, este arte se aleja de la verdad

de la vida, se hace formalista, falta de contenido. Naturalmente, entre los artistas contemporáneos hay también realistas que reflejan la vida Veraz y profundamente, sin embargo no gozan del beneplácito de los medios gobernantes imperialistas.

Cada clase crea su arte, correspondiente a sus intereses de clase y demandas estéticas. Pero entre las producciones artísticas hay muchas que han sobrevivido a su clase, a su época. Son producciones que reflejan con veracidad, brillantez y hondura los rasgos humanos eternos inherentes a los hombres de las épocas más distintas y producciones que permiten comprender

la esencia de una u otra época, de una u otra clase. Inclúyense entre estas producciones las mejores esculturas de la Grecia antigua, los cuadros de los pintores del Renacimiento, la música de los compositores rusos del siglo XIX y múltiples producciones artísticas más que hace ya tiempo son patrimonio de toda la humanidad. De ahí se infiere una particularidad más del arte: la continuidad en su desarrollo. El arte de toda nueva época conserva cuanto de progresista y mejor contiene el arte de las épocas históricas precedentes.

A base de la lucha revolucionaria de la clase obrera y de su avance hacia el comunismo ha surgido un tracción del

comunismo arte cualitativamente nuevo, socialista. Al recibir todo lo mejor del arte progresista del pasado, el arte socialista constituye una etapa superior del desarrollo del arte correspondiente a las nuevas condiciones históricas.

El método creador de este arte es el realismo socialista, que requiere un enfoque veraz, históricamente concreto y que refleje con alta maestría el contenido principal de nuestra época, el movimiento de la sociedad al comunismo. El arte del realismo socialista no está quieto en un sitio, sino que se desarrolla y enriquece continuamente.

La veracidad y profundidad del

reflejo de la realidad, el carácter popular y de partido, la innovación audaz en el reflejo artístico de la vida, Unidos a la utilización y desarrollo de todas las tradiciones progresivas de la cultura mundial son los principios fundamentales del arte del realismo socialista. Se distinguen por un profundo contenido socialista y una forma nacional brillante y multifacética. El método del realismo socialista descubre a los escritores, pintores y otros maestros del arte un amplio horizonte para que manifiesten su iniciativa de creación y alta maestría y para que produzcan múltiples formas, estilos y géneros de creación.

El arte verdaderamente realista siempre estuvo ligado con el pueblo, pero una ligazón tan orgánica con el pueblo, su trabajo y su vida, como la que distingue al arte socialista, aún no la había conocido la historia. Al señalar el carácter popular del arte socialista, Lenin dijo: «El arte pertenece al pueblo. Debe calar con sus profundísimas raíces en lo más denso de las amplias masas ¡de los trabajadores. Debe estar al alcance de las masas y granjearse el amor de éstas. Debe unir el sentimiento, el pensamiento y la voluntad de estas masas, debe elevarlas. Debe despertar en ellas a artistas y desarrollarlos»[81](#).

El carácter popular del arte

socialista se compagina orgánicamente con su espíritu de partido. El arte soviético sirve abierta y directamente a la clase obrera, a todos los trabajadores, ha ligado su destino con la política del Partido Comunista, con la concepción marxista-leninista del mundo.

Los revisionistas atacan el principio marxista-leninista del espíritu de partido en el arte y se manifiestan contra la dirección del Partido en el arte, pues esto, según ellos, limita la libertad de creación del artista, oprime su individualidad creadora, etc. En realidad el principio del espíritu de partido asegura un alto nivel ideológico y artístico del arte socialista, lo encauza

a la solución de las tareas sociales más actuales y es una condición indispensable de la verdadera libertad de creación artística. M. Shólojov ha expresado magníficamente los pensamientos y deseos de los representantes del arte soviético, su fidelidad al pueblo, de la siguiente manera: «...Cada uno de nosotros escribe según el dictado de su corazón, y nuestros corazones pertenecen "al Partido y al querido pueblo, al que servimos con nuestro arte».

El Partido Comunista dedica inmensa atención al desarrollo y perfeccionamiento del arte socialista, se preocupa de que los artistas produzcan

obras verídicas de gran valor artístico y rico contenido ideológico. Los educa constantemente en el espíritu de fidelidad al pueblo, a la causa del comunismo, de intolerancia con las deficiencias, la falta de contenido ideológico y el apoliticismo.

La misión del arte soviético en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes consiste en educar en los hombres altas cualidades políticas, morales y estéticas, contribuir a superar las reminiscencias del pasado en su conciencia, mostrar profunda y verazmente el trabajo heroico y la lucha del pueblo, descubrir el rico mundo

espiritual del hombre contemporáneo, sus pensamientos, sentimientos y aspiraciones, flagelar implacablemente todo cuanto molesta al movimiento adelante de la sociedad soviética e inspirar a los soviéticos para nuevas hazañas en aras del comunismo. Es particularmente grande el papel del arte en la educación estética de los trabajadores, que constituye una importante parte integrante de la educación comunista. El arte está llamado a educar en los soviéticos la comprensión de lo bello, sentimientos estéticos y contribuir a que se despierten y desarrollen sus aptitudes y gustos artísticos.

* * *

Una vez hemos estudiado los fundamentos de la filosofía marxista, del materialismo dialéctico e histórico, hemos obtenido una noción del mundo en su conjunto: de la Naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Nos hemos convencido de que en el mundo todo cambia y se desarrolla, se mueve ineludiblemente adelante, de lo inferior a lo superior, de lo viejo a lo nuevo. Hemos visto que el nuevo régimen, el régimen comunista, no es una fantasía ni un sueño de los hombres, sino una necesidad histórica, y que el camino al comunismo pasa por la revolución socialista y la dictadura del

proletariado.

La doctrina de Marx es todo poderosa porque es exacta, escribió Lenin. La gran verdad del marxismo está hoy confirmada por la propia vida. La victoria completa y definitiva del socialismo en la URSS, el surgimiento y desarrollo del sistema socialista mundial y el avance invencible de la humanidad al futuro luminoso del comunismo son un testimonio convincente e incontestable del triunfo de las ideas del marxismo-leninismo.

Pero la lucha aún no ha terminado. El capitalismo aún existe y domina en muchos países. A la salvaguardia de sus intereses está la ideología reaccionaria

de la burguesía contemporánea. El socialismo se plantea la misión de vencer al capitalismo en la emulación económica pacífica y en la lucha ideológica.

En la tenaz lucha que se está llevando a cabo actualmente entre las ideologías burguesa y socialista vencerá la ideología socialista. Con ella está la verdad de la vida, y la verdad es invencible. Esta gran verdad son los ideales del comunismo, que conquistan más y más las mentes y los corazones de todos los hombres honrados de la Tierra. Los días del mundo capitalista están contados. El comunismo, la sociedad más justa, viene a sustituir al

capitalismo caduco. Tal es la ley del desarrollo social, tal es la dialéctica objetiva de la historia.

Notas

¹ La palabra filosofía es de origen griego: «phileo», amo, y «sophia», sabiduría. <<

² El ser es un concepto filosófico que significa la Naturaleza, el mundo externo, la realidad. <<

³ *Del griego «a», no; y «gnosis», conocimiento.*



⁴ C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II, pág. 382, ed. en español, Moscú. <<

⁵ Los fundamentos de la dialéctica materialista se exponen en los capítulos 6, 7 y 8 del presente libro. <<

⁶ Metafísica (del griego «meta» y «physika», tras la Física), así se llamaba un apartado de la obra filosófica de Aristóteles consagrada al análisis de los fenómenos de carácter especulativo, que seguía en sus obras tras la física. Posteriormente se dio en llamar metafísica al método de conocimiento opuesto al dialéctico. <<

⁷ F. Engels, *Anti-Dühring*, pág. 21,
ed. en ruso. [≪≪](#)

⁸ A. Herzen, Obras filosóficas escogidas, pág. 108, ed. en español, Moscú, 1956. <<

⁹ Substancia (del latín, «substantiai que significa esencia), base invariable de todo lo existente en la filosofía premarxista. <<

¹⁰ La teoría marxista del desarrollo social se expone extensamente en la parte «Materialismo histórico».[<<](#)

11 Escolasticismo (del latín «sellóla», escuela), escuela filosófica idealista religiosa, predominante en la Edad Media, que reinó exclusivamente en el sistema de la enseñanza.<<

¹² Machistas, representantes de una corriente filosófica idealista de fines del siglo XIX y comienzos del XX que tomó su denominación del nombre del filósofo austríaco E, Mach. Lenin hizo una crítica profunda de todos los aspectos del machismo en el libro Materialismo y empiriocriticismo, publicado en 1909.

<<

¹³ F. Engels, *Anti-Dühring*, págs. 56
—57, ed. en ruso. <<

¹⁴ Véase F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, pága. 17—18, ed. en ruso.

<<

¹⁵ V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, pág. 188, ed. en español, Moscú, 1948.<<

¹⁶ *C. Marx, El Capital, t. I, pág. 19, ed, en ruso.*



¹⁷ *F. Engels, Dialéctica de la Naturaleza, pág. 244, ed. en ruso.*



¹⁸ F. Engels, El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, pág. 5, ed. en español, Moscú, 1955, <<

¹⁹ V. I. Lenin, Obras, t. 38, pág. 204.

ed. en ruso. [<<](#)

²⁰ F. Engels, Anti-Dühring, pág. 133,
ed. en ruso, 9»≤≤

²¹ F. Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, pág. 75, ed. en español, Moscú. <<

²² V. I. Lenin, Obras, t. 38, pág. 358,
ed. en ruso, [≪≪](#)

²³ C. Marx, El Capital, t. I, pág. 314,
ed. en ruso, [≪≪](#)

²⁴ La continuidad y la discontinuidad no son inherentes únicamente al desarrollo, sino también al estado de la materia. Como ya sabemos, la materia posee propiedades ondulatorias (continuas) y corpusculares (discontinuas). <<

25 De la desaparición de las diferencias sociales, de la extinción del Estado y de la superación de las supervivencias del pasado en la conciencia de las personas se trata con más detenimiento en los capítulos XI, XV y XIX. <<

²⁶ C. Marx y F. Engels, Obras, t. 4, pág. 297, ed. en ruso. <<

²⁷ V. I. Lenin, Carlos Marx y Federico Engels, pág. 14, ed. en español, Moscú. <<

²⁸ *V. I. Lenin, Obras, t. 38, pág. 81, ed. en ruso.*



29 Sábado comunista, trabajo voluntario fuera de jornada, a favor de la República Soviética. Esta iniciativa de los obreros se aplicó por primera vez un sábado, de donde le viene la denominación. <<

³⁰ *Se hablará con más detalles de eso en el capítulo XVII.*



³¹ Véase con más detalles sobre esto el capítulo XII.



³² Véase F. Engels, *Anti-Dühring*,
pág. 78, ed. en ruso.



³³ V. I. Lenin, Obras, t. 38, pág. 118,
ed. en ruso. <<

34 V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, pág. 150, ed en español, Moscú, 1948.<<

³⁵ *V. I. Lenin, Obras, t. 38, pág. 181, ed. en ruso.*



³⁶ Gnoseología (del griego «gnosis», saber, y «logos», tratado), teoría del conocimiento. <<

37 V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, pág. 141, ed, en español, Moscú, 1948.<<

38 C. Marx y F. Engels, «Obras»
escogidas en dos tomos, 1.1, pág. 82, ed.
en español, Moscú. <<

39 Sociología (del latín «societas», sociedad, y del griego «logos», tratado), ciencia de la sociedad. <<

⁴⁰ C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II- pág. 174, ed. en español, Moscú. <<

⁴¹ C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t.. I, pág. 82, ed. en español, Moscú. <<

⁴² Véanse más detalles en el subsiguiente punto 4. 216

[43] El camino del comunismo, pág. 547, od. en español, Moscú, 1961.

247<<

⁴⁴ C, Marx y F. Engels, *Obras*, t. III, pág. 45, ed, en ruso.



⁴⁵ *V. I, Lenin, Obras, t. 9, págs. 125-126, ed. en ruso..*



⁴⁶ *V. I. Lenin, Obras, t.,26, pág. 255, ed. en ruso.*



⁴⁷ V. I. Lenin, Obras escogidas en tres tomos, t. II, pág. 563, ed. en español, Moscú. <<

48 V. I. Lenin, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 115, ed. en español, Moscú, 1948. <<

⁴⁹ V. I. Lenin, El trabajo del Partido entre las masas, pág. 7, ed. en español, Moscú. <<

⁵⁰ C. Marx y P. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II, pág. 539, ed. en español, Moscú. <<

⁵¹ V. I. Lenin, Obras, t. 11, pág. 374,
ed. en ruso. 268<<

52 V. í. Lenin, «La ideología y la cultura socialista», pág. 15, ed. en español, Moscú. <<

53 C. Marx y F. Engels, «Obras»
escogidas en dos tomos, i. I, pags. 21-
22, ed. en español, Moscú. <<

⁵⁴ C. Marx, Miseria de la Filosofía, pág. 137, ed. en español Moscú. <<

⁵⁵ V. I. Lenin, Obras escogidas en tres tomos, t. II, pág. 322, ed. en español, Moscú. <<

⁵⁶ *V. I. Lenin. Obras, t.. 29, pág. 350, ed. en ruso. Estas cuestiones se tratan más extensamente en el capítulo XVI*



57 V.I. Lenin, La ideología y la cultura socialistas, pág. 15, ed. en español, Moscú. <<

58 V. I. Lenin, Carlos Marx y
Federico Engels, pág. 36, ed. en
español, Moscú. <<

⁵⁹ V. I. Lenin, Obras escogidas en tres tomos, t. I, pág. 646, ed. en español, Moscú. <<

V. I. Lenin, Sobre el internacionalismo proletario, pág. 168, ed. en español, Moscú. <<

⁶¹ V. I. Lenin, Obras escogidas en tres tomos, t. 1, pág. 660, ed. en español, Moscú. <<

⁶² *V. I. Lenin, Acerca del Estado, pág. 13, ed. en español, Moscú.*



⁶³ C. Marx, Crítica del programa de Gotha, pág. 35, ed. en español, Moscú.

·t <<

64 V. I. Lenin, La ideología y la cultura socialistas, pág. 14ed, en español, Moscú, [<<](#)

⁶⁵ V. I. Lenin, La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo, pág. 6, ed. en español, Moscú, 1961, <<

⁶⁶ V. I. Lenin, La ideología y la cultura socialistas, pág. 13, ed. en español, Moscú. <<

67 V, I. Lenin, Contra el revisionismo, pág. 573, ed. en español, Moscú. <<

⁶⁸ V. I. Lenin, Obras escogidas en tres tomos, t. II, pág. 330, ed. en español, Moscú. <<

69 V. I. Lenin, La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo, pág. 30, ed. en español, Moscú, 1961. <<

⁷⁰ V. I. Lenin, Obras escogidas en tres tomos, t. II, pág. 380, ed. en español, Moscú. <<

⁷¹ V. I. Lenin, La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo, pág. 78, ed. en español, Moscú, 1961, [<<](#)

⁷² V. I. Lenin, Obras escogidas en tres tomos, t. I, pág, 837, ed. en español, Moscú. <<

⁷³ V. I. Lenin, La alianza de la clase obrera y del campesinado. pág. 418, ed. en español, Moscú. <<

⁷⁴ V. I, Lenin, Obra» escogidas en tres tomos, t. II, pág. 613, ed. en español, Moscú. <<

⁷⁵ *C. Marx, El Capital, t. I, pág. 13, ed. en ruso.*



⁷⁶ *V. I. Lenin, Obras, t, 32, págs. 62—63, ed. en ruso.*



⁷⁷ *F. Engels, Anti-Dühring, pág. 209, ed, en raso.*



78 V. I. Lenin, La ideología y la cultura socialistas, pág. 6!, ed. en español, Moscú. <<

⁷⁹ V. I. Lenin, La ideología y la cultura socialistas, pág, 61, ed. en español, MOSCÚ. <<

80 C. Marx y F. Engels, Obras
escogidas en dos tomos, t, II, pág. 588,
ed. en español, Moscú. <<

⁸¹ Lenin sobre la cultura y el arte,
pág. 520, ed. en ruso.12 26-841<<